



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
ORIENTACIÓN: SOCIOLOGÍA

*Cartografía de llegada en la nueva narrativa latinoamericana.
Migración y desplazamiento
en el Siglo XXI.*

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

PRESENTA:
MARIANA FLORES CASTILLO

TUTORA PRINCIPAL
DRA. GILDA WALDMAN MITNICK
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

INTEGRANTES DEL COMITÉ TUTOR

DRA. ROSA MA. LINCE CAMPILLO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES, UNAM

DRA. GRACIELA MARTÍNEZ-ZALCE
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE, UNAM

DR. AXEL RAMÍREZ MORALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, UNAM

DRA. LUCÍA MELGAR PALACIOS
ITAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX., MARZO, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

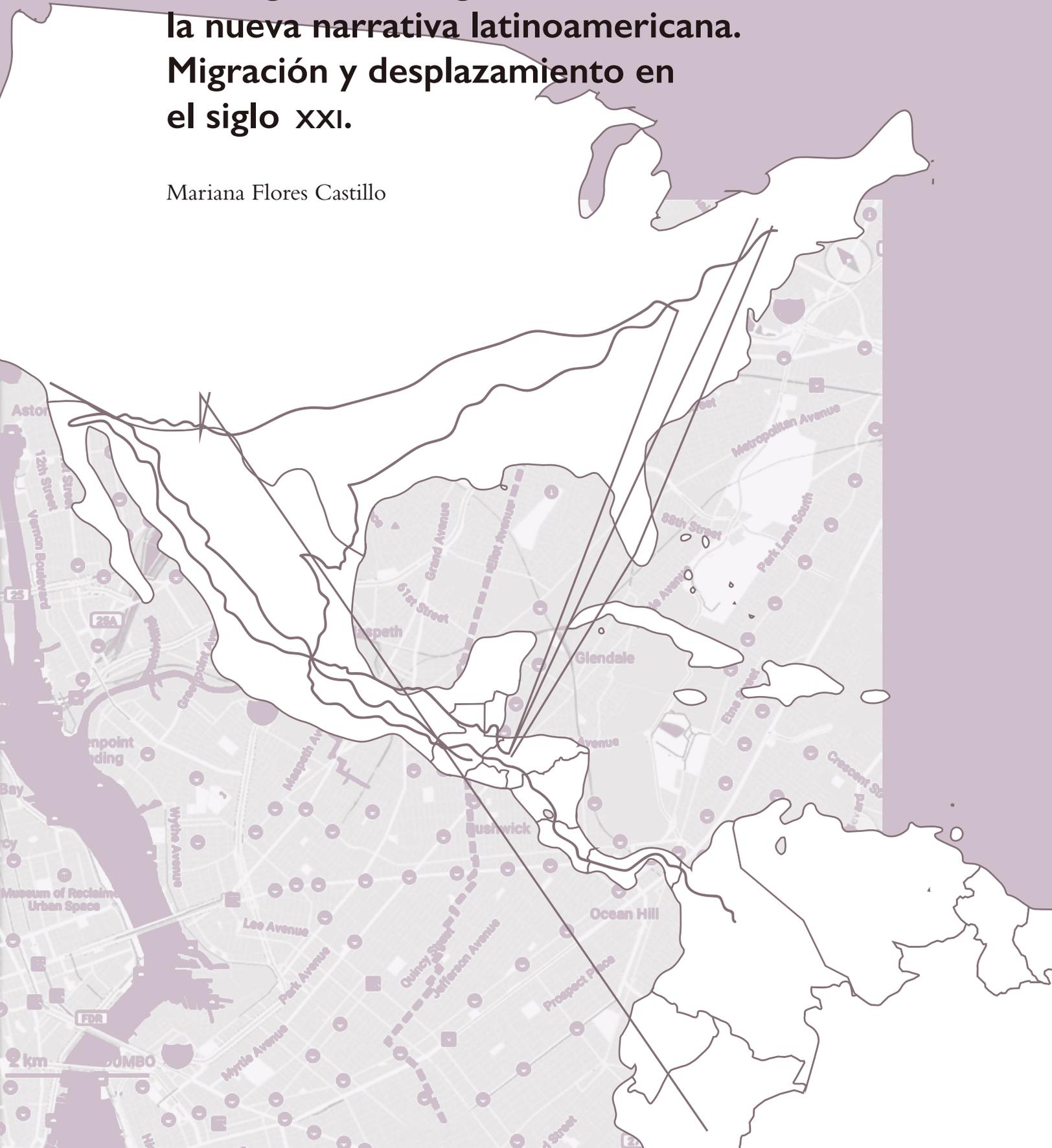
DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Cartografía de Llegada en la nueva narrativa latinoamericana. Migración y desplazamiento en el siglo XXI.

Mariana Flores Castillo



Agradezco a quienes posibilitaron la realización de esta investigación.

A la Universidad Nacional Autónoma de México.

A mi comité tutor, en especial a la Dra. Gilda Waldman, a la Dra. Graciela Martínez-Zalce y a la Dra. Rosa Ma. Lince, por brindarme su apoyo siempre generoso, su respaldo y enseñanzas.

*Agradezco profundamente a mi familia, a mis amigas, amigos y colegas que me acompañaron en este tramo.**

*Mariana Flores Castillo
Ciudad Universitaria, 2021*

*Esta investigación fue posible gracias a la beca para estudios de posgrado otorgada por el Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Cartografías de llegada en la nueva narrativa latinoamericana. Migración y desplazamiento en el siglo XXI

Prólogo (4)

Introducción (15)

Capítulo I

Migración y desplazamientos en América Latina. Una cartografía contemporánea (24)

1. La (no) llegada y la incertidumbre: la figura del refugiado (26)
2. Migraciones en América Latina. Itinerarios actuales (29)
 - 2.1. Itinerarios de las movilidades contemporáneas en América Latina (37)
 - 2.2. *Paraíso Travel* y *El paso*: América del sur (44)
 - 2.3. *El regreso de una wetback*, *Nunca entres por Miami* y *El leproso*: Centroamérica. (48)
 - 2.4. Los personajes de Alejandra, Reyna y Helena. Feminización de la migración (52)

Capítulo II

Llegadas en la literatura latinoamericana. Desplazamientos históricos (55)

1. El desdén y la apuesta. Literatura y ciencias sociales (56)
2. La llegada como invención (63)
3. La migración como tema literario en América Latina (72)
 - 3.1. En busca de la frontera perdida: literatura sobre la migración México-Estados Unidos en los siglos XIX y XX (75)
 - 3.1.1. En busca de las identidades. Literatura chicana y el boom latinoamericano (82)
 - 3.2. Las subjetividades migrantes como tema de estudio en la literatura en América Latina (90)
4. La llegada como tema en la literatura latinoamericana (92)
5. No terminar de llegar (99)

Capítulo III

Desplazamientos y geografías de (no) pertenencia en la nueva narrativa latinoamericana (105)

1. El desplazamiento como elemento central en la nueva narrativa latinoamericana (107)
2. La globalización y el viaje: prepararse para la próxima vida durante el enigma que es la llegada (115)
3. Nomadismo: nuevas subjetividades del traslado en la era de la incertidumbre (121)
4. El corpus como atlas de llegada (131)
 - 4.1.1. *Alejandra Paniagua y Canche Chávez, desplazamientos identitarios* (133)
 - 4.1.2. *El Paso y las narrativas fronterizas del desarraigo* (138)
 - 4.1.3. *Elías y Helena. Reyna y Marlon. Imaginarios sobre el destino y equipaje cultural* (140)

Capítulo IV

Cartografías de llegada (145)

1. Partida (155)
2. Viaje (172)
3. Llegada (208)
4. Maleta (242)

Atlas final. Conclusiones (256)

1. Cuerpo y territorio (258)
2. Extranjería y desarraigo (277)
3. El hogar móvil (298)
4. ¿Llegaron? Lugares, itinerarios y localizaciones (314)

Bibliografía (344)

Prólogo

La presente investigación, *Cartografía de llegada en la nueva narrativa latinoamericana. Migración y desplazamiento en el siglo XXI*, tiene que ver directamente conmigo. Sí. Con el cúmulo de posibilidades que me antecedieron y me permiten escribir esto.

La historia de mis abuelos maternos la he concebido como el comienzo de una cadena de desplazamientos migratorios, incertidumbres y renunciaciones personales y colectivas, a un tiempo que el registro de la movilidad social y de lo que diferentes sociólogos llaman “capacidad de agencia”. Es decir, la posibilidad de trazar trayectorias de vida diferentes a las que se esperan de determinada persona o grupo, producto de su contexto, o bien, debido al conjunto de ventajas y desventajas sociales acumuladas.

Esta historia es el itinerario de personas que se fueron y llegaron, que se van y llegan, que cambian su existencia y sus coordenadas de manera radical, a pesar de sus desventajas. Son experiencias individuales que muestran el caos y la incertidumbre generalizada. Son, en consecuencia, una mirada a casos aislados “adelantados a su tiempo”, el preámbulo de lo que hoy es común pero que ayer se observaron como una ruptura.

¿Cuándo empezar a contar la historia de alguien? ¿Se cuenta cronológicamente, a partir de sus recorridos e itinerarios, de las decisiones que cambiaron el curso de su existencia? ¿Del momento en que se modifican las líneas que una persona sigue, diferentes a las que se esperara de ella misma? ¿De esas líneas que escapan al cálculo? ¿O más bien la pregunta es *cómo?*

Adobe

Ella salió corriendo de una casa de adobe, azotando el portón de madera podrida. Calzaba unos zapatos remendados, y llevaba un vestido verde que le llegaba a la mitad de las pantorrillas. Corría y llovía, en tanto se repetía a sí misma: No volveré, no volveré ahí, ya no quiero miseria, no quiero que me golpeen, no quiero sentir hambre, no quiero comer pasteles de lodo... A sus dieciséis años, Concepción no sabía adónde iba, sólo sabía adonde no quería regresar. Ella, a sus dieciséis años, quería irse lejos.

¿Qué significa *irse de un lugar?*, si todo el tiempo nos estamos yendo, cambiando de lugar: nuestros pensamientos van, regresan. ¿Cuándo podemos decir en verdad que nos vamos? ¿Hasta que hacemos una maleta?, ¿O cuando empacamos y resguardamos lo máspreciado para llevárnoslo a cuestas ¿O cuando te vas por cigarros, a trabajar, a la pizca, a la calle o a la chingada..., cuando quemas las naves, cuando explotas el puente del regreso? O con el solo hecho de imaginarnos en un lugar distinto al que se espera que habitemos. Irse, moverse de las coordenadas, de tu mapa personal, desbordarlo, no significa otra cosa sino arribar a nuevas coordenadas, nuevos mapas y habitarlos.

Concepción se fue. Hizo una maleta con una blusa, una falda, un peine, una imagen de las ánimas del purgatorio y la convicción de no regresar. Caminó a la calle principal del pueblo de San Martín de Las Pirámides. Era el verano de 1938. El camión olía a una mezcla de incertidumbre, ocote y excremento de gallinas. Llegaría a la Ciudad de México, pediría trabajo como sirvienta o nana, y sería libre. Ya no se sentiría atrapada entre paredes de adobe.

Llegó a la Ciudad de México un martes de junio. Era de tarde y llovía. Concepción salvaguardó las ánimas del purgatorio en su brasier. Tenía una conocida en la colonia Martín Carrera, donde vivió un año, haciendo de cuidadora de niños en casas cercanas. El rumbo no le gustó, no se acostumbraba, sentía que no había salido de su pueblo. Entonces, un año

después, se dirigió más hacia el centro de la gran ciudad; imitando a unas muchachas, con quienes compartía vivienda, las que llegaban los domingos oliendo a rosas y con maquillaje discretos en los ojos, bisutería y ropa de ciudad. Ellas le sugirieron ofrecer sus servicios como sirvienta por los rumbos del centro urbano, las colonias Roma e Hipódromo, todavía con algo de aires porfirianos.

Caminó sobre la calle de Manzanillo en la colonia Roma Sur, luego hacia Insurgentes hasta llegar a Alfonso Reyes, en la colonia Hipódromo-Condesa. Dobló en la pequeña Tacámbaro, cuando sus pies tenían ya ampollas y quemaduras producto del roce del zapato remendado con el concreto caliente. Suspiró y se dijo una vez más: No volveré al adobe. Especie de mantra repetido durante todo el viaje y... el resto de su vida. Tocó a la puerta del número 22: una reja negra, una casa pintada de rojo quemado. ¿Necesitan sirvienta?, preguntó con desgano. Sí, dijo la voz al otro lado, pasa.

La señora Avilés le ofreció a Concepción un vaso con agua. Necesito que hagas la limpieza de toda la casa, cuides a los niños, te encargues de cocinar y hagas mandados; puedes quedarte en el cuarto de la azotea, pero tendrás que limpiar y escombrar antes. Mi esposo es médico y sale muy temprano. Si estás de acuerdo, puedes empezar a acomodar tus cosas e instalarte; mañana por la mañana el desayuno deberá estar listo a las siete, será tu prueba, y ya luego hablamos de tu pago, escuchó la recién llegada a la ciudad.

Será temporal, se dijo Concepción. Ya se las arreglaría para traerse hasta su nuevo mundo a Lucía, Francisca, Rogelio, Daniel, sus hermanas y hermanos para que al menos terminaran la primaria.

La señora Avilés la trataba bien. Concepción era dedicada y tenía una chispa particular; lo que ahora llamaríamos resiliencia. Esa capacidad de adaptar su ruta de vida cuantas veces fuera necesaria para no volver al adobe. Concepción era creativa, su vida daría

muchas vueltas y cambiarían el rumbo de lo que se esperaría de una persona en sus coordenadas.

Durante su estancia en la casa de la familia Avilés, Concepción se fue adaptando a la ciudad, al ambiente cosmopolita y aunque recordaba con nostalgia el pueblo, no lo extrañaba. Tenía las tardes libres, el tiempo suficiente para caminar las calles que al paso de los años se volverían su hogar. Duró diez años trabajando en esa casa y en ese lapso pasaron dos de los eventos que modificarían su existencia y que fueron determinantes para que yo esté, ahora, contando esto: conoció a mi abuelo y aprendió un oficio.

Fue durante sus tardes libres que Concepción (mi abuela) aprendió a zurcir medias. Para la época, las medias eran un artículo de lujo, las traían a México importadas, en su mayoría provenientes de Francia e Italia. Eran caras, resultaba tardado conseguirlas o mandarlas a traer por lo que aprender a remedarlas sin que quedara rastro de la sutura era una habilidad muy valiosa.

Una tarde, en la cocina de la señora Avilés, Concepción descubrió a una muchacha de su edad, Rosa, quien era hija de la cocinera, y que sentada y concentrada en una especie de vaso de metal, algo hacía a una tela de seda estirada al máximo. Con rápidos movimientos arreglaba la llamada *carrera*, es decir, regresaba a sus cauces el ritmo del hilado de seda para que así no quedara rastro de *la ida* de la por entonces muy usada prenda femenina. Concepción miraba a la joven como hipnotizada, por la rapidez que movía sus manos y la destreza con la que metía y sacaba una especie de aguja curvada. ¿Es difícil?, preguntó mi abuela. No, contestó la joven, ¿quieres aprender? A partir de esa tarde la vida de Concepción cambiaría su trayectoria. Una vez más.

Rosa instruyó a Concepción con el material que debía adquirir para comenzar a aprender la habilidad de reparar medias. Las tardes, en el tiempo libre entre dar de comer a

los niños, limpiar la casa y la llegada del señor Avilés, Concepción se dedicaba a aprender los puntos para la sutura y reparación de las medias. Se familiarizó con los materiales, los hilos, la seda, el grueso de las agujas y el ángulo para lograr un buen punto. Así pasó un año, momento en el que sus hermanas Francisca y Lucía llegaron del pueblo, a finales de la década de los cuarenta, a continuar con su educación primaria.

En esas vísperas, Concepción, ya más adaptada a la dinámica citadina, a su trabajo como nana y con el aprendizaje de un oficio en ciernes, conoció a Carlos, en ese momento, panadero, hijo de inmigrantes españoles. Carlos (mi abuelo) trabajaba en una panadería cercana. Una tarde Concepción salió a comprar y Carlos estaba en el mostrador. Concepción tenía veintiún años, Carlos, un año menos. A pesar de que ella sólo cenaba media pieza de pan, para no perder la cintura, sin falta acudía todas las tardes a la compra del pan. Lo demás es historia.

A sus veintidós años, Concepción ya había conseguido traer a sus dos hermanas a la ciudad, tal como se lo había prometido a sí misma. Faltaban sus dos hermanos. Siguió trabajando con la familia Avilés un par de años más, y como su habilidad para zurcir medias era notable, Rosa subcontrató a mi abuela para que le ayudara a realizar los remiendos que diferentes personas le encargaban y no podía completar ella sola. El trabajo se le acumulaba a Concepción, quien decidió transmitir el oficio a sus hermanas Lucía y Francisca, recientemente asentadas en la ciudad y las que pronto desarrollaron también la habilidad necesaria para extender las tareas. Luego, la familia Avilés se mudó fuera de la ciudad, dejaron a Concepción muy bien recomendada con la señora Amalia, quien vivía en la calle de Manzanillo, la que llegaría a ser con el tiempo más que una patrona una mentora. Ella la impulsó para poner su propio negocio de reparadora de medias, y fungió como consejera sentimental. Pero, sobre todo, decía Concepción, Amalia la enseñaría a tener confianza en sí

misma, a pesar de la época y a pesar de ser una mujer, responsable de cuatro hermanos, que no terminó la instrucción primaria.

Para principios de la década de los cincuenta, Concepción había logrado alquilar un pequeño local en la calle de Manzanillo y Quintana Roo, la señora Amalia fue su aval. Mi abuela y sus dos hermanas comenzaron por abrir el local sólo por las mañanas hasta la hora de la comida. Mandaron a hacer un rotulo con una pierna vistiendo una media que decía *“Reparadora de medias Guzmán” se reparan medias con zurcido invisible ¡Quedan como nuevas!* Hasta sus últimos años mi abuela se sentía muy orgullosa de ese rótulo.

Los días fueron pasando, al cabo de unos meses, afuera de la reparadora se hacían filas, de personas y de carros. Mujeres venían de Polanco y Las Lomas para arreglar sus medias. Las asistentes de Dolores del Río y de La Doña formaron parte de esas largas filas. Mi abuela tenía la habilidad de amigar con quien fuera, y eso le valió que sus clientas, bailarinas y cantantes de ópera le reglaran boletos a Concepción y a sus hermanas para asistir a funciones de gala en el Palacio de Bellas Artes. La habilidad de mi abuela con la máquina de coser les permitía ir a cada función con la vestimenta adecuada. Vestidos elegantes que después servirían a las hermanas Guzmán para asistir a las premieres del Cine del oro mexicano, cortesía de Carlos Castillo.

Desembarco

En un barco proveniente de algún poblado de España, desembarcaron en el Puerto de Veracruz el matrimonio formado por Natalia y Cornelio, junto a sus hijos Sadot y Carlos, de 6 y 3 años. Otro niño de apenas unos meses moriría en la travesía.

Tras su arribo, los recién llegados se trasladaron a Tulancingo, Hidalgo, donde trabajaron en la fabricación de sidra, aplastando, padres e hijos, manzanas con los pies. Años después

viajaron hacia la Ciudad de México y se instalaron en Tepito. Cornelio trabajaba la piel con ayuda del hijo menor, Carlos. Natalia gustaba de tomar pulque en las tardes, en la mañana lavaba y planchaba ajeno. En el barrio los conocían como “los gitanos”, quizá por el acento medio andaluz y por las enaguas de Natalia, una sucesión de faldas que no tenían fin. Carlos y Cornelio hacían zapatos, los mejores del barrio.

Hubo un punto en la vida de Carlos en que además de saber trabajar la piel y la madera, ejercía el oficio de panadero para, posteriormente, ejercer un nuevo empleo en el gremio de los cinematografistas, y del cual llegó a ser un destacado sindicalista.

Carlos fue uno más de los integrantes de una familia de inmigrantes en la Ciudad de México. Huyeron en un barco de la pobreza. Al llegar al nuevo sitio destruyeron sus papeles de identidad y registraron a sus hijos en Tulancingo como mexicanos. Quemaron las naves.

Conozco menos de la infancia de Carlos. Quizá porque el mismo se empeñó en olvidar, Mientras que la de Concepción fue siempre un recuerdo repetido. La historia de Carlos, así contada por Concepción, comenzaba en el encuentro de ambos, en una panadería de la calle Alfonso Reyes. Amor a primera vista. Duraron diez años de novios, los que Concepción se tardó en *traer* a sus hermanos y hermanas a la ciudad, y darles educación básica a ellas, y superior a ellos.

Durante su infancia y adolescencia en Tepito, aparte de hacer zapatos, mi abuelo trabajó muchos años en las tiendas de ultramarinos que comenzaban a abrirse en el centro de la ciudad de México por las primeras oleadas de republicanos españoles, ahí aprendió el oficio de panadero. Parte de su paga consistía en que cada semana le daban un poco de queso de puerco, o algunas aceitunas o bien un poco de jamón serrano. Cada viernes llegaba a casa con una hogaza de pan y algún embutido.

Después, por algún conocido de mis bisabuelos, surgió la oportunidad de que Carlos trabajara como intendente en los cines de la ciudad de México, para ello tuvo que afiliarse al Sindicato de Trabajadores de la Industria Cinematográfica. Entonces enamorado y entusiasmado, dejó la panadería para comenzar en un trabajo con prestaciones de ley, lo cual le posibilitaría pedirle matrimonio a mi abuela para casarse diez años después, a finales de la década de los cincuenta.

Una de las ventajas que veía mi abuelo de su trabajo es que no laboraba siempre en el mismo lugar, si no que recorría todos los cines de las Ciudad. También eso le permitió entrar a varias funciones. Los días más pesados para él eran los de permanencia voluntaria, en los que pasaban tres películas seguidas o más y las personas, contaban mi abuelo, metían a las salas desde tortas hasta ollas de frijoles, elotes, cucuruchos, muéganos, tacos y chicharrón en salsa verde. Las salas quedaban hechas un desastre. La prestación que más disfrutaba mi abuelo eran los pases para las premieres que conseguía para mi abuela y para sus hermanas; ellas presumían el hecho una semana antes y una semana después con sus clientas de las reparadora.

Otra de las ventajas de la labor de mi abuelo es que, después de las funciones de gala, Carlos encontró innumerables tesoros, desde esclavas de oro, hasta anillos de diamantes. Yo vi uno de esos anillos de diamantes, mi mamá no se lo quitaba, hasta que se lo quitaron en un asalto, en un microbús, justamente en los alrededores de Tepito. Me tocó también que mi abuelo partiera en dos mi boleto para entrar a la matiné infantil en el Cine Continental, en la colonia del Valle, que ahora es un supermercado. También alcancé a nacer en el hospital del Sindicato de Cinematografistas de manera que alcancé de panzazo seguridad social del México de mitad de siglo XX. El hospital sigue ahí, pero ahora es privado.

¿Cómo es que Carlos llegó a ser partícipe del movimiento sindical de los trabajadores de la Industria Cinematográfica mexicana? ¿Cómo es que conseguía entradas especiales para funciones de gala del Cine de Oro Mexicano? ¿Cómo es que Concepción, mujer proveniente de una comunidad rural, huyendo de la pobreza posrevolucionaria, terminó remendando las medias de María Félix y Dolores del Río? Y, lo más interesante, ¿cómo este par de personas, provenientes de geografías distintas, se conoció y emprendió un destino juntos en un nuevo escenario, la Ciudad de México? ¿Por qué esta historia me parece relevante? La respuesta está en los desplazamientos, identitarios y geográficos que nutren esta historia ¿Existe algo más literario que migrar?

La forma en que los desplazamientos migratorios configuran historias individuales y construyen mapas sociales, es algo que se hace más palpable en el siglo XX. Es difícil imaginar la historia de alguien o la propia sin que exista un desplazamiento de por medio.

Concepción abandonó su casa de adobe a los 16 años, tomó una maleta, guardó lo que pudo y se encaminó hacia la Ciudad de México sin tener certeza de lo que pasaría o adónde llegaría. Sin embargo, tenía confianza en algo, en que desplazarse del lugar y la trayectoria que le fue asignada le permitiría dibujar otra historia, lo que en términos sociales se le llama movilidad social: trazar una trayectoria de vida distinta a la que se espera de acuerdo a las condiciones contextuales de cada persona. Carlos salió a los tres años en un barco viajando con sus padres y hermanos como polizontes con el riesgo de morir en un viaje que duraba meses y, paradójicamente, tuvieron que renunciar a su identidad para existir.

Este par de personas se movió. La pregunta que me ha rondado la cabeza, en parte responsable de la presente investigación, es ¿cuándo llegaron?, ¿cuándo se puede decir que se asentaron o que son de un lugar?

La teoría social explica que el hecho se identifica a partir de los procesos de socialización que conllevaron a construir lazos de pertenencia, más precisamente, en el momento en que se echó raíz, cuando hubo arraigo. Sin embargo, mis abuelos ilustran lo que Zygmunt Bauman explica como la modernidad sólida, cuando el migrar implica riesgo incertidumbre e ilusión; la certeza de que se llegará a algún sitio. Hablar hoy de migración implica abordar las crisis humanitarias; de campamentos de refugiados; de nuevas subjetividades del viaje y de lo que se podría caracterizar como fracaso del modelo cultural y económico, derivado del proceso de globalización, que endureció las fronteras para la mayoría de la población planetaria, en tanto facilitó la movilidad sólo para algunos.

A partir de estos itinerarios surgen las preguntas que serán transversales a la investigación a desplegarse: ¿Cuál fue el proceso de migración? ¿Por qué se fueron? ¿Qué se llevaron consigo? ¿Cómo fue el momento en que llegaron, y a partir de qué hechos puede decirse que lo hicieron? ¿Cómo construyeron lazos de pertenencia? ¿A partir de qué prácticas comenzaron a echar raíces?

A partir de estas preguntas es que se busca realizar un estudio sociológico a través de textos literarios para responderlas. En tal aspecto la investigación no es ajena a mi subjetividad, punto desde el cual surgen preguntas de índole sociológico. De manera paralela, la literatura hace pasar los procesos sociales a través de nuestra subjetividad. Comparada con los movimientos drásticos que uno puede emprender en su biografía, la de Concepción y Carlos (mis abuelos) está plagada de viajes y movimientos, de decisiones que resultaron cruciales para que yo (su nieta) pueda estar aquí escribiendo su historia. Es pues un ejemplo de las individualidades y de las historias particulares que conforman las olas migratorias contemporáneas. En este punto es que hay una convergencia entre la perspectiva reflexiva y analítica de las ciencias sociales y la escritura narrativa propia de la literatura, la cual me

permite enfocarme en la experiencia biográfica que constituye escenarios y procesos sociales amplios.

Por lo anterior, a manera de brújula metodológica, la historia de Concepción y Carlos me orienta a lo largo de mi investigación para distinguir elementos que se han modificado en los desplazamientos migratorios contemporáneos; es una manera de contrastar *lo líquido de lo sólido*, en términos de Bauman. Siempre hay un nivel de incertidumbre en el hecho de desplazarse, así como la posibilidad de cambiar las condiciones de vida más inmediatas. Pero lo que me interesa explorar es la manera en que los desplazamientos migratorios posibilitan (o no) el cambio de estas condiciones, cuestión que rastreo a partir de un momento específico: la llegada.

De manera paralela a los fragmentos literarios que analizo para esta investigación, la biografía conjunta de Concepción y Carlos me ayudaron a entender los elementos constitutivos de los desplazamientos. Sobre todo, hacia aquellos que problematicen el momento de la llegada o que surjan a partir de éste. La idea es trenzar las construcciones literarias que proporciona la literatura que analizo en torno a la llegada con el marco socio-histórico contemporáneo de la migración; la manera en que los viajes han cambiado y la idea misma de saberse llegando a un lugar me parece fundamental para ensamblar los elementos que constituyen una nueva subjetividad del viaje.

Introducción

¿Qué es llegar? Se puede describir como el acto de establecerse en un lugar, lo cual implica un recorrido previo. Todos los días y cotidianamente estamos llegando a algún lugar después de abandonar otro.

Llegar lleva implícito el acto de viajar, o bien de desplazarse ¿qué implica llegar en contextos migratorios? La respuesta se complejiza pues el viaje ya no es un mero desplazamiento de un lugar a otro y la pregunta se amplía, ¿por qué se abandona el país de origen, en qué condiciones se deja?, ¿en qué condiciones se viaja? Luego, ¿qué implica llegar, en el contexto migratorio de este siglo? Eso lleva a reflexionar sobre las causas y los motivos por los cuales las personas deciden o deben abandonar el lugar en el que viven. El acto de la llegada en contextos migratorios no es un mero acto individual, adquiere dimensiones sociales, y si lo pensamos en este siglo, millones de personas están llegando de manera simultánea y permanente a diferentes puntos del globo.

Llegar conlleva el hecho de entrar a un lugar o situación en el que no se estaba previamente, una situación nueva, incluso si es parte de una rutina como llegar a la escuela o al trabajo, cada llegada es distinta, supone un proceso de adaptación y no se es la misma persona en cada llegada. Si observamos este hecho con “imaginación sociológica”¹, la llegada, que inicialmente pudiera dar cuenta de una inquietud personal, de un acto individual, entraña y forma parte de un proceso social y de una estructura histórica, en este caso, da cuenta de los procesos migratorios y de los desplazamientos actuales.

¹ Wright Mills (1961), *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultural Económica.

Mirar con imaginación sociológica implica desentrañar y comprender la trama de los actos cotidianos, como lo es la llegada, implica quitar el velo a lo evidente para analizar las estructuras, procesos e interacciones que encierra este acto. La llegada como proceso social contiene dinámicas de interacción social que son características de las sociedades contemporáneas, y encierra diversas tipos relaciones sociales, resulta en un crisol para comprender los procesos migratorios.

¿Cómo ha retratado la literatura en América Latina el acto de llegar?, y ¿cuál es la relevancia de que lo haga? La relevancia y la complejidad sociológica del acto de llegar después de un trayecto migratorio son amplias pues ello encierra procesos de interacción, de arraigo, de nostalgia, de extranjería, de pertenencia e identificación por solo mencionar algunos.

La literatura tiene un contenido propio de verdad que proporciona elementos para el análisis social; en ese sentido, constituye un modelo de comprensión de procesos y fenómenos sociales e históricos, fundamentado en una necesidad por *interpretar* la realidad, más que de elaborar un discurso objetivo de ésta.

En esta investigación busco resaltar la dimensión comprensiva e interpretativa de la literatura a partir del análisis de cinco novelas: *Nunca entres por Miami (2012)*, *El regreso de una weback (2010)*, *El leproso (2007)*, *El paso (2005)*, y *Paraíso de travel (2002)*, las cuales tienen en común el tema central: la migración y sus repercusiones socioculturales, que se desarrollan en cada de las novelas a partir de narrar los impactos que tiene la llegada a un país nuevo en cada uno de los personajes centrales. Es así que el corpus de esta investigación reúne las siguientes características:

1. Da cuenta del flujo migratorio proveniente de América Latina hacia los Estados Unidos.
2. La trama se desarrolla a partir del proceso de llegada en sus dos etapas (contacto y contraste).
3. Los personajes protagonistas son sujetos desplazados/en desplazamiento y así lo enuncian.
4. Son obras escritas por autores que podemos situar en la “hornada de los 60”, lo cual implica una construcción específica de la identidad y la formulación en torno a ésta².

Se trata de un conjunto de novelas que aborda una problemática social contemporánea: la llegada en contextos migrantes, ¿de qué manera la literatura apoya y elabora una comprensión de un proceso social como lo es la migración?

En este corpus literario busco resaltar la dimensión comprensiva que resulta de tejer puentes con las ciencias sociales, para ello me parece relevante retomar el planteamiento de la sociología comprensiva planteada por Max Weber, la cual se basa en la construcción de un método que permita *comprender* el sentido (las razones) que impulsan las acciones individuales y colectivas. Esto se une al procedimiento interpretativo de la literatura, es decir,

² Esta generación de autores se caracteriza por su posición crítica frente a la institucionalización del “realismo mágico” como única posibilidad de escritura desde América Latina; cuestionan la literatura nacionalista: “el exilio provocado por las dictaduras de los setenta y ochenta, así como la creciente presencia de hispanos en otros lugares del mundo dificultan el poder definir los límites actuales de una literatura continental, ya no se diga nacional”, en este sentido es que una de las características más importantes de esta generación es que “los límites literarios se han vuelto porosos en todos los órdenes, lo que ha provocado la entrada de otras voces en el canon literario”. Ello trajo consigo la aparición de escritores cosmopolitas, comprometidos con su carrera literaria y dispuestos a desplazarse a otros países para alcanzar proyección internacional, reivindican “una Latinoamérica mestiza, global, hija de la televisión, la moda, la música, el cine y el periodismo en la que los escritores ya no se sentían obligados a representar ideologías o países.” *Vid.* Francisca Noguerol (2008). “Narrar sin fronteras”. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Iberoamericana Vervuert. España, 2008, p. 27. En el capítulo 2 ahondaré en el contexto de producción del corpus.

la capacidad de los hechos y procesos que construye de dialogar con su contexto de producción inmediato, de dialogar con la realidad, de cuestionarla y de problematizarla.

Comprender implica, desde la perspectiva de la sociología comprensiva, detectar elementos determinantes de comportamiento que son comunicables a través del lenguaje y de los cuales, los actores sociales son conscientes y partícipes de su elaboración.

El planteamiento comprensivo se ocupa de aprehender el sentido de la acción, es decir, el sentido subjetivo reconocido por los actores que orienta su acción, así como los medios y los fines, y así proceder a la interpretación a partir de la comprensión.

La fluidez explicativa y expositiva de la literatura permite comprender estas motivaciones, pues nos acerca a la dimensión subjetiva que da cuerpo a las expresiones sociales. No pretendo señalar que los personajes que analizo en esta investigación se equiparen a actores sociales reales de carne y hueso, más bien suscribo lo señalado por Pimentel: se trata de efectos de sentido que dan cuerpo a determinados discursos.

Desde la literatura se produce conocimiento sobre lo real, no sólo porque representa procesos sociales reales, sino que los explica y busca comprenderlos a partir de atribuir intenciones y motivaciones, a través de la construcción de personajes, entornos y tramas, lo cual produce un acercamiento a subjetividades que son verosímiles en relación con el contexto en que se desenvuelven y en relación con el contexto en que se produce el texto.

El razonamiento histórico y sociológico que produce la literatura radica en la discursividad que construye a partir de recursos literarios: la construcción de los personajes, la descripción de los espacios y el tipo de narrador. Ello conlleva a la elaboración de un discurso sobre lo social y lo histórico, pues con determinados recursos literarios hay una gestión del pasado (atribución de causalidad e intencionalidad) una organización material de las fuentes (gestión de la memoria), y un entendimiento de lo social (marco social e histórico-

temporal en el cual se desarrolla la trama), es decir, un posicionamiento y una propuesta de cómo operan procesos de socialización, cohesión, identidad, arraigo e intercambio social.

La atribución de las motivaciones supone un ejercicio hermenéutico y constituye una cualidad mental. La imaginación sociológica planteada por Wright Mills, necesaria para la construcción de una perspectiva sobre lo social, implica la capacidad de observar las relaciones entre biografías individuales y marcos contextuales más amplios. La literatura produce comprensión de la realidad social por la manera en que escrituralmente construye causalidades y motivaciones, para comprender por qué la trama se desarrolla de cierta manera. Es decir, la escritura literaria tiene la cualidad de contener imaginación sociológica por su cualidad escritural.

Mi investigación busca proponer una metodología –la cartografía de llegada– que apunte hacia posibles puntos de encuentro e intersección entre literatura y sociología, a partir de los cuales se produzcan nuevas formas de conocer y de producir conocimiento. El primer punto de encuentro y complementariedad entre ambas radica en el despliegue de imaginación sociológica que a partir de la bisagra entre ambas se produce y con ello la implementación de la comprensión como método sociológico.

De mano de lo anterior, el hilo conductor de la investigación es la “cartografía de llegada” es decir, la relación de los personajes con el espacio a partir de sus itinerarios geográficos e identitarios en contextos de recién llegada a ciudades de los Estados Unidos. Esta investigación busca ser un mapa que sitúe la forma en que los personajes construyen su cartografía. Con ello busco establecer un diálogo entre la geografía cultural con sus aportes a las ciencias sociales, y con la forma en que la escritura de ficción ha abordado el espacio como tema, en su forma y lo que ésta produce con relación al discurso del espacio (espacialidad).

Narrar produce espacialidad, a partir de la descripción, de crear una cadena sintagmática que permite enlistar los detalles. Aparentemente ello cancela la posibilidad de simultaneidad³, pues la descripción es una expansión textual que no capta la simultaneidad que la perspectiva cartográfica privilegia. Sin embargo, es durante la acción de los personajes que los espacios se habitan y adquieren vida, es decir, durante el movimiento y los itinerarios de éstos se produce espacialidad, o bien es cuando el espacio es discurso y configura un paisaje social. La espacialidad se produce también a partir de la acción de los personajes en la trama, no solamente en la descripción, sino a partir de las sensaciones, diálogos y referencias que ejecutan los personajes a lo largo de la trama.

Me interesa estudiar la llegada en la escritura de ficción para abordarla como proceso social que configura y reconfigura identidades, pertenencias y prácticas a partir de entender los viajes como no lineales y como característica epocal de la llamada era de la incertidumbre y dilucidar cómo es que las múltiples llegadas trazan cartografías distintas a las nacionales.

Las formas en que la literatura informa sobre las subjetividades relacionadas al traslado y al viaje son refrescantes, diversas y de larga data. Permite acceder a la complejidad de los movimientos migratorios, ante la imposibilidad de hablar de un solo tipo de migrante contemporáneo.

Por lo anterior es que cada novela, así como el corpus que he construido para esta investigación, son concebidos en una dimensión compleja⁴, pues dan cuenta de un principio dialógico, de un principio de recursividad y de una dimensión hologramática. Dicho de otra

³ Luz Aurora Pimentel (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales, las representaciones del espacio en los textos narrativos*. México, UNAM, siglo XXI.

⁴ Esta investigación se enmarca en el paradigma de la complejidad planteado por Edgar Morin, el cual señala que es necesario atender a tres dimensiones en los fenómenos sociales y en sus narrativas: el principio dialógico, el principio de recursividad y la dimensión hologramática. Estos tres principios buscan atravesar, de manera particular, la categoría de llegada y de manera general, la forma en que es concebido el corpus analizado. *Vid.* Edgar Morin (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.

manera, presentan y dan cuenta de más de una lógica para comprender los movimientos migratorios; las novelas son producto de los desplazamientos migratorios de sus autores, hablan sobre migración y producen imaginarios en torno a la migración, son causa y producto. Y finalmente, las novelas forman parte de un todo, el corpus, que a su vez es parte de una totalidad social específica, una narrativa de la migración.

La dimensión hologramática la pongo de relieve en esta investigación, pues cada novela implica un universo respecto a la migración, al mismo tiempo que conforma un fenómeno global más amplio, que incluye aquello que la ficción ha construido en relación con los procesos migratorios, y que forma parte de ellos.

La llegada, entendida como proceso social, la desarrollo a partir de analizar las descripciones de los recorridos de los personajes del corpus: los lugares a los que llegan, la manera en que los habitan, cuáles recorren, y cómo son estas primeras impresiones, es decir, cómo los personajes dan cuenta de su llegada al referir cómo la están experimentando. Y cómo ello da cuenta de los planteamientos y discusiones que surgen en los movimientos migratorios contemporáneos. Lo relevante en el corpus es cómo está construido el proceso de llegada a partir de las estrategias narrativas y de las construcciones de los personajes en tanto efectos de sentido.

Para fines metodológicos, distingo dos etapas fundamentales en el proceso de llegada, las cuales ubico con fines analíticos en los textos del corpus: la etapa en la que tienen lugar las primeras impresiones –etapa de contacto– que puede ser más descriptiva; y una segunda en la que permean elementos de nostalgia, memoria y extranjería, y en la que predomina la descripción de sensaciones con relación a los lugares que se habitan. Los capítulos tres y cuatro refieren a estas etapas, respectivamente.

Cabe señalar que el criterio para elegir el corpus es que diera cuenta de la complejidad de las características del sujeto migrante contemporáneo y sobre todo que los procesos de llegada y la construcción de expectativas del traslado, en el sentido que plantea Appadurai de manera que fueran los detonantes principales de la acción de los personajes, y el elemento a partir del cual se tejen las tramas. La estructura de investigación queda como explico a continuación.

En el primer capítulo trazo un panorama general de los itinerarios migratorios contemporáneos, analizo la figura del refugiado como paradigma del cambio acelerado que la composición de los flujos migrantes ha sufrido en últimos años, principalmente en relación con una precarización extrema, así mismo en este capítulo busco ofrecer cifras relevantes y actualizadas en torno a los movimientos migratorios de América Latina a Estados Unidos

En el segundo capítulo busco ubicar la llegada como elemento persistente en la literatura latinoamericana, la ubico a partir de las crónicas de la conquista y novohispanas cuyo papel consistió en informar y dar cuenta de la nueva situación y del nuevo entorno al que llegaron los españoles. La producción y posterior difusión de estas crónicas fueron cruciales para la construcción de los imaginarios en torno a lo que es América Latina, incluso, hasta el punto de cuestionar su descubrimiento y proponer su invención⁵, justo a partir del proceso escritural y de síntesis que implicó construir y fijar crónicas justamente sobre las primeras impresiones del Nuevo Mundo. ¿Se puede encontrar un hilo conductor entre las descripciones de las primeras impresiones, estas crónicas, y la nueva narrativa latinoamericana? Me interesa dejarlo en el tintero para dar cuenta de que mi interés en la

⁵ Edmundo O'Gorman (2003) *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica.

llegada en tanto acontecimiento y proceso tiene mucho que ver con mi formación como historiadora.

En el capítulo tres caracterizo y analizo el contexto de producción del corpus, a partir de situar a las novelas en el trazo de nuevas pertenencias, como lo señala Aínsa⁶, es decir, los autores de éstas pertenecen a una generación de escritores cuya escritura está mediada por la movilidad y la migración. La migración es tema, pero también forma parte de las condiciones en que estas novelas son escritas, y es así cómo, desde la escritura se trazan nuevos referentes de pertenencia, nuevos espacios y procesos de identificación.

En el capítulo cuarto sistematizo la cartografía de llegada en su momento de contacto, es decir, las primeras impresiones de los personajes en relación con una nueva situación y un nuevo lugar. Concibo la llegada como un proceso complejo y por ello guarda interrelación con otras construcciones en la trama: *la partida, el viaje, la maleta y la llegada*. Este capítulo es un mapa que busca trazar la relación *personaje-lugar* a partir de estos cuatro momentos.

En el quinto y último capítulo, a manera de reflexiones finales, analizo los procesos de desarraigo, extranjería y nostalgia, y el lugar que ocupa la memoria en éstos, partiendo del cuerpo como primer territorio. Analizo cómo se construye territorio a partir de las descripciones contenidas en las novelas, es decir, la forma en que se elaboran nuevos mapas, lo cual supone la segunda etapa del proceso de llegada, el contraste, cuando los personajes despliegan estrategias para encajar su equipaje cultural en la nueva situación y el nuevo lugar a partir de la noción de hogar, entendido éste como conjunto de relaciones sociales que posibilitan el proceso de arraigo.

⁶ Fernando Aínsa Fernando (2012), *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia*, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.

Capítulo I

Migraciones en América Latina: una cartografía contemporánea

Los recién llegados cargan con otro tipo de canto; el canto que quiere llegar hasta donde lo que dejaron, el canto que de alguna manera, los acerca más a aquello de lo que no quieren distanciarse.

Jorge Franco



Fotografía: John Stanmeyer, inmigrantes africanos en Yibuti con celulares en la mano, premio World Press Photo 2013.

Si una imagen puede dar cuenta de la llegada en tanto uno de los procesos sociales que caracteriza a las subjetividades migrantes del siglo XXI, es la fotografía titulada “Señal”, de John Stanmeyer, ganadora del Word Press Photo 2013, cuya descripción refiere a un grupo de inmigrantes que arriban a la playa, en la República de Djibouti⁷, lugar que es punto de encuentro de inmigrantes de Somalia, Eritrea y Etiopía para emprender el viaje hacia Europa o bien Oriente Medio. Tal como lo señaló Jillian Edelestein, miembro del jurado de Word Press Photo, “la foto aglutina de manera impresionante muchos temas actuales”⁸.

Señal y desubicación es lo que describe esta imagen y a partir de lo cual me pregunto, ¿qué implica el acto de llegar en pleno siglo XXI? ¿Realmente llegamos?

Llegar implica solidez, linealidad, un proyecto de viaje, el final de un recorrido. El final de los recorridos migratorios es incierto, lo que da como resultado grandes cantidades de personas que se mueven con incertidumbre, en espera y contenidos por políticas migratorias cada vez más restrictivas. Dice Bauman al respecto: “la producción de residuos humanos o, para ser más exactos, seres humanos residuales, es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad”⁹.

⁷ La República de Djibouti está ubicada en el Cuerno de África, comparte fronteras con Eritrea, Somalia y Etiopía, tiene una ubicación estratégica pues es cercana a uno de los puntos más transitados por la navegación comercial, en el acceso al mar Rojo desde el océano Índico, por lo que su costa es un centro de repostaje de enorme importancia para los buques mercantes y también es el puerto para importaciones y exportaciones de la veciina Etiopía. De igual manera es un punto neurálgico de tránsito de inmigrantes provenientes de Eritrea, Somalia y Etiopía.

⁸ Redacción Milenio Diario (14 de febrero de 2014). “Imagen de inmigrantes africanos, elegida Word Press Photo”, en *Milenio diario*.

⁹ Z. Bauman, (2004). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México, Paidós, p. 16.

1. La (no) llegada y la incertidumbre: la figura del refugiado

La imposibilidad de llegada, de asentarse, ubicarse y arraigarse forma parte de lo que Bauman señala como la tercera, más prolífica y menos controlada “cadena de montaje” de residuos humanos: la globalización¹⁰; ¿quién puede llegar?, ¿quién puede migrar por elección?

Si regresamos a la imagen podemos pensar en una sensación de desubicación, de desesperación y de incertidumbre. Ello refiere a cómo la globalización es un proceso que se vive y se encarna de manera diferenciada y más particularmente, en contextos de movilidad migratoria, no todos migran de las mismas formas ni por los mismos motivos, “la propagación global de la forma de vida moderna liberó y puso en movimiento cantidades ingentes, y en constante aumento, de seres humanos despojados de sus hasta ahora adecuados modos de supervivencia, tanto en el sentido biológico como sociocultural del término”¹¹. Este despojo de las condiciones mínimas que den soporte a la vida es el proceso de precarización; en ese sentido éste se produce de forma diferenciada en los diversos flujos migratorios.

Para 2017, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) reportó 258 millones de migrantes internacionales, de los cuales 26 millones son refugiados; es decir, el diez por ciento del total de migrantes del mundo; “su condición de apátridas se eleva a un nivel completamente nuevo en virtud de la inexistencia de una autoridad estatal a la cual poder referir su estatalidad... Conforman una especie de parias y proscritos, son los productos de la globalización y el arquetipo y la encarnación más cabal de su espíritu de zona fronteriza”¹².

¹⁰ *Ibid.*, p. 17.

¹¹ *Ídem.*

¹² *Ibid.*, p. 101.

Viaje, llegada, espera, deriva e incertidumbre caracterizan a estas movilidades contemporáneas cuya imagen paradigmática, tal y como lo señala Bauman, es el refugiado. Éste encarna la incertidumbre y la desigualdad del proceso de globalización en tanto modernidad desbordada, heterogénea y que precariza a ciertos grupos sociales: “se les reduce a una masa sin rostro, habiéndoseles negado el acceso a las cosas elementales que conforman las identidades y a los hilos con lo que dichas identidades suelen estar tejidas”¹³.

El informe anual de la Oficina Europea de Apoyo al Asilo (EASO) señala que fueron presentadas 660 mil solicitudes de refugio tan sólo en Noruega y Suiza durante 2015, el aumento en las solicitudes de refugio en el mundo es una muestra de los cambios que están experimentado los flujos migratorios en relación con los destinos de llegada y a los motivos de partida.

Me detengo en la figura del refugiado porque concentra la precarización en los flujos migratorios actuales, es la expresión radicalizada de lo que implica desplazarse en el mundo de hoy, donde moverse del lugar de origen “implica perder los soportes de la existencia social, esto es, un conjunto de cosas y personas ordinarias que son portadoras de significados: tierra, casa, aldea, ciudad, padres, posesiones, trabajos y otras referencias cotidianas. Estos seres a la deriva y a la espera no tienen más que su vida desvalida, cuya continuación depende de la asistencia humanitaria”¹⁴. No llegan, esperan llegar y arraigarse en algún momento.

Vuelvo a la imagen de Stanmeyer, la cual aglutina la imposibilidad de la llegada y la incertidumbre en el viaje migratorio, se trata de una imagen hologramática, es decir, aunque muestra una parte de los procesos migratorios actuales, encarna los elementos más representativos que Appadurai señala como constitutivos de las subjetividades en el siglo

¹³ *Ibid.*, p. 102.

¹⁴ *Ibid.*, p. 102.

XXI, los cuales impactan la forma en que nos imaginamos en el mundo: la primera es la transformación y el crecimiento de los medios de comunicación a su etapa móvil digital, y la segunda, los crecientes y sostenidos movimientos migratorios globales¹⁵.

La combinación de estos dos aspectos que señala Appadurai son los que transforman las subjetividades, la circulación cada vez más veloz de las imágenes, momentos y acontecimientos, aunado a la creciente movilidad migratoria, por motivos cada vez más heterogéneos y desiguales; en un contexto de creciente restricción fronteriza para ciertos grupos impacta las formas en que se imaginan, planean y llevan cabo los proyectos migratorios.

Por lo anterior “el número de víctimas de la globalización, apátridas y sin techo crece demasiado deprisa como para que se pueda seguir su ritmo a la hora de proyectar y construir campamentos”¹⁶. Bauman hace referencia a los campamentos de refugiados, los cuales dan cuenta de la imposibilidad de la llegada, del truncamiento del viaje y de la espera que despoja de futuro posible. La imagen de los inmigrantes desembarcando en las playas de Djibouti da cuenta de un atisbo de esperanza, los inmigrantes probablemente provenientes de Etiopía, Eritrea o Somalia hacen una parada para buscar señal en su celular, la cual aparentemente está ausente: no hay más luz que la luna, no saben lo que viene, si llegarán a su destino.

En todo caso el arribo a los lugares de tránsito es también un aspecto de la llegada, por ejemplo, cientos de migrantes centroamericanos que cruzan México quedan varados en el tránsito en espera de la resolución de solicitudes de refugio, para mejorar sus condiciones de viaje o bien por la imposibilidad de seguir adelante.

¹⁵ A. Appadurai, (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce, FCE, FLACSO, Buenos Aires.

¹⁶ Bauman, *Op. Cit.*, p. 100.

2. Migraciones en América Latina. Itinerarios actuales

La geografía de los flujos migratorios se ha modificado, los destinos de llegada a nivel mundial se han reconfigurado; los motivos de partida se han diversificado y las condiciones de tránsito se han complejizado. Hoy en día estas últimas significan en sí mismas las principales detonantes de crisis humanitarias. Por ejemplo, en los últimos años existe un aumento de las migraciones y los desplazamientos provocados por violencia, como consecuencias del cambio climático y por un creciente aumento de las brechas de desigualdad y falta de seguridad humana.

Otro cambio importante en los mapas migratorios actuales es que los corredores tradicionales se han modificado debido a la movilidad hacia economías en expansión (China, India y Brasil, por ejemplo) que se han consolidado como destinos migratorios en los últimos años.¹⁷

Un nuevo cambio de tipo cualitativo es la diversificación de las violencias en los países de origen: la económica, la ambiental y la producida por el crimen organizado y pandillas locales. Así, la violencia en tanto proceso también atraviesa el tránsito y la llegada, los 18 mil kilómetros de barreras, muros, vallas, alambrados, barras de contención, fosas, etc., son de los principales impedimentos de llegada; esto en términos de Bauman implica la producción de una zona fronteriza global,

La población en su conjunto se encuentra en un espacio anárquico; la parte de la población que decide huir del campo de batalla y se las arregla para escapar se encuentra en otro tipo de anarquía: la de la zona fronteriza global. Una vez fuera de las fronteras de su país natal, los fugitivos se ven privados del respaldo de una autoridad estatal reconocida que pudiera tomarlos bajo su protección, reivindicar sus derechos e interceder en su favor ante las potencias extrajeras.¹⁸

¹⁷ Vid., Gerardo Cruz y David Díaz (2018). *Migraciones en América Latina. Explicaciones desde las violencias*. México. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

¹⁸ Z. Bauman, *Op. Cit.*, p. 101.

Dos de los cambios más importantes en las cartografías migratorias a nivel global son: la diversificación de los destinos en relación con años anteriores, por ejemplo, a partir de los años ochenta del siglo pasado, cuando en la región de Centroamérica se registraron movimientos migratorios rumbo al norte principalmente, detonados por las guerras civiles en la región. Y, en segundo lugar, los aspectos detonantes de la partida, principalmente las violencias, lo cual da un carácter de migración forzada a muchos de los flujos actuales, y con ello el recrudescimiento de las medidas restrictivas y de contención de flujos, es decir, la fronterización del tránsito, lo que implica que estos países sean fronteras en sí mismos.

Para adentrarse en los mapas que actualmente se están reconfigurando como producto de las movilidades migratorias contemporáneas debemos atender principalmente a un proceso económico, social y cultural característicos de este siglo: la precarización, en tanto proceso de despojo y erradicación de los soportes que sostienen la vida en condiciones dignas, o bien que sostienen las condiciones mínimas de traslado de los miles de migrantes que diario se desplazan en el mundo

Para entender esta lógica de precarización que configura la cartografía actual de la migración, debemos enmarcarla en la lógica que señala Bauman, derivada de la globalización, la producción de seres humanos residuales bajo una lógica de manejo de desechos humanos, y la crisis actual de administración de estos residuos,

(...) la nueva plenitud del planeta significa, en esencia, *una aguda crisis de la industria de eliminación de residuos humanos*. Mientras que la producción de residuos humanos persiste en sus avances y alcanza nuevas cotas, en el planeta escasean los vertederos y el instrumental de reciclaje de residuos.¹⁹

Una crisis en los procesos de reciclaje y eliminación de residuos humanos es lo que caracteriza al mundo contemporáneo, a diferencia de las sociedades de entreguerras, del

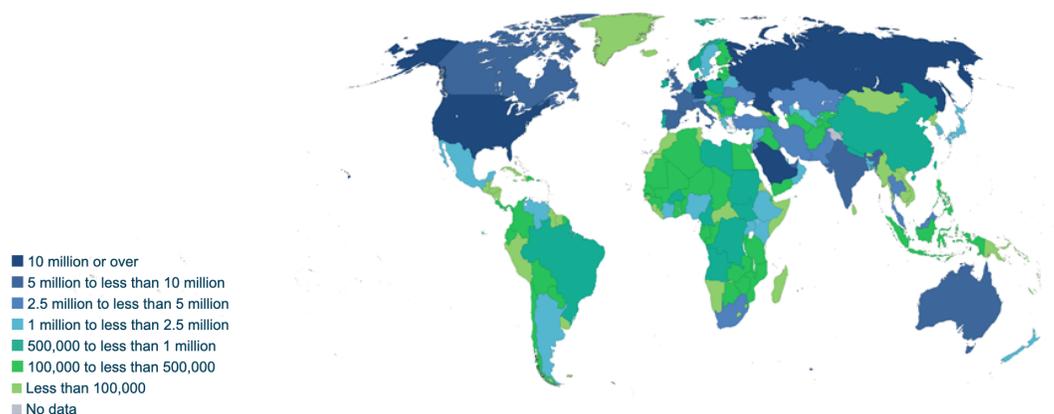
¹⁹ *Ibid.*, p. 17

estado benefactor y del contexto de posguerra del siglo XX. Ante esta incapacidad en el manejo de la precarización creciente de grandes masas de población como efecto de los procesos de globalización no regulados y políticamente no controlados se ha desembocado en una suerte de zona fronteriza persistente, la cual se caracteriza por la centralidad actual de los “problemas” que los inmigrantes y solicitantes de asilo implican para la agenda política contemporánea, por “la importancia creciente del papel desempeñado por vagos y difusos temores relativos a la seguridad en las estrategias globales”²⁰ el cual se inaugura en el 9/11, y después del cual no ha habido marcha atrás, sino sólo su perfeccionamiento, encarnado en la presidencia de Donald Trump, en Estados Unidos²¹.

Esta precarización de los flujos que impacta la región de América Latina, se debe a la creciente violencia en los países de origen, la cual es cada vez un factor determinante para la expulsión de flujos que modifica el perfil laboral que éstos habían mantenido, para en cambio, dar lugar a una migración forzada por motivos de violencia y pobreza.

²⁰ *Ibid.* p. 18

²¹ Cuando empecé a escribir esta tesis, la presidencia de Donald Trump estaba vigente, lo cual implicó un endurecimiento en el discurso antiinmigrante, promovido principalmente por la figura presidencial y concentrado en el ámbito discursivo que Trump elaboró en torno a la necesidad de la construcción de un muro en la frontera entre México y Estados Unidos. El 20 de enero de 2021, el demócrata Joe Biden tomó posesión como Presidente, una de sus primeras acciones fue la firma de una orden ejecutiva que suspende la iniciativa de construcción de dicho muro. Las expectativas en torno a Biden es que el discurso antiinmigrante, racista y antimexicano promovido en el periodo anterior logre diluirse durante su mandato.



Mapa 1. Número de inmigrantes en el mundo (OIM).

El desplazamiento forzado en América Latina aumentó un 12% en 2014, tendencia que se mantiene constante, y hasta antes del gobierno de Donald Trump ha habido un aumento en la solicitud de asilo de personas provenientes de la región.²²

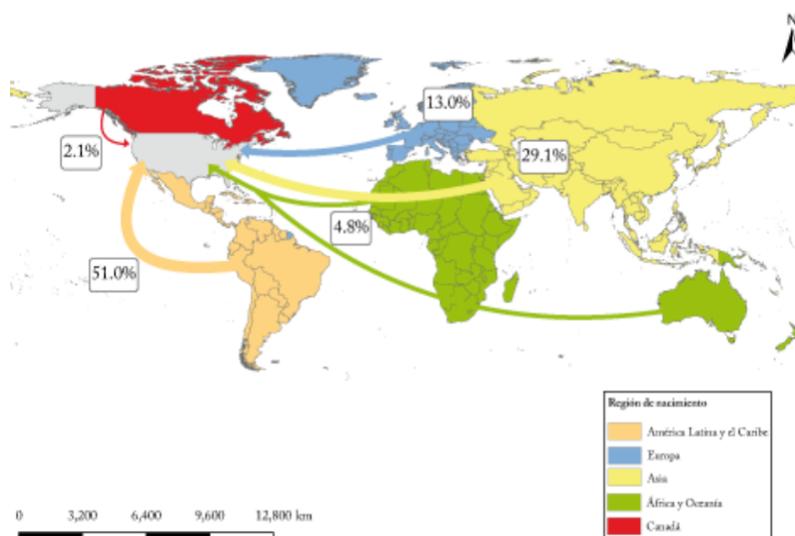
El mapa interactivo de *Metrocosm* muestra que a partir del 2000 se presentó el incremento de los flujos migratorios hacia Estados Unidos²³. De 2000 a 2009 fueron un total de 10, 299, 430 personas que migraron hacia Estados Unidos, provenientes de México en primer lugar, diversos países Asia, y en tercer lugar de China. Estos datos son sólo de migración documentada, la migración sin papeles no está registrada. Durante 2012, por lo menos, el 50% de personas que llegaron a Estados Unidos provenían de América Latina.

Un rasgo de las migraciones actuales es que no puede hablarse de un perfil homogéneo del migrante global contemporáneo. Existen refugiados, estudiantes, migrantes laborales, migración por violencia, etc. “La diversidad de personas en tránsito es inagotable,

²² Vid. Gerardo Cruz y David Díaz. *Op. Cit.*

²³ “This map shows everyone who immigrated to the United States between 1820 and 2013. The data is from the DHS Yearbook of Immigration Statistics and includes only people who attained permanent resident status. Most illegal immigration is not included”. Vid. Mapa interactivo “Two Centuries of US immigration” disponible en <http://metrocosm.com/us-immigration-history-map.html>

tanto dentro de sus propios países como hacia el extranjero. El único rasgo en común, parece ser la expectativa de una vida mejor”²⁴.



Mapa 2: Elaborado por CONAPO con datos del censo realizado en EEUU.

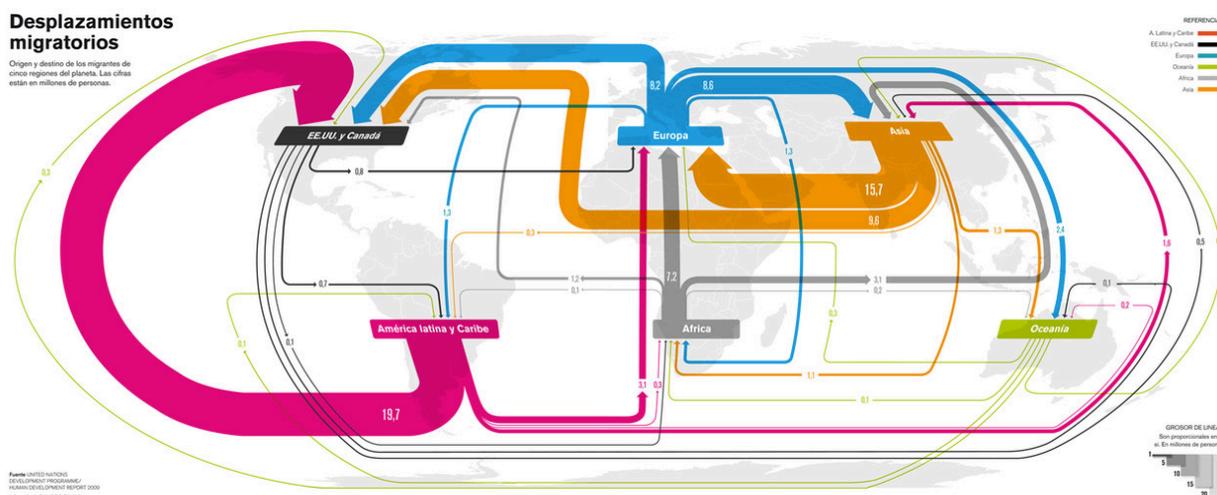
Appadurai señala que debemos atender cómo los movimientos migratorios han impactado en nuestros imaginarios sobre nosotros mismos. Es posible dimensionarlo si tomamos en cuenta que en relación con otras etapas históricas estamos ante un crecimiento exponencial de los flujos migratorios. El número de migrantes internacionales ha crecido durante los últimos quince años: en el 2000 se registraron 173 millones, es decir, el 2.8% de la población mundial estaba en movimiento. Para 2010 ya eran 222 millones de personas desplazándose, el 3.2% de la población mundial. Para 2015 se contabilizaron, 244 millones, lo que representa el 3.3% de la población mundial de ese momento²⁵.

²⁴ Redacción (27 de julio de 2013). “Buscando un lugar en el mundo. Razones y destinos de los traslados”. En *El Clarín*.

²⁵ Informe del Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración, A.C. (INEDIM), Disponible en línea, <https://www.estudiosdemigracion.org/2017/04/13/estadisticas-2/> consultado el 13 de noviembre de 2018.

El informe de Naciones Unidas sobre Desarrollo Humano de 2013, planteó que la mayor parte de las migraciones en el mundo ocurren dentro de las fronteras del propio país, es decir, aproximadamente 740 millones de personas son migrantes internos. Y sólo un tercio de los que cruzan las fronteras, lo hace desde un país en vías de desarrollo a uno desarrollado –se calcula que son menos de 70 millones–. Es decir, siguiendo esta tendencia, podemos suponer que de 2010 a 2015 la mayoría de los más de 200 millones de migrantes internacionales en el mundo migra desde un país en vías de desarrollo a otro de la misma condición, o entre países desarrollados, mientras que tres cuartos de los migrantes se mueven hacia países con mayor nivel de desarrollo²⁶.

Para 2015 se reportó la existencia de 244 millones de migrantes internacionales y para 2017 la ONU reportó 258 millones, esto es aproximadamente diez millones más respecto al reporte del 2015.



Mapa 3: Infografía elaborada por Alejandro Tumas (2013), “Buscando un lugar en el mundo. Razones y destinos de los trasladados”. En *El Clarín*.

²⁶ Redacción *El Clarín*, Op. Cit.

Estados Unidos se ha mantenido como uno de los principales países receptores de migrantes internacionales, según la ONU, en 1990 se registró la llegada de 23.3 millones de inmigrantes internacionales; 28.5 en 1995; y en el 2000, 34.8, seis millones más. Durante el año 2010, 44.2. En 2015 se mantuvo la tendencia con 48.2 millones y el último reporte hace referencia a 49.8 millones de migrantes que eligieron Estados Unidos como lugar de destino en el lapso 2016-2017²⁷, lo cual equivale aproximadamente a una quinta parte (19%) de todos migrantes del mundo²⁸.

Uno de los factores que suma una mayor heterogeneidad a la composición de los flujos migratorios es la creciente presencia de personas en busca de asilo y de refugio. En los últimos cinco años la presencia de los refugiados se ha incrementado: en 2014, el número total de refugiados en el mundo se estimó en 19.5 millones y Turquía se convirtió en el mayor país de acogida de refugiados a nivel mundial, con 1.6 millones²⁹. Mientras que el mencionado informe de la Naciones Unidas señaló en 2013 a los refugiados políticos (14 millones de personas) como los grupos más vulnerables de migrantes mundiales, junto con las mujeres víctimas de trata con fines de explotación sexual³⁰.

²⁷ Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la ONU, de “Twenty countries or areas hosting the largest numbers of international migrants (millions)” disponible en línea <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesgraphs.asp?0g0>

²⁸ Es importante señalar que, aunque en Estados Unidos reside el mayor número de migrantes internacionales, casi dos tercios de todos los migrantes internacionales viven en Europa (76 millones) o en Asia (75 millones), mientras que América del Norte ocupa el tercer lugar regional en la recepción de migrantes internacionales (54 millones). *Vid Informe INEDIM, Op. Cit.*

²⁹ Esto se debió, por un lado, al incremento de personas sirias y afganas que huyeron de sus territorios por la guerra y por el otro, la apertura de la frontera de Ankara fue una medida para presionar que el acuerdo de Bruselas (2016) que contempla financiación por parte de la UE a Turquía para la atención de refugiados continúe. *Informe INEDIM, Op. Cit.*

³⁰ Redacción El Clarín, *Op. Cit.*

De acuerdo a las Naciones Unidas, la mayoría de las personas se mueven por su propia voluntad hacia países donde pueden encontrar mejores condiciones de vida y este mismo estudio confirma que los más pobres logran mejorar sus ingresos y su nivel educativo como consecuencia del traslado, sin embargo, quienes viven en países más pobres son quienes menos se movilizan: en este informe que registra los desplazamientos migratorios en torno al año 2000, apenas un 1% de los africanos había migrado hacia Europa.

Lo anterior apoya la tesis, de cómo la globalización en tanto proceso heterogeneo y complejo refuerza la localidad, al mismo tiempo que la movilidad³¹. Es decir, las posibilidades de movilidad son diferenciadas y en ese sentido se trazan los proyectos migratorios así como las condiciones de, las cuales han resultado determinantes para que flujos migrantes (por ejemplo, centroamericanos que migran a los Estados Unidos, o los flujos provenientes de Africa hacia Europa), deriven en crisis humanitarias sin precedentes, pues estamos ante migrantes profundamente precarizados que renuncian el permanecer adheridos a su territorio.

En *Extraños llamando a la puerta*³², Bauman señala cómo las reacciones contemporáneas de xenofobia, más que un rechazo al extranjero provienen de un miedo profundo al pobre, el cual ya no es posible diferenciarlos de los precarios locales salvo mediante la nacionalidad.

³¹ Appadurai y Bauman desarrollan sus respectivas teorías sobre la globalización a partir de identificar a ésta como un proceso complejo y heterogéneo, lo cual se observa en la necesidad y el efecto de reforzar la localidad como elemento identitario y también como efecto de la desigualdad en el que la movilidad y la apertura de las fronteras opera a la par de su hipervigilancia y control sobre las personas migrantes. Este último punto, Bauman lo desarrolla en su libro *Retrotopía* cuya tesis principal refiere a la ausencia de futuro, derivado del clima de incertidumbre y de los procesos crecientes de movilidad y precarización, es así como el proceso retrotópico consiste en regresar a posicionamientos modernos como lo es la nacionalidad en tanto aspecto diferenciador y anclaje. Vid. A. Appadurai, A. (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce, FCE, FLACSO, Buenos Aires; Z. Bauman, (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*; Z. Bauman (2017), *Retrotopía*, Barcelona, Paidós.

³² Z. Bauman (2016). *Extraños llamando a la puerta*. Paidós. Barcelona.

América Latina no es la excepción de esta tendencia global, los veinte países de América Latina registraron en 2015 un estimado de 31.1 millones de migrantes, internos y externos, es decir, el 5 por ciento de su población total³³. Mi investigación busca analizar la heterogeneidad de los flujos migratorios provenientes, específicamente, de América Latina hacia los Estados Unidos, y la manera en que son abordados en la literatura; la forma en que son imaginados, como resultado y también como producción de subjetividades del desplazamiento en el contexto del siglo XXI. Para ello es relevante analizar el carácter de los itinerarios migratorios plasmados en el corpus, los cuales retratan las dinámicas de los principales flujos migratorios actuales que se desplazan desde América Latina hacia los Estados Unidos.

2.1. Itinerarios de las movilidades contemporáneas en América Latina

Es necesario plantear y revisar el carácter actual del perfil de los migrantes latinoamericanos contemporáneos que se trasladan hacia los Estados Unidos, y la forma en que los cambios cualitativos en éstos respecto a periodos anteriores repercuten en el proceso de llegada. La composición de la población hispana en Estados Unidos y, particularmente la proveniente de América Latina, tiene especificidades en su composición y distribución.

Durante este siglo se ha evidenciado que, en la región, no toda la migración es causada por factores histórico-estructurales de larga data. Actualmente una buena parte de los flujos migratorios sin papeles obedece a desplazamientos de tipo forzado por causa de desastres naturales, violencia, cambio climático, conflictos por la tierra y crisis sociopolíticas³⁴. Es

³³ A. Canales, *et. al.*, (2019). *Desarrollo y migración. Desafíos y oportunidades en los países del Norte de Centroamérica*. México. Naciones Unidas, CEPAL, FAO, p. 18.

³⁴ *Ídem*.

decir que las causas estructurales de las migraciones en la región, tanto internas como externas, se han sumado factores de tipo coyuntural que han causado dinámicas de desplazamientos forzados, tanto al interior de la misma región como de carácter internacional. El conjunto de estos factores ha desembocado en una crisis de derechos humanos de las personas que migran sin papeles.

A lo anterior se suma que en los países que históricamente han sido de destino, prevalecen procesos de precarización e incertidumbre laboral lo que ha propiciado un considerable adelgazamiento de las clases medias, que ha contribuido a construir una visión de las personas inmigrantes como una amenaza³⁵. Es decir, por un lado, los países con mayores niveles de desarrollo e industrialización necesitan mano de obra barata proveniente de inmigrantes. Por el otro, se mantiene una creciente campaña de miedo y rechazo a las personas inmigrantes, lo cual se traduce en crecientes medidas restrictivas en las fronteras y de criminalización, lo cual atenta contra los derechos fundamentales de las personas³⁶.

Por lo anterior es que los desafíos contemporáneos tanto en la región de América Latina como a nivel global giran en torno al cómo gestionar la migración. Los ejes de los debates al respecto van desde la necesidad de priorizar la seguridad nacional a través de medidas cada vez más restrictivas en las fronteras, incluso su cierre, hasta las posturas que defienden el libre tránsito de las personas y la no criminalización de la migración³⁷.

³⁵Al respecto, Bauman señala que, en la época contemporánea, al no haber mayor distinción entre el precarizado “nativo” y el precarizado inmigrante, recién llegado, la nacionalidad se convierte en el único eje diferenciador y la única fuente de certeza. Razón por la cual la profundización de la xenofobia y las medidas restrictivas en las fronteras se han radicalizado. Este proceso es uno de los que conforman lo que Bauman llama retrotopías. Al existir ausencia de futuro por el clima de incertidumbre actual, hay una tendencia que él llama “el regreso a la tribu”, uno de los factores constitutivos de las retrotopías actuales. *Vid.* Z. Bauman (2017), *Retrotopía*, Barcelona, Paidós.

³⁶ Alejandro Canales, Juan A. Fuentes, Carmen Rosa de León (2019), *Op. Cit.* p. 17.

³⁷ *Ídem.*

En los procesos migratorios globales y en particular en la región de América Latina no puede dissociarse la migración interna de la internacional, ambas dinámicas son elementos complementarios de un mismo proceso ya que comparten causas y efectos. La población que migra internamente tiene una mayor propensión a hacerlo internacionalmente³⁸. En el corpus que analizo se abordan fundamentalmente la migración internacional con destino a Estados Unidos y la migración de retorno. Aunque estadística e históricamente la migración intrarregional es mayor en la región, la importancia de migración internacional ha cobrado relevancia debido a su aumento y por las dinámicas sociales que se han desprendido de ésta.

2.1.1. Migración México-Estados Unidos

Si bien en el corpus no se aborda la emigración mexicana a Estados Unidos, como se verá en próximos capítulos, las primeras novelas sobre migración en la región se refieren a este flujo, lo cual implica un antecedente en el que enmarco las novelas analizadas. Los imaginarios, así como la tradición literaria, desprendida fundamentalmente de la literatura chicana y de las primeras novelas sobre emigración mexicana a Estados Unidos, son un precedente importante para entender el corpus de esta investigación, y para acercarse a la complejidad histórica de la emigración y del tránsito de ésta en la región.

La emigración de México a Estados Unidos, que estimaba en 12 millones de personas mexicanas en el país del norte, se ha reducido a la mitad en los últimos diez años, mientras que la emigración de los países del NCA hacia el norte ha crecido en las últimas dos décadas,

³⁸ A. Canales, *Op. Cit.*, p. 17.

hasta alcanzar 3.1 millones de personas en el 2015, más del 10 por ciento de su población total³⁹.

México muestra una complejidad respecto a otros países de la región que tiene que ver con su carácter de país de tránsito y la relevancia del papel que esto ha desempeñado en los últimos años, pues su ubicación, entre Centroamérica y los Estados Unidos, lo convierte en una suerte de puente y a la vez de frontera.

El panorama referente a solicitudes de asilo por cuestiones de violencia se complejizó en 2016, debido a la migración de haitianos y africanos que buscaban llegar a los Estados Unidos a través de México, el número de solicitantes de asilo, procedentes de Africa aumentó de manera consistente entre 2013 a 2016 en un 678%⁴⁰. En septiembre de 2016 el Instituto Nacional de Migración (INM) reportó que al menos 15 mil migrantes extranjeros ingresaron por Tapachula, Chiapas, la frontera sur de México, de los cuales 7.500 habían cruzado a Estados Unidos para solicitar protección y 3.400 permanecían en el estado de Baja California: 75% en Tijuana y 25% en Mexicali⁴¹.

Debido al antecedente de permisos humanitarios otorgados por Estados Unidos, después del temblor de Haití en 2010, y por la guerra en países de África, como el caso del Congo, el flujo de solicitantes aumentó. Tanto personas haitianas como provenientes del Congo, Ghana y Senegal, principalmente, entraban a México sobre todo por Tapachula,

³⁹ Uno de los principales cambios en este flujo migratorio NCA-EE. UU. es el aumento en las restricciones en la frontera de Estados Unidos, lo que ha provocado un incremento en el retorno de migrantes, y una posible disminución en el flujo de remesas. Por su parte el gobierno de México anunció cambios en su política migratoria: el principal cambio está en una regularización temporal controlada de las personas migrantes centroamericanas en tránsito por México, con una visa de trabajo y en la posibilidad de elegir a México como país de destino. *Ibid.*, p. 19.

⁴⁰ Gerardo Cruz y David Díaz, *Op. Cit.*

⁴¹ María Dolores París Pombo (coord.) (2018), *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. México, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Colegio de la Frontera Norte. Disponible en línea <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>

Chiapas, de donde se trasladaban al norte por aire y, más, por tierra. Ya en territorio mexicano se les otorgaba un permiso de tránsito de 20 días, con el cual se desplazaban a Tijuana o Mexicali y ahí esperaban que se les otorgara una cita en las oficinas del Servicio de Inmigración Americano⁴². Ante el creciente número de solicitantes, la emisión de éstos fue oficialmente suspendida en septiembre de 2016, así cientos de africanos y haitianos quedaron varados y a la espera en Tijuana y en Mexicali, Baja California. Esto implicó un cambio importante en el mapa de los desplazamientos de la región, pues a esta población se sumaban los cientos de centroamericanos, principalmente, que cruzan México para llegar a los Estados Unidos.⁴³

Lo acontecido en Baja California, México, en 2016, con los flujos provenientes de Haití y de diversos países de África, dio como resultado que muchos solicitantes de asilo cambiaran su proyecto migratorio y con ello su llegada, prefiriendo a México como lugar de destino a raíz de la circunstancia de espera de los permisos humanitarios, y a la incertidumbre de una solución clara y pronta.

Si bien históricamente, México ha ocupado el primer lugar en emigración hacia Estados Unidos, cifras del 2013 arrojaron que aunque los patrones tradicionales de migración Sur-Norte se mantienen, el flujo ha cambiado de manera cualitativa; ahora los migrantes provenientes de Centroamérica y el Caribe han aumentado de manera exponencial desde principios de este siglo. Por ejemplo una tendencia que comenzó a proyectarse es que dentro de este flujo migratorio hay un aumento de la migración de niños, niñas y adolescentes no acompañados, que hizo detonar una crisis humanitaria en 2014 y que se mantiene como un

⁴² Humberto Melgoza Vega (30 de septiembre de 2016), “La llegada masiva de haitianos y africanos provoca emergencia humanitaria en BC. En *Animal Político*.

⁴³ Gerardo Cruz y David Díaz, *Op. Cit.*

patrón constante, y cuyas consecuencias podemos ver de manera palpable en la Caravana Migrantes que atravesó México en 2018⁴⁴.

En 2019, el Centro de Estudios Pew, con sede en Washington D.C. realizó un análisis de los datos arrojados en los últimos censos poblacionales realizados por la Oficina del Censo de los estados Unidos, específicamente, la Encuesta sobre la comunidad Estadounidense (ACS). El estudio se centra en el análisis estadístico de la población latina y en aspectos cualitativos de ésta.

El último censo arrojó que hay casi 60 millones de latinos en los Estados Unidos, es decir, aproximadamente el 18% de la población total de los Estados Unidos. Para darse una idea, en 1980, había 14.8 millones de habitantes, la comunidad hispana representaba sólo el 6.5% de la población del país norteamericano⁴⁵.

Entre los datos relevantes que arroja este estudio, destaca que la proporción de latinos en Estados Unidos que son inmigrantes disminuyó al 33% en 2017, esto en comparación con el 37% en 2010, aparentemente, debido a una posible desaceleración de la migración desde América Latina. Por ejemplo, la proporción de inmigrantes nicaragüenses cayó del 63% al 55% durante este período, esto significa la mayor caída entre los 15 mayores grupos de origen latino. Mientras que la población venezolana aumentó 76% en 2017, esta es la tasa de crecimiento más rápida entre los grupos de origen hispano⁴⁶.

En relación a la ciudadanía, el 79% de los latinos son ciudadanos estadounidenses, en comparación con el 74% en 2010. Los panameños (89%) y mexicanos (79%) son quienes

⁴⁴ Informe INEDIM, *Op. Cit.*

⁴⁵ Redacción Infobae (17 de septiembre, 2019) “Cuántos son y de qué países vienen los inmigrantes hispanos en Estados Unidos”. En *Infobae*,. Disponible en línea <https://www.infobae.com/america/eeuu/2019/09/17/cuantos-son-y-de-que-paises-vienen-los-inmigrantes-hispanos-en-estados-unidos/> (Consultado, 11 de febrero de 2020).

⁴⁶ *Idem*.

tienen algunas de las tasas de ciudadanía más altas, mientras que los hondureños (53%) y venezolanos (51%) tienen las tasas más bajas. Esta tendencia se mantiene en cuanto a los latinos que han vivido de manera consecutiva durante más de diez años en los Estados Unidos, aproximadamente cuatro de cada cinco inmigrantes latinos (78%) han vivido en el país durante más de una década, en comparación con el 64% en 2010, mientras que el 46% de los inmigrantes latinos han vivido en los EE.UU. durante 21 años o más⁴⁷.

Por otro lado, es importante notar que la composición de la población de hispanos varía dependiendo del área metropolitana. Los mexicanos constituyen poco más de dos tercios del total de hispanos en las áreas metropolitanas de Los Ángeles y Houston, mientras que los puertorriqueños son el grupo predominante en el área metropolitana de Orlando, Florida; los salvadoreños en Washington D.C., y los cubanos son el grupo más grande en el área metropolitana de Miami. Esta heterogeneidad en la composición poblacional por zona metropolitana da cuenta del componente histórico y cultural de las cadenas migratorias, es decir de cómo se construyen y consolidan los lugares de destino, por zona de emigración e incluso por país.

A pesar de la heterogeneidad en la composición poblacional por zona metropolitana, son los mexicanos el grupo de origen hispano más grande de Estados Unidos, para 2017 constituían el 62% de la población hispana, es decir, más de 36 millones. Las estimaciones más recientes del Pew Research Center que datan de 2017 indican que el total de inmigrantes sin papeles ascendía a 10.500.000 personas. Según este Centro, en 2017

⁴⁷ *Ídem.*

aproximadamente 4.950.000 de los 10.500.000 indocumentados eran mexicanos, 1.900.000 centroamericanos y 1.450.000 asiáticos⁴⁸.

Los datos anteriores narran una realidad que a todas luces es cambiante, pero es apartir de realizar una operación comprensiva que es posible observar las implicaciones de encontrarnos en una época fuertemente marcada por los movimientos migratorios y la manera en que estos caracterizan a las subjetividades contemporáneas. A continuación, caracterizo los flujos migratorios plasmados en el corpus que analizo, a partir de los personajes que dan vida a las novelas es que busco insertarlos en las cifras y características contextuales de la región.

2.2. *Paraíso Travel y El paso: América del Sur*

Paraíso Travel de Jorge Franco (2002) es una novela que da cuenta de la emigración colombiana sin papeles a los Estados Unidos, a principios del siglo XXI. Marlon y Reina, personajes centrales de la trama, representan el flujo migratorio colombiano que en términos absolutos tiene una mayor población viviendo en el exterior, más de dos millones de personas. Colombia, Perú y Ecuador son los grupos más numerosos en el exterior, suman millón y medio, y según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), un cuarto de ese total corresponde a Colombia.

Los destinos internacionales más importantes para la región de América del Sur⁴⁹ son Estados Unidos y España, y en menor medida Canadá y Japón. Los dos primeros concentran

⁴⁸ Vid. Kamarck, Elaine y Christine Stenglein (2019), “¿Cuántos inmigrantes indocumentados hay en Estados Unidos? ¿Quiénes son?”, en *Brookings.edu*. Recuperado de <https://www.brookings.edu/es/policy2020/votervital/cuantos-inmigrantes-indocumentados-hay-en-estados-unidos-quienes-son/> (consultado el 20 de enero de 2021).

⁴⁹ Los países que la OIM considera para este informe son Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Argentina.

casi la mitad del total de emigrados a la región, 2.8 millones y 1.8 millones respectivamente. Estados Unidos es el principal receptor de la emigración sudamericana, casi tres millones de personas. En los últimos años, la emigración de sudamericanos al exterior es mayormente de índole laboral, acompañado ello de crisis políticas y económicas en países de la región. En el periodo 2010-2015 aumentó la cantidad absoluta de emigrantes hacia el exterior en un 10%.

Por su parte, Miguel Ildelfonso (2005) en la novela *El Paso*, retrata la emigración de un grupo de estudiantes a Texas. Perú, junto con Colombia y Ecuador forma parte del grupo de países con mayor índice de emigración hacia otros países. Perú sigue la misma tendencia que el resto de la región en que la emigración internacional ha crecido en términos absolutos, sobre todo en el lapso 1990-2017. Mientras que en siglo pasado se registró una migración internacional anual de 49 mil 950 peruanos, para 2017 la cifra había crecido a tres millones de peruanos en el extranjero⁵⁰.

Respecto al lugar de destino, la emigración intrarregional a Chile ocupa el primer lugar de países destino que declaran los peruanos (28.7%), seguido por Estados Unidos (16.7%). En cuanto al género, de 1990 a 2017 se ha mantenido una tendencia del 51% de mujeres migrantes y un 49% de hombres. Desde el año 2000 se observa que sólo en cinco ocasiones el porcentaje de hombres superó al de las mujeres (2002 y 2004-2007), pero sin llegar a pasar el 53,0%; caso contrario se observa para las mujeres, que sí llegan a superar este porcentaje, siendo el último el 2017 con el 53,7% de representatividad.

En la novela *El paso* se aborda una migración de tipo documentada de jóvenes entre 20

⁵⁰ Instituto Nacional de Estadísticas e Informática, Superintendencia Nacional de Migraciones, OIM, Ministerio de Relaciones Exteriores (2018). *Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990 – 2017*. Lima, Editorial Super Gráfica Eirl.

y 26 años con fines educativos, sin embargo, esto no es la constante en cuando a los motivos de emigración de los peruanos. El 71% de los emigrantes se encuentra entre las edades de 15 a 49 años, debido a la predominancia de este rango etario, es posible pensar que se trate de una migración con fines predominantemente laborales⁵¹.

En el período 1990 a 2017 del total de los emigrantes internacionales peruanos de 14 años, el 21.9% declaró ser “Estudiante”, seguido por el 13.1% que declaró ser “Empleados de oficina”, 10.8% dijo ser “Amas de casa”; el 11.8% “Trabajadores de servicio, vendedores de comercio y mercado”; el 9.3% “Profesionales, científicos e intelectuales” y el 5.4% “Técnicos y profesionales de nivel medio”, entre las ocupaciones más resaltantes. Estas categorías acumulan cerca al 70,6% del total.

Respecto al lugar de residencia de los emigrados provenientes de Perú, al 2018, del total de identificados en el extranjero y que han realizado la modificación el lugar de su residencia en su Documento Nacional de Identificación y según la ciudad donde residen, el 10,7% se encuentra en la ciudad de Buenos Aires, Argentina; 9,2% en Santiago, Chile; 6,8% en la ciudad de Madrid, España; 4,6% en Nueva Jersey, 4,3% en Nueva York, 4,3% en Miami, estos tres últimos lugares son Estados pertenecientes a los Estados Unidos de Norteamérica. Las cifras de residencia fuera de Perú la encabezan países de la misma región, respecto a destinos extra regionales, lo encabezan ciudades de Estados Unidos.

El informe de tendencias migratorias de América del Sur de la OIM, publicado en 2015, contabiliza más de diez millones de emigrantes, el promedio regional de la emigración es de 5.4% sobre el total de la población. Esta región se caracteriza por una elevada movilidad tanto intrarregional como extra regional. Los flujos de migraciones internas se destacan sobre

⁵¹ *Ídem.*

los flujos de migrantes internacionales. Los datos más sobresalientes al respecto señalan que los países de Argentina y Venezuela concentran la mayor cantidad de personas nacidas en el exterior dos millones y un millón respectivamente. El 5% de la población de Argentina y Venezuela han nacido en otro país, siendo los porcentajes más altos de la región. Brasil, Colombia y Perú suman el 0.3%.⁵²

La migración intrarregional en la región de América del Sur se ha intensificado en los últimos años, en 2010 había 3.566.510 migrantes internos, para 2015 la cifra se incrementó a más de 398 millones. El 70% de la inmigración en Sudamérica es de este tipo.

El incremento en la movilidad interna se debe principalmente a las crecientes políticas restrictivas de ingreso y de acceso a la residencia en los países de destino históricamente tradicionales, principalmente Estados Unidos y España; la crisis económica de los mismos también ha desacelerado la movilidad de ciertos flujos migratorios, sobre todo la de mano de obra calificada.

A las crecientes políticas restrictivas en países de destino se suma la implementación de marcos normativos benéficos para la migración interna en la región, principalmente el Mercosur⁵³ y La Comunidad Andina de Naciones han favorecido de manera importante la movilidad intrarregional.

Por otro lado, es relevante señalar que hay un sector importante de inmigrantes en la región provenientes de la región del Caribe, que se ha incrementado⁵⁴ y que presenta una

⁵² OIM (2017), *Tendencias migratorias en América del Sur. Informe migratorio sudamericano*. Disponible en línea https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Documentos%20PDFs/Informe_Tendencias_Migratorias_Am%C3%A9rica_del_Sur_N1_SP.pdf (Consultado el 2 de febrero de 2021)

⁵³ El Acuerdo de residencia para Naciones de los Estados parte y Asociados del Mercosur es una herramienta fundamental para el acceso a la residencia legal en Sudamérica. *Vid.*, OIM. *Tendencias migratorias*.

⁵⁴ Entre 2014 y 2015 el otorgamiento de residencias permanente otorgadas a inmigrantes provenientes de República Dominicana, creció 120% en Argentina y 150% en Chile; en el periodo 2016-2017 Brasil otorgó 70

mayor vulnerabilidad para los migrantes regionales, debido al difícil acceso a la regularidad migratoria. La afluencia de este flujo se debe también a que América del Sur es una región importante de tránsito, principalmente hacia los Estados Unidos como destino final.

2.3. *El regreso de una wetback, Nunca entres por Miami y El leproso: Centroamérica*

Los personajes Alejandra Paniagua (*El regreso de una wetback*), Elías (*Nunca entres por Miami*) y Canche Chávez (*El leproso*) se ubican en la subregión denominada norte de la región centroamericana (NCA), en dicha subregión se ubican los tres países que registran mayores índices de emigración: Guatemala, Honduras y El Salvador. El principal país de destino para los emigrantes provenientes de estos países son los Estados Unidos.

Los flujos migratorios que se desplazan, particularmente de Centroamérica a Estados Unidos han sufrido un cambio muy importante en cuestiones etarias, la cantidad de infantes no acompañados que emprenden el viaje hacia el norte crece de manera dramática, se calcula que tan sólo en México, de agosto de 2014 a julio de 2016, existió un acumulado de rescates de 64 mil 638 niñas, niños y adolescentes migrantes⁵⁵. Esto es una variante importante en los itinerarios y en la composición de este flujo migratorio.

El Triangulo Norte de Centroamérica (NCA) representa uno de los centros más importantes de expulsión de personas migrantes por diversos tipos de violencias⁵⁶, en el caso de esta región, las solicitudes de asilo que argumentan violencia social por pandillas se

mil permisos de residencia a inmigrantes provenientes de Haití. Entre 2010 y 2016 hubo un crecimiento de la presencia en América del Sur, de inmigrantes provenientes de Cuba, con más de 50 mil residencias otorgadas en la región.

⁵⁵ Fabiola Martínez, (31 de julio, 2016), “Cifra de niños migrantes que viajan solos, mayor a la de acompañados: SG”, en periódico *La Jornada*. Disponible en línea <http://www.jornada.unam.mx/2016/07/31/politica/010n1pol> (consultado el 30 de mayo de 2017)

⁵⁶ Gerardo Cruz y David Díaz, *Op. Cit.*, p. 8

incrementó en un 44% durante el 2013, para el 2015 registró un aumento por el mismo porcentaje respecto al año anterior.⁵⁷

Es importante señalar que la relación migración-cambio climático está cobrando relevancia, es decir, la expulsión de personas por motivo de hambre, en relación a las afectaciones que el cambio climático ha provocado en zonas rurales se está consolidando como un nuevo factor de expulsión.

Los veinte países de América Latina registraron en 2015 un estimado de 3.1 millones de migrantes, es decir, el 5% de su población total. Datos de la CEPAL señalan que la migración intrarregional y transfronteriza ha sido el rasgo dominante de la región, al mismo tiempo se ha intensificado y complejizado un patrón histórico de migración extra regional, principalmente en los países del NCA. El 90% de las personas que migra de esta región lo hacen hacia Estados Unidos, por ello el corredor migratorio México-Estados Unidos es el principal en el mundo: el paso fronterizo de Tijuana es atravesado por más de 60 millones de personas al año⁵⁸.

Si bien las causas de emigración en la región son multifactoriales, destacan las crisis económicas y políticas recurrentes a las cuales se suma la conformación histórica en la región de sistemas de desarrollo dependientes y asimétricas los cuales profundizan las desigualdades sociales y productivas de los países del NCA. A ello se suma la inestabilidad política derivada de los conflictos armados y las dictaduras de mediados del siglo XX. Sumado a estos factores históricos, actualmente El Salvador, Guatemala y Honduras registran un incremento en los niveles de violencia asociados a pandillas y al crimen organizado, lo cual se ha traducido en violencia de tipo social y política. Las continuas afectaciones medioambientales

⁵⁷ *Ídem.*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 18

derivadas del cambio climático también se han vuelto un motivo de expulsión importante en la región⁵⁹.

Los tres países mencionados que conforman la subregión de NCA comparten características específicas en cuanto a los flujos de emigración y sus causas, las cuales tienen que ver con los índices de desarrollo. Las distancias en los indicadores de desarrollo entre los tres países son bajas, en especial si se comparan con el promedio latinoamericano⁶⁰. Los tres países son considerados de ingreso medio-bajo. Su PIB per cápita fluctúa entre los 2.3 mil dólares y los 3.7 mil dólares, mientras que, en la región centroamericana, el PIB de Costa Rica y Panamá supera los 9 mil y los 10 mil dólares, respectivamente⁶¹.

Es importante mencionar que en América Latina, particularmente la subregión de NCA ha adquirido una mayor complejidad en sus flujos migratorios, principalmente en los extra regionales; para 2015 se registraron 3,1 millones de emigrantes⁶². Uno de los datos más relevantes y que se ha mantenido es que Estados Unidos es el principal país receptor para la emigración de estos países, para 2015 el 89% de los emigrantes provenientes de El Salvador, el 87% de los guatemaltecos y el 82% de los hondureños residían en los Estados Unidos.

Uno de los indicadores para medir y caracterizar el flujo migrante centroamericano que se dirige a los Estados Unidos es el número de detenciones y deportaciones que se realizan en territorio mexicano. Resultan relevantes los cambios en la composición de estos eventos de deportaciones anuales. En esta composición, en los últimos años destacan la creciente presencia de mujeres que son detenidas y deportadas, así como la participación de menores en la migración y de menores no acompañados en particular. Hasta 2012 la participación de

⁵⁹ A. Canales, *Op. Cit.*, p. 28-29

⁶⁰ *Ibid.*, p. 32

⁶¹ *Ibid.*, p. 31

⁶² 1, 4 millones en El Salvador, 1 millón en Guatemala y 648 mil en Honduras. *Vid.* A. Canales, *Op. Cit.*, p. 32.

las mujeres en el flujo migratorio en tránsito por México era menor. Hasta ese año el volumen de mujeres que eran detenidas cada año no superaba las 10.000 personas, mismas que representaban el 12% del total de aprehensiones de migrantes centroamericanos en su paso por México⁶³.

A partir de 2012 se incrementa significativamente el volumen de aprehensiones de mujeres, lo que refleja un aumento de su participación en la migración en tránsito por México. En 2013 se incrementa a 12.000 la cifra de mujeres detenidas por el Instituto Nacional de Migración, volumen que se incrementa a 20.000 en 2014, llega a 38.000 en 2015 y se mantiene en ese nivel en 2016. Es decir, la proporción de mujeres aprehendidas por el Instituto Nacional de Migración ha pasado de 12% en 2012 a 20% en 2014 y 25% en 2016.

El incremento en la participación femenina en la migración plantea situaciones particulares, especialmente por las condiciones de la misma migración que plantea mayores riesgos y vulnerabilidad a las mujeres, quienes están expuestas a diversas formas de violencia de género y discriminación que se agregan a los riesgos de extorsión, violencia, agresiones y otros que caracterizan el tránsito migratorio en condiciones de alta precariedad y vulnerabilidad⁶⁴.

El leproso, El regreso de una wetback y Nunca entres por Miami, son las novelas del corpus de esta investigación que abordan la emigración de la región de NCA, a ciudades de Estados Unidos. Aunadas a las causas estructuradas mencionadas en este apartado, los personajes emigrantes de estas novelas permiten construir explicaciones de tipo cultural como parte de las motivaciones de estos flujos, lo cual me permite comprender cómo se tejen las condiciones histórico estructurales de la emigración de esta región con la construcción de

⁶³ *Ibid.*, p. 57-58

⁶⁴ *Ídem.*

imaginarios, específicamente, la construcción de Estados Unidos como país de destino, y la manera en que ello condiciona y propicia cierto tipo de llegada en tanto procesos social, ilustrado a partir de los personajes de dichas novelas.

2.4. Los personajes Alejandra, Reina y Helena. Feminización de la migración

Éstos son los personajes femeninos de estas novelas. Alejandra (*El regreso de una wetback*), retrata la feminización de la migración laboral hacia los Estados Unidos, Reina (*Paraíso Travel*) ilustra el porcentaje de mujeres que emprenden un proyecto migratorio junto con su pareja mientras que Helena (*Nunca entres por Miami*) encarna un tipo de emigración aspiracional y por reunificación familiar.

En el mundo se estima que existen 214 millones de migrantes, de los cuales un 49% son mujeres. Las cifras son parecidas para nuestra región: se calcula que en Sudamérica se encuentran 10 millones de emigrados y que las mujeres representan el 50,9% del total de los inmigrantes en el cono sur del continente.

Es importante considerar que los procesos de migración tradicionalmente han reforzado los roles de género, de acuerdo a los cuales se esperaba que las mujeres se quedaran a cargo de la unidad familiar y de las tareas de cuidado⁶⁵. Es así que la feminización de las migraciones ha sido interpretada de diferentes maneras: “por un lado se enfatiza el aspecto cuantitativo y demográfico que habla del aumento numérico de las migraciones femeninas, y por otro lado se hace referencia al aspecto cualitativo y lo nuevo que esta perspectiva ha

⁶⁵ ONU Mujeres (2017). “La migración en América Latina y el Caribe tiene rostro de mujer”. Disponible en línea en <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2017/06/la-migracion-en-america-latina-y-el-caribe-tiene-rostro-de-mujer> (consultado el 2 de abril 2020)

hecho visible, especialmente colocando a la mujer como actora, objeto y sujeto protagonista de las migraciones”⁶⁶.

La relevancia de observar la feminización de las migraciones es que implica mostrar cómo la migración, por ser un fenómeno marcado por el género, necesita de herramientas más sofisticadas teórica y analíticamente que las proporcionadas por las teorías iniciales de los roles sexuales y el sexo como dicotomía.

Actualmente, ante la complejidad que conlleva la comprensión y la construcción de perfiles de los migrantes contemporáneos, resulta imprescindible considerar los aspectos claramente influenciados por el género, desde el mercado laboral hasta las políticas migratorias, “y con un enfoque transnacional que considere tanto el país de origen como el de destino, especialmente si asumimos que existen varias ideologías jerárquicas de género que ganan especificidad en cada contexto y son históricamente contingentes en el caso de las mujeres inmigrantes”⁶⁷.

Es necesario apuntar la consideración de que la migración se vive de manera distinta para hombres y para mujeres, ello se ilustra en la forma en que están contruidos los personajes del corpus, los cuales que dan cuenta de las diferentes facetas del proceso migratorio.

Para lo anterior, suscribo la afirmación de que el proceso de feminización de las migraciones debe ser entendido más allá del sujeto migratorio –las mujeres– y abordar la cuestión desde una perspectiva de género más amplia, lo cual implica un análisis más sofisticado del proceso migratorio que incluye diferentes niveles de las experiencias de

⁶⁶ B. Padilla (2013), “Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. A modo de introducción”. En *Anuario americanista europeo*, n. 11 (2), p. 2224.

⁶⁷ *Ídem*.

movilidad:

La (re)constitución de (nuevas) familias mixtas y transnacionales, la liberación y autonomía derivadas del empoderamiento o desempoderamiento migratorio, la participación en el mercado de trabajo, los procesos de adaptación a nuevas culturas y regímenes de género, la experiencia de nuevas formas de discriminación, racismo y sexismo; hasta la negociación de nuevas identidades incluyendo identidades de género y orientación sexual, el sesgo/neutralidad de las políticas migratorias, la adaptación a nuevas formas de ser/actuar/vivir/sentir en relación a la sociedad origen y de destino⁶⁸.

Uno de los niveles de estas movilidades es justamente el proceso de llegada, el cual podría ser representado en el corpus de manera diferente para los personajes masculinos y para los femeninos, ¿cómo se construye el arraigo en cada caso? ¿es igual la llegada para ambos? ¿los motivos de la partida? ¿lo que se empaca en la maleta?

⁶⁸ *Ídem.*

Capítulo II

Llegadas en la literatura latinoamericana.

Desplazamientos históricos.

¿Cómo ha retratado la literatura en América Latina la migración?, y ¿cuál es la relevancia de que lo haga? La relevancia y la complejidad sociológica del acto de llegar después de un trayecto migratorio son amplias pues ello encierra procesos de interacción, de arraigo, de nostalgia, de extranjería, de pertenencia e identificación por solo mencionar algunos.

1. El desdén y la apuesta. Literatura y ciencias sociales

Por tratarse de una investigación cuyas fuentes primarias de análisis son novelas, es necesario manifestar desde qué perspectiva abordo la relación entre la literatura y la sociología. En primer lugar, es importante anotar los aspectos que separan las ciencias sociales de la literatura, para luego abordar los posibles puntos de encuentro que vislumbro a partir de la especificidad de mi investigación.

La literatura es un arte y las ciencias sociales y en específico, la sociología es una disciplina académica, a raíz de este entendimiento, el positivismo planteó la necesidad de mantener separadas estas dos esferas en aras de distinguir metodologías y escrituras propias de cada una. Iván Jablonka⁶⁹ habla que con ello surgió la necesidad de diferenciar a la literatura de las ciencias sociales. Esta diferenciación está basada en una suerte de desdén de las segundas hacia la primera, la cual está construida a partir de una presunción del monopolio de lo real que establecen las ciencias sociales, versus la ficción imaginativa propia de la literatura. Este argumento se basa en “negar que la ficción pueda tener su propio contenido cognoscitivo y de verdad que proporcione elementos para el análisis social”⁷⁰. Ello establece una dicotomía basada en la comparación de los lenguajes conceptuales y las

⁶⁹ Iván Jablonka (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

⁷⁰ Gilda Waldman y Alberto Trejo (coords.) (2018), *Pasaporte sellado. Cruzando las fronteras entre ciencias sociales y literatura*. México: UAM-Xochimilco, p. 8.

estrategias metodológicas de las ciencias sociales que supuestamente distan de la construcción literaria, en aras de un discurso “objetivo”, distante del objeto de investigación.

Lo anterior bajo el supuesto de que las primeras poseen un estatus de ciencia, lo cual equivale a la posibilidad de acceder a lo real y con ello la cualidad de construir un discurso objetivo sobre la realidad. Sin embargo, cabe preguntarse sobre el alcance explicativo que las ciencias sociales, específicamente la sociología, poseen actualmente frente a un mundo cada vez más complejo y menos uniforme.

La distancia que hasta hace poco habían guardado las ciencias sociales de la literatura está basada en no contemplar la capacidad de la ficción para construir un razonamiento histórico, social y antropológico que permita pensar en causalidades, consecuencias y horizontes de lo posible con base a la construcción de contextos sociales específicos. La literatura tiene un contenido propio de verdad que proporciona elementos para el análisis social; en ese sentido, constituye un modelo de comprensión de procesos y fenómenos sociales e históricos, fundamentado en una necesidad por *interpretar* la realidad, más que de elaborar un discurso objetivo de ésta.

Quiero detenerme en la dimensión comprensiva e interpretativa de la literatura. La separación, a veces tajante y con tinte de antagónica que se ha construido entre los ámbitos de la ciencia y la ficción impide reconocer, por un lado, que la impronta positivista “llenó de metáforas a las ciencias sociales”⁷¹, (es relevante preguntarse qué tan literarias son las ciencias sociales y si verdaderamente están exentas de recursos literarios y narrativos), por el otro lado, ignorar que la base de la construcción del conocimiento sociológico e histórico es un proceso comprensivo que permite acceder a la experiencia humana.

⁷¹ *Ídem.*

La capacidad comprensiva que se produce al tejer puentes entre ciencias sociales y literatura es uno de los principales elementos que busco destacar, para ello me parece relevante retomar el planteamiento de la sociología comprensiva planteada por Max Weber, la cual se basa en la construcción de un método que permita *comprender* el sentido (las razones) que impulsan las acciones individuales y colectivas. Esto se une al procedimiento interpretativo de la literatura, es decir, la capacidad de los hechos y procesos que construye de dialogar con su contexto de producción inmediato, de dialogar con la realidad, de cuestionarla y de problematizarla.

Comprender implica, desde la perspectiva de la sociología comprensiva, detectar elementos determinantes de comportamiento que son comunicables a través del lenguaje y de los cuales, los actores sociales son conscientes y partícipes de su elaboración. La sociología desde el planteamiento comprensivo se ocupa de aprehender el sentido de la acción, es decir, el sentido subjetivo reconocido por los actores que orienta su acción, tanto los medios y como los fines. Se procede a la interpretación a partir de la comprensión.

La manera de acceder a los comportamientos individuales y grupales es a través de la comprensión, esto es, cuando se hace el ejercicio analítico de atribuir una intención a la acción social de los actores. Este planteamiento implica que hay un nivel de subjetividad doble; por un lado las motivantes de los actores y por otro, la subjetividad que atraviesa al sociólogo para interpretar y reconstruir estas motivaciones. La fluidez explicativa y expositiva de la literatura permite comprender estas motivaciones, pues nos acerca a la dimensión subjetiva que da cuerpo a las expresiones sociales. La escritura literaria brinda acceso a las motivaciones individuales, su cualidad explicativa, en tanto razonamiento histórico, sociológico y antropológico expone la conexiones de sentido que elaboran los actores sociales para accionar.

No pretendo señalar que los personajes que analizo en esta investigación se equiparen a actores sociales reales de carne y hueso, sino más bien suscribo la afirmación de Jablonka cuando señala que la literatura construye una operación comprensiva del mundo debido a que despliega un razonamiento histórico, social y antropológico. En ese sentido es apta para explicar lo real, porque produce conocimiento sobre ello, a partir del razonamiento que despliega en su construcción escritural⁷².

La literatura produce conocimiento sobre lo real, no sólo porque representa procesos sociales reales, sino que los explica y busca comprenderlos a partir de atribuir intenciones y motivaciones, y por medio de la construcción de personajes, entornos y tramas, lo cual produce un acercamiento a subjetividades que son verosímiles en relación al contexto en que se desenvuelven y en relación al contexto en que se produce el texto.

Una novela es histórica y/o sociológica porque produce razonamiento histórico y social, respecto algún proceso social específico. Por ejemplo, en el caso de la migración, una novela aporta y produce conocimiento debido a la forma en que da cuenta de procesos de arraigo, pertenencia, identidad, desarraigo, a partir de la construcción de personajes y a la descripción de los procesos migratorios. Más que preguntarse qué tan cercana a la realidad es la construcción literaria, es relevante analizar qué tipo de razonamiento social e histórico produce sobre un determinado proceso socio histórico, a través de la atribución de intenciones y explicación de causalidades que elabora en su narrativa. Y sobre todo porque la literatura se produce en un contexto social e histórico específico, del cual la producción de la literatura está imbuida y ello hace posible un diálogo que rebasa al mismo texto.

⁷² Iván Jablonka, *Op. Cit.*

El razonamiento histórico y sociológico que produce la literatura radica en la discursividad que construye a partir de recursos literarios: la construcción de los personajes, la descripción de los espacios y el tipo de narrador. Ello conlleva la construcción de un discurso sobre lo social y lo histórico, pues con determinados recursos literarios hay una gestión del pasado (atribución de causalidad e intencionalidad), una organización material de las fuentes (gestión de la memoria), y un entendimiento de lo social (marco social e histórico-temporal en el cual se desarrolla la trama), es decir, un posicionamiento y una propuesta de cómo operan procesos de socialización, cohesión, identidad, arraigo e intercambio social. En este sentido es que el uso de la literatura implica un “beneficio epistemológico” para las ciencias sociales⁷³.

La atribución de las motivaciones supone un ejercicio hermenéutico y constituye una cualidad mental. La imaginación sociológica planteada por Wright Mills⁷⁴, necesaria para la construcción de una perspectiva sobre lo social, implica la capacidad de observar las relaciones entre biografías individuales y marcos contextuales más amplios. La atribución de un sentido de la acción a los actores sociales conlleva la comprensión de cómo se relaciona el contexto con biografías específicas y así aprehender las motivaciones a partir de la construcción de subjetividades específicas, las cuales siempre responderán a un contexto histórico social.

La literatura produce comprensión de la realidad social por la manera en que escrituralmente construye causalidades y motivaciones para comprender por qué la trama se desarrolla de cierta manera. Es decir, la escritura literaria tiene la cualidad de contener imaginación sociológica por su cualidad escritural.

⁷³ *Ibid.*, p. 17

⁷⁴ Wright Mills, *Op. Cit.*

Es así que esta investigación apuesta por acudir a otras formas escriturales con miras a avanzar en la comprensión de los procesos sociales contemporáneos, a la par de implementar diseños metodológicos que permitan conocer y explicar a través de formas que apelen directamente a la subjetividad. Se trata de ampliar la comprensión de lo social, a partir del razonamiento metodológico y argumentativo de las ciencias sociales y de las dimensiones narrativas que construye la literatura. Esta intersección permite acceder a diferentes ángulos y niveles de las subjetividades implicadas en contextos y procesos sociales específicos.

Mi propuesta es una metodología que apunte hacia posibles puntos de encuentro e intersección entre literatura y sociología, a partir de los cuales se produzcan nuevas formas de conocer y de producir conocimiento. El primer punto de encuentro y complementariedad entre ambas radica en el despliegue de imaginación sociológica que a partir de la bisagra entre ambas se produce y con ello la implementación de la comprensión como método sociológico.

La sociología y en general la teoría social se enriquecen cuando se acercan a otros registros de la realidad, a otras formas de explicar lo social. En este sentido, el imaginario simbólico que condensa la literatura implica “una forma privilegiada para dar cauce al sentir y a la subjetividad de una época”⁷⁵ y de un marco contextual específicos. Por ello suscribo la necesidad planteada por Jablonka de superar una aparente irremediable separación entre la literatura y la construcción de saber social. Esta investigación busca proponer una metodología que haga converger la mirada reflexiva de las ciencias sociales con la escritura narrativa de la literatura, y a partir de ello construir una explicación de lo migratorio en tanto proceso social.

⁷⁵ Gilda Waldman y Alberto Trejo, *Op. Cit.*, p.8

Retomo la interrogante de Gilda Waldman al respecto: ¿cómo hacer dialogar dos registros de construcción de la realidad que con sus propios instrumentos y metodologías comparten temáticas, personales y paisajes sociales?, y cuya convergencia está en la preocupación por la experiencia humana⁷⁶. Parto de la premisa de que existe una correlación entre las prácticas culturales y el quehacer político: “las representaciones sociales y artísticas, más que reflejos neutros del entorno, pueden asumirse como documentos donde se encuentran modos de posicionarse frente a la realidad y, por lo tanto, son resultado de una crítica, ensalzamiento, cuestionamiento, descripción subjetiva e interpretación de lo vivido”⁷⁷.

En esta investigación busco analizar la forma en que se representa la llegada en contextos migratorios en la escritura de ficción, y abordarla como un proceso social que configura y reconfigura identidades, pertenencias y prácticas, la llegada como una característica epocal de la llamada era de la incertidumbre, y desentrañar cómo es que las múltiples llegadas trazan cartografías distintas a las nacionales. Se trata de analizar la capacidad que encierra el corpus de explicar lo que está fuera de él, es decir, cómo se construye la relación del corpus con lo contextual, específicamente con el proceso de llegada en contextos migratorios contemporáneos, y esto a partir de los recursos literarios propios de cada novela, específicamente con los cuales se construye la relación personaje-lugar.

Tal como se cuestiona Jablonka, ¿cómo es la operación que posibilita que el mundo quede imbuido en un texto?, ¿cómo penetran los procesos sociales migratorios contemporáneos en el corpus que sostiene esta investigación? Esta cartografía de llegada se construye a partir de

⁷⁶ *Ídem.*

⁷⁷ Graciela Martínez-Zalce y Aaraón Díaz Mendiburo (2019). *Cruzando la frontera. Narrativas de la migración: el cine*. México, UNAM-CISAN, p. 8.

la descripción del espacio en las obras que componen el corpus. Llegar implica irrumpir en una situación nueva, en la que no se estaba antes, es entrar a otro mundo, a otras condiciones de existencia. Es importante observar cómo se elabora este hecho en la literatura desde América Latina y cómo se ha construido históricamente la percepción de llegada desde la escritura.

2. La llegada como invención

El malentendido que ha implicado definir a América Latina, dice Carlos Cortés, “siempre ha sido un efecto de lectura desde los viajeros que soñaron una tierra incógnita antes de haberla descubierto. Latinoamérica no existe nominalmente, sino que adquiere identidad en la mirada exterior, ajena del otro, desde afuera, sobreponiéndose a las diferenciaciones en un dispositivo transcontinental”⁷⁸.

América es la gran llegada: describir algo y tratar de enmarcarlo en lo ya conocido, la llegada como un efecto de lectura desde el recién llegado. Hay un paralelismo en lo que implicó América Latina en cuanto invención y efecto de lectura y lo que implica construir la llegada desde la literatura, que desde América Latina se ha escrito y que ha dado cuenta de múltiples niveles de llegada desde el punto de vista geográfico: la llegada a nuevas ciudades, desde los diarios de viaje del siglo XIX, la llegada a nuevas realidades, al retratar la migración rural a las metrópolis; la llegada a otros países, esto último sobre todo en la literatura de la segunda mitad del siglo XX.

Llegar en tanto proceso social implica un proceso de descentramiento, de dislocación, desubicación y desajuste, es el preámbulo de la extranjería. Es contrastar el lugar en el que

⁷⁸ C. Cortés, (1999) “La literatura latinoamericana (ya) no existe”. *En Cuadernos hispanoamericanos*, n. 592.

se está y el lugar donde se estaba, es dar inicio a un proceso de nostalgia y remembranza, procesos fundamentalmente comparativos entre el aquí, el lugar que actualmente se ocupa, desde donde se enuncia (y que no necesariamente se habita) y el allá, el lugar que se dejó y posiblemente se habitó.

(...) el mal que está en la raíz de todo el proceso histórico de la idea del descubrimiento de América, consiste en que se ha supuesto que ese trozo de materia cósmica que ahora conocemos como el continente americano ha sido eso desde siempre, cuando en realidad no lo ha sido sino a partir del momento en que se le concedió esa significación, y dejará de serlo el día en que, por algún cambio en la actual concepción del mundo, ya no se le conceda.⁷⁹

Atiendo a la tesis de Edmundo O 'Gorman, en tanto que la invención es un proceso interpretativo que otorga significación a un hecho a partir del contexto específico desde donde se realiza éste. En el ámbito de la espacialidad que producen las crónicas mencionadas observo un elemento central que estará presente en las escrituras sobre viaje y desplazamiento: para la construcción de lugar son necesarias las descripciones como recurso narrativo y la comparación como recurso interpretativo. La primera como enumeración de características de un lugar y la segunda como proceso imaginativo en el que se contrasta lo ya conocido con aquello que se está conociendo o por conocer.

Las crónicas novohispanas del siglo XVI cuyo objetivo es la descripción y explicación de la Nueva España, ilustran la importancia que se otorga a la descripción y a la comparación. Pueden considerarse como mapas, por su manera de mostrar lo que se está conociendo, a través de la escritura, y de trazar rutas para continuar explorando estos lugares inhóspitos.

Para hablar de llegada y de los procesos de comparación y remembranza que implican es obligado mencionar el ejercicio escritural que implicaron las crónicas del siglo XVI,

⁷⁹ E. O 'Gorman (2003). *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 49.

posteriores a la llegada a América, en su mayoría realizadas por frailes quienes fueron los primeros enviados a las nuevas tierras y quienes describen sus primeras impresiones en un ejercicio de comparación a lo conocido, el cual resulta muy relevante para los objetivos de esta investigación.

Existen diversas escrituras sobre la llegada a América, las más relevantes son las primeras crónicas del viaje y la recién llegada, de las cuales destacan las *Cartas de relación de Hernán Cortés*, que constituyen crónicas de la llegada en su etapa de contacto, es decir, las primeras impresiones y la integración del conocimiento europeo a lo que se observaba en un nuevo mundo.

Esta gran ciudad de Temixtitan está fundada en esta laguna salada, desde la tierra firme hasta el cuerpo de la dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calza hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas, y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas (...) Tiene otra plaza tan grande como dos veces la ciudad de Salamanca, toda cerrada de portales alrededor (...)⁸⁰

Este fragmento puede observarse una característica fundamental en el proceso de llegada, la necesidad de encajar la nueva situación a lo ya conocido, en un ejercicio comparativo para interpretar la novedad. Las referencias y las descripciones de nuevos lugares y su comparación con lugares ya conocidos del lugar de origen es una constante que puedo observar en el corpus que analizo para esta investigación. Las escrituras de las llegadas al continente americano dan la pauta para comprender la sensación de desajuste que atraviesa el proceso de llegada⁸¹.

⁸⁰ Hernán Cortés (2004). *Cartas de relación*. México, Porrúa. p. 77.

⁸¹ Analizar la llegada y la forma en que ésta se construye escrituralmente en las crónicas novohispanas merecería una investigación aparte, he dejado prácticamente fuera todas las crónicas escritas en la parte sur de América.

Por otro lado, una escritura correspondiente a un proceso de contraste, es decir, a la comparación con lo europeo, pero en un ejercicio de integrarlo a lo que se observa en el Nuevo Mundo, lo que implica una concepción de lo criollo⁸² lo cual se observa en las crónicas de Bernal Díaz del Castillo, quien no escribe *in situ*, sino que lleva a cabo un trabajo de sistematización, años después⁸³.

Quiero ahora decir la multitud de hombres y de mujeres y muchachos que estaban en las calles y azoteas y canoas en aquellas acequias que nos salían a mirar. Era cosa de notar, que ahora que lo estoy escribiendo se me representa todo delante de mis ojos como si ayer fuera cuando esto pasó (...) nos llevaron a aposentar a unas grandes casas donde había aposento para todos nosotros, que habían sido de su padre del gran Moctezuma, que se decía Axayaca, adonde en aquella sazón, tenía Moctezuma sus grandes adoratorios de ídolos y tenía una recámara muy secreta de piezas (...) Y fue esta nuestra venturosa y atrevida entrada en la gran ciudad de Tenustitlán México a ocho días del mes de noviembre, año de Nuestro Salvador Jesucristo (...) ⁸⁴

Los fragmentos anteriores describen la llegada de Hernán Cortés a México Tenochtitlán en octubre de 1520, en donde, según las *Cartas de Relación* del mismo Cortés, éste fue recibido por Moctezuma.

Tanto las *Cartas...* de Cortés como la *Historia verdadera...* de Bernal Díaz dan cuenta de las primeras impresiones de la llegada, el carácter epistolar, y la necesidad de informar

Elegí a Cortés, Díaz del Castillo y Humboldt sólo como ejemplos para explicar la relación entre escritura, descripción, lugar y llegada.

⁸² Vid. Rosa Camelo y Patricia Escandón (coords.) (2012), *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia. La tradición española*. México, UNAM, IIH.

⁸³ *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* es un despliegue memorialista de la conquista de México por parte de uno de sus protagonistas, el soldado medinense Bernal Díaz del Castillo, quien llegó a Cuba a los 19 años, participó en dos expediciones previas antes de unirse a las huestes de Hernán Cortés en 1519, y a quien acompañó en todas sus expediciones, tanto triunfantes (la conquista de México) como fallidas (las Hibueras, en 1524). Años después, cuando ya es acomodado encomendero y vecino de la ciudad de Guatemala, comienza la escritura de su verdadera historia, con el fin de contestar las historias de cronistas oficiales e historiadores, así como para solicitar bienes, reconocimientos, honores, más encomiendas, dejando, además, memoria de lo pasado. Vid. Valeria Añón (2013). “Las crónicas coloniales desde América. Realismo, detalle y experiencia: acerca de la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo”. En *Revista Latinoamérica*, n.57, p. 220.

⁸⁴ Bernal Díaz del Castillo (2004). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, p. 167.

por menores a la Corona Española dan a estos textos un dimensión cartográfica valiosa, son textos topográficos, sus autores llevaban años en desplazamiento, escribían diarios durante los viajes que después sistematizaban y ordenaban, en el caso de las crónicas.

En el caso de las *Cartas...* tienen un carácter de *in situ* que permite analizar la llegada en su dimensión de proceso de desajuste desde la perspectiva de quien se asume extranjero.

Digo que había tanto que escribir cada cosa por sí, que yo no sé por donde encomenzar, sino que estábamos admirados del gran concierto y abasto que en todo tenía, y más digo, que se me había olvidado, que es bien tornarlo a recitar, y es que le servían a Montezuma (...) y cuando acababa de comer, después que le habían bailado y cantado y alzado la mesa, tomaba el humo de uno de aquellos cañutos, y muy poco, y con ello se adormía.⁸⁵

Las crónicas sobre la conquista de México han constituido en las últimas décadas un debate importante en el ámbito de los estudios literarios latinoamericanos en torno al problema de la representación del pasado y la frontera difusa entre historia y ficción. Las *Cartas...* y la *Historia verdadera* son consideradas escrituras fundadoras de una literatura de tipo realista y terrena. Es decir, ancladas en descripciones vívidas, fundamentalmente de los lugares⁸⁶. Este aspecto es la que me interesa resaltar y a partir de la cual ilustrar la relación narración-descripción-lugar, la cual será retomada a lo largo de la investigación.

Otra característica importante en la escritura de estas crónicas es que “los lugares de enunciación válidos, los saberes requeridos, la relación con la retórica y con las distintas tradiciones genéricas contribuyeron a construir textos conformados en la certeza performativa de lo escrito en el reclamo de un lugar diciente”⁸⁷. La legitimidad que adquiere la enunciación es a partir de la descripción pormenorizada de los hechos y lugares, lo cual

⁸⁵ *Ibid.*, p. 168.

⁸⁶ Valeria Añón (2013). “Las crónicas coloniales desde América. Realismo, detalle y experiencia: acerca de la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo”. En *Revista Latinoamérica*, n.57, p. 215.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 216.

les da el estatus de historias verdaderas, las cuales “producen sus verdad a fuerza de convocarla en los escritural”⁸⁸, a partir de afirmar que se estuvo ahí, en el lugar que se describe.

Si atendemos a estas crónicas desde una perspectiva literaria, destacan ciertas características que permiten establecer una línea de reflexión para pensar la construcción de los lugares en la escritura principalmente en un contexto de recién llegada. Son cuatro las dimensiones en que se puede valorar estas escrituras en tanto literatura de llegada: Primero, la afirmación por parte del narrador-cronista de representar y dar cuenta de una historia verdadera. Luego, la recurrencia del detalle anecdótico, cuyo método es la descripción exhaustiva dentro de la narración, lo cual construye una pregnancia de las imágenes, es decir, a través de la descripción, se construyen imágenes recurrentes y densas que el lector lleva consigo a lo largo de la lectura; y por último la importancia del lugar físico y geográfico, desde donde se construye la narración para construir un discurso histórico.

Es relevante en las *Cartas...* y en la *Historia Verdadera*, su dimensión de relato de viaje, en tanto que da cuenta de diferentes desplazamientos aunados a experiencias. Tanto Cortés, sobre todo en las dos primeras cartas, como Díaz del Castillo, se caracterizan por el énfasis en las vivencias. En ambas escrituras hay una estructuración y despliegue de la experiencia corporal en el Nuevo Mundo: el violento y brusco enfrentamiento con lo nuevo, la llegada a lugares donde no se había estado antes, y la necesidad desbordada de dar cuenta por escrito de este desplazamiento en múltiples niveles, desde lo identitario, hasta lo geográfico, “la experiencia radical de la otredad”⁸⁹.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 217.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 228.

Me interesa hacer énfasis en la cualidad literaria de estos escritos en relación a la llegada a una nueva situación y el papel que ocupa la descripción de los lugares en la construcción de las imágenes de lo nuevo. Este énfasis en la descripción de los lugares se debe a que “las crónicas funcionaron como respuestas a la experiencia de lo nuevo y al orden colonial posterior”⁹⁰, y así buscaban cumplir con la labor informativa e interpretativa sobre un nuevo mundo, pues

Lo nuevo es aquí lo otro, lo inesperado, lo abominable y lo cruento pero es, sobre todo, lo maravilloso, lo inverosímil. Para narrarlo, el enunciador suele acudir al relato de viaje, por un lado, y a las imágenes propias de las novelas de caballerías. Con esos parámetros, relata las batallas o describe la ciudad de Tenochtitlán, en una rememoración que actualiza una imagen fabulosa, matizada por el recuerdo de la posterior destrucción⁹¹.

Las *Cartas...* de Cortés y la relación de Díaz del Castillo son paradigmáticas para ilustrar de la relación entre viaje y escritura, pues ejemplifican una de las principales cualidades que tiene la escritura en relación con la construcción de espacialidad –el discurso del espacio– desde la escritura: la descripción, que tal como lo señala Pimentel⁹², es requerimiento pausar la narración y el desarrollo de los hechos para *construir lugar* a partir de la enumeración de características.

Tres siglos después, en 1826, otro tipo de relato sobre la llegada al Nuevo Mundo hará su aparición, el *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España de Alexandre von Humboldt*⁹³. Es una narración que combina la observación de campo, de la Nueva España y

⁹⁰ *Ibid.*, p. 215.

⁹¹ *Ibid.*, p. 228.

⁹² L. A. Pimentel. (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales, las representaciones del espacio en los textos narrativos*. México, UNAM, siglo XXI.

⁹³ Humboldt desembarcó en el puerto de Acapulco en marzo de 1803, permaneció once meses y medio en la Nueva España. En marzo de 1808 comenzaron a aparecer en París las primeras entregas del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. Vid. Juan A. Ortega y Medina (1965), “Estudio preliminar”. En Alexander Humboldt (1966). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México. Porrúa, pp. IX-LIII.

la investigación documental. Humboldt estuvo en la Nueva España durante casi un año. El virrey Iturrigaray le proporcionó acceso a informes y archivos virreinales. Es así que un alto porcentaje de la información vertida en el *Ensayo político* proviene de observaciones directas y otro tanto de investigación documental, lo que da como resultado un escrito que combina, por un lado, un lenguaje enciclopédico propio de la incipiente ilustración europea y por el otro, un lenguaje científico en ciernes, propio de la Nueva España⁹⁴.

Por la propia técnica de observación, derivada del desplazamiento constante, las cartas ensayos y diarios de Humboldt constituyen un modelo paradigmático de los relatos de viaje en el tránsito del siglo XVIII al siglo XIX, por ello, estudiarlos a fondo merece una investigación aparte⁹⁵.

Para continuar la línea de argumentación en torno a la relación escritura, lugar y llegada de esta investigación, es necesario mencionar al menos los elementos que la escritura de los relatos de viaje aportan para comprender la construcción de lugar, a partir de una narración que versa en torno a la descripción derivada de la observación y cuyo objetivo, como en el caso de Cortés y de Díaz del Castillo es fundamentalmente informativo.

El Capítulo 1 del libro 1 del *Ensayo* de Humboldt se titula “Extensión de las posesiones españolas en América. *Comparación* de estas posesiones con las colonias inglesas y con la parte asiática del imperio ruso, nombre de Nueva España y de Anáhuac. Límite del imperio de los reyes aztecas”. Si bien este compendio está focalizado en describir la composición política y demográfica de América, el libro 1 está centrado en la descripción

⁹⁴ Vid. Ramón María Serrera (2000). “Alejandro de Humboldt y las fuentes escritas del *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*”. En *Chronica Nova*, n. 27. Sevilla. Universidad de Sevilla, pp. 217-238

⁹⁵ Miguel Ángel Puig-Samper Mulero (2010), “Los relatos de viaje, los diarios y las cartas de Alejandro de Humboldt en vísperas de la independencia”. En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona. Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 343 (20).

geográfica y en la comparación del continente americano con Europa, Norteamérica y parte de Asia,

Antes de delinear el cuadro político del reino de la Nueva España, convendrá mucho pasar la vista ligeramente por la extensión y población de las posesiones españolas en las dos Américas. Sólo generalizando las ideas y considerando cada colonia en sus relaciones con las vecinas y con la metrópoli, es como puede llegarse a obtener resultados exactos y a colocar el país que se describe en el lugar que le corresponde en su riqueza territorial.⁹⁶

Así arranca Humboldt, quien otorga relevancia a la comparación para el ejercicio descriptivo y con ello para la construcción de la especificidad del lugar en la escritura. Si bien en este apartado no busco establecer una genealogía entre los textos de Cortés, Díaz de Castillo y Humboldt, lo que me interesa resaltar es la manera en que se construye lugar en la escritura a partir de la descripción y la comparación como un método de interpretación frente a lo que se mira por primera vez, específicamente en procesos de llegada.

Comparemos por curiosidad la extensión y la población del imperio de México con la de los dos con quienes esta bella colonia se encuentra unida y rival bajo varios aspectos. La España es cinco veces más pequeña. Prescindiendo de desgracias imprevistas se puede calcular que en menos de un siglo igualará la población de México a la de la metrópoli. Los Estados Unidos de la América Septentrional, después de la cesión de la Lousiana y desde que no quieren reconocer otro límite sino el río Bravo del Norte, cuentan 260,000 leguas cuadradas de superficie. Su población es muy poco mayor que la del reino de México, como lo veremos más adelante al examinar despacio la población y área de Nueva España.⁹⁷

Esta construcción de lugar a partir de la descripción es la dimensión topográfica de la escritura que me interesa explorar en la presente investigación. Para ello realizaré una breve mención de los tópicos que han caracterizado a la escritura de ficción que trata el tema migratorio y de desplazamiento en América Latina, para analizar cómo se construye lugar.

⁹⁶ Alexander Humboldt (1966). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México. Porrúa, p. 3.

⁹⁷ *Ibid.* p. 6.

3. La migración como tema literario en América Latina.

Es relevante la relación que lo narrado guarda con los lugares y los espacios. Appadurai señala que durante la globalización nos encontramos, de forma paradójica, ante la producción y el reforzamiento de las localidades, es decir, estamos ante “mundos existenciales constituidos por asociaciones relativamente estables, historias relativamente conocidas y compartidas, y espacios y lugares recorridos y elegibles colectivamente”⁹⁸.

Debido a la creciente movilidad, y por tanto a la reinterpretación y reapropiación que se hace de los lugares, la producción de las subjetividades locales no está en concordancia con una visión de lo nacional en tanto eje articulador de lugar y pertenencia, pues ante esta heterogeneidad de localidades resulta difícil la regulación de la vida pública; el isomorfismo de gente, territorio y soberanía que constituye al Estado-Nación moderno se ve amenazado. ¿Cómo se produce territorio desde la escritura?, ¿de qué características, lealtades y filiaciones se está dotando desde la escritura del corpus analizado?

Un primer acercamiento a la manera en que se re territorializa desde la escritura, implica tomar en cuenta que los sistemas de oposición –contacto y contraste– responden a una elaboración previa del lugar de destino. Para que exista un proceso de reelaboración de la Tierra Prometida, en este caso Estados Unidos, o su desmitificación, es necesario construir descripciones sobre características que se puedan contrastar y oponer durante el proceso de la llegada. Lo cual constituye un primer paso donde se parte para territorializar desde la escritura. Por ello, es relevante situar la expectativa/utopía como motor y como elemento constitutivo y transformador del proyecto migratorio en la construcción de las descripciones en la literatura.

⁹⁸ A. Appadurai, *Op. Cit.*, p. 111.

La expectativa como detonante en las tramas literarias es el inicio y a la vez la continuidad de una tradición migratoria, es la síntesis e interiorización de símbolos ya conformados en torno a la necesidad de migrar; por ello, la expectativa y su formación son resultados históricos y entramados simbólicos y son transversales al proyecto migratorio.

Es importante atender cómo la literatura ha abordado y representado la construcción de las expectativas en sus tramas y cómo ello da lugar a la construcción de una utopía en tanto proceso intersubjetivo e histórico. “Las utopías se construyen a partir de elementos culturales (modificados, agudizados, idealizados) existentes en la época en que se nace”⁹⁹. El proceso de construcción de utopía cristaliza y ordena los imaginarios de una época determinada en un marco socio histórico específico, a la vez que involucra una crítica al estado actual de la sociedad y contiene la esperanza de una organización social más justa¹⁰⁰.

En el ámbito de los imaginarios, dentro de una cultura migratoria, se trata de una utopía no en un sentido que señala una quimera o algo inalcanzable, sino como motor que produce realidades. La utopía operante participa de una tensión entre una realidad intolerable en el país de origen y unos ideales deseables que pueden alcanzarse en otro lugar, las expectativas potencialmente asequibles, “esa tensión entre lo deseable y lo dado que moviliza la acción colectiva y le brinda sentido a las búsquedas anhelosas de algo mejor”¹⁰¹. Resulta enriquecedor abordar cómo se conciben y construyen los procesos migratorios en las tramas literarias, a partir de cómo los personajes imaginan y planean el viaje.

⁹⁹ M. Figueroa y L. López (2014). “Imaginarios y utopías: un punto de encuentro”. En *Política y cultura*, 21, p. 176

¹⁰⁰ *Ídem*.

¹⁰¹ H. Cerutti (2010). *Utopía es compromiso y tarea responsable*. México. Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León-CAEIP, p. 128.

Las expectativas, aquello que se anhela o espera encontrar en el destino, operan como utopía al momento de construir el proyecto migratorio. A pesar de contar con información del lugar de destino se realiza una construcción de éste a partir de referencias y necesidades que se desarrollan desde el lugar en que se enuncia la posibilidad de migrar configurándose así como utopía, en el sentido de un lugar en el que aún no se está, pero que opera de manera concreta.

Entender la utopía como operante implica la articulación entre dos momentos: de diagnóstico y de terapia.¹⁰² El diagnóstico implica detectar las condiciones de una situación actual; es decir, las razones por las que debe abandonarse el lugar de origen. En el momento de diagnóstico se determina la imposibilidad de permanecer en el mismo lugar y empieza a abrirse la posibilidad de estar en otro. Esta articulación del presente con un nuevo horizonte posible es utopía operante.

El abordaje del fenómeno migratorio en la literatura, específicamente la llegada, como ya mencioné, encuentra su escritura paradigmática en las crónicas novohispanas, en ellas es posible observar los elementos de la llegada, principalmente, en su primera etapa (la de contacto), es decir, las primeras impresiones y la manera en que éstas se estructuran para enmarcar las descripciones a lo ya conocido, en ese caso Europa. Por ello, la llegada como parte del proceso migratorio y la manera en que ésta se estructura desde la literatura de ficción está fuertemente relacionada con la manera en que se construye el lugar de destino, en este caso Estados Unidos.

¹⁰² H. Cerutti (1996). "¿Teoría de la utopía?", en Cerutti, H. y Agüero, O. (eds.). *Utopía y Nuestra América*. Ecuador. Ediciones Abya-ayala, p. 94.

3.1. En busca de la frontera perdida: literatura sobre la migración México Estados Unidos en los siglos XIX y XX.

Una de las construcciones del lugar de destino paradigmáticas, en las tramas literarias, puede rastrearse desde el siglo XIX, cuando una parte del territorio mexicano se convierte en territorio estadounidense. Mucha de la producción literaria, considerada mexicana comienza con la emigración de intelectuales a los Estados Unidos a principios del siglo XX.

La reconfiguración fronteriza, tras la firma del tratado Guadalupe Hidalgo¹⁰³ en 1848, propició que en estos territorios se conformaran las primeras redes migratorias de México hacia los Estados Unidos, así mismo ello impactaría en el desarrollo del ámbito literario de la región fronteriza y en las percepciones desde este ámbito sobre la migración.

Una muestra de la narrativa incipiente sobre la inmigración en los Estados Unidos son los corridos, un género lírico-narrativo de carácter popular que se canta en México y Estados Unidos desde comienzos del siglo XIX¹⁰⁴. En el contexto decimonónico, fronterizo y migratorio, el corrido construía las circunstancias de llegada, relacionadas con las condiciones de precariedad en las que se encontraban los inmigrantes mexicanos quienes de pronto se encontraron ajenos y marginados de su territorio cotidiano¹⁰⁵.

¹⁰³ La conformación de la zona fronteriza norteña de México es convulsa e imprecisa lo que conllevó a una serie de particularidades culturales que se pueden ver expresadas en la literatura de la región. En 1836 Texas declara su independencia para incorporarse a los Estados Unidos, luego en 1848 tras la derrota del ejército mexicano frente al ejército estadounidense México firma el tratado Guadalupe Hidalgo en el que oficialmente cede a Estados Unidos aproximadamente la mitad del hasta entonces territorio nacional. California, Texas, Nuevo México, Arizona, Utah, partes de Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma son los poblados que formaron parte de la anexión a los Estados Unidos. Este tratado estableció como frontera natural el Río Bravo.

¹⁰⁴ Hoy en día es un género popular en México, principalmente en la frontera norte y actualmente se le relaciona a temáticas de violencia y narcotráfico, a este género de corridos se les ha denominado narcocorridos, los cuales narran las experiencias de narcotraficantes y personas involucradas con el crimen organizado.

¹⁰⁵ D. Fernández, (2008). “La narrativa mexicana y centroamericana”. En Humberto López Morales (ed.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes 2008*. España: Santillana/Instituto Cervantes, p. 608.

El corrido es un medio de expresión complejo debido a su dinámica y volatilidad, pues se transmite de memoria y de forma cantada lo que convierte a este tipo de narrativa en algo cambiante y adaptable a diversos contextos y circunstancias. Es multiforme porque aglutina elementos que responden a diferentes mensajes, posturas, estructuras musicales y aspectos regionales específicos¹⁰⁶. En el contexto migratorio México- Estados Unidos esta forma de expresión significa una de las primeras formas narrativas que da cuenta del fenómeno migratorio, así como la relación de la condición de inmigrante con un contexto de injusticia, tragedia y persecución; al mismo tiempo que enaltecía la figura del inmigrante como un personaje que cobra venganza del maltrato recibido y defiende a los débiles en el país del norte, como es el caso del corrido de Gregorio Cortez y el corrido de Joaquín Murrieta.

(...)
me he metido en cantinas castigando americanos
tú serás el capitán el que mataste a mi hermano
lo agarraste indefenso orgulloso americano
yo me vine de Hermosillo en busca de oro y riquezas
al indio noble y sencillo lo defendí con queresa
el gobierno americano puso precio a mi cabeza (...)¹⁰⁷

Si bien en el caso de los corridos se trata de una construcción colectiva, la trama y las circunstancias que presentan son representativas de la situación de los mexicanos que se vieron desplazados y atacados. Se trata de las primeras manifestaciones lírico-narrativas que dan cuenta del fenómeno migratorio. Las formas de dar cuenta de la inmigración y su relación con una situación de precariedad, vulnerabilidad e injusticia tendrán continuidad en las producciones del siglo XX y XXI.

¹⁰⁶ A. Lira-Hernández, (2013). El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario, *Revista Contribuciones desde Coatepec*, 12, pp. 29-43.

¹⁰⁷ Anónimo, *Corrido de Joaquín Murrieta*.

La producción literaria en las postrimerías del siglo XIX en Estados Unidos se caracteriza por una recurrente nostalgia y por una tendencia a recrear días pasados, pues se trata de un grupo de escritores que vivió la ruptura social, cultural, política y económica derivada de la anexión a los Estados Unidos. Durante este lapso y hasta principios del siglo XX llegan al país del norte intelectuales mexicanos quienes son exiliados y autoexiliados debido a la inestabilidad que en esos momentos se vivía en México¹⁰⁸. En este sentido puede pensarse que se trató de una escritura que tuvo como tema la migración y el desplazamiento, pero también que el contexto de producción estaba marcado por un contexto de movilidad de los autores, en este sentido es interesante observar cómo comenzaban a trazarse nuevas geografías de pertenencia desde la escritura, en el sentido que Fernando Aínsa lo planteará para la literatura latinoamericana de finales de siglo XX y principios del XXI¹⁰⁹.

El Sol de Texas, escrita por Conrado Espinoza, es una de las primeras novelas en las que se representa el movimiento migratorio de mexicanos hacia los Estados Unidos durante la Revolución Mexicana. La primera edición de esta novela aparece en San Antonio Texas en 1926, en medio del auge periodístico y literario en la comunidad inmigrante mexicana en los Estados Unidos¹¹⁰. En esta novela se relata la historia la llegada de una pareja a los Estados Unidos con sus hijos con la esperanza de mejorar su nivel de vida, sin embargo a su llegada se enfrentan con la explotación laboral en los campos tejanos. El protagonista se plantea el retorno a los campos mexicanos pues es preferible ser explotado por su sangre que

¹⁰⁸ La lucha armada para derrocar el gobierno de Porfirio Díaz provoca la persecución y el exilio de ciudadanos mexicanos. Ricardo Flores Magón, Mariano Azuela, Martín Luis Guzmán y José Vasconcelos son de las figuras más destacadas de la hoy llamada generación “México de afuera”, *Vid. D. Fernández, Op. Cit.*

¹⁰⁹ En el siguiente capítulo abordaré de manera amplia cómo la movilidad es una de las características principales de la escritura latinoamericana del siglo XXI. *Vid. Infra, Capítulo 3.*

¹¹⁰D. Fernández, *Op. Cit.*

por sangre extranjera. Esta novela plantea la paradoja que presenta la decisión de migrar, de abandonar la tierra natal sin seguridad de lo que se encontrará en el país del norte.

Por un lado el autor celebra la capacidad de resistencia que tiene el inmigrante mexicano, el trabajador común y corriente, que enfrenta en tierra ajena toda la discriminación y maltrato de los anglosajones. Pero, por otra parte, la postura nacionalista del autor exige de su narrador (y de sí mismo) una actitud de rechazo frente a cualquier inmigrante que decida quedarse en la tierra de los gringos... Fuera de México, el mexicano pierde su dignidad, se corrompe y traiciona tanto a su patria como a sí mismo. El único camino digno es el retorno¹¹¹.

Es interesante cómo en estas novelas que dan cuenta del fenómeno migratorio se encuentra la recurrencia del tema del retorno y del rechazo a los “gringos”, en contraposición del imaginario de Estados Unidos como lugar de llegada que posibilitará mejorar el nivel de vida y dar lugar a la prosperidad:

¡Habían llegado! ¡Bendita la virgencita de Guadalupe! ¡Ahora si que nada había que temer de villistas ni de carrancistas, de gobierno ni de rebeldes! ¡Aquí estaba la paz, el trabajo, la riqueza, la felicidad! cierto que en las oficinas de migración los habían tratado con brusquedad, con cierta manera burlesca y denigrante pero aquello había pasado, Federico pudo contenerse para no hacer una de las suyas y ahora ¡si que iban a entrar entre los gringos para ganar chorros de pesos, pero de pesos dobles, de los de aquí, que valen dos pesos mexicanos!¹¹².

En una misma sintonía sale a luz la obra *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, en el periódico *El Herald de México*. Se trata de una de las primeras novelas que narran los maltratos de los que son víctimas los mexicanos en Estados Unidos¹¹³. Es una novela picaresca publicada en los Ángeles en 1928, oscila entre la sátira humorística y la protesta contra las condiciones inhumanas a las que se veían sometidas los trabajadores inmigrantes mexicanos.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 610.

¹¹² Conrado Espinosa, *El sol de Texas*, en Kanellos, et. al., (2002), *En Otra Voz: Antología De La Literatura Hispana De Los Estados Unidos*. Houston: Arte Público Press. pp. 235-236.

¹¹³ D. Fernández. *Op. Cit.*

–Pasa paisano, tenemos salidas para todas partes. Treinta y cinco centavos la hora, no le hace para donde quieras (...) te llevan y te dan pase a los seis meses. Existe en las ciudades fronterizas y entre ellas El Paso, cierta clase de gente que son mexicanos y que se ocupan de abusar de la ignorancia de nuestros compatriotas, pues sin ningún escrúpulo se prestan a ser instrumentos de compañías o terratenientes que, sabedores de que los braceros mexicanos son útiles en todas las entidades, ponen estas oficinas de reenganche empleando en ellas la mayoría de las veces, como jefes gritones, a mexicanos que se encargan de cargar “verdes” para el traque o para los campos algodoneros donde la mayoría de las veces son tratados como animales¹¹⁴.

Don Chipote y su compañero Policarpio abandonan su vida como campesinos en México en busca de un futuro más prometedor en los Estados Unidos, dónde descubren que los trabajadores mexicanos son tratados de forma inhumana y sometidos a largas jornadas de trabajo. Se trata de una desmitificación de que lo que se consolidará como “El sueño americano”.

El caso de la literatura centroamericana que da cuenta de la migración hacia los Estados Unidos implicó un desarrollo histórico distinto, pues a diferencia de la mexicana y la cuestión de la anexión territorial, no impacta de igual manera a la región centroamericana. Esta literatura estableció otro tipo de relación con los Estados Unidos y es poco estudiada la producida en este país por inmigrante provenientes de Centroamérica.

Siguiendo la línea plateada de literatura que tematiza el fenómeno migratorio en los Estados Unidos, en 1925 Gustavo Alemán Bolaños publica en Guatemala *La factoría*, novela que describe la cotidianidad de los inmigrantes hispanos en Estados Unidos. El narrador de esta obra es un intelectual hispanoamericano quien no pudo encontrar un empleo acorde a su preparación y por esta razón debe trabajar como obrero en una fábrica. En esta novela se

¹¹⁴ Extracto de *Las aventuras de Don Chipote o cuando los pericos mamen*, en Kanellos, *et. al.*, *Op. Cit.*, p. 240.

plantea el concepto de “hombre máquina” como una denuncia ante la deshumanización y la explotación laboral de los inmigrantes en fábricas estadounidenses¹¹⁵.

Hoy, he comenzado a ser hombre-máquina. Lo soy pensante, desde que tengo uso de razón, pero nunca me había tocado ser obrero de fábrica frente a una máquina que debo manejar. El aparato conmigo se completa: soy, pues, un hombre-máquina. (...)y yo tengo mi orgullo de ser un obrero de este gran país donde el trabajador es tan señor como el patrón, aunque sea el más infeliz *workman* bajo el patronato del más encumbrado magnate del dólar. Igual por igual, siquiera ante la ley, ante la sociedad en general, el hombre de una fábrica, de una factoría, de una mina, con los dueños de esos emporios de riqueza, es ya un motivo de satisfacción¹¹⁶.

En 1959 se publicó *Rápido Tránsito* del escritor José Coronel Urtecho, esta obra es una compilación que su autor escribe cuando se retira al río San Juan, en esta serie de cuentos narra el tránsito de viajeros en el río aludiendo también al tránsito del propio Urtecho en Estados Unidos, las cuales versan sobre las impresiones en aquel país desde una perspectiva situada en Nicaragua. En esta obra se observa una sistematización de impresiones y de contrastes de lo que significaba la vida en un país centroamericano y en una ciudad de Estados Unidos.

Una de las primeras construcciones literarias de origen centroamericano en torno a “El norte” como lugar de bonanza y prosperidad podemos encontrarla en esos escritos: agitación vs. tranquilidad; modernidad vs. tradición; lo rural vs. la metrópolis. En este sentido la obra de Urtecho aporta representaciones de elementos culturales que desde una perspectiva histórica y sociológica pueden constituir un mapa de construcciones en torno al imaginario de los Estados Unidos, como destino migratorio que contribuyen al entendimiento de las construcciones actuales en torno al Norte como tierra prometida.

Una especie de ebullición vital se derramaba por las calles, inundaba los cines y los restaurantes, las tiendas y los mercados, los *ice-cream parlors* y los *tea-rooms*, los

¹¹⁵ D. Fernández, *Op. Cit.*

¹¹⁶ Gustavo Alemán. *La factoría*, en Kanellos, *et. al., Op. Cit.*, p. 229.

cabarets y los hoteles, los campos de deporte y las piscinas (...) No me podía imaginar otra ciudad más sorprendente que San Francisco California. Con su clima, aunque voluble, tonificante (...) Toda nostalgia se me disipaba en los primeros meses, los días claros, yéndome de paseo en automóviles de amigos a sitios panorámicos¹¹⁷.

José Coronel Urtecho (1959) realizó una interesante postal de las impresiones y primeros pasos de centroamericanos en Estados Unidos. Este autor deja ver los cimientos a partir de los cuales se erigirán los elementos simbólicos para la construcción de imaginarios en torno a las ciudades de Estados Unidos. “Viniendo de una pequeña ciudad de Nicaragua, dormida en sus tradiciones, yo me encontraba deslumbrado, envuelto en el mareante movimiento de una ciudad para mi inmensa, populosa, ferviente, que respiraba entonces una alegría de perpetua fiesta y llena, sobre todo de misteriosas posibilidades y de extrañas promesas”.¹¹⁸

Posibilidad y promesa son los cimientos simbólicos con los que se ha construido la imagen de Estados Unidos como principal destino migratorio, la idea de posibilidad y promesa deriva de las contraposiciones entre gran ciudad y pequeña ciudad; modernidad y tradición, urbanidad y ruralidad, binomios a partir de los cuales se erige Norteamérica como el *american dream*. Es interesante observar en relación a los fragmentos con los que abro este capítulo, cómo la mitificación de Estados Unidos guarda aún relación con lo planteado por Urtecho en 1959, en este sentido podemos encontrar una continuidad en lo que a la cartografía literaria de llegada se refiere.

Construir un lugar donde estar a futuro, los imaginarios respecto a planear el lugar al que se llegará son configuraciones que, desde la imaginación, se realizan de un lugar geográfico y social sin haber estado ahí antes; este “nuevo” lugar se alimenta de numerosas

¹¹⁷ Coronel Urtecho (1959). *Rápido tránsito (al ritmo de Norteamérica)*, Madrid. Aguilar, p. 26.

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 25.

experiencias y de una selección precisa de la información con que se cuenta del lugar de destino. En el caso de las novelas analizadas el lugar de destino son los Estados Unidos.

En este sentido, la construcción en torno al destino se construye a partir de una dialéctica¹¹⁹, es decir, de la interacción de la historia, la sociedad y el espacio físico, tres variables que impactan en el ajuste cultural de los migrantes durante la llegada

La realidad latinoamericana tiene puntos comunes, sobre todo en cuanto a la construcción de Estados Unidos como destino. Sin embargo, para comprender el proceso de mitificación es necesario situar y caracterizar las particularidades del lugar de origen, pues ello repercute en la forma en que se construye el lugar de destino y con ello se configurará una cartografía de llegada específica. Por ello he elegido textos narrativos que den cuenta de personajes que tengan como protagonistas a migrantes específicos. Pues para hablar de la llegada es necesario revisar cómo se lleva a cabo el proceso a la inversa, el de mitificación, el cual está profundamente relacionado con las condiciones históricas y sociales que prevalecen en el lugar de origen.

3.1.1. En busca de las identidades. Literatura chicana y el boom latinoamericano

Tanto la literatura chicana como el boom latinoamericano fueron /son movimientos que buscaron establecer, delimitar y dibujar una identidad que construyera pertenencia. Por su parte, el movimiento chicano buscó reivindicar lo bicultural como una identidad en sí misma, que busca dotar de sentido de pertenencia a la sensación de no ser ni mexicano ni estadounidense.

¹¹⁹Patricia Rodríguez (2012). “Rápido tránsito por los espacios de la diáspora centroamericana”. En Beatriz Cortés, Alexandra Ortiz y Verónica Quesada (eds.). *(Per)versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala F&G Editores, p. 350.

A su vez, la literatura del boom formó parte de un proyecto continental que buscaba, dado el contexto, proponiéndoselo y no, dotar de particularidad a América Latina, de sellos característicos y de una identidad compartida entre los distintos países pero sin dejar de atender a las particularidades de cada nación.

Podemos ubicar ambos movimientos literarios como procesos sustanciales de proyectos identitarios continentales, los cuales buscan atenerse a un territorio específico y en el caso de lo chicano, reivindicar la pertenencia y el arraigo a tierras estadounidenses a partir de la promesa del regreso a Aztlán y dignificar el *spanGLISH* como rasgo identitario. Es decir, concebir lo chicano más que como la suma de dos culturas, como una identidad con problemáticas e intereses específicos que se distingue dignamente de la estadounidense, así como de la mexicana; se trata de justo de limitar o bien erradicar la sensación de extranjería que pudiera provocar el estar entre dos culturas.

Por su parte, el boom también buscó arraigar, nombrar y caracterizar lo latinoamericano a un territorio específico, también como estrategia discursiva continental a partir de la cual se enunciaba “*yankees go home*”, como necesidad de diferenciación y como posicionamiento político e ideológico.

Literatura chicana

Durante los años sesenta y setenta la narrativa literaria que tematiza el fenómeno migratorio en los Estados Unidos adquiere un nuevo significado con el movimiento chicano. La literatura chicana resignificará el tema migratorio desde una perspectiva identitaria y en un contexto de lucha por derechos civiles, pues el movimiento chicano estará profundamente relacionado con el Civil Rights Movement.

En este contexto hablamos de escritores y escritoras que escriben propiamente desde un espacio intersticial que se construye entre el origen y el destino pero no tiene la certeza de ninguno de ellos, lo que provoca una serie de adaptaciones y enunciaciones particulares desde este espacio particular –pertenecer a la cultura norteamericana tanto como a la mexicana, es bajo esta condición que la literatura chicana puede ya considerarse literatura de migración/diáspora o de la diáspora, pues da cuenta de la historia de inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos, siguiendo una tradición literaria desde finales del siglo XIX.

Desde lo chicano se escribieron obras comprometidas con la causa del movimiento, en estas obras se denuncia la discriminación y los abusos perpetrados en contra del pueblo mexicano en los Estados Unidos. Uno de los temas más recurrentes e importantes en estas obras será la defensa de la identidad.

La primer novela chicana en español *Y no se lo tragó la tierra* de Tomás Rivero se publicó en 1972; en ella el autor representa la vida de los campesinos mexicanos en los Estados Unidos, tema recurrente en las novelas hasta ahora mencionadas. Las novelas publicadas entre 1972 y 1986 pertenecen a una generación de escritores que se preocupó por preservar la lengua española¹²⁰.

Los protagonistas de estas novelas son representantes de clases sociales y oficios marginalizados que ponen en cuestión el concepto de ciudadanía y problematizan el ser americano en un contexto de inmigración y en cómo se consolidan estas ciudadanía más como *outsiders* de lo que constituye el ser americano y también el ser mexicano. En la literatura chicana, cabe preguntarse ¿en qué momento se termina de llegar? Se trata de una producción paradigmática que da cuenta de la ruptura con la idea del viaje lineal, cuestión

¹²⁰ D. Fernández, *Op. Cit.*

que caracterizará las subjetividades nómades del siglo XXI. Es en la construcción de los personajes y de los espacios en la literatura chicana que encuentro el antecedente más inmediato de las subjetividades en desarraigo y extranjería que años más tarde caracterizarán a la nueva narrativa latinoamericana, aunque esta literatura buscaba relacionar las identidades a dos territorios específicos, en tanto función mítica fundacional.

El arraigo, el desarraigo, la nostalgia y la disyuntiva que implicaba ser mexicano americano caracterizan a este cúmulo de obras chicanas, las cuales resultan en una constelación de novelas interesantes y relevantes que dan cuenta del fenómeno migratorio desde la perspectiva de una causa social específica –el reconocimiento de los derechos civiles de la comunidad chicana– a diferencia de las novelas decimonónicas y de principios del siglo XX.

La llegada en la literatura chicana se complejiza pues el corpus que conforma esta producción aborda el proceso de llegada desde la etapa de contraste, es decir, sobresalen como temáticas los procesos de integración de un equipaje cultural mítico mexicano que busca ser integrado y ajustado al espacio chicano. Gloria Anzaldúa señala como una de las principales características de esta escritura, el habitar dos lenguas, es decir, el carácter intersticial de lo chicano en tanto elemento constitutivo de las nuevas subjetividades que se conforman a partir de los desplazamientos migratorios.

Aunque el primer grupo de novelas denominadas chicanas hizo énfasis en conservar la lengua española como principal, es innegable la hibridez lingüística que caracteriza esta literatura. Es la primera disidencia que el lenguaje chicano ofrece: el lenguaje mismo, pues no es ni uno ni otro y no hay posibilidad de transcripción textual, es difícil y la pérdida es mucha. La condición fronteriza de este tipo de literatura coloca los conceptos en los límites, el *spanghish* en la literatura abre la posibilidad para comprender dos lenguas.

La consideración de que la poesía chicana tiene como elemento característico en el uso de éste no es menor, pues es a partir de esta particularidad que se construye una semántica propia para representar algo temáticas específicas que dan cuenta de fenómenos propios de la comunidad chicana, como lo es la migración y lo que significa la frontera:

(...)
Yo vengo aquí
Mistificada por mañas del Río Grande
y sus rizo y las curvas iluminadas
de los *tumbleweeds*, las lloronas
silenciosas, los hijos que pierden.
En ese cuerpo de sueños, nadan los mexicanos
Por años, la piel tiesa y sofocada,
Los ojos pardos (...) ¹²¹

La literatura chicana marca una pauta en el sentido de cómo serán abordados, en el ámbito de la literatura, los elementos de frontera, mestizaje, bilingüismo, incluso género y sexualidad como más adelante lo planteará Gloria Anzaldúa. Significa una aportación valiosa a la manera de abordar el tema migratorio en la literatura. Después de esta generación de escritores comenzarán a aparecer obras de literatura chicana predominantemente en inglés.

Migración y pertenencia en el boom latinoamericano

De manera paralela al desarrollo de la literatura chicana, el boom formó parte de un proyecto identitario en América Latina. Fue la materialización en tanto narrativa de las particularidades y características a nivel continental, en términos de O’Gorman, que se trata de una segunda invención de América, entendida como proceso re-interpretativo de la realidad continental a partir de establecer contrastes con otros continentes, principalmente Europa y frente a Estados Unidos, así como la identificación de los rasgos comunes entre los

¹²¹ Alicia Gaspar, “La frontera” en C. E. Joysmith (2012), *Cantar de espejos. Poesía testimonial chicana de mujeres*. México: UNAM, CISAN, Universidad del Claustro de Sor Juana, p. 48

países latinoamericanos. Fue la difusión de una imagen particular de América Latina en el mundo.

Como mencioné al inicio de este capítulo, la tesis de la invención de América consiste en que América *es* a partir de que se le otorga cierta significación. Ya en las crónicas novohispanas se observa que se le concede significación a esta masa continental a partir de lo que no es en relación a Europa, en ese sentido es que es un proyecto colonial, pues su existencia está definida a partir de un universal, Europa.

El boom funcionó como una literatura supra nacional que buscó aglutinar a quienes habitan el continente, para resolver así el debate entre lo local y lo global, construyendo una narrativa de carácter universal.¹²²

En ese sentido la literatura del boom es un esfuerzo continental de dar cuenta de la conciencia que América Latina tiene de sí misma, ya no en relación a lo universal, sino a partir de apelar a lo que Europa no es y construir y significar así sus propias particularidades¹²³.

Esta corriente literaria tiene características que son relevantes para entender cómo se construye la pertenencia y el arraigo ligados a un territorio desde la literatura, y es que en términos cartográficos, los itinerarios que construyen las tramas y los personajes de esta corriente literaria tienen que ver con la búsqueda de pertenencia y la reafirmación de ésta a

¹²² C. Cortés, *Op. Cit.*

¹²³ Al respecto, el concepto lo *real maravilloso americano* de Carpentier es una propuesta para explorar estas particularidades. En él, Carpentier realiza una crítica a los lugares comunes del arte en Europa, en comparación a la pujanza de un nuevo continente: América: “Lo interesante, aquí, es destacar la forma en que se legitima un proyecto literario: a través de la contraposición con el arte europeo y su posterior descarte, y a través del gesto político, controvertido de dar a un aspecto del continente una cualidad esencialista capaz de generalizarse a todo el continente.” *Vid.* Edmundo Paz Soldán (2008), “Alejo Carpentier: teoría y práctica de lo real maravilloso”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, v. 37, p. 37.

partir del territorio, es decir, la literatura del boom es fundacional porque establece residencias fijas para sus personaje o bien la búsqueda de ésta.

Es así que esta escritura tiene una función mítica en tanto que busca explicar y situar las cualidades que hacen que América Latina sea lo que es. Hay una búsqueda por ensalzar lo colombiano, lo mexicano, lo chileno, lo argentino, etc., a la vez de trascenderlo para hacer notar las continuidades entre países, lo cuál también se notará en una dimensión estética,

Al combinar innovaciones estilísticas y estéticas con elementos de la vida y la cultura latinoamericanas desconocidas para los lectores ajenos al continente –interesados, al mismo tiempo, en seguir los procesos de transformación posteriores a la revolución cubana– el Boom acaparó la atención mundial, ofreció una visión épica y totalizadora de América Latina e intentó darle identidad y voz al continente a través de la reinención de la historia desde el mito, la búsqueda de las raíces, la conexión entre literatura y nación, la representación de gigantescos frescos sociales que plasmaban la realidad de un continente turbulento, desigual, violento y agraviado, la refundación de utopías y, ciertamente, la condensación literaria de muchas de las problemáticas presentes en el horizonte social, político e ideológico de la época.¹²⁴

¿Cómo se configuran las subjetividades en desplazamiento en el boom? Al tratarse de un proyecto continental que busca justificar y explicar la singularidad de América Latina, nos encontramos ante tramas que en su mayoría buscarán, como ya mencioné, ligar las prácticas identitarias a un territorio específico, la línea de coherencia entre nacionalidad, pertenencia, territorio e identidad es algo que se hará presente.

El boom fue consecuencia y causa de la efervescencia política que de la región en tanto proyecto utópico que permitía vislumbrar un ordenamiento distinto del mundo, en este sentido la Revolución cubana en 1959, “esparció por el continente un espíritu “latinoamericanista” y una esperanza de cambio político a la cual se adhirieron los escritores

¹²⁴ Gilda Waldman (2016). “Apuntes para una cartografía (parcial) de la literatura latinoamericana a lo largo de los últimos cincuenta años Del Boom a la nueva narrativa”. *En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Nueva Época, Año LXI, n. 226. p 358

de este movimiento, vinculados con la convicción de que la historia latinoamericana estaba a punto de transformarse”¹²⁵. Escritura y posicionamiento político fue otra de las condiciones que el boom ensalzó en relación al ejercicio escritural que liga la literatura con la política; así la literatura del boom forma parte de un proyecto político y de una visión del mundo específica, lo que implicó una ruptura narrativa que

coincidía con la ruptura política y familiar por la que luchaba gran parte de la juventud de los años sesenta, y buscaba transformar las formas de vivir, amar, vestir, hablar. Las flores amarillas descritas por Gabriel García Márquez, la figura de la Maga de Julio Cortázar, la indignada interrogante de Vargas Llosa “¿en qué momento se jodió el Perú?” o el verso de Mario Benedetti “en la calle codo a codo/somos mucho más que dos” resonaban con las utopías de una generación joven que quería encontrar atajos para construir un proyecto colectivo de transformación social. La narrativa del Boom excedió a la literatura y se volvió parte no solo de los debates políticos e ideológicos de la época, sino de la vida misma.

Identificar el lugar al cuál llegar era la utopía y la promesa de mundo que ofrecía lo latinoamericano como proyecto político y social alternativos, se trataba de una cuestión vital y existencial que apostaba por la llegada a lo latinoamericano, la llegada después de un largo viaje en búsqueda de una identidad continental y nacional, alineadas a una postura política en relación a un mundo bipolar y convulso.

La simultaneidad de acontecimientos que sucedían en América Latina hacían necesarios mitos fundacionales y narrativas que cohesionaran y reivindicaran las posibilidades sociopolíticas que se trazaban desde América Latina, en este sentido, autoras y autores, necesariamente estaban posicionados desde los universos que construían con respecto al horizonte de posibilidades de imagen de mundo que se trazaban en el continente:

El fenómeno del Boom se dio en un contexto histórico específico, en el clima intelectual de la época en que surgió y desarrolló la emergencia de una visión del mundo libertaria y pacifista (aun en medio de la Guerra Fría), la revolución cultural,

¹²⁵ *Ibid.*, p. 359.

el protagonismo de la juventud y su movilización política, la modernización económica, el desarrollo urbano, la apertura y expansión educativas (lo que amplió el público lector), la fuerza de la izquierda, la efervescencia provocada por ideales que propugnaban por la construcción de modelos sociopolíticos distintos, las propuestas de un discurso emancipador y de integración latinoamericana, los movimientos de liberación nacional, la voluntad por reconocer la identidad común de los países del continente, y la formulación de proyectos colectivos, entre muchos otros factores.¹²⁶

Por otro lado es importante ubicar el boom como un fenómeno de mercado que implicó que autores como Cortázar, Vargas Llosa, García Márquez y Fuentes lograrán cifras de ventas hasta entonces insólitas en el continente, por lo que absorbieron la atención de la crítica y los medios de comunicación¹²⁷, es decir colocó a América Latina en el mapa literario mundial, además de que ponía sobre la discusión el problema latinoamericano de definirse así mismo como continente, pues la narrativa del Boom, “una especie de literatura súper o supra latinoamericana como principio aglutinador de lo americanos, resolviendo temporalmente el debate entre lo local y lo global a favor de lo universal”¹²⁸

3.2. Las subjetividades migrantes como tema de estudio en la literatura en América Latina

En otro sentido, los estudios respecto a la figura del migrante en la literatura de América Latina han tenido una vasta producción; por ejemplo, en Ecuador y Perú existen estudios acerca de la narrativa literaria y su relación con las subjetividades construidas en contextos de desplazamiento. Cecilia Esparza (2008)¹²⁹ ha estudiado la manera en que se conforma el sujeto migrante, por un lado como identidad transnacional y por otro como identidad

¹²⁶ *Ídem.*

¹²⁷ Manuel Guedán (2012), “Descompresión en el campo literario latinoamericano: reflejos *pop* en los 60 y los 2000”, en *Babel*, 26, pp. 265-279.

¹²⁸ C. Cortés, *Op. Cit.* p.2.

¹²⁹ Cecilia Esparza (2008), “Peruanos en el mundo. Narrativas sobre la migración internacional en la narrativa reciente”, en *Inti Revista de Literatura Hispánica*, n. 67-68, pp. 173-184.

fragmentada específicamente los sujetos migrantes peruanos, y cómo éstos son representados en la literatura contemporánea. En el caso de Ecuador, Yovany Salazar (2017)¹³⁰ aborda la representación del proceso migratorio en novelas ecuatorianas, centrando su atención en la construcción de los sujetos que migran, y en cómo la literatura puede situarnos históricamente para comprender el fenómeno.

Elisa Cairati (2014)¹³¹ por su parte, inserta a cuentistas peruanos como Daniel Alarcón y Silva Passuni al paradigma de la literatura migrante latinoamericana, la cual, señala la autora, está caracterizada por reflejar la experiencia migratoria a través de la doble ausencia que caracteriza al emigrante/inmigrante, y en este caso particular, la ficcionalización de la experiencia migratoria como narrativa autoficcional, en el caso de estos dos autores que escriben desde Estados Unidos y Europa.

Destacan tres elementos en las citadas investigaciones señaladas. El primero, enmarcar la literatura mencionada en un paradigma de literatura de migración en América Latina. En segundo lugar, dar un tratamiento a los textos literarios de meros reflejos de lo social. Por último, abordar la identidad migrante en tanto identidad fragmentada, transnacional y doble (migrante/emigrante).

Esta investigación busca analizar las producciones literarias no como meros reflejos de un fenómeno social sino como productoras de subjetividades e identidades, es decir, en tanto discurso, que en términos de Foucault¹³² estructura realidad, al mismo tiempo que es

¹³⁰Yovany Salazar (2017). “Nuevos horizontes en la vida del emigrante representado en la novelística ecuatoriana”, en *PODIUM*, n. 28, pp. 11 - 21.

¹³¹ Elisa Carati (2014), “La literatura peruana más allá de la frontera: la doble ausencia en los cuentos de Gunter Silva Passuni y Daniel Alarcón, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* v. 43, Núm. Especial, pp. 115-127.

¹³²Vid. M. Foucault (1987). *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets.

una manifestación de ésta. Ello da lugar a que la forma de los textos se renueve y, así, con las preguntas adecuadas, nos permite dilucidar cómo desde la literatura se producen formas que permiten dar cuenta de los desbordes identitarios que implica el desplazamiento.

La discusión sobre la identidad de los sujetos que se desplazan ha tenido diversas vertientes, por un lado como identidades que pueden cambiar con el tiempo, dependiendo del espacio geográfico, y por el otro, determinadas y fijas: identidades migrantes. Por lo anterior es que el planteamiento teórico para conformar la categoría de desplazamiento recupera dos conceptos: “subjetividad nómada” y “desbordes”.

La manera en que se ha construido “lo migrante” o el “sujeto migrante” parece constreñirse a la movilidad humana por motivos económicos, internamente o internacionalmente, en relación al país de origen. Los estudios fronterizos o sobre la frontera han problematizado y ampliado el término de lo que migrar y cruzar fronteras implica. Gloria Anzaldúa (1986) lo aborda en su postulado de que la frontera nos atraviesa, es decir, existe un desborde de subjetividades y negociaciones que trasladan la frontera geográfica al plano subjetivo.

4. La llegada como tema en la literatura latinoamericana

Como se ha podido observar en apartados anteriores “viajar es escribir”¹³³, a través de la escritura puede observarse cómo los personajes de las tramas literarias dan cuenta de los desplazamientos y trayectos identitarios y geográficos que tienen lugar en los procesos migratorios, tanto en el proceso de construcción de la trama –contexto de producción de la novela– como en el universo que construye.

¹³³ Iain Chambers, *Op. Cit.*, p. 25.

De manera particular en el corpus de esta investigación me interesa observar la manera en que los personajes se desplazan en el espacio narrado durante la llegada, la cual ubico en dos niveles:

- a) El primer proceso se refiere a llegar a un lugar/espacio en el que nunca se ha estado antes. La recién llegada.
- b) El segundo nivel del proceso de llegada tiene que ver con “llegar” a una nueva situación, a un nuevo espacio social que no siempre está condicionado por un espacio físico/geográfico nuevo, sino por un desplazamiento de la auto designación ante un marco social que ha cambiado en relación con otro anterior. Es en este nivel pueden rastrearse el equipaje cultural que conforma a los personajes, las prácticas transnacionales que realizan y los tiempos culturales en los que se ven sujetos, con relación a su viaje migratorio.

Por ejemplo, para el primer punto tenemos la llegada a un lugar en el que nunca se ha estado, tal como lo plantea Denia Nelson en su novela *El regreso de una wetback*, y las descripciones que Alejandra, personaje principal, realiza de la ciudad de Nueva York que demuestran un proceso de resignificación de unas coordenadas nuevas.

Me había pasado la noche sin conciliar el sueño, dividiéndome entre la culpabilidad de que mi padre hubiera hecho el sacrificio de empeñar su única parcela, y lo bien que me sentía al vivir tan cómodamente como ahora. No era lo mismo acostarse sobre la amplia cama, que sobre el catre lleno de pulgas; tampoco era igual caminar durante largas horas para acarrear agua, que zambullirse en agua tibia y perfumada en la tina de baño. En poco tiempo nuestro paladar estaba acostumbrado a diferentes sabores, y deseábamos la variedad a la hora de comer. Las tortillas con frijoles y sal comenzaban a parecernos demasiado simples¹³⁴.

¹³⁴ Denia Nelson (2010). *El regreso de una wetback*. Honduras, Ediciones Guardabarranco, p. 68.

En el caso de *Preparación para la próxima vida* de Atticus Lish (2016)¹³⁵, tenemos “la llegada” de Brad Skinner, quien vuelve a la ciudad de Nueva York, después de años de ausencia por su participación en la guerra de Irak, es una re-llegada, se trata de un lugar en el que ya había estado, pero su auto designación y su constitución en tanto ex combatiente propicia un proceso de re significación.

(...) y de pronto contempló Manhattan al otro lado del agua, una vista de postal con todas las luces y toda su grandeza, con el cielo violeta de energía(...) Después de recorrer Times Square de norte a sur, lo intentó de este a oeste. Se detuvo frente a bares o locales que tomaba por bares, volvió sobre sus pasos, avanzó de nuevo, paró sólo un minuto ante el escaparate de un local porno y luego siguió, el peso sujeto al hombro, colgando de los tirantes, rebotando contra su cuerpo cada paso, mientras las asas del marcuto crujían como una silla de montar (...)¹³⁶.

La llegada en sus dos dimensiones señala un proceso de resignificación, en tanto coordenadas geográficas, y como un espacio social nuevo que se ocupa desde un cambio en la auto designación del “yo en el mundo”. Por ello hablar de llegada no implica ni describe el fin de un proceso, sino por el contrario, un proceso en sí mismo que no tiene principio o fin claro, un “estás llegando y ya te tienes que ir”.

Esta conceptualización de “la llegada” que propongo apunta hacia la provisionalidad de los espacios que se ocupan en ambos niveles, la cual está en un marco de cambio de conciencia; Iain Chambers lo señala como un cambio de percepción enmarcado en “la era de la incertidumbre”; Gloria Anzaldúa habla de la conciencia de la Nueva Mestiza. Ambos apuntan hacia una posibilidad de multilocalización, derivada de una lógica cultural que tiene

¹³⁵ Aunque esta novela no forma parte del corpus principal a analizar me resulta paradigmática por los niveles y procesos de llegada que plasma en sus dos personajes: Skinner y Zou Lei, es por ello por lo que junto con *El enigma de la llegada* de Nailpaul, ambas me sirven como novelas puente, es decir, referencias para conceptualizar más profundamente la categoría de “cartografía de llegada” y construir un marco de referencia con el cual busco hacer dialogar el corpus.

¹³⁶ Atticus Lish (2016), *Preparación para la próxima vida*. España, Sexto Piso.

que ver con las grandes movilidades humanas del siglo XX y que cimientan los imaginarios de las movilidades del siglo XXI.

La manera en que se ha abordado la cuestión del sujeto y de procesos de subjetivación ha sido una problemática abordada desde diversas posiciones teóricas y disciplinarias. Me interesa la perspectiva postestructuralista, desde la cual se cuestiona la noción de sujeto y su capacidad de significación, es decir la manera en que el sujeto se construye está profundamente marcada por los movimientos migratorios del siglo XX, principalmente por la forma en que éstos impactan en los imaginarios de mundo.

Es relevante la forma en que la reflexión sobre las subjetividades desplazadas se ha cruzado con la ensayística latinoamericana de la primera mitad del siglo pasado, particularmente en la propuesta de Cornejo-Polar de “sujeto heterogéneo” que conforma una explicación disfórica de la migración¹³⁷. En su texto “Una heterogeneidad no dialéctica...” Cornejo-Polar señala la existencia de una retórica de la migración, marcada principalmente por las impresiones de la llegada –en sus dos momentos, contraste y contacto–.

Es importante subrayar que desde muy antiguo y hasta hoy existe algo así como una retórica de la migración que pone énfasis en sentimientos de desgarramiento y nostalgia y que normalmente comprende el punto de llegada –la ciudad– como un espacio hostil, aunque de algún modo fascinante o simplemente necesario, a la vez que sitúa en el origen campesino una

¹³⁷ Existen dos vertientes teóricas sobre nomadismo y migración. La primera es la visión **disfórica**, la cual contempla la necesidad, el desgarramiento psíquico/cultural; y el trauma de la pérdida de un mundo, por ejemplo, la teoría de la heterogeneidad y del sujeto migrante de Cornejo Polar, la cual ha tenido una notable influencia en los estudios latinoamericanos en las dos últimas décadas en la línea de la teoría poscolonial y los estudios de la subalternidad. Por otro lado, está la visión **eufórica**, que celebra de la desterritorialización, y está asociada al deseo. Estas teorías se ubican en el post estructuralismo, por ejemplo, el sujeto nómada de Rosi Braidotti; la teoría de la hibridez cultural Latinoamericana de García Canclini; y las teorías que vinculan nuevos paradigmas identitarios y cognitivos, como Appadurai con su planteamiento de "esfera pública en diáspora". Cfr. Julio Prieto. “De nómadas y sujetos migrantes: Arguedas, Cornejo Polar”, Eilson (un ensayo de arqueología crítica). En Andrea Castro y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora, p. 18

positividad casi sin fisuras, con frecuencia vinculada a una naturaleza que es señal de plenitud y signo de identidades primordiales¹³⁸.

La noción de un sujeto heterogéneo atiende a las subjetividades entre mundos, en constante desplazamiento con relación a definiciones y anclajes de sentido, se trata de una manera de concebir al sujeto dejando fuera posiciones esencialistas o inmanentes.

Desde este planteamiento, el sujeto desplazado/en desplazamiento en la literatura maneja una pluralidad de códigos que, pese a formar parte de un solo rumbo argumentativo, no se confunden, preservan buena parte de su autonomía.

La retórica de la migración plasmada en la literatura está marcada por triunfo y nostalgia, posturas contradictorias que se complementan en esta retórica, y no es posible fijar límites entre estas dos posiciones; es por esta razón que este autor propone la construcción de un espacio donde ambos sentidos puedan traslaparse, y las “nuevas” identidades, entendidas como configuraciones de pertenencia a una comunidad específica, pueden convivir con las antiguas, es decir, las conformadas en el lugar de origen pueden convivir con las del lugar de llegada¹³⁹.

Lo anterior caracteriza a una narrativa bifronte, es decir, que no intenta sintetizar experiencias en un espacio de resolución armónica, sino donde conviven el allá y el acá, el ayer y el hoy, como parte del discurso descentrado, aquel que acoge más de una experiencia de vida. La capacidad y la condición de acoger más de una experiencia de vida en la retórica de la migración será lo que se caracterice como multiplicidad identitaria¹⁴⁰.

Me interesa captar esta retórica del sujeto desplazado/en desplazamiento a partir de los

¹³⁸A. Cornejo-Polar (1996), “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno”. En *Revista Iberoamericana*, v. 62, n. 176-177, p. 839

¹³⁹ *Ibid.*, p. 841.

¹⁴⁰ *Ídem.*

personajes que habitan el corpus literario, en sus diversos niveles de desplazamiento y llegada; esta necesidad de analizar estas subjetividades específicas define la manera en que me acercaré a las novelas y crónicas del corpus, será a partir de los personajes en tanto topógrafos de su recorrido de llegada. Me interesa seguirles los pasos.

Lo urbano como escenario de contradicción, derivado de un sistema de producción capitalista es lo que me interesa resaltar. La llegada a lo urbano como espacio donde se configuran heterotopías.

Buena parte del atractivo de vivir en la ciudad deriva de la posibilidad de acceder cotidianamente a esas heterotopías que nos confrontan con lo ajeno y lo distinto. Frecuentar barrios como el Raval barcelonés o el East End londinense nos transporta a realidades y costumbres de países lejanos. Sólo se necesita caminar por las calles de esos barrios para que las comunidades de origen chino, latinoamericano, magrebí o paquistaní que confluyen en ellos nos evoquen o sugieran otros modos posibles de ser y relacionarnos. Estos espacios heterogéneos nos permiten entrar en contacto con necesidades y trayectorias de vida negadas por los grupos hegemónicos; no hay que olvidar que la mayoría de esos barrios suelen ser espacios de pobreza y exclusión¹⁴¹.

El sujeto desplazado/en desplazamiento es heterogéneo, con una retórica migrante –del aquí y del allá– que se inscribe en un contexto urbano de llegada permanente, caracterizado por las heterotopías; es el que observa, es el hombre de mundo no por ocio sino porque fue desplazado. Es el migrante el que contrasta desde el allá, el aquí:

Ese mismo día Elena invisible caminaba por las calles de New Orleans cuando una vieja teja cayó del techo y por poco la mata. Elena retrocedió unos pies para ver mejor al involuntario cuasi homicida y descubrió, en una mezcla de espanto y admiración, que sobre el techo empedrado de la vieja casa de la cuadra francesa habían cinco hombres trabajando...supuso porque no podía verlos. Eran invisibles...comenzó a caminar, entró a los restaurantes ... en las cocinas vio que los platos se lavaban solos, las escobas andaban solas...por todos lados había gente invisible. Elena comprendió de golpe que el país completo estaba lleno de gente igual que ella...¹⁴².

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 34.

¹⁴² Oscar Estrada (2012). *Invisibles. Una novela de migración y brujería*. Nueva York: Casasola Editores, p. 245

El modelo de análisis para el corpus consiste en rastrear los pasos de los personajes, a partir de su llegada en las etapas de contacto y contraste, lo que, a su vez tienen dos facetas/niveles transversales: llegada y (re) llegada.

Los aspectos para rastrear en la etapa de contacto tiene que ver con el equipaje cultural y el hogar del sujeto desplazado/en desplazamiento, la manera en que los personajes lo manifiestan; para la etapa de contraste rastrearé las prácticas transnacionales; la construcción de terceros espacios y la producción de elementos de nostalgia.

Para situar el corpus que utilizaré para esta investigación considero las siguientes características:

- a) Da cuenta del flujo migratorio proveniente de América Latina hacia los Estados Unidos.
- b) La trama se desarrolla a partir del proceso de llegada en sus dos etapas: contacto y contraste.
- c) Los personajes centrales son sujetos desplazados/en desplazamiento y así lo enuncian.
- d) Son obras escritas por autores que podemos situar en la “hornada de los 60”, lo cual implica una construcción específica de la identidad y la formulación en torno a ésta¹⁴³.

Aunado a lo anterior, construyo mi reflexión teórica y metodológica en el hecho de que la

¹⁴³ Esta generación de autores se caracteriza por su posición crítica frente a la institucionalización del “realismo mágico” como única posibilidad de escritura desde América Latina; cuestionan la literatura nacionalista: “el exilio provocado por las dictaduras de los setenta y ochenta, así como la creciente presencia de hispanos en otros lugares del mundo dificultan el poder definir los límites actuales de una literatura continental, ya no se diga nacional”, en este sentido es que una de las características más importantes de esta generación es que “los límites literarios se han vuelto porosos en todos los órdenes, lo que ha provocado la entrada de otras voces en el canon literario”. Ello trajo consigo la aparición de escritores cosmopolitas, comprometidos con su carrera literaria y dispuestos a desplazarse a otros países para alcanzar proyección internacional, reivindican “una Latinoamérica mestiza, global, hija de la televisión, la moda, la música, el cine y el periodismo en la que los escritores ya no se sentían obligados a representar ideologías o países.” *Vid.* Francisca Noguero (2008). “Narrar sin fronteras”. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Iberoamericana Vervuert. España, 2008, p. 27.

literatura produce conocimiento histórico y sociológico por la forma en que despliega su escritura, es decir, “la literatura está dotada de una aptitud histórica, sociológica, antropológica”¹⁴⁴ y no suscribo la trampa señalada por Jablonka de que las ciencias sociales están desprovistas de una dimensión literaria, y de que la literatura no produce conocimiento.

Me interesa plantear cómo la literatura no corresponde únicamente al orden de la ficción, pues produce conocimiento sobre lo real, no sólo lo representa, también trata de explicarlo, ello implica un ejercicio sociológico e histórico al buscar causalidades, consecuencias y las palabras adecuadas para plasmar procesos. Vale la pena partir del hecho de que ambas, aunque por distintos medios, buscan explicar lo real y conocer; establecen cruces y el distinguirlos provee la posibilidad de construir modelos de análisis e interpretación en torno a la escritura de ambas.

5. No terminar de llegar

La paradoja de la llegada: se llega sin terminar de llegar. Si bien la preocupación por el tema migratorio en la literatura no es una cuestión reciente, sí lo es la manera en que se están representando estas nuevas subjetividades en desplazamiento que podemos enmarcar en lo que se ha denominado subjetividades nómades, y es también relevante cómo la literatura da cuenta de estos nuevos viajeros posmodernos, cuyos viajes ya no pueden considerar lineales, en el sentido moderno del término, sino resbaladizos, líquidos. No son viajes que apunten a un progreso o a un mejoramiento de las condiciones de vida, son viajes circulares, llenos de incertidumbre.

La provisionalidad e indefinición, lo que caracteriza a la era de la incertidumbre, marcan la condición del migrante y del refugiado contemporáneos. A partir de eso es que

¹⁴⁴ Ivan Jablonka (2016). *Op. Cit.*, p. 11.

pienso el modelo de análisis en torno a la llegada. La falta de certidumbre implica, por un lado, una pérdida de los soportes de la existencia social, es decir, el conjunto de cosas y personas que son portadoras de significados: la tierra, el hogar, la aldea, la ciudad, los padres, las posesiones, el trabajo.¹⁴⁵ Y, por otro lado, la manera en que el proceso de pérdida de los soportes de existencia conforma y transforma el equipaje cultural y la noción de hogar¹⁴⁶ de quién se desplaza, aspecto que será analizado en el capítulo referente a “La maleta”.

La forma en que esto se reconstruye, se desecha o se replantea corresponde a lo que se analizará en la **etapa de contraste** y que puede ser interpretada como un proceso de re territorialización antecedida por el de desterritorialización durante el contacto. El modelo de análisis que propongo para explorar el proceso de llegada en el corpus, me permite rastrear cómo es que se lleva a cabo esta pérdida o cambio en los soportes de la existencia social en la etapa de contraste. Y en la etapa de contacto cómo es que se reconstruye esta pérdida, a partir de prácticas transnacionales y la relación que los personajes tienen con el territorio a partir de éstas.

Llegó desde Archer, Bridgeport Nanuet; trabajaba en las inmediaciones de la I-95. Vestida con cazadora y pantalón vaqueros, con una bolsa de plástico, unas chancas y un número de teléfono en la mano, esperó bajo un paso elevado, mareada, pues llevaba horas sin probar bocado¹⁴⁷.

El camión lo recogió antes del amanecer, en la autopista, junto a una zona de árboles oscuros y afilados.

¿Has desertado?, preguntó el conductor.

Ojalá, dijo Skinner.¹⁴⁸

Preparación para la próxima vida es una novela que narra la llegada en sus dos dimensiones: el desplazamiento geográfico que implica el viaje migratorio sin papeles, el caso de Zou Lei;

¹⁴⁵ Z. Bauman (2004), *Vidas desperdiciadas La modernidad y sus parias*. México, Paidós., p. 102

¹⁴⁶ En el capítulo 4 referiré con detalle los conceptos de hogar y equipaje cultural. *Vid. Infra*.

¹⁴⁷ Atticus Lish. *Op. Cit.*, p. 13.

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 47.

y el desplazamiento identitario que implica la sensación permanente de extranjería, el caso del ex soldado Skinner. Ambos llegan a una ciudad, Nueva York. Cuando ella llega a los Estados Unidos, uno de los primeros lugares que pisa es la cárcel, seguido por un McDonald's.

El título de esta novela hace referencia a un templo ubicado en las recónditas calles de Nueva York en donde te preparas para tener lo que deseas en la próxima vida, ya no hay futuro posible, la única certeza podría estar en otra vida, al vaciarse de posibilidad del porvenir se retoma un pasado mítico y en este caso, prepararse para la otra vida, pero paradójicamente con subjetividades profundamente individualistas como la de Skinner, quien fue despojado de su humanidad y sentido de colectividad, él ya había visto las entrañas del ser humano “y no había nada”.

Por ejemplo, en esta novela, los personajes de Skinner y Zou Lei, a pesar de los contrastes en su llegada y sus proyectos migratorios, constituyen lo que Bauman llama “los nuevos parias y proscritos”¹⁴⁹, subjetividades que son producto del proceso excluyente que implica la globalización. Los refugiados y los migrantes son un nuevo tipo de apátridas que encarnan el espíritu de la “zona fronteriza”¹⁵⁰; quienes se encuentran en una deriva liminar sin saber si esta condición es pasajera o permanente, se trata de una “tormentosa sensación de transitoriedad, indefinición y provisionalidad de cualquier asentamiento”¹⁵¹:

La montaña de zapatos se desmoronó en cuanto Zou Lei abrió la puerta plegable. Los apartó con el pie.
Apartarlos a patadas no hace más que desordenarlo todo. Le dijo la mujer.
¿Entonces donde los pongo?
Eso da igual, pero que estén en fila.
Los alinearon en pares. Después Zou Lei fue a lavarse las manos con el jabón líquido que siempre había considerado comunitario.

¹⁴⁹ Z. Bauman, *Op. Cit.*, p.101.

¹⁵⁰ *Ídem.*

¹⁵¹ *Ídem.*

Todos tienen sus cosas, dijo la mujer. Eso es la civilización¹⁵².

A partir de los recorridos inciertos de Zou Lei y Skinner ubico los siguientes elementos que caracterizan a la era de la incertidumbre:

1. *La globalización* como fenómeno excluyente que conlleva un proceso de precarización.
2. *El nomadismo* como el conjunto de subjetividades del traslado, que suponen, en términos analíticos, desbordes y reconfiguraciones de las identidades.
3. *El desarraigo*, que acompañado de un proceso de precarización supone la pérdida de soportes de la existencia social, la cual está presente en el proceso de llegada en sus dos momentos: contacto y contraste.

Preparación para la próxima vida, al igual que *El enigma de la llegada*, en la que profundizaré en el siguiente capítulo, son lo que he denominado *novelas-puente*, pues metodológicamente me permiten hacer preguntas teóricas con relación al modelo de análisis que propongo: cartografía de llegada, y me sugieren categorías más amplias que posteriormente se particularizan con el corpus que analizo.

Lo anterior es la forma en que busco que el corpus elegido dialogue con un marco sociocultural específico y se inscriba en una tendencia narrativa más amplia. Es decir, me permiten construir y posteriormente ilustrar el planteamiento teórico general; posibilita enmarcar el corpus en un contexto general y en una preocupación recurrente/histórica en la literatura.

Elías ni siquiera la había besado; era ella quien le rozaba los labios, cada vez que lo saludaba dándole la bienvenida o despidiéndose pero, más que intuir, estaba segura de que a él ella le gustaba más de lo normal y si no se atrevía a corresponderle era porque apenas había terminado de aterrizar. Sabía que se trataba de esperar un poco

¹⁵² A. Lish, *Op. Cit.*, p. 350.

para que acabara de arrancarse el mapa de su país en la piel y se envolviera en el mapa de la piel de ella¹⁵³.

Los personajes de la nueva narrativa latinoamericana reúnen características que contrastan con los esbozados por el boom latinoamericano, el cual ponía énfasis en la pertenencia, el arraigo y la identidad ligada a un territorio. Por su parte, el movimiento chicano ensalzó una narrativa binacional en la cual se subraya la pertenencia construida a partir de una doble pertenencia, y de una identidad ligada a un territorio concreto, los Estados Unidos, y a la promesa de habitar desde la utopía un (no) territorio, Aztlán, “Si Macondo fue fundada por José Arcadio Buendía y los miembros de su expedición después de haber deambulado durante más de dos años en busca de pertenencia a un lugar, hoy la nueva narrativa latinoamericana está poblada de personajes en desarraigo permanente, para quienes el movimiento es más bien una forma de vida y no un estado transitorio”¹⁵⁴. Una de las rupturas principales de la nueva narrativa en cuanto a la construcción de personajes es que

todos ellos, habitantes de un nomadismo planetario, atraviesan fronteras y territorios en un mundo en el que el flujo permanente -de personas, mercancías, información y discursos, entre otros elementos- es un rasgo epocal. Estos personajes literarios transitan permanentemente de un espacio a otro, expresando la nueva subjetividad que emerge en nuestro tiempo: el desarraigo y la carencia de un lugar fijo de residencia en una era histórica caracterizada por la desterritorialización física y cultural, los exilios voluntarios o forzosos, las migraciones, la ruptura de las pertenencias construidas a partir de la residencia, la fragilidad de los lazos sociales, etc.¹⁵⁵

La identidad ligada a un territorio es un rasgo particular de estas narrativas, al igual que lo es el contexto desde el cual escriben los autores de esta corriente, es decir, escritores y escritoras

¹⁵³ Roberto Quesada (2012). *Nunca entres por Miami*, México, Random House Mondadori, p. 46.

¹⁵⁴ Gilda Waldman (2017), “Desterritorializaciones (y reterritorializaciones) literarias. Apuntes sobre la literatura sin residencia fija en la actual narrativa latinoamericana: tensiones entre lo global y lo local.” en *Verbum et lingua*, n. 9, p. 57.

¹⁵⁵ *Ídem*.

que migraron y producen desde un territorio diferente al que nacieron, “Pero no son solo los personajes literarios antes mencionados, entre muchos otros, quienes cruzan fronteras - geográficas, culturales y simbólicas- en un viaje permanente, convertido hoy en metáfora para repensar la cultura de nuestros tiempos, sino también sus creadores”¹⁵⁶ esto configura lo que Fernando Aínsa establece como nuevas geografías de pertenencia y en lo cuál ahondaré en el siguiente capítulo.

¹⁵⁶ *Ídem.*

Capítulo III

Desplazamiento y literatura en la era de la
globalización: nuevas geografías de (no)
pertenencia

Son dos los procesos sociales que caracterizan a la globalización. El primero es la transformación de los medios de comunicación masiva con el desarrollo de las nuevas tecnologías móviles, y el segundo las migraciones masivas, pues ambos constituyen un cambio sustancial en el ámbito de los imaginarios sociales, a partir de la emergencia de una construcción de la imagen del yo como un proceso social cotidiano, lo cual impacta de manera sustancial la subjetividad contemporánea¹⁵⁷.

El flujo de información se ha acelerado. Ello implica la circulación de imágenes de manera simultánea, las cuales se encuentran con espectadores desterritorializados a lo largo y ancho del globo; dicho de otra manera, las prácticas transnacionales se consolidan como prácticas constitutivas de las nuevas subjetividades.

La conjunción de ambos procesos ha implicado un giro al imaginar trayectorias de vida y de pensarse en un lugar distinto al que se nació; de considerar la posibilidad de irte, lo cual, señala Appadurai, da lugar a nuevos mitos que constituyen nuevos proyectos sociales. La circulación de imágenes, guiones, modelos de vida y narrativas, a través de los medios masivos de comunicación, en su etapa móvil digital, a partir de la relevancia que ocupa la imaginación como espacio de disputa y de negociaciones simbólicas para la integración de lo global en las vidas individuales.¹⁵⁸

La manera en que se imagina la posibilidad de emigrar, a partir de la narrativa de lo global, se estructura eficazmente en las formas en que la literatura ha logrado plasmar estas posibilidades nuevas de subjetivación en una era de movilidad e incertidumbre. El desplazamiento implica una escritura que reterritorializa, porque se resignifican los

¹⁵⁷Arjun Appadurai (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce, Fondo de Cultura Económica, FLACSO, p. 9.

¹⁵⁸ *Ídem.*

universales –nacionalismo, pertenencia, hogar, familia–. La cartografía de llegada registra procesos de reescritura y reterritorialización: “sentir nuestras identidades es un trabajo de nuestra imaginación, una ficción, una historia específica significativa”¹⁵⁹.

Busco anclar histórica y socialmente los recorridos mencionados en la etapa anterior a las discusiones en torno a globalización el nomadismo y a la era de la incertidumbre, siempre como características de los desplazamientos en el siglo XXI, a partir de cómo los personajes viajaron al lugar de llegada. ¿Cómo narran el viaje, cómo son descritos los lugares durante el viaje?

El hilo conductor es el desplazamiento como condición permanente, a partir de la reflexión de Braidotti sobre las subjetividades nómadas y la categoría de desbordes identitarios de María Amelia Viteri. ¿Cómo es que el viaje se articula con la llegada? Me interesa rastrear en el corpus cómo se construye el espacio en un contexto de viaje constante.

Para lo anterior es importante abordar la condición del desplazamiento en el contexto de producción del corpus, es decir, una de las características de la llamada Nueva narrativa latinoamericana es el desplazamiento constante de los escritores que la conforman.

1. El desplazamiento como elemento central en la nueva narrativa latinoamericana.

Quería borrar el hecho de que estaban viajando por necesidad y crearme la fantasía de que era por una decisión innecesaria. Deseaba borrar las deplorables imágenes de mi vida en la pobreza, pero unas voces gritaban dentro de mi, más aún, cuando me daba cuenta que no sabía como conducirme en este nuevo mundo al que estaba entrando. No conocía la urbanidad, carecía de fineza, era como un animal salvaje escapado de un zoológico y perdido en una metrópoli ¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Iain Chambers (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, p. 47.

¹⁶⁰ Denia Nelson. *Op. Cit.*, p. 61

“La literatura latinoamericana ya no existe, porque existió más o menos hasta la generación de Roberto Bolaño”¹⁶¹. Esta frase lapidaria dicha por Jorge Volpi refiere a que los escritores contemporáneos no se circunscriben a una tradición latinoamericana, como en su momento lo hizo el boom, pues la formación actual de los escritores ya no consiste en seguir esa tradición. Uno de los motivos principales es ahora el proceso de globalización y los movimientos migratorios.

La particularidad de los escritores posteriores al boom es la movilidad de los escritores, y la forma en que la literatura como proyecto nacionalista y regional perdió razón de ser, pues a partir de los procesos culturales derivados de la globalización la literatura comenzó a configurar otras preocupaciones y con ellas otras maneras de imaginarse en el mundo. Dice Celorio: “lo que voy a decir puede ser sacrílego pero Latinoamérica ya pasó de moda” en el sentido de un proyecto que busca definirse y tener un lugar en el mundo, pasó de moda como proyecto regional o supranacional que buscaba configurar una identidad,

La sociedad latinoamericana había sufrido grandes cambios tanto superficiales como profundos entre las décadas de los 60 y los 90 y se imponía una mirada nueva sobre ella. Para entender este tardío relevo generacional es necesario dibujar algunos de estos cambios políticos, sociales y económicos. Según Jorge Volpi, el escepticismo político de la nueva generación es uno de los grandes puntos de inflexión. La desconfianza (al menos hacia la política institucional, aclara) se debe, según el escritor y ensayista mexicano, a que casi todos crecieron a la sombra de regímenes dictatoriales o cuando menos autoritarios pero, a diferencia de sus mayores, no optaron hacia el compromiso revolucionario ni usaron la literatura como arma.¹⁶²

Debido a esta transición en la literatura, el viaje y el desplazamiento son un elemento central en el corpus que analizo. Las condiciones de movilidad de los autores dotan de un carácter particular a su escritura, lo que da lugar a nuevas configuraciones y percepciones en torno a la

¹⁶¹ Yanet Aguilar (2019). “La literatura latinoamericana ya no existe: Volpi y Celorio”, en *El universal*.

¹⁶² M. Guedán, *Op. Cit.* p. 265.

migración como tema literario.

La nueva narrativa latinoamericana construye personajes en desarraigo permanente. A la par que las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos viven en un desplazamiento, los espacios narrados, la manera de abordar las localidades, la pertenencia y su articulación con lo nacional a partir del desarraigo de los personajes, adquiere nuevas formas de contarse que se reflejan en una escritura particular¹⁶³. La migración como tema y como contexto de producción da lugar a nuevos mapas de pertenencias.

Fernando Aínsa señala la emergencia de una nueva ficción que rompe con los esquemas de verdugos, héroes y víctimas, y con ello la ruptura del modelo del escritor nacionalista. Existe un desgaste de la literatura política que enfatizaba el compromiso, la figura del héroe y las posiciones radicales; estamos ante “nuevos realismos” correspondientes a nuevas realidades socioculturales, en los que la narrativa expresa polifonía temática y estilística.¹⁶⁴ Sin embargo, la irrupción de la violencia social en contextos latinoamericanos a finales del siglo XX y lo que va del XXI –pero que corresponde a una construcción histórica de la misma desde la colonia– está aún presente en la narrativa. La violencia permanece, pero distinta en sus expresiones, y en la narrativa ha dado lugar a descarnados relatos, polifónicos y desgarradores¹⁶⁵.

Se trata de una narrativa sin aparente compromiso político, producto de la lógica cultural del neoliberalismo, que da lugar a realidades individuales y privadas, y que diluye

¹⁶³ Gilda Waldman (2017), “Desterritorializaciones (y reterritorializaciones) literarias. Apuntes sobre la literatura sin residencia fija en la actual narrativa latinoamericana: tensiones entre lo global y lo local.” en *Verbum et lingua*, n. 9, pp. 56-70

¹⁶⁴ Vid. Fernando Aínsa (2012), *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia*, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, p. 13-16.

¹⁶⁵ *Ídem*.

cualquier proyecto continental¹⁶⁶ o bien, como lo señala Francisca Noguero¹⁶⁷, se trata de utopías intersticiales que responden al fracaso de los grandes proyectos utópicos nacionalistas de mediados del siglo XX.

Lo anterior es acorde al desencanto que da lugar a contra-utopías que “denuncian los males que azotan nuestra civilización sin alejarse de la realidad”¹⁶⁸, un hiperrealismo racional. Un desencanto que no llama a la inacción sino a la necesidad de recuperar el sentido a través de nuevas estrategias vitales y estéticas, así como a “la salvación por la escritura y con ella, por la memoria y el arte”¹⁶⁹, la salvación como alternativa al fracaso de los proyectos utópicos latinoamericanos.

Junto con estas utopías intersticiales, a partir de los años noventa del siglo XX, comienzan a emerger una necesidad y una ansiedad de fijar un nuevo canon para la narrativa latinoamericana, lo que da lugar al surgimiento de antologías como *McOndo*, que intentan poner a dialogar entre sí a distintos autores, para crear corpus y dar coherencia a textos sin aparente relación entre sí¹⁷⁰. Dentro de estas antologías emerge una narrativa que se caracteriza por escribir sobre distintos espacios urbanos sin que exista una línea de coherencia

¹⁶⁶ Vid. Jorge Fonet (2005), *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*, Latin American Studies Center, University of Maryland, College Park (13). Disponible en línea <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCseries/wp13.pdf> (consultado el 02 de noviembre de 2016)

¹⁶⁷ Francisca Noguero (2011). “Utopías intersticiales: La batalla contra el desencanto en la última narrativa latinoamericana”. En Francisca Noguero, Ma. Ángeles Pérez, et. al. *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Iberoamericana Vervuert. Frankfurt, pp. 61-76.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 64.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 71.

¹⁷⁰ *Cuentos con walkman* (1993) y *McOndo* (1996) fueron las antologías más relevantes, debido a que contenían una declaración de principios en cuanto a una incipiente narrativa que reivindicaba una Latinoamérica mestiza, global, hija de la televisión, la moda, la música, el cine y el periodismo en la que los escritores ya no se sentían obligados a representar ideologías o países. En la misma línea se encuentra el manifiesto de escritores mexicanos de la “generación del crack”. Vid. Jorge Fonet (2005), *op. cit.*; y Francisca Noguero (2008) Narrar sin fronteras. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. España, Iberoamericana Vervuert.

nacional entre lo que se narra y la biografía del autor:

Los mexicanos Jorge Volpi e Ignacio Padilla tienen excelentes novelas ambientadas en Suiza, Francia y Alemania; el boliviano Edmundo Paz Soldán es autor de una obra que transcurre en el campo de Madison; el peruano Iván Thays construye en Bucardo su propio territorio literario y mediterráneo; el colombiano Santiago Gamboa nos demuestra en *Los impostores* que <<siempre nos quedará Pekín>>; y el chileno Roberto Bolaño lo mismo ambienta sus novelas en París o en el Distrito Federal mexicano, escenario de la fastuosa *Mantra* de Rodrigo Fresán, quien ahora mismo persigue a sus personajes por los jardines de Kensington (...) ¹⁷¹.

Esta multiterritorialidad evita cualquier referencia a “lo mexicano”, “lo chileno”; “lo colombiano” etc., incluso a “lo latinoamericano”; ello pudiera indicar una ausencia de crítica, política, social o económica, tal como lo señala Jorge Fonet¹⁷², o bien una respuesta sintomática de procesos de migración y desplazamiento que se intensificaron en el siglo XX; un viraje en la manera de pensar el territorio y la pertenencia a partir de la escritura. Es así que “la ciudad, esa especie de archicuidad posmoderna, se construye no tanto como un espacio de lo exótico sino como el sitio que legitima esa suerte de ciudadanía universal”¹⁷³.

Es en este escenario urbano donde tendrá lugar un nuevo sujeto en la narrativa latinoamericana, ¿cómo podemos ubicar a la literatura con temática migratoria y de desplazamiento en este contexto narrativo?

La irrupción del sujeto desplazado/en desplazamiento en la narrativa ha constituido uno de los grandes temas en la literatura contemporánea, el acto de desplazarse da pie a tejer innumerables tramas y tensiones. Se habla de literatura de la migración “como aquella que

¹⁷¹ Fernando Iwasaki (2003). *No quiero que a mí me lean como a mis antepasados*. Disponible en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/no-quiero-que-a-mi-me-lean-como-a-mis-antepasados/html/a0ed200a-b3de-4c84-8713-904a57c62798_5.html (consultado el 2 de noviembre de 2016). Citado por Francisca Noguero (2008). *Narrar sin fronteras*. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Iberoamericana Vervuert. España, 2008, pp. 19-33.

¹⁷² Jorge Fonet, *op. cit.*, p.11.

¹⁷³ *Ídem*.

trata explícitamente la temática migratoria y que es protagonizada y/o narrada por un migrante, es decir, aquella que representa las experiencias y los imaginarios del migrante, independientemente de la biografía del autor empírico”¹⁷⁴. Ello ha dado lugar a una incipiente y nutrida tradición sobre “lo migrante” en la literatura reciente. Tal como lo señala Jorge Fonet, “entender y definir la América Latina implica trazar un nuevo mapa que incluya esos desplazamientos, a esos migrantes que van del Sur al Norte, del campo a las ciudades, a pie, en balsas o en yolas, e incluso por internet. Todos están dotando de un rostro distinto, y modificando las fronteras del continente en que vivimos, y es necesario un nuevo atlas que dé cuenta de ello”.¹⁷⁵

La irrupción de “lo migrante” y “lo fronterizo” en la literatura reciente implica la construcción de tramas en torno a realidades de desplazamiento, migración y frontera, “la narrativa de los últimos años (...) postula una identidad mutante, que es urbana, se vuelve fronteriza, híbrida, apocalíptica, multiterritorial, universal, posnacional, etc.”¹⁷⁶, lo que Rosi Braidotti caracteriza como identidad nómada, una identidad en construcción y lo que Ma. Amelia Viteri señala como desbordes identitarios, es decir, las categorías identitarias nacionales son desbordadas en contextos de desplazamiento y migración, lo que da lugar a sus renegociaciones como proceso constante.

La literatura latinoamericana reciente –última década del siglo XX, primera del XXI– hereda una tradición extraterritorial que la marca política y culturalmente desde sus inicios, que no es ajena a los procesos globalizadores y “tematiza en sus obras el replanteamiento de

¹⁷⁴ Fredrik Olsson, *Op. Cit.* p. 132.

¹⁷⁵ Jorge Fonet, *Op. Cit.*, p. 21.

¹⁷⁶ Ángel Esteban, Jesús Montoya Juárez (2011). ¿Desterritorializados o multiterritorializados?: la narrativa hispanoamericana en el siglo XXI. En Francisca Noguero, M^a Ángeles Pérez, et. al. *Literatura más allá de la nación: de lo centripeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, 2011, p. 10.

categorías identitarias como formulación de la identidad, la puesta en crisis de su sentido de pertenencia, tanto a una tradición narrativa como a un proyecto político o literario nacional para conectarse de otra manera a territorios y tradiciones múltiples”.¹⁷⁷ Me interesa el replanteamiento de la identidad propia –particularmente en el momento de llegada– como un proceso de negociación constante, y cómo esto se erige en temática de la literatura cuyo tema son los procesos migratorios.

Otra faceta de “lo migrante” y “lo fronterizo” en la literatura reciente tiene que ver con el proceso de producción, y con la multiterritorialidad de este proceso. Nos encontramos ante una generación de autores latinoamericanos –nacidos a partir de 1960– especialmente activos en su reivindicación de un espacio propio. Se caracterizan por su rechazo a las secuelas del realismo mágico y los principios de amenidad y narratividad que convirtieron en éxitos de venta a la generación anterior.¹⁷⁸ Nogueroles señala que la clave para explicar en conjunto la producción narrativa latinoamericana reciente es la *extraterritorialidad*: “la creación literaria se revela ajena al prurito nacionalista a partir del cual se la analizó desde la época de la independencia, aún vigente en múltiples foros académicos y que rechaza la literatura universalista como parte del patrimonio cultural del subcontinente.”¹⁷⁹

Lo anterior constituye una tradición literaria en español definida por la desterritorialización de los autores: “un eclecticismo enemigo de cualquier tipo de esencialismo patriótico, y por la visión de América como crisol de culturas, lo que supone la defensa de la hibridación y la inmersión sin complejos de esta narrativa en el amplio aspecto

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 11.

¹⁷⁸ Francisca Nogueroles, (2008) *Narrar sin fronteras*. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Iberoamericana Vervuert. España, 2008, p.20.

¹⁷⁹ *Ídem.*

de la cultura occidental”¹⁸⁰.

Entonces, ¿cómo podemos entender la temática “de lo migrante” en esta incipiente tradición literaria? ¿Cómo se tensiona este alejamiento de una narrativa nacionalista con el proceso de formulación de identidades narrado en novelas con temática de llegada?

En la antología *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*, Diego Fonseca y Aileen El-Kadi, señalan de forma contundente: “Ya no hay identidades. Hay identificaciones”¹⁸¹, para referirse al abordaje que la nueva narrativa latinoamericana realiza sobre la configuración y la presentación de identidades en contextos migratorios, como una de las temáticas centrales de ésta. Identificarse implica generar empatía con otro, reflejarse y distinguir características en lo externo parecidas o iguales a las propias. Se puede identificar con diversas situaciones y entornos a la vez, y esto tiene un sentido de fugacidad, de corta duración. Los procesos de identificación cambian de manera constante:

–You speak really good english. Where are you from?
–Bolivia (Chile, México, Argentina, Cuba, all of the above)¹⁸²

La manera en que se ha abordado la cuestión del sujeto y de procesos de subjetivación ha sido una problemática analizada desde diversas posiciones teóricas y disciplinarias. Me interesa la perspectiva postestructuralista, desde la cual se cuestiona la noción de sujeto y su capacidad de significación al identificar que la manera en que el sujeto se construye está profundamente marcada por los movimientos migratorios del siglo XX.

La noción de un sujeto heterogéneo atiende a las subjetividades entre mundos, en

¹⁸⁰ *Ídem.*

¹⁸¹ Diego Fonseca y Aileen El-Kadi (eds.) (2012), *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*. Florida. Alfaguara, p. 6 (e-book).

¹⁸² Edmundo Paz Soldán y Alberto Fuguet (eds.) (2000). *Se habla español: voces latinas en USA*. Miami. Alfaguara, p. 10.

constante desplazamiento en relación con definiciones y anclajes de sentido, se trata de una manera de concebir al sujeto dejando fuera posiciones esencialistas o inmanentes.

2. La globalización y el viaje: prepararse para la próxima vida durante el enigma que es la llegada

Pasó por encima de unas cajas de cartón amontonadas junto a los cuadros eléctricos y una fotocopia de la ley de salario mínimo pegada a los ladrillos. El zumbido se intensificó y entonces vio la interminable sucesión de mesas con las mujeres trabajando descalzas, pisando los pedales y manejando la palanca con una rodilla (...) La fábrica olía a cartón y a madera vieja. Debajo de la maquinaria, junto a los pies de las trabajadoras, unos cartones recogían el aceite de las polvorientas máquinas de costura Juki (...) Había unas diecisiete trabajadoras, unas pocas de entre veinte y treinta años, casi todas con aspecto de tener más edad (...) tenían la vista fija en el trabajo, la espalda encorvada, el contorno del sujetador visible bajo la ropa (...) Zou Lei vio que aquellas mujeres se volvían grises.

(...) Cincuenta centavos pieza. A lo mejor 10 centavos. Depende (...) A veces trabajar toda la noche si tiene que salir pedido. No había días libres. Si no te presentabas, no cobrabas y ya está.

Atticus Lish, Preparación para la próxima vida, p. 424.

Enmarco los escenarios presentados en el corpus en el contexto de la globalización, por lo que es necesario apuntar que el proceso de globalización no necesariamente apunta a la desaparición del estado-nación, sí a su debilitamiento y cambios en su intervención. Estos autores analizan los factores de su debilitamiento a partir de un conjunto de medidas económicas de flexibilización y cómo esto cambia la relación y la filiación con el territorio en tanto línea de coherencia con la pertenencia y la idea de nación.

El reacomodo de fuerzas y alianzas y la imposibilidad de enmarcar proyectos individuales en grandes proyectos nacionales, que suponen este conjunto de medidas económicas y políticas, da lugar a un clima epocal, caracterizado por la incertidumbre y el desvanecimiento, valga la redundancia, de las certezas de la modernidad. Para enmarcar mi investigación en la

era de la incertidumbre inscrita en el proceso de globalización entiendo a ésta como un proceso excluyente, heterogéneo y precarizador pues conlleva a una mayor movilidad humana en condiciones cada vez más precarias y desiguales.

Es necesario distinguir dos niveles en la manera que me refiero a la globalización, por un lado, como proceso de reconfiguración del Estado-nación y de su relación con el mercado, y, por el otro, como discurso con pretensión homogenizadora. Este proceso da lugar a una condición persistente de extranjería, entendida como “conciencia de desajuste”¹⁸³, y como la posibilidad que ello da de ejercer una postura crítica por la resistencia a los nacionalismos que ésta supone, más no a la pertenencia y al arraigo.

Desde lo anterior me pregunto ¿Cómo es esta tensión entre los autores del corpus y su escritura?; ¿cómo es esta tensión entre el cosmopolitismo y la extranjería precarizada de la que dan cuenta los personajes del corpus?

La condición de extranjería está inscrita en un clima de incertidumbre derivado de una crisis en los planteamientos modernos de lo que el Estado, la nación y la pertenencia significarían como línea de coherencia inamovible. Los personajes que analizo se desenvuelven en esta condición de extranjería y en este clima de incertidumbre:

Había pasado una hora, la más larga de su existencia. Elías se encuentra en el túnel que comunica a la vida con la muerte. Es un túnel con vida propia: puede ser tan largo como uno no pueda imaginar y tan corto que puede cruzarse en menos de un segundo. Quien está en él no teme a ninguno de sus dos extremos, sino al túnel mismo. La desesperación lleva a escapar por alguna de las dos salidas, independientemente de dónde se vaya a salir y de acuerdo con la proximidad del extremo en que se encuentre. Ésta es la petición: si se está más próximo al extremo de la muerte, se implora porque el doctor de la muerte se compadezca y le aplique la eutanasia; en cambio, si se está en el otro extremo, se le pide a Dios que no se lo lleve a uno todavía, que le dé un poco más de tiempo para poner en orden las cosas inconclusas. Elías está en la peor parte del túnel, en el centro. Desde ese centro se incorpora y grita:

¹⁸³ N. García Canclini (2014). *El mundo como un lugar extraño*, México, Gedisa.

–¿Me van a enviar de regreso a mi país o veré a mi familia en Nueva York? He perdido un vuelo y perderé otro. ¿Qué he hecho para que me tengan aquí? No soy un asesino, no soy ladrón, soy simplemente un artista. Es increíble que esto pueda suceder, ustedes envían a quien les da la gana a mi país. Los hemos dejado que instalen más de veinte bases militares. Han hecho para ustedes y sus guerras tres aeropuertos. Los protegimos de los rojos... y yo que soy un inofensivo artista no puedo entrar aquí. ¿Dónde está la tan afamada democra...

El agente le interrumpió el discurso:

–Ya, cálmate, estamos viendo qué podemos hacer por ti¹⁸⁴.

La condición del viaje y desplazamiento constantes implican sumergirse en un túnel de incertidumbre, no saber dónde va a desembocar, tal como lo plantea Elías. Ese túnel ejemplifica la sensación que observo en el corpus durante los referente al viaje: no hay certezas, es por ello que la llegada no implica una certeza en tanto viaje lineal, se llega pero posiblemente se necesite partir nuevamente, en ese sentido es que las condiciones en que se estructura el viaje y los desplazamientos de los personajes influye en gran medida en la forma en que se construirá la llegada.

Un ejemplo de lo anterior, de la incertidumbre de la llegada y del túnel del viaje es Zou Lei para quien los planes a futuro no existen. *Preparación para la próxima* vida es una novela carente de futuro, es pasado inmediato y presente instantáneo.

Estaba en Nueva York por un motivo. No volverían a arrestarla nunca más. Iba a quedarse donde todos eran ilegales como ella, iba a perderse en la multitud y pasar desapercibida. Nada de vivir como una americana, le bastaba con estar libre y en la calle. Prefería aguantar los timos, la tuberculosis, el hacinamiento. Sabía como arreglárselas. El periódico hablaba de deportaciones, detenciones secretas, maltrato a prisioneros... Zou Lei dejó de leer y empezó a hacer abdominales. Seré rápida, pensó. Nunca me atraparán. Sólo necesitaba ganar dinero. Pagar el alquiler. Comer shish kebab. El aire era gratis.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Roberto Quesada (2012), *Nunca entres por Miami, Nunca entres por Miami*, México, Random House Mondadori. p. 7.

¹⁸⁵ Atticus Lish. *Op. Cit*, p. 70-71

Mientras Skinner recorre las calles de Nueva York, Zou Lei prefiere hacerse pasar por china en vez de expresar que es de origen uigur¹⁸⁶. Zou Lei recorre el Nueva York del barrio chino, pasa por la cárcel y por cuartuchos para pernoctar. Llega a una urbe hostil, es homeless, flaneur y turista, es extranjera todo el tiempo.

Salió de nuevo a Roosevelt Avenue y, andando a paso rápido con los brazos cruzados y los hombros encorvados, se encaminó al cruce, muy concurrido porque ahí estaba la boca del metro. Una mujer paquistaní salió de un Dunkin' Donuts con sus hijos, luego los perdió de vista. Los peatones la empujaban y empezó a dejarse llevar por la multitud, hasta que al asomarse entre las cabezas comprobó que entraba en Chinatown, una maraña de rótulos verticales como las velas de sampanes y juncos, demasiados para leer, entre un sonido cada vez más intenso. Nada de inglés. Había altavoces, carteles de la buena suerte y estandartes del Año del Perro. Voces a su alrededor, que llamaban sin cesar...Gritaban y corrían a su lado, empujaban y suplicaban, le agarraban de la manga de la cazadora, le ponían folletos en las manos y ella los soltaba...Lavado de cuerpo, masaje de pies, ducha estilo tailandés, autobús a Atlantic City. El rótulo de neón de un karaoke encendido al atardecer. Vio infinitas cabezas de desconocidos, trabajadores con pelo rapado que sacaban cajas de nabos de una furgoneta ¹⁸⁷.

Bauman utiliza la figura del peregrino para explicar la manera en que las identidades han transitado de la modernidad a la posmodernidad o, en términos de Viteri, se han desbordado y adaptado. “For pilgrims through time, the truth is elsewhere, always some distance away. Wherever the pilgrim is now is not where he ought to be, not where he dreams of being. The glory of the future debases the present.”¹⁸⁸

No tiene utilidad que un apátrida conozca su ubicación en el mundo, se trata de subjetividades en desplazamiento, lo que propicia la provisionalidad que mantiene. “En teoría, con el mapa habría podido conocer su ubicación y cómo regresar. Pero se dijo: No, pienso llegar hasta el final.”¹⁸⁹

¹⁸⁶ Tribu nómada que se ubica en la frontera entre China y Afganistán.

¹⁸⁷ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 69

¹⁸⁸ Z. Bauman (2017). “From pilgrim to tourist or a short history of identity”. En *Revise Sociology*. Disponible en línea <https://revisesociology.com/2017/03/24/identity-bauman-pilgrim-tourist/>

¹⁸⁹ Atticus Lish, *Op. Cit* p. 101

Así, Skinner representa la falta de arraigo y centro, la posibilidad de hogar es la que lleva a cuestas, en su mochila que no suelta. “A la luz del día consideraba que no debía nada a nadie que no hubiese compartido su guerra con él”¹⁹⁰. Bauman retoma el planteamiento de Christopher Lash, quien anuncia la sustitución del “hombre económico” por el “hombre psicológico”, para explicar la irrupción de un nuevo narcisismo en el contexto de la incertidumbre “el más consumado producto del individualismo burgués. El hombre psicológico, una personalidad preparada y afinada por la sociedad capitalista en su actual fase consumista-narcisista”¹⁹¹. Y se caracteriza por estar invadido de ansiedad, no cuenta con seguridad respecto a las lealtades de grupo y ve en cualquier otro individuo su rival. Es ferozmente competitivo en su reclamo de aprobación y aplauso, es codicioso, exige satisfacción inmediata y vive en un estado inquieto y permanentemente insatisfecho deseo.¹⁹²

La multiplicidad de llegadas y desplazamientos identitarios son paradojas constitutivas del proceso de globalización, pues dan cuenta de su heterogeneidad y de las desigualdades que éste produce. Para hablar de globalización es necesario hablar de precarización como condición para que este proceso se lleve a cabo.

¡He decidido volver!
¿Volver? ¿A dónde?
¿A dónde va ser? A Irak. Estoy harto de esto. De mis errores. De todos los problemas. Yo era un soldado buenísimo. Necesito volver. Y sé que será lo mejor para todos, en lugar de quedarme a cinco mil kilómetros de distancia, hecho un manojo de nervios¹⁹³.

Una problemática planteada recurrentemente por Atticus Lish es la precarización progresiva de Skinner y Zou Lei. El ex soldado prefiere regresar a la guerra que permanecer en un

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 452

¹⁹¹ Z. Bauman (2017) *Retrotopía*, Barcelona, Paidós. p. 122

¹⁹² *Ídem.*

¹⁹³ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 432

entorno en el cual ha perdido su existencia social. Los soportes que le posibilitan vivir y por lo tanto arraigarse están rotos. Esto es una característica que es relevante problematizar en los personajes del corpus. ¿Cómo es que experimentan el proceso de precarización derivado de la globalización?, ¿cómo es representada la precariedad?, ¿es sólo material?, ¿qué soportes se ganan/pierden/cambian en el sujeto desplazado/en desplazamiento?, “Salió de la cabina acristalada, abrió un armario y le dio un vaso de papel. Luego señaló la palanca roja de la cafetera y le dijo: Aquí es la caliente. Ella estaba tan cansada que la fatiga la envolvía a oleadas. Creyó que estaba soñando. No tengo dinero, dijo en voz alta. Él pareció no oírla (...) Su mente estaba impregnada, empapada, de violencia”¹⁹⁴.

Es importante no obviar el proceso de precarización dentro de lo que se denomina era de la incertidumbre. Entiendo este proceso como la pérdida progresiva de soportes que posibilitan una vida digna. Esta pérdida de soportes acompaña a la globalización y es condición para ésta se desenvuelva, sobre todo en las medidas de flexibilización y desterritorialización.

(...)
No sé si yo pueda sobrevivir. Cuando estuve en la cárcel, fue muy duro para mi.
¿Por qué te arrestaron?
Por inmigración
No tienes el ...
No. Tengo que arreglar este problema, dijo ella, y empezó a contarle sus preocupaciones, ya que él parecía dispuesto a escucharla (...)
¿De qué trabajas?
En restaurante
¿Restaurante chino?
Sí. Zou Lei lloró un poco al hablar de aquello y se enjugó los ojos. Mi jefe me quita dinero.¹⁹⁵

¹⁹⁴*Ibid.*, p. 487

¹⁹⁵*Ibid.*, p. 400

Resulta necesario el concepto de precariedad para entender cómo las vidas son sistemáticamente devastadas en estos contextos de desplazamiento por las políticas económicas y también a través de los dispositivos discursivos culturales; “hay una asunción implícita de que los precarios son quienes no tienen el derecho inalienable de la posibilidad de vivir y respirar”¹⁹⁶. Pero no se trata sólo de la falta de un derecho, el derecho a la vida, sino que es la anulación de la posibilidad, de una condición para el ejercicio de todos los derechos.

La precariedad consiste entonces de una condición política que precede y permite que se ejerzan los demás derechos. Los precarios son quienes han sido abandonados, quienes son considerados como vidas que no son dignas de duelo, vidas que no son consideradas vivibles: ¿en qué consiste la precariedad contemporánea? y ¿cómo se expresa en los personajes del corpus?

3. Nomadismo: nuevas subjetividades del traslado en la era de la incertidumbre.

Welbe dejó el cuchillo y le dio la mano. ¿A dónde vas?... Zou Lei vio que era un poquito más alta que él. *Ya veré*, respondió¹⁹⁷. “Ya veré”, es la frase que vacía de posibilidad el futuro de Zou Lei, esta sensación de incertidumbre atraviesa la cotidianidad. Sólo hay una certeza posible, no dejar de trasladarse: “The world of pilgrims, of identity-builders must be orderly, determined, predictable, but most of all it must be one in which one can make engravings in the sand so that past travels are kept and preserved”¹⁹⁸.

¹⁹⁶ Judith Butler (2015). “Precariedad y performatividad.” Diálogo con Leticia Sabsay y Susana Vargas, Ciudad de México. Disponible en línea: <http://mesasdedialogo.org/seccion/videos/>

¹⁹⁷ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 400

¹⁹⁸ Z. Bauman (2017). “From pilgrim to tourist or a short history of identity”. En *Revise Sociology*. Disponible en línea <https://revisesociology.com/2017/03/24/identity-bauman-pilgrim-tourist/>

A diferencia de los peregrinos de la modernidad, quienes caminaban sobre un mundo sólido y percibían la vida como una historia continua, tanto que los viajes y recorridos pasados podían ser preservados en la arena, hoy en día la linealidad de esos viajes es cuestionada. La concepción moderna del viaje está problematizada por la intensidad y cantidad de los desplazamientos geográficos e identitarios que se realizan en el marco de una era de incertidumbre:

Él se marchó sin hablar. Tómatelo con calma hermano, le aconsejaron... Su madre le escribió desde Pittsburg para decirle que estaba desperdiciando su vida. Se tomó su medicación con cerveza y se echó al catre con el brazo tatuado sobre la cara y la bota marrón en la pared, donde unos caracteres chinos afirmaban el equivalente a “No hay miel sin hiel”, y recordó las convulsiones de Sconyers. Los otros clientes del hostel le comentaron que hacía ruido mientras dormía¹⁹⁹.

En este Capítulo plantearé las nuevas subjetividades, nuevos límites y cuestionamientos a las identidades a partir de la sensación de desorientación y desubicación durante el proceso de llegada. Para ello me resulta importante discutir el concepto de desplazamiento y nomadismo para hablar de cartografía de llegada en la literatura latinoamericana, así como la necesidad de desmarcarme del paradigma disciplinar de lo que tradicionalmente se conoce como estudios migratorios o sobre la migración, debido a la estructura de mi objeto de estudio que así lo demanda.

Es relevante enmarcar el proceso de llegada en lo que Iain Chambers y Zygmunt Bauman caracterizan como “la era de la incertidumbre”, lo cual tiene implicaciones en lo que comprenderé como sujeto desplazado/en desplazamiento e implicaciones disciplinares en el sentido de cómo construyo mi objeto de estudio y cómo buscaré desplegar éste en el proceso de escritura.

¹⁹⁹ Atticus Lish, *Op. Cit.* p. 99

Es la dispersión correlativa a la migración la que irrumpe y pone en cuestión los lemas englobantes de la modernidad: la nación y su literatura, el lenguaje y su sentido de la identidad; la metrópoli; el sentido de lo central; el sentido de la homogeneidad psíquica y cultural. En el reconocimiento del otro y de la alteridad radical, advertimos que ya no estamos en el centro del mundo²⁰⁰.

El desplazamiento del sentido del centro como eje es una de las características que Chambers apuntará para caracterizar la época contemporánea, este descentramiento desplaza nuestro ser y provoca desarraigo “y nos vemos obligados a responder a nuestra existencia en términos de movimiento y metamorfosis”²⁰¹. Ello requiere desarmar una perspectiva única y homogénea y así mirar la “otredad” desde un lugar descentrado, “aquello que hemos heredado –como cultura, como historia, como lenguaje, tradición, sentido de la identidad–no se destruye sino que se desplaza, se abre al cuestionamiento, a la re-escritura, a un re-encauzamiento”²⁰².

La *era de incertidumbre* consiste en un proceso de descentramiento en el cual los proyectos individuales de la modernidad ya no pueden ser enmarcados en un proyecto nacional pues lo que predomina es la movilidad que acompañada de un endurecimiento en las fronteras, esta paradoja, como resultado de la heterogeneidad del proceso globalizador.

Había soñado que muchísimos agentes de Inmigración entraban en Chinatown con sus nuevos furgones de Seguridad Nacional, cerraban todos los comercios y salidas y empezaban a examinar a los trabajadores con un escáner biométrico. Los agentes los ponían en fila, le hacían levantar los brazos y les escaneaban las manos y las retinas. Polo y Sassoon pasaron la prueba y dejaron que se fueran, pero el escáner identificó a todos los ilegales: los mexicanos y las mujeres sin papeles. Los agentes los obligaron a tumbarse boca abajo. Era imposible escapar e iban a atraparla.²⁰³

Esta paradoja constituye nuevos sujetos y nuevas incertidumbres, que a su vez tiene un correlato que es la expansión y el cambio de conciencia en los sujetos, es decir, la construcción de nuevas subjetividades que problematizan las construcciones identitarias en

²⁰⁰ Iain Chambers (1995). *Op. Cit.* p. 44.

²⁰¹ *Ídem.*

²⁰² *Ibid.*, p. 45.

²⁰³ Atticu Lish, *Op. Cit.*, p. 233.

tanto esencias: “en la idea de las raíces y de la autenticidad cultural reside una forma de identidad fundamental, hasta fundamentalista, que suele combinarse con mitos nacionalistas en la creación de una comunidad imaginada”²⁰⁴, y retomando a la geografía crítica, una comunidad imaginada que es congruente a un ideal de raza, género y clase, en el sentido que Doreen Massey²⁰⁵ lo plantea, es necesario mirar las intersecciones que configuran el poder en el espacio. Esta reflexión implica ubicarse en un contexto postcolonial que reconoce el movimiento heterogéneo y no lineal de las diferencias históricas y culturales, “Te he visto trabajar, le dijo, ¿Eres mexicana o india? Las dos cosas. Soy uigur.”²⁰⁶

Es así que resulta insuficiente entender los movimientos migratorios sólo como movi­lidades del centro a la periferia, pues esta perspectiva guarda relación con una percepción de linealidad y esencialismo en la movilidad humana. Nos encontramos ante la incertidumbre y las constantes variaciones de estos movimientos, situación que es impulsada por la compresión/flexibilización del espacio tiempo de la que nos habla Bauman²⁰⁷, la cual implica polarizar las condiciones y motivos de los desplazamientos pero no los homogeniza, “el poscolonialismo es quizás el signo de una conciencia creciente según la cual ya no es factible sustraer una cultura, una historia, un lenguaje, una identidad, de las corrientes transformadoras de un mundo crecientemente metropolitano. Es imposible volver a casa [*to go home again*]”²⁰⁸.

¿Se planteaba regresar a Afganistán?, le preguntó ella.

No puedo ir. Aunque vaya solo, no puedo ir. Lo que está pasando allí es muy malo.

(...)

Es un país precioso, amiga mía, pero no puedo ir. Puede que ya lo sepas. ¿De dónde eres? ¿De China? Entonces a lo mejor no sabes. ¿Conoces a George Bush? Quiere matar a todos. Los estadounidenses matan a todos. Mata más

²⁰⁴ Benedict Anderson en Iain Chambers, *op. cit.* p. 106.

²⁰⁵ Doreen Massey (2005), *For space*, London, SAGE Publications.

²⁰⁶ Atticu Lish, *Op. Cit.*, p. 518.

²⁰⁷ Z. Bauman (2001). *La globalización: consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.

²⁰⁸ Iain Chambers, *op. cit.*, p. 109.

que el otro, Bin Laden. Eso es lo que nos hace. Toda mi vida yo quiero a los Estados Unidos, ¿por qué crees que vine? Ahora Bush se los ha quedado –el carnicero extendió los brazos– ha hecho así, los ha tirado a la basura. No sé por qué. Bin Laden es mierda en mi país, pero ahora los Estados Unidos están muy peor²⁰⁹.

La era de la incertidumbre se caracteriza por estar conformada por diversos procesos de descentramiento y de desplazamiento²¹⁰. Utilizo este último concepto en dos sentidos: el primero para referirme a los traslados y viajes, tanto de carácter forzado como con propósitos laborales, enmarcados en una conciencia nómada y como característica epocal de la era señalada por Chambers. En un segundo sentido, para referir los movimientos y desbordes identitarios generados en los dos momentos de la llegada que explico más adelante.

Vuelvo a los personajes de Lisch en *Preparación para la próxima vida*, pues me parece paradigmática la manera que encarnan los procesos de precarización en un contexto de incertidumbre. Zou Lei y Skinner a menudo expresan su imposibilidad de hacer planes a futuro, esto tiene que ver con lo que mencioné: la posibilidad de los viajes lineales se ha difuminado, Chambers realiza una pertinente distinción entre viaje y migración, la cual enriquece la perspectiva que hasta el momento se ha tenido de la migración: “El viaje implica movimiento entre posiciones fijas, un lugar de partida, un punto de llegada, el conocimiento de un itinerario. Y entraña así mismo un eventual retorno, una posible vuelta a casa [*home*]. La migración, en cambio, implica un movimiento en que el lugar de partida y el punto de llegada no son inmutables ni seguros”²¹¹,

¿Qué es lo peor que podrían hacerte?
Ir a cárcel o deportar a China.
¿Y no puedes hacer nada al respecto?

²⁰⁹ Atticu Lish, *Op. Cit.*, p. 399.

²¹⁰ No quiero decir que este contexto referido por Chambers esté conformado por estos dos únicos procesos, los resalto porque me ayudan a construir un análisis puntual de mi objeto de estudio que son los procesos de llegada en la literatura.

²¹¹ Iain Chambers, *op. cit.*, p.19.

No sé. A lo mejor puedo ver abogado, pedir asilo. Creo que antes de 11 de septiembre era más fácil que ahora.

¿Saben que eres musulmana? ¿La policía lo sabe?

No. No creo que saben. No muchos saben qué es pueblo uigur. Pero creo que el pueblo no importa, ahora quedarse en los Estados Unidos es muy difícil.

¿Eso quiere decir que vives sin saber que te pueda pasar?

Creo que sí. Zou Lei suspiró. Levantó las manos con las palmas hacia arriba y se golpeó los muslos. Nada puedo hacer.²¹²

Tanto el punto de partida como el de llegada son inexactos y contingentes, “exige vivir en lenguas, historias e identidades que están sometidas a una constante mutación. Siempre en tránsito la promesa de una vuelta a casa”²¹³. Esta situación implica que el hogar o morada adquiere otro sentido, se trata de un hábitat móvil y así concebir un tiempo y espacio que propician una apertura crítica que cuestiona de forma constante la línea de coherencia entre identidad, lugar y pertenencia. Para Chambers el fenómeno migratorio debe ocupar el centro del debate para la discusión de la identidad, la lengua y la pertenencia, pues dan cuenta de esta era de dislocación y descentramiento que cuestiona y fractura los ideales modernos. Citando a Paul Carter, “es necesario desarticular la retórica genealógica de la sangre, la propiedad y las fronteras y sustituirla por una definición lateral de las relaciones sociales que ponga de manifiesto el carácter contingente de todas las definiciones del yo [self] y del otro, y la necesidad de avanzar siempre con paso ligero”²¹⁴.

Anzaldúa también refiere a la desarticulación y descentramiento pues nos encontramos frente a la construcción de una nueva conciencia, es decir, una nueva forma de estar y percibir el mundo, imbuida por la necesidad del constante desplazamiento, tanto a nivel geográfico como subjetivo:

Al intentar conseguir una síntesis, el ser ha añadido un tercer elemento que es mayor que la suma de sus partes cortadas. Ese tercer elemento es una nueva conciencia –

²¹² Atticu Lish, *Op. Cit.*, p. 300.

²¹³ Iain Chambers, *op. cit.*, p.19.

²¹⁴ *Ídem.*

una conciencia mestiza—y, aunque es una fuente de dolor intenso, su energía procede de un movimiento continuo de creación que rompe constantemente con el aspecto unitario de cada nuevo paradigma²¹⁵.

Gloria Anzaldúa plantea que el futuro pertenecerá a *la mestiza*, a la descomposición de los paradigmas, “necesita vivir a caballo de dos o más culturas”. Esta nueva conciencia se trata de trascender, de desvincularse y avanzar respecto a la cultura dominante, es la conciencia de saberse atravesada/os y en movimiento constante; de habitar las fronteras, los límites. Es caminar fuera de la cultura dominante a la vez que dentro de otra, estar en todas las culturas, ser contradictorio, escuchar muchas voces simultáneamente. “The new *mestiza* copes by developing a tolerance for contradictions, a tolerance for ambiguity. She learns to be an Indian in Mexican culture, to be Mexican from an Anglo point of view. She learns to juggle cultures. She has a plural personality, she operates in a pluralistic mode”²¹⁶.

La conciencia de la nueva mestiza apunta a construir una narrativa sobre la memoria colectiva, desarma el gran relato del mestizaje y de los compartimentos disciplinarios pues propone escribir desde las fronteras y abrir la posibilidad para una nueva interpretación de las culturas y la historia. Desde este lugar de enunciación irrumpe la frontera como transversal y permanente.

Tanto Chambers como Anzaldúa plantean la construcción de nuevas subjetividades a partir del desplazamiento y descentramientos constantes. El desplazamiento comienza a configurarse como característica epocal, en el sentido del cómo se significa el traslado. La morada móvil es lo que caracteriza a los viajes migratorios de finales del siglo XX y principios del XXI. Nos encontramos en una época de fluidez, la cual pone en evidencia la desestabilidad de las identidades en tanto cambiantes y nómades, esto en oposición del esencialismo como

²¹⁵ Gloria Anzaldúa (2016). *Boderlands/La frontera. La nueva mestiza*. España. Capitan Swing Libros, p. 136.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 79.

característica principal atribuida a éstas. Esta fluidez tiene que ver con la ausencia de certezas y con la crisis del proyecto de la modernidad en tanto proyectos nacionales engarzados con proyectos individuales de largo aliento.

En este marco socio histórico ya no podemos hablar de proyectos, identidades, ni viajes lineales. Se trata más bien de espirales y ondulaciones, no hay certezas de los puntos de llegada ni partida, lo cual propicia que éstos estén imbricados y no necesariamente diferenciados.

A partir de dos ejes que constituyen una explicación disfórica y eufórica²¹⁷ sobre la migración. Esta investigación busca entender el proceso de llegada y los subsecuentes desplazamientos que la conforman, a partir de la categoría de desbordes, planteada por María Amelia Viteri²¹⁸, a las identidades en procesos de desplazamiento, éstas no son fijas ni estables, constantemente se negocian y son tan infinitas como las subjetividades existentes, aunque a su vez están constreñidas al marco sociocultural en que se encuentran los sujetos.

La distinción entre inmigrante y transmigrante²¹⁹ proporciona pistas de la forma en que se ha modificado esta subjetivación del desplazamiento referida por Chambers y Anzaldúa; por ejemplo, los transmigrantes cuyas vidas diarias dependen de las múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras y cuyas identidades están configuradas en relación a más de un Estado-nación, corresponden a un nuevo tipo de sujeto, que se diferencia de los inmigrantes pues se establece en las instituciones políticas y económicas, así como en las localidades y en los patrones de la cotidianidad de la vida diaria, al mismo

²¹⁷ Vid. Julio Prieto. “De nómadas y sujetos migrantes: Arguedas, Cornejo Polar”, Eilson (un ensayo de arqueología crítica). En Andrea Castro y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora, p. 18

²¹⁸ Ma. Amelia Viteri (2014). *Desbordes. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York: Suny University Press.

²¹⁹ Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc Blanc (1995), “From immigrant to transmigrant: theorizing transnational migration”, en *Anthropological Quarterly*, v. 68, n. 1, p.48.

tiempo que mantienen compromisos en otros lugares a través de conexiones institucionales; transacciones e influencia local y nacional en los lugares de donde emigraron.

Habría suelos sucios, extraños hombres solitarios que leerían el periódico, taxistas e individuos disfuncionales sentados en la ventana del Tropical, abierto toda la noche. Tipos pasados de vueltas, tocados con gorras con la bandera Puerto Rico, hablarían con las camareras, las saludarían, les preguntarían a qué hora salían. Muchachas latinas con sangre india, sangre de esclavas, fregarían suelos a las tres de la madrugada. Los caribeños dirían: Nos trajeron de las Antillas como esclavos, nos aliamos con los negros y echamos a los británicos. Ahora escuchamos dubstep. Puedo decirte donde está lo último, dónde está la fiesta, dónde pueden robarte, rajarte, dispararte y hasta puede que joderte, vivo en la calle Ciento nueve hacia Far Rockaway, donde nadie va a compadecerse de tus problemas²²⁰.

Lo que se observa en este fragmento es lo que la cartografía de llegada rastrea y analiza: las simultaneidades y las subjetividades que se mezclan y desbordan de manera constante, y que coexisten. Recupero, por un lado, el concepto de desborde identitario²²¹ como problematización de las identidades y de la manera en que se internalizan los desplazamientos, lo cual deriva en una constante negociación de las identidades. Por otro lado, incorporo la categoría de subjetividad nómade desarrollado por Rosi Braidotti²²², en la que la subjetividad es entendida como proceso inacabado, más que como una identidad esencial, monolítica o sustancial.

La condición nómade en tanto categoría de análisis propone una nueva figuración de la subjetividad de manera multidiferenciada y no jerárquica, situada en el llamado capitalismo tardío, en la era de la incertidumbre. “Zou Lei le dio ciento cincuenta dólares que él se guardó en el bolsillo superior de su sudadera roja Adidas. A cambio, el hombre le entregó un

²²⁰ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 347

²²¹ María Amelia Viteri (2014). *Desborders. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York: Suny University Press.

²²² Rosi Braidotti (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.

documento de identidad del estado de Nebraska a nombre de Suzy Li Hong (...) En los bordes de la fotografía se veían letras japonesas recortadas”²²³.

La caracterización conceptual que realizan Iain Chambers y Gloria Anzaldúa está conformada por procesos transnacionales y de (des) (re) territorialización que, a su vez, pueden constituir una nueva subjetividad del desplazamiento, en la cual el traslado y la frontera se incorporan como situación específica del sujeto desplazado/en desplazamiento.

Hablo de sujeto desplazado/en desplazamiento porque la dimensión intersubjetiva, sumada a las condiciones estructurales motivan la migración como gran fenómeno social. Me refiero particularmente a la forma en que los sujetos que se desplazan y se construyen a partir de condiciones contextuales específicas de esta era de incertidumbre; es decir a partir, de la diferenciación entre viaje y migración.

El desplazamiento alude a la condición permanente de movilidad y a la ruptura constante de las certezas. Busca ser una categoría de análisis que permita diferenciar y resaltar al sujeto representado en la literatura que me ocupa: consciente de su subjetividad de movilidad, a partir de una subjetividad nómada y de desbordes identitarios. No descarto la categoría de “migrante”, o sujeto migrante, pero como categoría de análisis para estudiar procesos de llegada me parece pertinente construir una categoría específica para este objeto de estudio en particular, pues hace alusión a los sujetos que conforman mi objeto de estudio: la llegada, la cual no implica un viaje lineal sino un constante desplazamiento, primero territorial y luego de la subjetividad: Zou Lei parte al oeste, ante el fracaso con Skinner en Nueva York, se pierden de vista, no se vuelven a encontrar. Ella sólo puede recuperar la cartera de él con su tarjeta bancaria, de la cual Zou Lei recordaba el NIP pues él le había dicho que no tenía nada que

²²³ Atticus Lish, *Op. Cit* p. 229

ofrecerle más que su mensualidad de ex combatiente. Sólo uno podía salvarse. Él decidió que ella merecía otra oportunidad, una nueva llegada.

Comía carne asada, frijoles refritos, arroz amarillo y picante, y ahora hablaba más español que chino. Con todo, les decía a las mujeres mexicanas del motel. Al café pequeño lo llamaban Chico (...) además, desde su llegada al oeste, sus antebrazos y su cara se habían bronceado hasta volverse de color rojo oscuro. Tenía una expresión salvaje en la cara. Parecía más vieja y se le habían ensanchado las mandíbulas y los músculos de las sienes, pero cuando se planteaba desnuda frente al espejo, parecía un friso de Diana en la pared de un templo²²⁴.

Uno de los efectos más importantes es la mezcla étnica, derivada de las poblaciones que parten de la periferia al centro; por ello, la aportación de esta autora va en el sentido de situar nuevas subjetividades en un contexto específico como lo es la potencial decadencia del Estado/nación, como única narrativa que proporciona identidad, y así apuntar hacia la creación de nuevos sujetos con subjetividades múltiples, que a su vez constituyen nuevos paradigmas del desplazamiento.

4. El corpus como atlas de llegada

La literatura, por la manera en que construye trama y espacialidad, da cuenta de estos procesos de construcción de subjetividades nómades. En este sentido la narrativa literaria de este siglo cuya temática son los desplazamientos migratorios constituye en su conjunto una nueva cartografía para entender los procesos migratorios. Me centro en la cartografía de llegada que se construye en el corpus y la cual busco rastrear a partir del análisis de éste; construir una cartografía a partir de textos literarios implica encontrar conexiones, líneas de continuidad y divergencias en relación a cómo es tratado e ilustrado este hecho social desde la literatura.

²²⁴ Atticus Lish, *Op. Cit.*, 518.

¿Cómo es el espacio donde se desarrollan los personajes? Si el planteamiento es hablar de cartografía, necesariamente implica abordar la relación de los personajes con el territorio, mapear lo que escapa a la vista de la cartografía positivista: como los no-lugares, el desarraigo y la incertidumbre.

Con base en este último planteamiento es que puedo proceder a describir lo que entenderé como cartografía de llegada: la construcción de los personajes con los espacios y lugares, a partir del proceso de llegada, en un contexto de incertidumbre, producto de la globalización en tanto proceso heterogéneo y precarizador; el nomadismo y las subjetividades en desplazamiento como subjetividades de la era de la incertidumbre, y finalmente, los elementos de desarraigo y extranjería.

Las novelas que conforman el corpus de análisis de esta investigación resultan paradigmáticas de la producción y construcción de subjetividades nómades y dan cuenta, que de los temas y tensiones que plantea la nueva narrativa latinoamericana: personajes en constante desarraigo, condición de extranjería, procesos de nostalgia y sobre todo que dan cuenta de la llegada como proceso social complejo, el cual da cuenta a su vez de las múltiples dimensiones y escalas que conlleva el proceso migratorio. Así mismo, son personajes que de manera constante cuestionan las nociones de nacionalidad, arraigo y pertenencia, y la manera en que éstos son construidos permiten acceder a los múltiples niveles de llegada.

Personajes	Novela	País de nacimiento	Tipo de migrante/migración	Año/Lugar de llegada
Alejandra Paniagua/Betty Montgomery	<i>El regreso de una wetback</i> (2010)	Honduras	Migración laboral sin papeles	1980-2001/Nueva York
Canche Chávez	<i>El leproso</i> (2007)	Guatemala	Migración laboral sin papeles/Migración de retorno	2005/Guatemala
Marlon y Reina	<i>Paraíso travel</i> (2002)	Colombia	Migración laboral sin papeles	Década de los 90/Nueva York
Camilo, Henry, Johny	<i>El paso</i> (2005)	Perú	Migración académica documentada.	2000-2001/El Paso
Elías y Helena.	<i>Nunca entres por Miami</i> (2012)	Honduras	Migración documentada	Principios del 2000, Miami/Nueva York

Cuadro 1. Corpus de cartografía de llegada

4.1. Alejandra Paniagua y Canche Chávez: desplazamientos identitarios

Me sentía agobiada por la sensación de no pertenecer a ningún lugar, mientras mi hermano y mi primo disfrutaban comiendo bocadillos de queso, con la conciencia totalmente bloqueada como defensa para superar los traumas. A mi mente venían repetidamente las escenas de la pobreza de Mala Laja, el pavor en la cárcel, el pánico de la huida.

Denia Nelson, *El regreso de una wetback*, p. 29.

El regreso de una wetback (2010) de Denia Nelson, muestra aspectos claves para entender la llegada como proceso social e ilustra las escalas micro y macro que me permiten hablar y desarrollar categorías de análisis en torno a los cambios y pérdidas de elementos en los soportes de la existencia social: identidad, desterritorialización, criminalización, globalización, construcción del hogar y el desarraigo.

La manera en que está construida la trama en esta novela, permite rastrear la llegada en sus dos momentos: contacto y contraste, a partir de momentos en las diversas llegadas de Alejandra Paniagua Díaz/Mary Beth Montgomery. Se trata de una obra llena de ondulaciones respecto a “la llegada” en tanto primera vez y como retorno, ello tiene implicaciones en los desplazamientos identitarios del personaje principal.

Esta novela está narrada en primera persona lo que le da un carácter testimonial a la narración que permite seguir los pasos del personaje principal y, sobre todo, la escritura de esta novela traza/esboza las transiciones identitarias de las cuales da cuenta el personaje, lo cual resulta paradigmático para comprender y visualizar los procesos de desarraigo y de extrajería:

Me llamo Alejandra Paniagua Díaz y hace algunos años me salvé de morir en la peor catástrofe que jamás hubiera imaginado: El ataque y destrucción de las Torres Gemelas (...) Desperté dos veces a la vida en el instante en que miraba como asfixiaban los nubarrones de polvo del derrumbe a miles de personas, mientras corrían sin sentido huyendo de la muerte física. No fue la primera vez que logré escapar de ese monstruo llamado muerte (...) Sin embargo tengo otro nombre, mi nombre de difunta es Mary Beth Montgomery (...) ²²⁵.

Con esta distinción entre la muerte física y la muerte identitaria, contextualizada en los ataques del 9/11 en Nueva York, comienza *El regreso de de una wetback*, en ella se narra el proceso de pre-emigración y de inmigración de una mujer hondureña a la ciudad de Nueva York. La novela versa sobre los traslapes identitarios que Alejandra Paniagua debe llevar a cabo para terminar de llegar. En esta narración se presenta el proceso de llegada en sus dos etapas: las primeras impresiones, la recién llegada, en la cual se intenta enmarcar la nueva situación a lo conocido.

Las primeras impresiones en esta novela están marcadas de manera constante por sensaciones que contrastan el lugar de origen, Mala Laja, con el espacio urbano de Nueva York, “¡Qué diferente es allá abajo!...con tanta gente elegante en las calles, uno se da cuenta que anda muy mal vestido, y con esos edificios tan grandes, uno se da cuenta de lo miserable que es nuestra choza en Mala Laja”²²⁶. Mientras que en el proceso de contraste tiene lugar la reelaboración del espacio nuevo que se ocupa, los procesos de nostalgia y en el caso de

²²⁵ Denia Nelson (2010), *El regreso de una wetback*, Tegucigalpa, Ediciones Guardabarranco, p. 13.

²²⁶ *Ibid.*, p.95

Alejandra, el revés que debe dar a su identidad, “Inmediatamente me dieron un uniforme de poliéster azul eléctrico y una plaquita negra con letras blancas en la que se leía “Mary Beth Montgomery: cashier (...)” Aprendí a sonreír permanentemente, mi sonrisa era tan falsa como mi green card”²²⁷.

Las estrategias para establecerse en el lugar de llegada no necesariamente implican procesos de arraigo, esto resulta relevante a lo largo de esta novela, la cual está escrita desde el retorno, es decir, Alejandra describe y recuerda su experiencia desde Mala Laja, “mi nombre de difunta es Mary Beth Montgomery; tal vez haya aparecido en el listado de víctimas desaparecidas que luego se escribió para que alguien las encontrara, pero ya no importa, porque mi lugar está aquí, entre los verdes pinares y el aroma a tierra mojada de mi silenciosa morada; donde solo los pájaros me cuentan secretos”²²⁸.

La figura del retorno tiene un papel relevante en esta novela, es a partir del personaje de la tía Lucila, quien después de diez años de haberse ido a los Estados Unidos vuelve a Mala Laja cargada de regalos y prepotencia, y es en ese momento en que los padres de Alejandra, quien tiene catorce años en ese momento, deciden el proyecto migratorio de ella y su hermano. “Mi padre aguantó las ofensas porque pensó que valía la pena, así se aseguraba que mi tía Lucila, al ver su humildad y sumisión, se vería obligada a ayudarnos para salir de Mala Laja”²²⁹.

Los recorridos de Alejandra y las descripciones en primera persona permiten acceder a los contrastes derivados de las descripciones de los espacios de llegada, en contraste al lugar de origen. “Parecían tan egocéntricos, toda su actitud era de caucho industrializado. La

²²⁷ *Ibid.*, p. 113

²²⁸ *Ídem.*

²²⁹ *Ibid.*, p. 45.

multitud se aglomeraba junto a las paredes abriendo los armarios metálicos y haciendo ruidos escandalosos”²³⁰. Hay un contraste entre los espacios urbanos, hostiles y grises frente a la comunidad que se dejó, Mala Laja, verde, donde se puede escuchar a los pájaros, “Afortunadamente regresé de nuevo a mi tierra, Mala Laja: para poner los pies sobre ella con dignidad”²³¹.

El regreso de una wetback es un viaje circular, que comienza con los ataques del 9/11 en Nueva York, y finaliza con el retorno de Alejandra a Mala Laja. A partir de la estructura de la narración y de la construcción del personaje principal es que esta novela me permite analizar el proceso de llegada en sus dos etapas desde una perspectiva de los desbordes identitarios, así como los contrastes de la realidad urbana de Nueva York, con la ruralidad y la pobreza en Mala Laja a partir de las sensaciones de desarraigo de Alejandro, las cuales se recrimina a sí misma a lo largo de la trama. “La primera vez que viajé a los Estados Unidos fue para llenarme los bolsillos de billetes verdes y ayudar a mi familia a salir de la miseria; esa fue mi primera muerte, pues dejé de ser yo y terminé embadurnada de ungüentos sintéticos y adornada con joyas engreídas y habitando en castillos de cristal más fríos que una tumba”²³².

Cánche Chávez, en *El leproso* representa la llegada de retorno:

Chávez estacionó el carro blanco frente a la tienda en donde de muchacho aprendió a fumar como chimenea con los amigos, todos sentados en la grada de concreto gris, porfiando en loterías que nunca les tocó (...) El chance Chávez dejó el carro sin llave, con las maletas a la vista en la cajuela, para que todos se fijaran que no tenía miedo ni eran necesarias las precauciones, y fue directo a saludar a la dueña de la tienda, para hacerle entrega formal de una cucharita dorada, de esas que venden los coreanos en cualquier tienda de recuerdos en Los Ángeles.

–Para que siempre me recuerde, doña Maty –dijo como despidiéndose.

²³⁰ *Ibid.*, p. 111.

²³¹ *Ibid.*, p. 163

²³² *Ibid.*, p. 13.

A la mujer casi se le salen las lágrimas de alegría por el regalo inesperado y al reconocer detrás de la piel nueva, al mismo muchacho de antes. Al canchito que en los mejores tiempos acostumbraba pasar todas las tardes por allí, gastando o pidiendo fiado²³³.

Esta novela me posibilita abordar el proceso de retorno como un tipo de llegada y un tipo de extranjería, el cual se expresa como la pérdida del espacio social que se abandona en la comunidad de origen, y la manera en que se construyen las percepciones de quienes se quedan, “(...) ya todos en la colonia estarían hartos de Chávez, que había vuelto pero no era el mismo porque respiraba diferente, jadeaba, pensaba en otros tiempos como si hubiera sido una escena de película o un mal sueño”²³⁴.

La llegada en sus múltiples niveles da cuenta del equipaje cultural que cada personaje transporta consigo, es decir, elementos del lugar de origen que son desplegados en el lugar de llegada como estrategia para arraigarse o para permanecer comunicado con el lugar de origen, en este sentido es interesante analizar el equipaje cultural que tiene lugar en la llegada de retorno, qué es lo que se trae de vuelta, y de qué manera tiene sentido en el espacio narrado las prácticas transnacionales que pudiera implicar el retorno. “—En Los Ángeles todo es de plástico, no como aquí que todavía vivimos en la edad de piedra y de los caníbales”²³⁵.

En *El leproso*, el equipaje de Canche Chávez está construido a partir de contrastar la realidad en La Bethania, a la que llega después de diez años de haberse ido con la realidad Los Ángeles, “(...) aunque ahora descubriera que de lejos todo es más grato, de cerca la vida en este país es igual que la muerte”²³⁶. La narración en tercera persona de esta novela permite mirar desde fuera y con una visión total la simultaneidad de reacciones que provoca el retorno

²³³ Méndez Vides, (2007), *El leproso*. México, Alfaguara, p. 3.

²³⁴ *Ibid.*, p. 52

²³⁵ *Ibid.*, p. 54

²³⁶ *Ibid.*, p. 52

de Canche en la comunidad, así como el contraste del Canche que retorna, frente al que se fue: “Ahora sus hábitos eran nuevos, por ejemplo lo asustaba pensar que a la mañana siguiente debería bañarse con agua fría en la regadera”²³⁷, lo cual refiere a las comodidades que Canche tenía en Los Ángeles, lo cual genera ambigüedad y duda sobre los motivos que hacen que Canche regrese a su comunidad de origen de manera definitiva, cuestión que constituye un secreto que Canche no revela durante la primera mitad de la narración.

Durante las primeras horas de la llegada de Canche a La Bethania, observo múltiples localizaciones espaciales que van y vienen de Los Ángeles a La Bethania; la manera en que irrumpen elementos urbanos como el carro rentado en el que llega y las maletas en un contexto mayoritariamente rural, construyen los contraste de conlleva el retorno: llegar al lugar al que pertenecías pero al que probablemente no vuelvas a pertenecer del todo. La novela de Méndez Vides permite reflexionar acerca del la pérdida del espacio social que se experimenta en el retorno, así como los procesos de memoria y la sensación de extranjería que puede experimentarse durante éste.

4.2. El paso y las narrativas fronterizas del desarraigo

“Ya no estaba en El Paso. Ya no estaba en Lima. Ya no estaba aquí ni allá, ni arriba ni abajo: estaba en ninguna parte. Y desde ese mismo lugar es que ahora escribo esto”²³⁸. *El Paso*, de Miguel Ildelfonso, es una narrativa fragmentada y fronteriza en cuanto a géneros literarios, da cuenta de la migración académica de jóvenes a *El Paso*. Esta obra, por su escritura, ilustra la paradoja de la llegada: lo que implican las condiciones permanentes de nostalgia y extranjería a través de una escritura híbrida que oscila entre la crónica y la novela, en donde

²³⁷ *Ibid.*, p. 54

²³⁸ M. Ildelfonso (2005), *El paso*, Lima, Asociación Peruana Japonesa, Estruendo Mundo. p.1.

no es clara la voz del personaje que habla pero a pesar de esa heterogeneidad constituye una experiencia de desarraigo a través de la construcción de localizaciones y lugares fronterizos que oscilan entre la ciudad de El Paso y Ciudad Juárez.

El Paso es una novela que está construida a partir de relatos que hablan de lo fronterizo. Se trata de una narración en primera persona. Hay un desfile de personajes que cambian a lo largo de trama. En términos de géneros literarios es una escritura fronteriza, se trata de una combinación entre crónica y novela en la cual no queda claro del todo cuando termina la narración de un personaje y empieza otro.

Los temas que quiero resaltar en *El paso* (2005) son principalmente la etapa de contraste: la extranjería y la nostalgia. Los mapas que retrata Miguel Ildelfonso a través de los personajes de esta novela están fuertemente marcados con con la condición de extranjería y con la nostalgia. En esta narrativa se hace presente lo que Cornejo Polar llama: retórica migrante y lo que Canclini menciona sobre el “desacomodo entre representaciones y escenario”²³⁹.

Regresar a Perú era la última opción; pero ni siquiera la consideró a la hora de decidirse. Ni loco vuelvo allá, le decía a Sara; aunque cuando decía eso recordaba las veces que borracho decidía dejarlo todo y volver. Pero no era precisamente por volver a su tierra, sino por encontrarse con su familia, con unos cuantos amigos y con ciertas cosas de “ese país” como lo llamaba con amargura, con resentimiento, con frustración²⁴⁰.

El recorrido de los personajes va desde las remembranzas del país de origen hasta los bares, amores y personajes de la cultura y la contracultura peruana, mexicana y americana. Ildelfonso posibilita cruces y los hace posibles gracias a la escritura que utiliza. Hay una relación constante entre el sentimiento de nostalgia y los paisajes desérticos que se retratan,

²³⁹ García Canclini, *Op. Cit.*, p. 55

²⁴⁰ M. Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 99

la narración es anecdótica, por lo tanto fragmentaria, indica desarraigo, que se está “de paso”, sólo “pasando” y flotando.

La frontera como espacio y lugar está presente durante toda la narración. El encuentro con personajes famosos deja ver las expectativas que históricamente se han construido en torno a Estados Unidos como lugar de destino, con el sueño americano. Los personajes mexicanos famosos que aparecen constantemente en la novela constituyen una exacerbación de los estereotipos, característica del género fronterizo.

El Paso es una frontera porosa, en la que predomina el desarraigo: ¿cómo es la llegada en esta novela? No se termina de llegar ni de irse. Se está en “el paso” de manera permanente, flotando como el camión que sale en la primera parte. La novela está llena de descripciones del paisaje urbano “fronterizo” y construye caos discursivo y el “zapping” de la condición migrante/fronteriza. En ese sentido se inscribe en la tradición que inaugura McOndo.

4.3. Elías y Helena. Marlon y Reina. Imaginarios sobre el destino y equipaje cultural

Es la última prueba, la decisiva, la última puerta para entrar a los Estados Unidos. Esta fila es larga. ¡Cuánta gente! ¿Cuántos pasarán, digo, pasaremos? ¿Cuántos serán detenidos, deportados? Estar aquí es como estar o no estar. Es como To Be or not To Be. Debo practicar, así mentalmente, mi inglés, este poquito que sé puede salvarme. Otra vez la palabra puede salvarme pero en otro idioma. ¿En qué idioma serán más importantes las palabras? Debo concentrarme en practicar mientras la fila avanza, practicar la pronunciación, porque si digo Two beer or no Two beer, lo más probable es que no me dejen entrar por borracho. Tengo mis documentos en orden. Mi visa está clara, me parezco al de la foto, soy yo, sí, éste soy yo. Nada es falso. Todo lo mío es legal. Legal, ésa es la palabra que salva. Me preocupa más que nada este maldito renglón: "El hecho de poseer esta visa no le garantiza que usted puede entrar a los Estados Unidos". ¿Cuál sería la razón por la que no me dejarían entrar? Documentos en orden, carta de invitación. No tengo antecedentes penales en mí país ni en ningún otro. Y lo más importante es que soy apolítico, no apocalíptico. Helena se morirá de alegría cuando le cuente que estuve en Miami. Su Miami del alma. ¿Qué tendrá Miami que hay tantos que se enamoran de ella? Ha de ser bonita. Es una pena

que sólo esté en el aeropuerto, pero para un artista dicen que lo mejor es Nueva York. Ya pronto veré Nueva York ²⁴¹.

En *Nunca entres por Miami*, de Roberto Quesada (2012), la forma en que se proyecta la llegada con respecto a cómo se imagina un lugar como Miami es central en la trama, si bien, Elías llega a Nueva York, la tensión con su novia Helena y la madre de esta gira en torno a la idea que ellas tienen de Miami, ciudad que imaginan desde Tegucigalpa, Honduras por un proceso de pre emigración. Es decir, la profesora, suegra de Elías, pasó años coleccionando revistas y recortes en torno a Miami. Elías, quien emigra para consolidarse como escultor pero finalmente debe trabajar como mesero para sobrevivir en Nueva York, construye una experiencia en torno a la dificultad de llegar que a lo largo de la trama choca con la idealización de ellas dos. Esta novela ilustra como las condiciones de partida determinan en gran la manera en que se llega, es decir, la relación que se guardará con el lugar de destino.

Le reclamé que en ese cuartucho nada tenía que ver con el sitio que ella me hizo soñar, el que me describió cuando imaginábamos la vida que llevaríamos. Ella era la que me contaba como si yo conociera todo, como si ya hubiera venido antes a preparar la llegada: es un apartamento blanco con vista al río y a la Estatua de la Libertad, en un piso alto con una terracita que tiene un jardín chiquito y dos sillas para sentarse a mirar el atardecer en Nueva York.

Me habló de un perro que tendríamos y que sacaríamos a pasear después del trabajo y que cuidaría el apartamento mientras estuviéramos fuera. Me contó de una cocina muy limpia, llena de electrodomésticos, y de un baño blanco con bañera blanca y grande donde nos meteríamos todas las noches a hacer el amor. Vamos a hacer el amor todas las noches, me decía, y yo sentía mariposas en el sexo y pensaba: nos vamos los dos ²⁴².

Paraíso Travel (2002) posibilita hablar del equipaje cultural con el que cuentan Marlon y Reina a su llegada a Nueva York y la manera en que éste tiene que ser desplegado en una ciudad que se muestra mayoritariamente hostil. En particular puede observarse el proceso de

²⁴¹ Roberto Quesada (2012), *Nunca entres por Miami*, México, Random House Mondadori, p. 2.

²⁴² Jorge Franco (2002), *Paraíso travel*, Barcelona, Random House Mondadori. p. 11.

desmitificación de Marlon durante a la llegada respecto a todo lo idealizado antes de la partida, la forma en que contrasta la imagen de lo que será el destino con lo que es constituye una manera particular en la que el personaje de Marlon desplegará el equipaje cultural con el cual cuenta para adaptarse a un espacio, que como se observa en el fragmento, le es hostil y desconocido.

A partir del mosaico de llegadas mostradas me interesa puntualizar la llegada en tanto una categoría de análisis para los textos literarios y también situarla como un proceso social que se conforma como crisol de procesos heterogéneos y simultáneos que caracterizan a los desplazamientos migratorios actuales. En ese sentido es que me pregunto ¿qué registros de conocimiento proporciona el corpus en cuanto a la llegada?

Me enfoco en la distinción de dos grandes momentos de la llegada: contacto y contraste. Por ello es necesario puntualizar que cada obra es única y, a partir de su estructura y la construcción de sentido de los personajes, desarrollo las categorías para cada uno de los dos momentos.

Busco desbordar el soporte que brindan las novelas para explorar las cartografías intersubjetivas de sus personajes, y cómo estos recorridos dialogan con el marco contextual actual. Me interesa el recorrido identitario en tanto el diálogo de los personajes con los espacios y la conformación de territorios, registrar cómo es que se llevan a cabo estos paseos.

Cada una de las construcciones de los personajes del corpus: da cuenta de distintos tipos de desplazamiento, si partimos de los personajes como efectos de sentido dentro del desarrollo de una trama, en este caso, tramas que tienen que ver con recorridos geográficos e identitarios ¿cómo es que se construye el sujeto narrado?

En el planteamiento de los personajes la escritura plasma procesos y sucesos particulares. Por ejemplo: ¿cómo se despliega la mirada de los otros frente al recién llegado?

¿cómo y a partir de qué elementos se le dota de sentido a este proceso? Me interesan los matices de la llegada como procesos simultáneos y complejos, esta posibilidad de matizar lo ofrece la escritura del corpus que analizo.

Parto de un cambio en las subjetividades, que plantean Bauman, Appadurai y García Canclini: la dislocación que supone el momento histórico actual como producto de la creciente movilidad y rápido proceso de precarización, lo cual involucra nuevas líneas divisoras, más complejas que la de riqueza/pobreza. Hablamos de líneas divisoras como exclusión/inclusión; futuro/pasado; conectados/desconectados; igualdad/desigualdad. Es necesario analizar los matices que se dan en estas nuevas líneas divisoras para explorar la forma en que ello configura nuevas subjetividades en desplazamiento.

Me interesa la cartografía de los espacios “intocables” de los que no se da cuenta y que evidencian las prácticas transnacionales, así como la reconstrucción del hogar. La aportación cartográfica de la literatura reside en que aborda espacios/recorridos que no son comúnmente explorados. Ello lo posibilita la manera en que estas obras despliegan su escritura, por ejemplo: ¿Cómo se manifiesta la incertidumbre en cada uno de los personajes? (en el corpus hay migración documentada e indocumentada) ¿Cómo es auscultado el/la recién llegado/a ante los ojos de los otros?, ¿cómo se constituye el cuerpo del outsider, cómo es leído? ¿cómo se configura la voz, el *slang*?

Los tipos de llegada de cada uno de los personajes plantean un problema sociológico a partir de los cuales me interesa organizar la escritura en torno al análisis de llegada. Inicialmente planteo los siguientes problemas sociológicos en torno a la llegada:

- a. ¿Cómo se construye el *desborde identitario* de Alejandra Paniagua, durante los dos procesos de llegada?
- b. ¿Cómo se vive la *nostalgia* en los personajes fronterizos de *El paso*?

- c. ¿Qué tipo de *extranjería* supone el retorno que nos muestra Méndez Vides?
- d. ¿Cómo despliegan su equipaje cultural Marlon y Reina en *Paraíso Travel*?
- e. ¿Cómo se imagina el destino y cómo es el contraste en *Nunca entres por Miami*?

Capítulo IV

Cartografías de llegada. Itinerarios y territorios

*Nunca se verán libres de la tormentosa sensación de transitoriedad
indefinición y provisionalidad de cualquier asentamiento.*

Zigmunt Bauman

En este capítulo comienzo el análisis cualitativo del corpus, que consiste en revisar los itinerarios de cada uno de los personajes desde la metodología que en este mismo apartado desarrollo: la cartografía de llegada. Junto al andamiaje metodológico y de análisis, este capítulo busca retomar el contexto de producción del corpus, desarrollado en el capítulo anterior; retomar la relación escritura-llegada-lugar, planteada en el segundo capítulo; y caracterizar a los personajes de acuerdo al marco contextual que encarnan, en tanto migrantes, el cual abordé en el primer capítulo de esta investigación.

El mapa que conforma este capítulo consiste en cuatro elementos: **1) La partida, 2) El viaje, 3) La maleta y 4) La llegada.** Son cuatro momentos que en su conjunto conforman el proceso de llegada en el corpus, el cual busco ubicar a partir de los itinerarios de los personajes. Para analizar su representación espacial resalto dos categorías fundamentales: itinerarios y territorio, el primero por ser la escala básica, la cual da cuenta de los recorridos de los personajes, se trata del espacio vivido con el cual interactúan y en el que se desenvuelve la trama. A partir de los itinerarios es que puedo rastrear si hay construcción de pertenencia o de procesos de identificación; de haberlos, ya puedo hablar de territorio.

En resumen, abordar estas dos categorías implica la observación de procesos de territorialización en el corpus, y responde a la pregunta ¿cómo se construye espacialidad en el corpus? Y ¿hay un proceso de territorialización en éste?, es decir ¿los personajes habitan los espacios narrados?

1. Cartografía de llegada

Corrí muchas calles hasta llegar a un sitio oscuro, o hasta donde me llevó el desaliento y obedecieron mis pies. No sabía cuanto había corrido. Fueron muchas calles y un puente largo; siempre lleno de pánico pero no con tanto

como en ese instante después, cuando con los ojos aguados miré alrededor y no distinguí nada familiar, estaba en medio de unas bodegas y aunque había letreros yo no los podía entender. Todavía ahogado recordé lo que siempre le había dicho a Reina: yo no conozco, yo no hablo inglés²⁴³.

La sensación de incertidumbre es lo que vemos ilustrado en el fragmento anterior de la novela de Jorge Franco, que refiere a un marco socio-histórico y cultural que Bauman y Chambers han llamado la era de la incertidumbre, un proceso de descentramiento y fragmentación que imposibilita que los proyectos individuales sean enmarcados con proyectos nacionales, a diferencia de lo que planteaba el Estado Moderno.

La incertidumbre, que caracteriza al siglo en curso y la última década del siglo XX, está enmarcada y es producto del proceso de globalización, el cual concibo como un proceso heterogéneo que produce exclusión y desigualdad y que conlleva “peculiares relaciones dialécticas que se establecen entre lo local y lo global”²⁴⁴. Resulta relevante analizar cómo la globalización está reestructurando espacios intermedios a partir de fenómenos globales como las migraciones y los desplazamientos.

En este sentido, la literatura constituye la producción y la construcción de subjetividades nómades, en este contexto cultural de incertidumbre se da cuenta de cómo se configuran y negocian las identidades en procesos de movilidad constantes. Me interesa cómo ésta lo ha abordado, desde la nueva narrativa latinoamericana en novelas que tratan el tema de migración y desplazamientos. Busco analizar esto a partir de cómo el corpus estructura y construye la llegada, en tanto hecho social.

El objetivo es situar la relación de los personajes con el espacio, a partir de sus recorridos durante la llegada en tanto proceso; es decir, una perspectiva de escalas “una

²⁴³ Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 14.

²⁴⁴ J. Nogué, y J. Vicente Rufi (2001), *Geopolítica, identidad y globalización*, España, Ariel, p. 11.

jerarquía de niveles y ámbitos en cada uno de los cuales se observan unos fenómenos específicos y unas dinámicas territoriales propias, que interactúan con las que se dan en otros niveles inferiores y superiores”²⁴⁵. Es así que “la escala se nos aparece como un elemento decisivo en la construcción de la representación humana de la realidad”²⁴⁶.

Trabajar con escalas como método de análisis cualitativo posibilita visibilizar las interconexiones entre fuerzas globales y fuerzas particulares que juegan en las tramas y en los personajes del corpus. Es decir, ver, desde diferentes perspectivas, las imbricaciones de fenómenos globales y sus repercusiones en la producción del espacio en tanto las relaciones sociales que lo constituyen, las cuáles son encarnadas por los personajes. Un ejemplo de esto es la forma en que se han pronunciado y radicalizado las fronteras, verlo desde una política de escalas implica por un lado enmarcar este proceso en un marco socio-histórico amplio, a la vez que dilucidar las relaciones sociales y los nuevos espacios que ello conforma, pues

El territorio es un tejido de relaciones en el que cada elemento interacciona con otros, por lo que para ser comprendido realmente –y territorialmente– en su inserción con los demás elementos de su entorno, ha de ser representado a más de una escala. Para comprender las dinámicas sociales y económicas y las relaciones de poder en toda su amplitud, hay que considerar un análisis multi escalar que otorgue a cada escala los factores que le son propios²⁴⁷.

Esta perspectiva me permite acercarme al análisis social de la literatura, específicamente en lo referente al fenómeno del desplazamiento, como condición permanente, tanto de la temática que abordan las novelas, como de las condiciones de escritura de las mismas.

Por un lado, apelo al contexto de producción del corpus: la nueva narrativa latinoamericana, contexto que implica una escala con características propias y que particularizan la escritura –autores que migraron para escribir– que se realiza en esta

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 20

²⁴⁶ *Ídem*

²⁴⁷ *Ídem.*

corriente. Por otro lado tenemos los procesos de llegada que aborda el corpus, otra escala que tiene que ver con el proceso de escritura y la forma en que se construye espacialidad desde ella. Por último el análisis cualitativo del corpus que implica analizar los itinerarios de los personajes en tanto efectos de sentido.

La confluencia de las escalas referentes al contexto de producción con las que están implicadas en las novelas es lo que constituye el carácter sociológico de la investigación y lo que implica y que Soja llama mirar con “imaginación geográfica”.

Considero cuatro escalas, a partir de las cuales el análisis cualitativo del corpus parte:

- 1) **Itinerarios:** La escala base de la cartografía de llegada, se trata de los recorridos efectuados –por los personajes– en el espacio vivido –construido desde la escritura–, a partir de los cuales se conforman pertenencias, las cuales construyen lugares –en contextos migratorios, procesos de reterritorialización–, por lo tanto, diferenciaciones e identificaciones. Estos recorridos están constreñidos a localizaciones específicas.
- 2) **Territorio:** es el espacio apropiado; la experiencia de vida para aquellos que lo habitan o que guardan algún vínculo sentimental con éste.
- 3) **Lugar:** el espacio vivido, implica procesos de memoria; y la posibilidad de los recorridos que en él se efectúan; los discursos que ahí se sostienen y el lenguaje que lo caracteriza²⁴⁸. Éstos generan geometrías del poder, es decir, la manera como dimensionamos nuestro quehacer diario, en identidad con el entorno social y territorial en donde nos desarrollamos²⁴⁹.

²⁴⁸Marc Augè (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Una antropología de la modernidad. Barcelona. Gedisa.

²⁴⁹ Doreen Massey (2005), *For space*, London, SAGE Publications.

4) **Localización:** es el conjunto de fuerzas sociales ejercidas en un lugar y los nodos que surgen a partir de “vivir en”, que no necesariamente implican habitarlo, o que se establezca la noción de hogar, es decir, no implica un proceso de reterritorialización. Por ejemplo, en *El paso* de Miguel Ildelfonso, podemos ubicar la múltiples escalas que despliega la escritura para referir un proceso de llegada de retorno, por ejemplo, “La plaza dónde habían ejecutado a Túpac Amaru dejaba de ver un poco de luz en él; las nubes cargadas, negras por un lado, rojas por donde el sol se ocultaba. De un segundo piso salía una canción de Pink Floyd”²⁵⁰. La localización en tanto confluencia de fuerzas históricas y sociales se observa en la descripción de la plaza de Tupac Amaru, a su vez tanto el territorio como el entorno con el que se tiene un lazo cultural refiere a la descripción del paisaje y quizá la parte que construye una heterotopía, es decir, el cruce de diversas escalas tiene que ver con Pink Floyd, lo que da cuenta de la influencia cultural en un contexto andino y la manera en que éste se resignifica.

Así como en *El paso*, es lo que la perspectiva de escalas busca situar, las múltiples dinámicas y procesos sociales que condensa el corpus, a partir de la construcción de personajes en relación con lugares, dicha relación produce subjetividades y éstas son representadas de diversas maneras en las novelas. Por ello he decidido utilizar la categoría y la metodología planteada por la cartografía, en el sentido que es desarrollada por Guattari cuando se pregunta, “¿Cómo podemos hablar hoy de producción de subjetividad?”²⁵¹.

El método cartográfico consiste en representar visualmente y situar los recorridos de los personajes, en este caso, durante los procesos de llegada. Ello atiende a las simultaneidades de producción de subjetividades. Así, aunado a esta consideración he

²⁵⁰ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 120.

²⁵¹ Félix Guattari (1989). *Cartografías esquizoanalíticas*. Buenos Aires, Manantial, p. 4.

decidido analizar el corpus a partir de los personajes y la manera en que se producen subjetividades como resultado de la relación de éstos con el espacio. ¿Cómo se producen subjetividades en la era de la incertidumbre?, ¿cómo se plasman éstas en la nueva narrativa latinoamericana con temática de desplazamiento? y, finalmente ¿cómo accedemos a estas subjetividades del desplazamiento mediante el análisis del proceso de llegada?

En este capítulo busco esclarecer qué nos dice la literatura latinoamericana del siglo XXI sobre las subjetividades de llegada en una era de incertidumbre. Para ello, es necesario ampliar y proponer la relación que existe entre narrativa, escritura y método cartográfico, para posteriormente situar el contexto de producción del corpus que analizaré, el cual ubicaré en el contexto de la nueva narrativa latinoamericana.

La narrativa de ficción produce espacialidad a partir de la descripción, al crear una cadena sintagmática que permite enlistar los detalles. Aparentemente ello cancela la posibilidad de simultaneidad²⁵², pues la descripción es una expansión textual que no capta la simultaneidad que la perspectiva cartográfica privilegia. Sin embargo, durante la acción de los personajes, los espacios se habitan y adquieren vida, es decir, durante el movimiento y los itinerarios de éstos se produce espacialidad, o bien es cuando el espacio es discurso y configura un paisaje social.

Mirar con imaginación geográfica implica atender a la simultaneidad y alejarse de una visión que privilegie la linealidad de los acontecimientos²⁵³. Situarse desde esta complejidad permite mirar cómo se despliega el espacio como discurso, y cómo éste configura geografías que históricamente se han registrado a partir de la construcción de

²⁵² L.A. Pimentel (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales, las representaciones del espacio en los textos narrativos*. México, UNAM, siglo XXI.

²⁵³ Edward Soja (1989). *Posmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Nueva York, Verso.

cartografías. Me pregunto, ¿cómo se construye espacialidad desde la escritura?, ¿cómo se configuran las cartografías, específicamente una cartografía de llegada? Y ¿cómo se habitan los espacios?

Retomo el planteamiento de la cartografía crítica de J.B. Harley como un método de representación y sistematización de itinerarios; se trata de un método de extracción y procesamiento de información cualitativa, lo cual implica la construcción de una herramienta que permite visualizar el despliegue socioespacial, en este caso, en el corpus, para la búsqueda de patrones, momentos y descripciones que den cuenta de “la llegada”. La cartografía es una técnica de observación que registra los lugares de producción de subjetividades de llegada, la cual me permite trazar/representar la simultaneidad en la producción de momentos de llegada.

El corpus que planteo en esta investigación busca registrar las descripciones que configuran la espacialidad de llegada en los textos; por ello las obras que analizo tratan una temática similar y están dentro del mismo contexto de producción: la nueva narrativa latinoamericana. Cada pieza/novela es un mapa en sí mismo, en tanto narra un recorrido y es producto de la exploración y la indagación²⁵⁴ por parte del autor, quien está situado en un contexto de producción específico.

Me interesa estudiar la llegada en la escritura de ficción para abordarla como proceso social relacional y escalar lo que configura y reconfigura identidades, pertenencias y prácticas; y sistematizar cómo las múltiples llegadas trazan cartografías distintas a las nacionales. ¿Cómo es el espacio donde se desarrollan los personajes?

Con esta última cuestión procedo a describir lo que entenderé como cartografía de

²⁵⁴ Peter Turchi (2004). *Maps of the imagination: the writer as a cartographer*. Texas, Trinity University Press.

llegada, la construcción de la relación de los personajes con el espacio, atendiendo a los elementos que acabo de proponer: la globalización como proceso heterogéneo y precarizador; el nomadismo y las subjetividades en desplazamiento como subjetividades de la era de la incertidumbre; y finalmente los elementos de desarraigo, extranjería y existencia social, ésta última atravesada por la reflexión de los espacios narrados.

La cartografía de llegada implica un modo de observación y análisis, si bien es un concepto que nos remite a la geografía, me interesa proponerlo como categoría de análisis para la observación desde la sociología para registrar cómo se produce el proceso de llegada en tanto proceso social desde la escritura.

Esta técnica de observación sistematiza la forma en que se construyen los espacios de llegada en el corpus, es decir una topografía, entendida ésta como técnica de análisis que permite registrar la relación entre construcción de lugares con la producción de subjetividades de llegada. Dicho de otro modo: las sensaciones y remembranzas específicas, ligadas a un espacio. La cartografía es lo que resulta de sistematizar estos lugares, el resultado es un mapa de lugares ligados a sensaciones, recuerdos y remembranzas específicas.

Vladimir Montoya señala que la matematización de la perspectiva cartográfica implicó la adopción de un punto de vista fijo, es decir, una mirada soberana fuera de la representación, lo cual invisibiliza (aparentemente) el lugar de la observación. En oposición a ello propone concebir por un lado el mapa como discurso y construcción social, subjetiva y colectiva. Por el otro, el mapa como mensaje social, y desmitificarlo como producto científico. En este planteamiento, la cartografía crítica coloca a los sujetos como constructores de su propio itinerario, no a partir de una mirada omnipresente y “fuera de”, sino *in situ*²⁵⁵. Bajo estas

²⁵⁵ Vladimir Montoya (enero-junio 2007). “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. En *Univérsitas humanística*. Bogotá (63), pp. 155-179

consideraciones busco registrar estos recorridos, a partir de la construcción de subjetividades en los personajes del corpus.

¿Por qué el método de la cartografía para el análisis de un corpus? La cartografía en tanto mapeo no necesariamente comparativo de la construcción de subjetividades da cuenta y visibiliza la simultaneidad, en este caso, de construcción de la llegada en sus diversos niveles. Por ejemplo, uno de los ítems que da cuenta de estos niveles en la llegada es el cuerpo y cómo se representa en el corpus, los cuerpos son mapa y memoria del proceso migratorio, dejan ver los anhelos de la partida; las vejaciones del trayecto y la manera en que éstas se asumen, maquillan, exponen o transforman en el lugar de destino. “...Abre lentamente la boca y muerde despacito los labios cerrados de él. A Elías el mapa de su país que lleva en la piel empieza a desaparecerle, a enrollársele como enrolla un arquitecto un plano que quizá nunca más volverá a usar”²⁵⁶. En el caso de Elías, el personaje principal de *Nunca entres por Miami*, el método cartográfico busca registrar la manera en que la escritura elabora mapas, a partir de relacionar sensaciones con momentos –topografía–y cómo los personajes, en tanto efectos de sentido, lo muestran en el corpus.

El método cartográfico aplicado a un análisis sociológico permite una reconstrucción de los itinerarios de los personajes del corpus, y un análisis de la manera en que dialogan con los lugares. Se trata de hacer visible, sociológicamente estos recorridos, –en tanto relaciones sociales–es decir, los problemas que plantean en relación al desplazamiento como fenómeno social contemporáneo.

El proceso de llegada está constituido por dos momentos, contacto y contraste. El primero marcado por el equipaje cultural y la noción de hogar que los personajes llevan a cuestas en

²⁵⁶ Roberto Quesada (2012), (2012), *Nunca entres por Miami*, México, Random House Mondadori, p.59.

la llegada; y la segunda parte por la reconfiguración del anclaje y la pérdida o redistribución de los elementos de existencia social, es decir, la manera en que se manifiesta el arraigo o el desarraigo.

El análisis cartográfico consiste principalmente en identificar y establecer las relaciones personaje-lugar que se establecen en el corpus. En este capítulo me enfocaré a trazar los itinerarios de cada uno de los personajes, atendiendo a los procesos de construcción de territorio, para posteriormente procecer en el siguiente capítulo a reflexionar en torno a las principales características de los procesos de llegada que cada personaje encarna, atendiendo a la forma en que se representan los lugares y las localizaciones.

1 **La partida**

Dejar la tierra, ese espacio artificial que llamamos patria... Tomar la decisión de partir, de dividir en dos el corazón agobiado por la incertidumbre; irse a un país, a un mundo diferente, extraño, ajeno, de nombres impronunciables y casas de pájaros en las ventanas, donde la felicidad es esa olla al final de un arcoíris de papel; porque la felicidad nunca viene sola, pide siempre la sangre cuando en el cuerpo no queda más que pellejos anémicos del tercer mundo.

Oscar Estrada (2008), *Invisibles. Una novela de migración y brujería*, p. 58

La cartografía de llegada consiste en ubicar, sistematizar y analizar cómo se establece en el corpus la relación personajes-lugares, esta relación construye efectos de sentido que pueden leerse como las subjetividades que forman parte del universo de cada novela, y en una escala más amplia, un universo en el corpus, a partir de analizar esta relación específicamente en el proceso de llegada –partida, viaje, llegada, maleta–.

En relación con lo anterior, la partida corresponde a las condiciones en que los personajes emprenden el viaje, en qué contexto salieron de su lugar de origen, ¿cómo es

planteada esta decisión? Y ¿cómo configura los lugares a los que los personajes llegan?, si se trata de migración en cadena, por ejemplo, o se llega a un lugar del que no se tiene referencia. ¿Cómo se construyó el imaginario en relación al lugar de destino y cómo este contrasta con la llegada? Este contraste ¿da lugar a un proceso de desmitificación?

Dado que se trata de un lugar al que todavía no llegan, es necesario analizar cómo los personajes imaginan el destino y como se construye la relación de éstos con un lugar en el que todavía no están. En las condiciones de partida de los personajes, a grandes rasgos distingo dos elementos a considerar para estructurar la partida: las imágenes que se construyen sobre el destino, es decir, la forma en que se idealiza la llegada y las condiciones en que se realiza, si se trata una partida forzada, por motivos de pobreza o violencia y sin papeles; o si es una partida que pudo ser planificada y es con papeles.

1. Imágenes sobre el destino. Helena, Reina y Alejandra

Ella era la que me contaba como si yo conociera todo, como si ya hubiera venido antes a preparar la llegada: es un apartamento blanco con vista al río y a la Estatua de la Libertad, en un piso alto con una terracita que tiene un jardín chiquito y dos sillas para sentarse a mirar el atardecer en Nueva York. Me habló de un perro que tendríamos y que sacaríamos a pasear después del trabajo y que cuidaría el apartamento mientras estuviéramos fuera. Me contó de una cocina muy limpia, llena de electrodomésticos, y de un baño blanco con bañera blanca y grande donde nos meteríamos todas las noches a hacer el amor. Vamos a hacer el amor todas las noches, me decía, y yo sentía mariposas en el sexo y pensaba: nos vamos los dos.

Jorge Franco, *Paraíso Travel*, p .11

Marlon, personaje de *Paraíso Travel*, reconstruye la forma en que Reina, su novia, elaboró una imagen sobre la llegada. La representación de las condiciones de la partida se relaciona con la idea que se tiene respecto del lugar al que se llegará, y en algunos casos como *Nunca entres por Miami*, a partir de esta idealización que se planea el viaje:

Tenía acceso a las revistas, programas televisivos, vídeos y fue gracias a esa escuela que la profesora Dina se convirtió en una de las personas más expertas en Miami sin haber estado ahí. En las conversaciones, sin proponerselo, humillaba a más de alguna esposa de un ministro o de equis personaje porque el tema imprescindible aparecía de repente y nadie como ella podía hablar de Miami. Conocía calles, edificios, aspectos psicológicos de los miamenses, joyerías, playas, hoteles. Con ella podía andarse paso a paso por Miami. Incluso sabía exactamente donde estaban las casas de las estrellas de la música pop latina.²⁵⁷

Ello es distinto cuando se trata de una partida forzada, por motivos de pobreza y hacerlo sin papeles, “–Mire Chinda– le dijo con voz dulzona –nuestros hijos no tienen futuro si se quedan aquí...”²⁵⁸, en el caso de Alejandra Paniagua, personaje protagonista de *El regreso de una wetback*, es a partir de la decisión de su padre que comienza el proyecto migratorio de ella y sus hermanos,

A veces, mientras trabajábamos, llegaba mi padre y hablaba del feliz momento en que nos enviaría a estudiar a la ciudad; decía que seríamos grandes profesionales y que ayudaríamos a mucha gente. A mi me palpitaba el corazón como tambor y se me abrían los ojos de la emoción al imaginarme usando instrumentos médicos... Crecí con la ilusión de que aquello se haría realidad algún día y viví como si fuera mi único sueño.²⁵⁹

En los tres casos tenemos la construcción del lugar de destino desde la partida. En el primer caso es Marlon dando cuenta de la manera en que su pareja Reina le dibuja la postal de ensueño a la que llegarán en Nueva York, hay una lista de elementos y lugares: un apartamento blanco con vista al río y a la Estatua de la Libertad, en un piso alto, con una terracita que tiene un jardín chiquito y dos sillas para sentarse a mirar el atardecer en Nueva York; un perro; una cocina muy limpia, llena de electrodomésticos; baño blanco con bañera blanca. Es la pintura del *american dream*, es la pre-emigración, es decir, el proceso de elaboración del lugar al que se llegará y en el que se estará mejor.

²⁵⁷ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p.20.

²⁵⁸ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 49.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 29.

En el caso de *Nunca entres por Miami*, tenemos el personaje de Dina, madre de Helena y suegra de Elías. Este personaje es muy interesante dentro de la novela, Dina está situada en Tegucigalpa, capital de Honduras, y a pesar de que nunca ha viajado a los Estados Unidos, específicamente a Miami, funciona como el puente y la fuerza que convence e instruye a Helena en la necesidad de conocer Miami. "...Además, nosotras estamos en esta clase social por accidente, en realidad pertenecemos a otra mejor. Por eso debemos irnos, para recuperar nuestro estatus."²⁶⁰, en este sentido, la construcción específica de Miami como un lugar que por el hecho de pisarlo solucionará las carencias o solucionará el hecho de haber nacido en otra clase social ejemplifica cómo opera la construcción de los imaginarios, en tanto que producen prácticas y narrativas; en este fragmento de la novela se ejemplifica el peso del sueño americano, al grado de experimentar el lugar –Miami– sin haber estado ahí.

La manera en que los personajes están contruidos en *Nunca entres por Miami* permite multifocalizar la experiencia de la partida, que como proceso implica necesariamente una construcción previa del lugar al que se quiere llegar, la reacción de Helena, quien planifica una partida para encontrarse con su novio Elías, quien la espera en Nueva York, da cuenta de la mancuerna que teje con su madre Dina para depositar todas las expectativas de bienestar en pasar por Miami,

Helena, llevándose las manos al pecho, mirando hacia arriba y recuperando la sonrisa, sueña:

–Yo también, como la primera dama, estaré un día en Miami. La madre se regocija, cierra el periódico y lo lanza lejos de ellas:

–Claro que sí, cariño. Después podrás invitarme a pasar una temporada contigo. – Temporada no, ni se te ocurra. Vendrás a vivir con nosotros. ¿Acaso crees que sería capaz de dejarte sola? No sé cómo voy a pasar más de un mes sin verte, ma. Eso me preocupa desde ahora

–Helena cambia su expresión de felicidad a una de preocupación–. ¿Y quién se encargará de que nuestro viaje salga en los periódicos de aquí?

La madre ríe:

²⁶⁰ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p. 28.

–No te preocupes, mi amor, de eso me encargo yo. Ya dejaré todo listo aquí.
–Sí, ¡qué lindo! Te imaginas el periódico: "Helena y su madre viajan a Nueva York...". La madre se asusta:
–¡Nueva York! –Sí, a Nueva York. Eso qué importa, ya estando dentro de los Estados Unidos es fácil viajar a Miami. Hasta podríamos convencer a Elías de que nos fuéramos a vivir allá. A la madre le regresa la paz:
–Claro, eso ni dudarlo. Pero de momento no le des la idea, hija.”²⁶¹.

Tanto Helena como Reina, son personajes que basan su proyecto de vida en poder acceder al sueño americano,

Recuerdo también que desde esa época, Reina comenzaba a ejercitar sus alas para que resistieran a la hora de volar. Ya tenía en la cabeza una idea y también un país, y recuerdo también mi desengaño porque pensé que no tendría a Reina para rato; ella estaba en su último año de colegio y sus planes eran estudiar una carrera “lejos de esta mierda”.
–En los Estados Unidos– me dijo segura
Yo llevaba año y medio tratando de entrar a la universidad, a la pública, porque las otras no había plata ni cupo ni rosca...
–¿Sí ves?– me decía ella –. Aquí no hay no se puede hacer nada...
Yo no tenía nada para alegar. Colombia lo va dejando a uno sin argumentos.

La primera relación personaje-lugar que se establece en estos tres casos es a partir de imaginar una trayectoria de vida distinta a la asignada, en este sentido es interesante como en las novelas tanto de Roberto Quesada, como de Jorge Franco, Helena y Reina funcionan en la trama como los elementos que jalan o incitan a sus parejas hacia el sueño americano, los cuales, Elías y Marlon, representan el lado escéptico y de desmitificación de éste. En el siguiente fragmento se plasma una llamada de larga distancia entre Elías y Helena; 718, el código telefónico de Nueva York, 504 el de Tegucigalpa:

504: ¿Y qué tal llegaste? ¿no tuviste inconvenientes?
718: No, no, ninguno todo estuvo...
504: ¿Y tuviste oportunidad de ver Miami?
718: No, estuvimos poco tiempo allí.
504: Ay qué lastima, ha de ser triste pasar por Miami y no poder quedarse ni un día.
718: Bueno, estuve como seis horas.
504: Entonces sí puedo contar que estuviste en Miami.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 25

718: Sí, es una ciudad muy bonita.
504: Cuando me vaya para donde vos voy a tener la oportunidad de quedarme aunque sea un día en Miami.
718: ¡No!, Tú no te vendrás por Miami.
(...)
504: ¿Que-yo-no-me-voy-a-ir-por-Miami? Estás loco, mejor no salgo de mi país.
718: Te vendrás en línea directa a Nueva York. Verás que Nueva York es bella, grande, hay cosas tan bonitas. Es mucho mejor que Miami.
504: Jamás, nunca como en Miami.
718: ¡Yo me encargaré de que nunca entres por Miami!²⁶²

“Entonces sí puedo contar que estuviste en Miami”, pregunta Helena, el sol, la playa, las compras y la moda, son los elementos que tanto Dilma, madre de Helena, como su hija, ligan a Miami como destino; la posibilidad de pertenecer a otro estrato social, que en términos de Robert Merton, ejemplificaría el éxito del sistema de metas y expectativas ligadas al capitalismo tardío, las cuales están basadas en la capacidad de consumo, y en el caso de la migración en América Latina, particularmente en Centroamérica, la expectativa del éxito, ligada al hecho de emigrar a Estados Unidos.

La fijación por Miami que encarnan estos personajes y la manera irónica en que esto es expresado por el narrador, es un ejemplo de cómo la penetración cultural de los Estados Unidos específicamente a Centroamérica, debe entenderse también como un factor determinante de emigración, sin dejar de lado las motivantes estructurales de tipo económico.

La Oficina del Censo de Estados Unidos reportó que de los más de 325 millones de habitantes de Estados Unidos, casi 59 millones son de origen latino, el 18% de la población. Y los diez estados con más población latina son: California, Texas, Florida, Nueva York, Illinois, Arizona, Nueva Jersey, Colorado, Nuevo México y Georgia. El área metropolitana

²⁶² *Ibid.*, p. 16.

de Florida reportó 1 millón 887 mil latinos, es decir, casi el 70% de la población de Miami es de origen latino, de la cual el 3.6 proviene de Honduras ²⁶³.

La relación personaje-lugar, en este caso, y la construcción de Miami como lugar de destino, en el caso de Helena y Dilma, tiene que ver con una fuerte aspiración de clase, en la que la capital de Florida se ha conformado principalmente por la inmigración de clases medias y altas provenientes de América Latina. "Si eres un empresario de América Latina puedes venir a Miami, porque tienes una audiencia, un mercado. Puedes hacer cinco llamadas en español y establecer la infraestructura para tu negocio"²⁶⁴, comenta Guillermo Grenier, profesor de Sociología de Florida International University, en entrevista para BBC. Señala que una diápora cubana de clases medias y altas comenzaron a llegar a Miami posterior a la revolución de 1959, sentando las bases para una migración en cadena de una clase social específica, Greiner añade que al menos el 25% de los negocios en Florida son propiedad de inmigrantes latinoamericanos.

Helena no puede, aunque lo intenta, contener el llanto.

–Quiere que cuando yo me vaya para dónde él a Nueva York no pase por Miami.

La madre se levanta de repente y furiosa, más que decírselo a Helena, lo dice para sí:

–¡Eso te ha pedido el canalla! No, no Helenita...Eso es imperdonable. Cómo se atreve. Es increíble como puede cambiar un ser humano en tan sólo tres meses.²⁶⁵

²⁶³ Redacción BBC (2019), "Latinos en Estado Unidos: las 10 ciudades en las que viven más hispanos". En *BBC Mundo*, disponible en línea, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47036609>; Luis Fajardo (2017), "Cómo Miami se convirtió en la capital de clase media en América Latina". En *BBC Mundo*. Disponible en línea https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160516_economia_eeuu_estados_unidos_miami_ricos_america_latina_dgm

²⁶⁴ Luis Fajardo (2017), "Cómo Miami se convirtió en la capital de clase media en América Latina". En *BBC Mundo*. Disponible en línea https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160516_economia_eeuu_estados_unidos_miami_ricos_america_latina_dgm

²⁶⁵ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p. 19

Otro punto en el cual tanto Dilma como Helena basan sus expectativas en Miami, y la razón por la cual les parece tan alarmante que Elías decida descartarlo como lugar de destino es que, tal y como lo señala Grenier, los hispanos y particularmente los latinoamericanos ocupan una posición diferente en la estructura de poder y reconocimiento en comparación a otras ciudades destino de Estados Unidos. "En Los Ángeles, cuando uno escucha español, suele ser el idioma de los camareros o el que usan los jardineros cuando cortan el césped del jardín. En Miami la gente que es la dueña del restaurante y el césped es la que habla español"²⁶⁶.

La fijación de Helena y Dilma por Miami raya en lo ridículo, pero es trágico si se analizan las expectativas ligadas a la posibilidad de siquiera pisar Miami, cambiar las coordenadas de clase y ser inmigrantes que no engrosen las filas de personas sin papeles, destinadas a ocupar el lugar más bajo en la pirámide socio económica, por eso Helena señala con toda claridad "504: ¿Que-yo-no-me-voy-a-ir-por-Miami? Estás loco, mejor no salgo de mi país."²⁶⁷, y tiene todo el sentido emigrar a otra ciudad que no sea Miami, implicaría no sólo no ascender en la escala social, sino descender.

En el caso de Reina, en *Paraíso Travel*, la obsesión por ir a Estados Unidos es muy parecida a la plasmada en Helena y Dilma,

Fue fácil entender su mirada fija en los aviones y la exhalación cuando dejaba de verlos. Era fácil entender su mirada fija en los aviones y la exhalación cuando dejaba de verlos. Era fácil entender que quisiera irse: todos queremos irnos, es mejor estar lejos que muerto o secuestrado o empobrecido. Pero menos fácil era entender su <<mejor matémonos>>, o su <<matate y me dejás tranquila>>; era difícil comprenderlo porque tenía que ver más ¿?con ella misma que con nuestro país asesino²⁶⁸

²⁶⁶ Luis Fajardo, *Op. Cit.*

²⁶⁷ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p. 16

²⁶⁸ Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 75

Lo que conecta a los tres personajes –Dilma, Helena y Reina– es que encarnan las consecuencias de la penetración cultural estadounidense, cuyo eje es la afirmación de que el único modo de vida aceptable es el que puede desarrollarse en Estados Unidos, argumento que va acompañado por una denuncia y queja constantes sobre las carencias en el lugar de origen: “Qué vida ni qué vida ni qué cuentos! –dijo furiosa– ¡No le echés la culpa a la vida! La culpa la tiene este país y los güevones que lo manejan; o a ver– prosiguió furiosa–, contame, decime en qué país que se respete lo dejan a uno sin estudio.–Calmate, Reina. – ¡Solamente en un país de brutos!”²⁶⁹.

2. Mala Laja y La Bethania, el desarraigo de la tierra prometida y la miseria del origen

Otro punto de la relación personaje-lugar que forma parte del proceso de partida, es la forma en que se construye lugar de origen como referente de la trama, particularmente me centro en cómo Mala Laja y La Bethania son edificados en *El regreso de una wetback* y *El leproso*, respectivamente, como lugares que ejemplifican la miseria y la precariedad de la que miles de migrantes en América Latina buscan escapar. “Esta historia comienza con la miseria en el alma de quienes dirigen y han dirigido los destinos de nuestras naciones, sin justicia, ni equidad y termina con la que genera en nuestras vidas”²⁷⁰.

Mala Laja es un poblado que pertenece al departamento de Francisco Morazán en Honduras, el cual para 2015 ocupó el tercer lugar en el total en casos de repatriación y retorno, con 2 mil 262 personas, lo cual representa el 10% del total de casos en Honduras²⁷¹.

²⁶⁹ *Ibid.*, p. 79

²⁷⁰ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 14

²⁷¹ Datos del Centro Nacional de Información del Sector Social del Gobierno de la República de Honduras, disponible en línea <http://ceniss.gob.hn/mapamigrantespormunicipio.html>

En los datos de retorno en este país resalta que la población joven mayormente migra: el 43.32% de personas en relación al total de las personas repatriados retornados pertenecen al grupo de edad de 18 a 30 años, seguido de un 29.05% de personas en la etapa de la adultez. De las cuales, 1053 casos de retorno son correspondientes al departamento de Francisco Morazán.

–Mire Chinda– le dijo con voz dulzona –nuestros hijos no tienen futuro si se quedan aquí; Apolonio y Alberto lo único que harán será cundirse de hijos y no podrán ni mantenerlos con un poco de frijoles y maíz que es lo único que ino cosecha cuando el invierno es bueno...¿Y qué decir de Marcelina y Alejandra Nicodema? ¿Para que se van a acompañar con un hombre que las quiera mientras estén bonitas y después las deje, cuando él mismo las haya hecho envejecer con sus malos tratos? Aquí nunca se pasa del patio, se necesita tener puro aire en el cerebro para querer vivir así toda la vida, en la miseria. En cambio si se van y logran estudiar, podrán encontrar buena gente para casarse y no van a tener que aguantar las humillaciones ni las hambres que nosotros hemos sufrido”²⁷².

La descripción de los espacios rurales ligados a la percepción de miseria y carencia es algo recurrente en *El regreso de una wetback*: “La vida y el mundo no es este monte Chinda. Hay muchas cosas ahí afuera que nosotros nunca hemos visto y ni nos imaginamos la gente no solo come tortillas con frijoles y sal, no sólo se quedan esperando el día de la muerte mientras la vida tiene cosas excelentes que ofrecer a todos...Póngase a pensar”²⁷³. Predomina una narrativa en la que la dicotomía rural/urbano y progreso/atraso son los motivantes principales para emigrar a contextos urbanos de los Estados Unidos.

Actualmente, la cifras de pobreza en el Triangulo Norte, señalan que “las brechas urbano-rurales siguen siendo profundas, y en ese contexto, también se registra desigualdad entre ruralidades. Hay territorios rurales con niveles de pobreza y pobreza extrema por

²⁷² Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 49.

²⁷³ *Ídem.*

encima del 70% y una incidencia de desnutrición crónica inaceptable, marcando de este modo una enorme distancia de las respectivas medias nacionales”²⁷⁴.

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, de la ONU (FAO) y Cepal elaboraron una aproximación de la geografía de los 100 territorios más rezagados en América Latina y a partir de un análisis de datos de desnutrición crónica en zonas rurales, se identificaron 1.975 municipios en 14 países de la región que tienen los índices más elevados. Honduras registra 65 municipios rurales con alta incidencia de desnutrición²⁷⁵: “deseaba borrar las deplorables imágenes de mi vida en la pobreza, pero unas voces gritaban dentro de mí, más aún, cuando me daba cuenta que no sabía cómo conducirme en este nuevo mundo al que estaba entrando. No conocía la urbanidad, carecía de fineza, era como un animal salvaje escapado de un zoológico y perdido en una metrópoli”²⁷⁶.

La dicotomía rural/urbano será una de las principales relaciones personaje-espacio que veremos en el corpus, específicamente en *El regreso de una wetback* y en *El leproso*, las descripciones de los espacios, ligadas a sensaciones de precariedad, cuando se apela a la ruralidad y de desarraigo cuando se describe a la urbanidad, son de las características comunes entre estas dos novelas.

Las cifras de retorno posibilitan ver la incidencia de emigración por zonas específicas de cada país, en este sentido el departamento mencionado, al cual pertenece Mala Laja, poblado de donde es originario el personaje Alejandra Paniagua. Sin embargo, el retorno registrado en este departamento es mayoritariamente masculino, el 75%. La miseria del

²⁷⁴Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), “Iniciativa 100 Territorios libres de pobreza y hambre”. Disponible en línea, <http://www.fao.org/americas/prioridades/100territorios/es/>

²⁷⁵ *Ídem*.

²⁷⁶ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 61

lugar de origen en *El leproso* está encarnada principalmente por el personaje Erlin, la ex novia de Canche quien se queda diez años aguardando a que él vuelva.

Se fue sola por la Octava Calle, caminando directo hacia la entrada del Periférico. Tendría que recorrer un largo trecho para llegar al asentamiento y planeó irse escondiendo entre los arbustos al lado del asfalto cuando a pasaron los carros, por seguridad (...) Pero no tuvo que seguir sola porque media colonia iba de vuelta por el mismo camino, con algunos no se conocía de nombre pero sí de cara, el extravió estaba repleto de gente como ella desplazándose como peregrinos. Ello redujo la posibilidad de ser humillada con los registros personales que a esas horas practican los soldados o los agentes de Hacienda. Cuando están aburridos obligan a los jóvenes y a las mujeres a que pongan las manos abiertas en la pared, les palpan la intimidad y les revisan los documentos, les piden pisto o los obligan a pagar a cambio de que no los acusen por los sobrecitos de bicarbonato blanco o yerba seca que de repente aparecen entre sus cosas.²⁷⁷

Canche se va a Los Ángeles a principio de los noventa, previo a la firma de los Tratados de Paz en Guatemala en 1996, es así que a su regreso, a principios de los 2000, se encuentra con la Betnania del postconflicto. Una primera etapa de emigración en Guatemala estuvo relacionada con los conflictos armados en la región, específicamente en el período de mayor represión entre 1978-1982. A finales de los setenta la emigración se consolidó como una diáspora de huída en proporciones masivas por la agudización de las crisis políticas internas y la intensificación de las guerras civiles que tuvieron repercusiones la región, y que se expresaron con mayor intensidad en Nicaragua, El Salvador y Nicaragua.²⁷⁸

Con la firma de los Acuerdos de Paz, que Guatemala suscribió en 1996, se suscitó una migración de retorno y una reducción de las tasas de emigración²⁷⁹, en esta oleada de retorno es que podemos ubicar a Canche Chávez. Sin embargo, es palpable la frustración encarnada en Canche al volver, pues las cosas no pintan mejor que cuando se fue:

²⁷⁷ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p.48.

²⁷⁸Guillermo Acuña, [et. al] (2011), *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y Republica Dominicana. Informe de Guatemala*. San José, C.R.: OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID, p. 14.

²⁷⁹ *Ibid.*, p.15.

–En Los Ángeles todo es de plástico, no es como aquí que todavía vivimos en la edad de piedra y de los caníbales...Ahora sus hábitos eran nuevos, por ejemplo, lo asustaba pensar que a la mañana siguiente debía bañarse con agua fría en la regadera si había presión o en la pila, en el lavadero de los trastes, con una palangana plástica, como hacen los bolos, si se levantaba tarde. Esa noche le correspondería dormir en la cama de Nelly, quizá padecer frío y padecer insomnio...²⁸⁰.

La economía en los años noventa no generaba empleo suficiente. Guatemala, como el resto de Centroamérica, vivió un proceso de cambios en la estructura económica después de la crisis de los ochenta, que se intensificó en la siguiente década, y continuaba siendo un país predominantemente agrícola, por lo que depende de la exportación de productos. Es así que la región del Triangulo Norte experimentó un quiebre estructural, que provocó el colapso definitivo del modelo agroexportador tradicional y como resultado, los mercados laborales de la región fueron incapaces de absorber el excedente de la fuerza laboral. De ahí que muchas personas no encontraron empleo formal en sus países con una remuneración suficiente para asegurar su bienestar, es así que en los años noventa, los procesos migratorios en Centroamérica se modificaron, época en la que parte Canche Chávez a los Ángeles.

La Bethania, lugar donde se desarrolla la trama de *El leproso*, es una localidad ubicada en la capital de Guatemala, en la zona 7, también conocida como La península. Su vía de acceso es a través de un Anillo Periférico y se encuentra dividida por 21 colonias y 39 asentamientos, siendo jurisdicción de la Municipalidad de la ciudad de Guatemala²⁸¹.

²⁸⁰ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 55.

²⁸¹ Juan Mata (2018), “Historia de la Colonia Bethania en la zona 7”, en Emisoras unidas 87.9, disponible en línea <https://emisorasunidas.com/2018/07/05/historia-de-la-colonia-bethania-en-la-zona-7/>

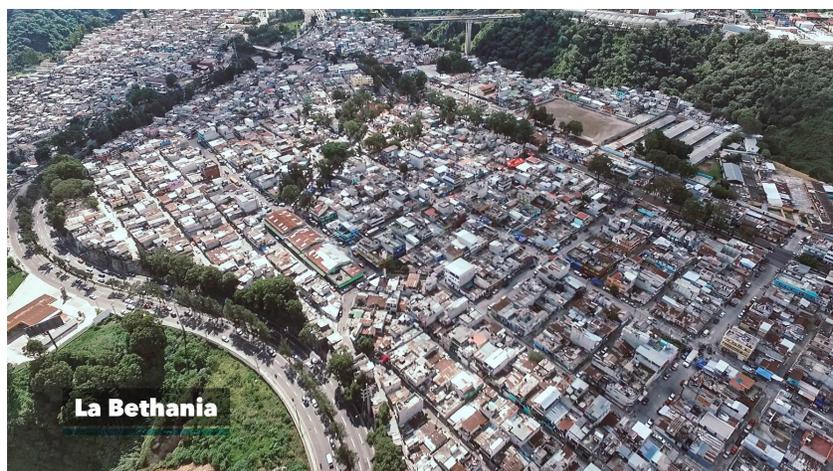


Foto 2. La Bethania²⁸²

El leproso trata sobre el retorno de Canche Chávez y está narrada en tercera persona; ello permite contrastar a lo largo de la novela las condiciones de La Bethania frente a la experiencia en el Norte si bien no hay énfasis en descripciones espaciales sobre el espacio en Los Ángeles en que Canche se desenvolvía, sí hay una descripción detallada de los lugares en La Bethania que refieren a condiciones de precariedad, suciedad y desolación.

–Por aquí huele a rosas– dijo ella.

Al apenas llegar al corredor se toparon con el cuarto del inodoro común con la puerta abierta, expuesto el monumento, sin chapa ni traba y con un cordel rojo para agarrarse desde dentro, para que nadie entrara cuando estaba ocupado o para pujar mejor.

–A veces no cae agua en todo el día, y sólo se salva de desaguarlo quien viene primero en la mañana.

El agua corría ininterrumpidamente toda la noche, directo del tanque al drenaje, para que no se propagaran las ratas y porque a nadie le importaba el ruidito de fuente.

–Es un desperdicio que no tiene nombre– opinó ella²⁸³.

La forma en que está construida la relación personaje-lugar, en esta novela, ubica la sensación de precariedad, ligada a La Bethania –Erlin–, y la de desarraigo –Canche–, ligada a Los Ángeles. A lo largo de la trama, los recuerdos del personaje principal van y vienen de

²⁸² *Ídem.*

²⁸³ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p.44.

uno a otro lugar, el contraste que realiza de manera constante no conduce a elegir un lugar por encima del otro, sino a que no hay opción posible de mejora, “–Ustedes no me entienden, pero allá no hay vida. Todos quieren volver La Bethania o a sus colonias. Allá estamos cansados de los malos tratos y de la vida insignificante. Los que se quedan toda la vida terminan locos, encerrados en manicomios o asilos, y bien sólo les va a quienes de entrada pierden un miembro sano y cobran el seguro”²⁸⁴.

La relación de los personajes con el espacio en *El leproso* es relevante para la cartografía de llegada, en primer lugar porque se trata de una llegada de retorno y en segundo lugar porque la descripción de los lugares está enmarcada en un contexto de postconflicto, lo cual hace parecer muy difícil construir pertenencia y por tanto trazar un territorio. Se trata de la descripción de lugares, como el fragmento anterior que remiten a un estadio de caos, precariedad y criminalidad, “todo lo que ocurre hoy en esta sociedad está de alguna manera, relacionado con el ejercicio estremecedor de la violencia aplicada por el Estado y una parte de la sociedad contra otra parte de ella”²⁸⁵, se trata de una llegada a una ciudad y un país que vivió más de treinta años un conflicto armado interno. Hay una violencia que permea la descripción de los espacios a la llegada de Canche Chávez, aunque es el mismo sitio, el lugar de el cual parte el personaje principal es distinto al que encuentra a su retorno.

Canche Chávez parte hacia Estados Unidos y deja atrás atrás una Guatemala previa a la Firma de los Acuerdos de Paz. Regresa en una oleada migratoria de retorno producto de esta firma, sin embargo, la violencia aún se expresa y es notable en las descripciones a lo largo de la novela. “Las vitrinas de los negocios que daban a la calle estaban protegidas con cortinas

²⁸⁴ *Ídem*.

²⁸⁵ Edelberto Torres-Rivas (2006), “Guatemala: desarrollo, democracia y los acuerdos de paz”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, v. 3, n. 2, pp. 11-48.

metálicas para no ser objeto del pillaje, pero alguien había lanzado una piedra al interior del pasaje, rompiendo un vidrio interior, dejando expuesta y a su alcance variedad de ropa interior femenina, de todos los colores y atrevimientos.”²⁸⁶

La violencia en Guatemala aumentó de manera considerable después de la firma del Acuerdo de paz en 1996. Estudios recientes han vinculado esta violencia actual derivada del CAI con la continuidad y fortalecimiento de grupos clandestinos, aunado a la situación de impunidad y corrupción existentes después del Acuerdo, pues “la terminación del conflicto armado no implica que los actores, motivaciones o mecanismos sean nuevos, independientes o completamente transformados en relación con los tiempos de guerra”²⁸⁷.

Por lo anterior, hay una violencia que permea a lo largo de la trama de *El leproso* y no se trata sólo del choque cultural que implica el regreso de Canche, o el rencor por parte de su madre, sino que ilustra una sociedad precarizada y temerosa. Aunado al retorno al que tiene enfrentarse Canche, se nota, a partir de las descripciones en la trama la resaca del conflicto interno, aún tras la firma de los Acuerdos de Paz.

El conflicto en Guatemala ha sido catalogado como una guerra civil que ha prolongado sus efectos aún después de la firma de los Acuerdos de Paz. Es importante señalar que una guerra civil cumple con ciertas características. En primer lugar, alude a una crisis del Estado la cual afecta profundamente el funcionamiento de sus estructuras institucionales, en este caso hubo una consolidación estatal que dio lugar a un Estado contrainsurgente, por ello se habla de CAI.

²⁸⁶ Méndez Vides. *El leproso*, p. 44.

²⁸⁷ *Ibid.*, p. 193

En el caso de Guatemala no se cristalizaron los elementos constitutivos de una guerra civil²⁸⁸, sin embargo las funciones del estado cambiaron durante el lapso señalado, lo que dio lugar a lo que oficialmente se nombra como CAI, el cual fue un tiempo político de varios años, en el que transcurrieron dos levantamientos guerrilleros, lo cual exacerbó la represión sistemática contra las fuerzas políticas oposición, entre las que destacan la estrategia de “sociedad arrasada” y la consolidación de un Estado terrorista, cuya conformación se basó en la implementación de diversas estrategias contrainsurgentes, las cuales se caracterizan porque definen y señalan de manera constante la verticalidad en el conflicto que supone un enemigo infiltrado en todos los niveles e intersticios de la sociedad²⁸⁹.

La amenaza construida y percibida desde este tipo de Estado es total, pues está inscrita en la óptica del anticomunismo, pilar fundamental de la ideología de la Guerra Fría que define al adversario con una subjetividad patológica *per se*, que implica una amenaza extrema, de carácter político, diplomático y militar. Otra dimensión de la lógica contra insurgente es la parálisis del sistema judicial, es decir, la reducción de la capacidad de juzgar y castigar²⁹⁰. Después del CAI, estos elementos dieron como resultado una exacerbada voluntad para reprimir, la cual pudo ser instrumentalizada debido a la mutación que la Guerra Fría introdujo, en el sentido del monopolio legítimo de la violencia por parte del Estado democrático²⁹¹.

Es importante señalar que existen diferentes niveles y expresiones de la violencia derivadas del CAI, relacionados de manera parcial y completa con la violencia ejercida

²⁸⁸ Una guerra civil se caracteriza por ser un enfrentamiento violento de masas sostenido entre nacionales de un mismo país, en el interior del mismo con las siguientes características: 1) presencia de fuerzas armadas; 2) no es necesaria la igualdad de fuerzas; 4) hay un carácter sostenido de las batallas; 5) encuentros violentos con permanencia temporal en la magnitud de lo estrictamente militar; 6) creación de mandos unificados; 7) implementación de territorios liberados y/o zonas de refugio; 8) población de apoyo; y finalmente 9) el reconocimiento internacional a las fuerzas insurgentes. *Vid.* Torres-Rivas, *Op. Cit.*

²⁸⁹ Torres-Rivas, *Op. Cit.*, p. 17

²⁹⁰ *Ídem.*

²⁹¹ *Ibid.*, p. 18

durante el conflicto, mientras que hay otras que son independientes de este²⁹². La violencia posterior al conflicto puede referirse a la incidencia del conflicto, así como la violencia derivada de éste a largo plazo.

De las violencias que resaltan en el post conflicto está la interpersonal y la delincuencia común, las cuales se desprenden del acelerado crecimiento urbano derivado de la emigración rural hacia las ciudades. La violencia contra las mujeres es otro tipo de violencia que se desprende de una crisis en las masculinidades, durante el postconflicto, aunado a la alta prevalencia de mujeres como jefas de hogar a raíz del CAI, el personaje de Erlin –ex pareja de Canche– ilustra de manera amplia cómo los procesos de precarización derivados del conflicto, tienen consecuencias diferenciadas de acuerdo al género, y acorde a quienes “se quedan” y no emigran.

Este tipo de violencia interpersonal, así como la crisis en las masculinidades migrantes, como el caso de Canche es desarrollada de manera amplia en esta novela, a partir de su personaje principal, mientras que los secundarios encarnan la violencia posterior al conflicto, y dan cuenta de un proceso de precarización persistente, a partir de la situación específica de Guatemala.

2 El viaje

El análisis del viaje se realiza desde una concepción del nomadismo como elemento constitutivo de las subjetividades relacionadas al desplazamiento en este siglo. Busco situar

²⁹² Katherine Aguirre (2014), “Analizando la evidencia después del conflicto: El caso de Guatemala en un estudio sub nacional”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LIX, núm. 220 enero-abril p. 92

el proceso de llegada y los subsecuentes desplazamientos que la conforman, a partir de la categoría de desborde²⁹³.

Habría suelos sucios, extraños hombres solitarios que leerían el periódico, taxistas e individuos disfuncionales sentados en la ventana del Tropical, abierto toda la noche. Tipos pasados de vueltas, tocados con gorras con la bandera Puerto Rico, hablarían con las camareras, las saludarían, les preguntarían a qué hora salían. Muchachas latinas con sangre india, sangre de esclavas, fregarían suelos a las tres de la madrugada. Los caribeños dirían: Nos trajeron de las Antillas como esclavos, nos aliamos con los negros y echamos a los británicos. Ahora escuchamos dubstep. Puedo decirte donde está lo último, dónde está la fiesta, dónde pueden robarte, rajarte, dispararte y hasta puede que joderte, vivo en la calle Ciento nueve hacia Far Rockaway, donde nadie va a compadecerse de tus problemas.²⁹⁴

Lo que observo en este fragmento es lo que la cartografía de llegada busca rastrear y analizar, las simultaneidades y las subjetividades que se mezclan y desbordan de manera constante, y que coexisten. Recupero, por un lado, el concepto de desborde identitario²⁹⁵ como problematización de las identidades y de la manera en que se internalizan los desplazamientos, lo cual que deriva en una constante negociación de las identidades. Por otro lado, incorporo la categoría de subjetividad nómada desarrollado por Rosi Braidotti²⁹⁶, en la que la subjetividad es entendida como proceso inacabado, más que como una identidad esencial, monolítica o sustancial.

La condición nómada propone una nueva figuración de la subjetividad de manera multidiferenciada y no jerárquica, situada en el llamado capitalismo tardío, en la era de la incertidumbre. “Zou Lei le dio ciento cincuenta dólares que él se guardó en el bolsillo superior de su sudadera roja Adidas. A cambio, el hombre le entregó un documento de

²⁹³ Ma. Amelia Viteri (2014). *Desbordes. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York: Suny University Press.

²⁹⁴ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 347

²⁹⁵ María Amelia Viteri, *Op. Cit.*

²⁹⁶ Rosi Braidotti (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.

identidad del estado de Nebraska a nombre de Suzy Li Hong (...) En los bordes de la fotografía se veían letras japonesas recortadas”²⁹⁷.

La caracterización conceptual que realizan Iain Chambers y Gloria Anzaldúa, la cual está conformada por procesos transnacionales y de (des) (re) territorialización que, a su vez, pueden constituir una nueva subjetividad del desplazamiento, es en la que el traslado y la frontera son incorporadas como situación específica del sujeto desplazado/en desplazamiento.

El desplazamiento alude a la condición permanente de movilidad y a la ruptura constante de las certezas. Busca ser una categoría de análisis que permita diferenciar y resaltar al sujeto representado en la literatura que me ocupa: consciente de su subjetividad de movilidad, a partir de una subjetividad nómada y de desbordes identitarios. No descarto la categoría de “migrante”, o sujeto migrante, pero como categoría de análisis para estudiar procesos de llegada me parece pertinente construir una categoría específica para este objeto de estudio en particular, pues hace alusión a los sujetos que conforman mi objeto de estudio: la llegada, la cual no implica un viaje lineal sino un constante desplazamiento, primero territorial y luego de la subjetividad. Zou Lei parte al oeste, ante el fracaso con Skinner en Nueva York, se pierden de vista, no se vuelven a encontrar. Ella sólo puede recuperar la cartera de él con su tarjeta bancaria, de la cual Zou Lei recordaba el NIP pues él le había dicho que no tenía nada que ofrecerle más que su mensualidad de ex combatiente, sólo uno podía salvarse, él decidió que ella merecía otra oportunidad, una nueva llegada.

Comía carne asada, frijoles refritos, arroz amarillo y picante, y ahora hablaba más español que chino. Con todo, les decía a las mujeres mexicanas del motel. Al café pequeño lo llamaban Chico (...)

(...) además, desde su llegada al oeste, sus antebrazos y su cara se habían bronceado hasta volverse de color rojo oscuro. Tenía una expresión salvaje en la cara. Parecía más vieja y se le habían ensanchado las mandíbulas y los músculos de las sienas, pero

²⁹⁷ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 229

cuando se planteaba desnuda frente al espejo, parecía un friso de Diana en la pared de un templo²⁹⁸.

Uno de los efectos más importantes es la mezcla étnica, derivada de las poblaciones que parten de la periferia al centro, por ello, la aportación de esta autora va en el sentido de situar nuevas subjetividades en un contexto específico como lo es la potencial decadencia del estado/nación, como única narrativa que proporciona identidad, y así apuntar hacia la creación de nuevos sujetos con subjetividades múltiples, que a su vez constituyen nuevos paradigmas del desplazamiento.

1. Viajes y tránsitos

¿Cuándo empieza el viaje? En el corpus analizado comienza a partir de planearlo, de imaginar el destino, y de diseñar la estrategia para llegar al punto elegido. Las condiciones de planeación y de traslado de los personajes es distinta y está determinada por el contexto sociohistórico del cual emigran; por el destino que eligen y por las condiciones materiales que tienen para sostener el viaje.

a) *El regreso de una wetback.* Alejandra Paniagua

Planeación del viaje

“... A mi padre le incomodaba nuestro estilo de vida, a pesar de haber nacido en Mala Laja; le invadía la sensación de que aquel lugar no era parte de este mundo, sino que del infierno, la gente se diseña en vida en este lugar, solía decir”²⁹⁹. Una incomodidad es lo que impulsa la decisión de emigrar, una incomodidad respecto a las condiciones de pobreza, respecto a las expectativas

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 518.

²⁹⁹ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 18

sociales que recaen sobre éstos o la incomodidad de darse cuenta que en el lugar donde se está ya no se puede seguir.

En cierta medida es un tipo de extranjería en la propia tierra, en el *El regreso...* será el padre de Alejandra quien encarne esta incomodidad y será la figura del retorno, representada por la tía Lucila, lo que dará impulso a la planeación del viaje. La llegada un tanto sorpresiva de un familiar que viene de visita desde los Estados Unidos es fundamental en esta trama para que el personaje de Alejandra pueda emprender su trayecto hacia el norte:

La emoción no era para menos, mi padre se apresuró a reunirnos en el patio para darnos la buena noticia. Suspendimos todas las faenas de aquel día. El primer pensamiento que floreció fue que había encontrado la solución a nuestros problemas, seguramente tía Lucila sería una dama muy acaudalada...era muy probable que estuviera dispuesta a ayudar a sus sobrinos...Mi padre aguantó las ofensas porque pensó que valía la pena, así se aseguraba que mi tía Lucila, al ver su humildad y sumisión, se vería obligada a ayudarnos para salir de Mala Laja³⁰⁰.

La figura del retorno, la cual se aborda más adelante, juega una suerte de resorte que impulsa y alimenta la idea de emprender el viaje. La existencia de cadenas migratorias que posibiliten la planeación del viaje son fundamentales en esta trama:

Tía Lucila se quedó de una pieza, mirándonos como si fuéramos espantapájaros, sus pensamientos brotaban a través de su mirada despectiva, era obvio que nos despreciaba. Nos sorprendió cuando nos dijo: Les ayudaré... He sabido que el primo Timoteo Díaz, vive en Tegucigalpa, dicen que le ha ayudado a viajar a varias personas, mañana lo buscaré para que les arregle los papeles a dos de sus hijos; no sé si él es tramitador o abogado, lo cierto es que el hombre tiene sus contactos bien establecidos. Tengo su dirección, le buscaré mañana en la ciudad, ustedes vayan preparándose³⁰¹.

Los preparativos del viaje de Alejandra se realizan en el año de 1978, época en que el patrón migratorio en la región cambia en términos de volumen, rutas, orígenes, motivos, propósitos,

³⁰⁰ *Ibid.*, p. 45.

³⁰¹ *Ibid.*, p. 51.

temporalidad y condiciones de estancia. El cambio más notorio se da en el incremento de flujos extra regionales, vinculados a las crisis económicas, políticas y sociales. Los desplazamientos migratorios hacia el exterior en esta década se debían principalmente a que la profundización de las crisis económicas y la polarización de las crisis políticas alcanzaron niveles de de confrontación armada.

Los países que vivieron directamente situaciones de conflicto fueron Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Este tipo de conflictos armados en la región propiciaron migraciones por motivos políticos bajo la modalidad de asilo y refugio, sobre todo a Estados Unidos, México y Canadá. El cambio del patrón en Centroamérica, no se modificó de manera importante si no hasta la década de los noventa.

En el caso de Honduras, las tendencias migratorias se concentraron en la inmigración, precisamente de países vecinos; en los años sesenta por la población salvadoreña en búsqueda de tierra y trabajo y en los años 70 y 80 por los conflictos armados. Es importante señalar que la emigración hacia Estados Unidos en Honduras no era el característico del país durante las décadas de los 60, 70 y 80, sin embargo el nexo histórico cultural con el país del Norte data del siglo XIX, a partir de la que la población garífuna de la costa norte de Honduras, así como la población mestiza comienzan a emigrar a los Estados Unidos, debido a los nexos que estableció la economía del enclave bananero en Honduras el cual creó conexiones comerciales con los puertos de la costa Norte de los Estados Unidos, principalmente.

Los beneficios y privilegios que recibieron las empresas bananeras en Honduras propiciaron la ruina de los cultivadores nacionales y el abandono del campo y la agricultura como comercio nacional, mientras que Honduras se convirtió en la primera economía de bananos en el mundo. Este aspecto es fundamental para entender la migración de hondureños hacia Estados Unidos, pues con el enclave bananero comienza un proceso de acumulación cultural, así como la

profunda penetración cultural estadounidense en el país y en la región. La familia de Alejandra Paniagua representa al sector mestizo rural que resultó más golpeado debido al abandono que sufrió el campo con una economía de enclave basada en las concesiones de tierras a bananeras, lo cual derivó en situaciones muy precarias para esta población, el único camino viable es la emigración.

La existencia de una cadena migratoria proporciona información para planear el viaje, una especie de capital cultural migrante, es decir, un entramado de conocimientos que se concretiza en el conocimiento que se tiene del país de destino, la capacidad de organizar el viaje, lo cual requiere un conocimiento de los trayectos y medios para realizarlos, y la rapidez con la que se puede contruir un plan para la llegada. Estos conocimientos son heredados y construidos al momento de la construcción del proyecto de migrar. En ese sentido

(...) el capital cultural migrante esta constituido por la familiaridad que se tiene con el acto de desplazarse. Esta familiaridad implica la información que se posee sobre las condiciones de este acto, así como la capacidades materiales y no materiales que se tienen para hacerlo. Éste se construye históricamente, se hereda y/o se adquiere... se enriquece con la experiencia y recursos materiales³⁰².

En el corpus se muestra cómo los personajes, a través de distintas maneras y con diversos medios, construyen y logran poseer información sobre cómo emigrar,

Una mañana húmeda de febrero llegó hasta Mala Laja el primo Timoteo ... Le explicó con pelos y señales a mi padre todo lo que tenía que hacer para arreglar las visas y además le advirtió que no sería fácil obtenerlas si no contábamos con cuentas de banco o ¿?propiedades que valieran la pena. Hizo énfasis en que la tía Lucila le había pagado parte de los gastos, pero que a la familia le tocaría pagar el resto de lo necesario (...) Papá Eusebio se quedó rumiando en la manera de conseguir el dinero y antes que anocheciera había tomado la decisión de empeñar el único terrenito que tenía, el que le servía para sembrar el maíz y los frijoles. Esa tarde la escritura quedó

³⁰² Mariana Flores (2015). *Migración centroamericana a los Estados Unidos. Cultura migratoria en literatura hondureña y mexicana en el siglo XXI*, Tesis para optar por el grado de Maestra en Estudios Latinoamericanos. México. Universidad Nacional Autónoma de México, p. 104.

en poder de la Sra. Bustinos por cien dólares, era una verdadera fortuna en Mala Laja³⁰³.

En este caso, el primer paso para emprender el viaje será conseguir las visas. “Al día siguiente salimos rumbo a la capital, Alberto, mi padre y yo. Era necesario que nos tomáramos las fotografías de frente y de perfil para solicitar las visas”³⁰⁴. Sin embargo, la negación de éstas propicia que se cambie el plan de viaje original,

A los tres días vino el primo Timoteo...

–No pude conseguir las visas–, dijo apesadado. –A la gente que no tiene buenas cuentas en el banco no se la dan, ya se lo había dicho a Eusebio– aclaró.

(...)

–¡ Se pueden ir por México! – Dijo para consolar a mi viejo³⁰⁵.

Cuando Timoteo regresó de nuevo a la aldea con un paquete de papeles que contenía los pasaportes y los pasajes aéreos para que viajáramos vía México, ya casi no nos acordábamos del viaje³⁰⁶.

El tránsito de migrantes centroamericano por México cobró relevancia en la primera década del siglo XXI. En el marco sociohistórico en el se desenvuelve la novela se contempla como una segunda opción ante la imposibilidad de conseguir las visas, y la relativa facilidad de conseguir documentación para cruzar a los Estados Unidos por México.

Es así que el viaje, en esta novela y en general en el corpus, comienza con un momento emblemático en el cual se empiezan a trazar las cartografías de llegada: la partida, momento que está construido recurrentemente por el madrugar de los protagonistas, el equipaje y las despedidas:

El 12 de febrero de 1978, Alberto de doce años y yo de catorce, nos levantamos a las dos de la madrugada a prepararnos para el largo viaje que haríamos en compañía de Víctor Ignacio, quien en ese entonces tenía once años; nos esperará junto a la tía Gertrudis en el aeropuerto. Marcelina y Apolonio nos ayudaron a preparar nuestro pequeños morrales, mientras mamá Chinda lloraba desconsolada frente a San Alejo

³⁰³ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 53.

³⁰⁴ *Ibid.*, p. 54.

³⁰⁵ *Ibid.*, p. 55.

³⁰⁶ *Ibid.*, p. 55.

y papa Eusebio fumaba puros sin descanso. Timoteo nos estaría esperando en la entrada del pueblo en la entrada del cuerpo a las cinco de la mañana y era muy largo el camino. Caminamos en fila india por el estrecho sendero, como si fuéramos a un funeral prematuro³⁰⁷.

Trayectos y cruces de fronteras

Luego de poseer los recursos y la información necesaria, se emprende el viaje. En *El regreso...* se otorga un peso importante al trayecto Mala Laja-Virginia. La primera parada y llegada será a México, es así que el viaje al destino final es interrumpido por las visciditudes enfrentadas en el país de tránsito, la cuál es construida como una gran frontera a cruzar, pero dónde a la vez, el personaje comienza su proceso de llegada: comienza a contrastar, conocer y añorar a partir de cambiar sus coordenadas conocidas. Una parada importante en el itinerario es la llegada al aeropuerto,

Al llegar al aeropuerto nos esperaba la tía Gertrudis con su hijo Víctor Ignacio, venía vestido igual que Alberto. Entonces comprendí que les habían vestido de acuerdo a las indicaciones dadas por tía Lucila con la finalidad de que nos identificaran fácilmente. Era la primera vez que subíamos a un avión y estábamos pasmados de miedo. Subimos las escaleras temblorosos, observando los rostros de las personas que nos miraban asombradas³⁰⁸.

Es la primera llegada a un lugar que no encaja en lo conocido y que contrasta con la vida conocida. La Ciudad de México fue la segunda sorpresa, es el momento de la historia en que comienza a trazarse el paisaje urbano en contraposición al origen rural de Alejandra,

La señora Marisol Campos fue cordial, nos marchamos hacia su casa donde nos hospedaríamos durante algunos días antes de viajar a la frontera. Íbamos boquiabiertos por todo el camino al mirar la amplitud de las autopistas del Distrito Federal, el gentío que se aglomeraba en las calles, los mariachis que caminaban por las aceras, los edificios, en fin, aquello era como un hormiguero gigantesco. Nos gustaba ese lugar, era muy distinto a Mala Laja³⁰⁹.

³⁰⁷ *Ibid.*, p. 57.

³⁰⁸ *Ibid.*, p. 59.

³⁰⁹ *Ibid.*, p.60.

El trayecto hacia el destino supone un constante cruce de fronteras y un sostenido proceso de contraste que determinará de manera importante las condiciones en que se llegue al destino. Es también durante los trayectos que en el corpus se despliegan los elementos que sostienen el viaje: cadenas migratorias, coyotes, transporte, trámites, conocimientos que se poseen, amistades que se hacen en el camino, etc. En el trayecto de Alejandra Paniagua es la tía Lucia quien deja las instrucciones precisas de la logística a seguir para el viaje,

La señora Marisol nos brindó instrucciones para encontrarnos con una dama en Tijuana, ella sería quien nos llevaría hacia nuestro destino final (...) Cuando se anunció el aterrizaje, nuestra alegría era desbordante. Salimos del avión y nos aproximamos a los puestos de salida. De acuerdo a las indicaciones dadas por la Sra. Campos, buscamos una dama de cabello rojizo, piel blanca y pecosa, vestida con pantalones rojos y blusa blanca. Por más que mirábamos entre la multitud no encontrábamos a nadie con tal descripción³¹⁰.

El itinerario que pudieron seguir Alejandro y sus acompañantes fue privilegiado si se piensa desde el contexto actual, en el que el cruce de a frontera sur de México implica un primer filtro y en cuyas inmediaciones se llevan a cabo un gran número de detenciones y extorsiones por parte de las autoridades migratorias mexicanas y un gran número de delitos en contra de los migrantes por parte del crimen organizado. En la atención política y académica hacia la frontera sur de México, tuvo lugar hasta 1980, una visión acerca de que la frontera sur de México era la de un área más bien periférica, cuya importancia geográfica y política no se equiparaba a la de la frontera norte.

A partir de la década de los noventa, diversos procesos sociopolíticos como movilizaciones indígenas y un incipiente y creciente flujo migratorio de personas refugiadas y sin documentos atrajeron la atención nacional e internacional en los ámbitos académico y político. Sin embargo el Estado Mexicano comenzó a formular una política fronteriza para la

³¹⁰ *Ídem.*

región a partir de 1980, ello debido a la llegada de refugiados por la agudización de la lucha armada en Guatemala. El conflicto centroamericano es uno de los elementos más importante que definió el perfil de la frontera sur en México³¹¹.

Actualmente la frontera sur de México es uno de los puntos más críticos para la migración hacia el norte, representa el primer muro burocrático para frenar la migración desde el sur. Tapachula es la principal ciudad fronteriza del sur, ahí está ubicada la estación migratoria siglo XXI, cuyas inmediaciones son importantes puntos de cruce ilegal, y cuyas instalaciones es un punto para el cruce legal, la cual en el último año se ha visto rebasada ante el crecimiento de solicitudes de visas temporales para cruzar México de manera legal, las cuales contemplan un año de permiso de residencia y trabajo³¹².

El tránsito por México tiene un peso muy importante en la trama de la historia, pues es a partir de ello que se delinea el carácter de “ilegal” que tendrá el cruce. Es en México donde Alejandra y sus acompañantes se enfrentan por primera vez al despliegue de la frontera, que conllevará procesos de estigmatización y criminalización. En el tránsito de Alejandra se muestran los contrastes con el origen, a partir de una descripción del espacio más detallada y comienzan las reflexiones del personaje sobre su propio proceso migratorio:

El sobrino de Marisol Campos, Camilo, nos llevó a la que sería nuestra habitación. Era un cuarto en la azotea, desde allí se podía ver ampliamente la ciudad de México. Al sólo entrar olfateamos un delicioso aroma floral, la habitación estaba alfombrada y tenía tres camas, era muy amplia, un gran espejo la hacía parecer más grande de lo que en realidad era. Una puerta entreabierta en el interior de la habitación dejaba

³¹¹ Hanna Laako (2014). “Más allá del centro y la periferia: la frontera sur de México a debate desde la globalización”, en *Revista Pueblos y Fronteras*. UNAM, IIA, v. 9, año 18, p. 6

³¹²Esta medida entró en vigor en 2019, y ha propiciado un incremento en el tránsito por este punto para solicitar este tipo de visa. Según cálculos del Instituto Nacional de Migración (INM), llegaron a acumularse en Tapachula aproximadamente 5.874 migrantes en espera del permiso temporal, y se calcula que cada día llegaban alrededor de 200 y 300. A este punto llegaron migrantes provenientes de África, principalmente de Camerún; también provenientes de Haití. Dos semanas después de conceder las visas masivamente, el mismo Gobierno endureció la frontera. Y el 15 de marzo de 2019 el INM cerró temporalmente sus oficinas en Tapachula. *Vid.* Elena Reina (2019), “La frontera sur de México es una olla presión”, en *El país*. Disponible en línea: https://elpais.com/internacional/2019/04/17/mexico/1555463562_198481.html

escapar un destello de luz blanca desde el baño. Las ventanas eran casi tan grandes como la pared, estaban cubiertas por unas cortinas de tafetán blanco que permitían el paso de la luz exterior. Creímos estar en un palacio, maravillados al ver desde ahí la ciudad y conocer las ventajas de la electricidad. Pusimos nuestros morrales sobre las camas³¹³.



Itinerario de Alejandra.

³¹³ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 63

Este fragmento describe una habitación de ensueño, que bien podría ser la foto de una revista, elementos como las camas, el espejo, las cortinas y el olor indican un sentido del gusto y de distinción, siguiendo a Bourdieu³¹⁴, que denotan una clara distancia con la ruralidad del origen, la vista que desde la habitación es la ciudad. Es a partir de este momento que la ciudad será un elemento constante a lo largo de la trama.

Los hábitos alimenticios de la familia con la que se hospedan en la capital mexicana es otro indicador importante del ambiente de ciudad y de la sensación abundancia, “Sobre la mesa había tantos succulentos manjares que se nos llenó el estómago tan solo con ver. No podíamos imaginar como seis personas nos comeríamos todo aquello...Estábamos acostumbrados a la sencillez y simplicidad de las tortillas con frijoles y sal”³¹⁵.

Y entonces comienzan los primeros itinerarios de Alejandra en los cuales ya se empieza a establecer la relación personaje-lugar, a partir de la descripción de sensaciones derivadas de la relación de los personajes con los lugares,

Alberto, Víctor y yo estábamos conociendo muchos lugares que nos parecían inmensos; por primera vez subimos en un ascensor para llegar hasta el último piso de un rascacielos, durante una visita al zoológico contemplamos atónitos animales que ni siquiera habíamos visto en dibujos” (...) En poco tiempo **nuestra mente se llenó de paisajes distintos a los de las quietas y solitarias montañas de nuestra aldea.** Aprendimos cosas elementales, desde utilizar los cubiertos hasta como utilizar un retrete, ya que **en Mala Laja aún no existían ni las letrinas**³¹⁶.

Como lo propuse en el capítulo dos, la comparación con lo conocido como recurso para dar cuenta de una llegada a un lugar en el que no se ha estado construye una dicotomía que permite dimensionar la fuerza que la llegada tiene en el personaje.

³¹⁴ Pierre Bourdieu (2012), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México, Taurus, Santillana.

³¹⁵ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 63

³¹⁶ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 67.

Conforme los itinerarios acercan al personaje a los puntos fronterizos, es decir, los nodos que vuelven hostil el entorno para quien es migrante, los espacios y las interacciones están enmarcadas en la fiscalización, criminalización y persecución durante el viaje,

Saqué los pasaportes y se los entregué a la **persona encargada de poner un sello de revisión para entrar a Tijuana. El hombre me miró con desconfianza** y dejando su lugar, entró en una oficina cercana. De ahí salió acompañado de dos hombres más, uno de ellos gritó con voz muy agresiva:

–**¡Agarren a esos wetback!** – Un murmullo de voces se inició alrededor nuestro como una ola. Nos miramos entre sí, sin poder entender lo que sucedía. Los hombres se nos acercaron con miradas de desprecio, llevaban sus garrotes en sus manos y los agitaban mientras nos advertían que decomisarían nuestro pasaportes, pensamos que eran policías por su uniforme azul³¹⁷.

Es en México donde Alejandra y sus acompañantes son llamados *wetbacks*, tradición que viene de llamar así a las personas originarias de México que comenzaron a cruzar la frontera con Estados Unidos cruzando el Río Bravo. Es antes de poder llegar a Tijuana que son fiscalizados y acusados,

–¿Quiénes son los detenidos– dijo uno de los policías.

–Son esos chavos, llévenselos– contestó otro señalándolos.

(...) de pronto nos sentimos en medio de una pesadilla; se me aflojaron las extremidades y boca comenzó a secarse como si me hubiera metido una servilleta gruesa. Pero estábamos dispuestos a defendernos con uñas y dientes. Seguíamos mirándonos entre sí sin decir palabra, **no podíamos comprender aún lo que sucedía.**

–¿Dónde se supone que van ustedes?– Me preguntó un oficial

(...) **No teníamos ni idea de que estábamos haciendo algo ilegal..**

–Escucha chata, tendrás que decir la verdad, **todos los días vienen aquí muertos de hambre como ustedes a pasarse para el otro lado, pero en México no se juega..., estos pasaportes se quedan aquí..”**

(...) Así pasaron dos horas sin darnos cuenta, hasta que entraron dos policías de nuevo, estos estaban armados con pistolas además de garrotes. Uno de ellos traía el rostro marcado con cicatrices muy grandes.. el otro era flacucho y pálido...Me miró con tanta malicia que me dieron ganas de vomitar.

–**¡Oh shit!, crossing the border?**–Dijo sonriendo de una forma tan hiriente que me atascó el coraje en la garganta³¹⁸.

³¹⁷ *Ibid.*, p. 69

³¹⁸ *Ibid.*, p. 70.

En este fragmento está la escala de las localizaciones, es decir, el conjunto de fuerzas sociales concentradas en un espacio determinado, en este caso el aeropuerto, que impiden habitar, transitar o pertenecer a un lugar. Estas localizaciones son más evidentes en el cruce de fronteras. El centro de detención es dentro del proceso de viaje, otro punto de localizaciones, las cuales se presentan desde el trayecto del aeropuerto al centro de detención:

Las calles se veían siniestras, como si miles de seres silenciosos transitaran por ella. Las paredes manchadas con graffiti, mensajeros de la muerte, promulgaban la violencia y la desesperación de quienes los habían pintado: calaveras, cadenas, sangre...La patrulla se detuvo frente a un edificio nauseabundo, sus paredes descoloridas y agrietadas parecían propensas a derrumbarse.
–El reporte dice que ustedes trataron de sobornar a los oficiales para que les llevaran al otro lado³¹⁹.

La hostilidad hacia el recién llegado se percibe desde las calles que recorrieron previo a la llegada al edificio, también, descrito como hostil. Luego la celda. “Me quedé dura, sintiendo que la fetidez de la celda no era nada al compararla con la podredumbre del alma de aquellas pobres mujeres condenadas a prisiones invisibles.”³²⁰ Ya en la cárcel, las comparaciones y memorias del lugar de origen, adquieren otra dimensión,

Hasta en esas malditas cárceles tienen mejores paredes y pisos que los de nuestra casucha. Las camas de los delincuentes son más blandas que nuestros catres... bien que tienen aseguradas sus tres comidas diarias... No quisiera...pero siento una inmensa rabia al ver tanta injusticia...Sólo faltó que nos mataran, nos trataron como si fuéramos una plaga mortal, como si no tuviéramos nada que ofrecerle a este mundo³²¹.

Este fragmento muestra las localizaciones que la protagonista encarna mientras está en la cárcel, a partir de observar el espacio y acompañado de la descripción de la celda en un ejercicio comparativo con el lugar de origen, la voz de Alejandra enlista el conjunto de

³¹⁹*Ibid.*, p. 73.

³²⁰*Ibid.*, p. 75

³²¹*Ibid.*, p. 95

fuerzas sociales que la colocan en el lugar que ocupa ahora, es decir, que no se trata de una casualidad encarnada en su persona sino de una cuestión estructural que la involucra a ella y a muchas personas más –“como si fuéramos una plaga”– en la misma situación.

Otro punto interesante a resaltar en esta trama es la importancia de las cadenas migratorias que se observan, cuando el esposo de la Tía Lucila auxilia a los jóvenes “–Mi nombre es Jack McDowell, soy el esposo de tu tía Lucila–. Dijo con forzado español...Él nos abrazó y explicó que nos encontraríamos de nuevo en el Distrito Federal”³²². Es durante los trayectos, y a través de la construcción de las atmósferas que rodean a estos, que se observa una descripción espacial de la desterritorialización, el desarraigo y la exclusión:

Nos pusimos de pie de un brinco y salimos corriendo rumbo al autobús. La unidad estaba atiborrada de personas desgredada de todas partes de Latinoamérica. Un ambiente de melancolía se respiraba. Como pudimos nos apretujamos para caber en el autobús, aún respirar era una hazaña dentro del vehículo...Después de algunos minutos estábamos atascados en los interminables embotellamientos de las autopistas mexicanas...

(...) Entramos junto con el grupo en un edificio donde flameaba la bandera mexicana...Uno a uno, los nombres de los presentes fueron mencionados para que presentáramos una declaración, frente a algunos agentes de migración.³²³

Uno de los nodos que marcan la cartografía de llegada de los personajes es el momento de el cruce fronterizo,

El Sr. McDowell, al despertar salió sin dar explicaciones; regresó horas más tarde y nos informó que había hecho los contactos para que pasáramos al otro lado, no le entendimos y nos dio igual, preferíamos no hacer preguntas...El Sr. McDowell nos explicó que un muchacho se encargaría de trasladarnos a través del río, nos aseguró que era un joven con mucha experiencia en llevar personas hacia Estados Unidos por ese medio.

–Por si algo sale mal, lleva mi tarjeta, ahí está mi número de teléfono y mi dirección, mantenla en la bolsita plástica para que no se dañe. –Me dijo extendiéndome su mano con la pequeña tarjeta.³²⁴

³²² *Ibid.*, p. 82

³²³ *Ibid.*, p. 87

³²⁴ *Ibid.*, p. 89

La frontera a cruzar en *El regreso...* es el Río Bravo, es necesario atravesarla para finalmente llegar. Es relevante señalar el lugar que este río ocupa en la ficción, en tanto espacio fronterizo donde ambas culturas se tocan, como espacio de violencia e ilegalidad, y como el ritual necesario para llegar al otro lado.

“La intención de la literatura en ese territorio compartido a ambos lados del Río Bravo ha sido conformar un espacio de confluencia y memoria compartida, tendente a transformaciones sociales a partir por lo menos de la puesta en evidencia de lo que sucede en ese contexto, pero al mismo tiempo es un espacio de divergencias en el modo de entender el mundo”³²⁵. En este sentido, la relevancia del cruce en la literatura es producto también del peso histórico y cultural de estos lugares.

–¡Vaya que **el miedo** nos estaba atrapando!– Anduvimos por largo rato, sintiendo el peso de la **incertidumbre** sobre nuestras espaldas. Poco a poco nos fuimos alejando del centro de la ciudad y tomamos un sendero de tierra en medio de los matorrales. A medida que avanzábamos era menos frecuente encontrar algún transeúnte en medio de la vegetación... Estábamos muy cerca del río cuando divisamos una cantidad de neumáticos escondidos entre los arbustos, el joven nos dio instrucciones muy precisas:

–Pónganse un neumático en la cintura y **síganme sin mirar atrás**, o se los lleva la pelona– dijo con seriedad. Despacio y con cautela se sumergió en el río, nosotros le seguimos, yo sentía mis piernas muy livianas al escuchar la corriente embravecida. Del otro lado del río se divisaba un edificio de dos plantas hecho de concreto, algunos hombres armados con fusiles montaban guardia desde la azotea. Con la piel erizada escuchamos voces de alerta entre los vigilantes. El joven coyote aceleró el paso.

–Corran– gritó

Estábamos en medio del río cuando escuchamos un disparo muy cerca³²⁶.

La frontera norte de México está dividida en casi la mitad de su extensión por el Río Bravo (región noreste), que desemboca en el océano Atlántico en el golfo de México. La otra mitad es una zona de desierto y de semi desierto (región noroeste), que se extiende hasta Tijuana

³²⁵ Rodrigo Pardo Fernández (2013), “La ficción narrativa de la frontera: El río Bravo en tres novelas mexicanas”, en *Frontera Norte*, v. 25, n. 49., p. 159.

³²⁶ *Ibid.*, p. 91.

en el océano Pacífico³²⁷. Es así que Estados Unidos y México comparten una frontera de unos 3.100 kilómetros, una tercera parte de ella está resguardada por algún tipo de muro o valla metálica, principalmente en zonas urbanas.

Desde la ciudad de El Paso, Texas, al este, la división de ambos países es el río Bravo, o río Grande como se le conoce en Estados Unidos. Ocupa casi la mitad de la frontera, es por esto que los *wetbacks*, los espaldas mojadas, son los migrantes que lograron cruzar el río y lograron llegar, por ello adquiere una dimensión de ritual e implica un logro importante cruzarlo. Este espacio fronterizo registra una cantidad de muertes importante, pues al ser un caudal poco profundo –en los sectores de cruces de migrantes llega a alcanzar 2.5 metros y entre 5 y 15 metros de lado a lado– suele aparentar poca peligrosidad, sin embargo, hay puntos en los que, cuando la corriente se empieza a incrementar, la gente se ahoga, especialmente si no saben nadar, por esta razón es que las personas recurren a polleros que conozcan la dinámica del cruce³²⁸.

La forma en que se realiza el trayecto con los elementos que sostienen el viaje, y las condiciones del cruce, determinan en gran medida las sensaciones y lo que se pone de relieve durante la reciente llegada. Como he mencionado, el proceso de llegada implica una operación de comparación y de interpretación del contexto al que se llega. A menudo la comparación tiene que ver con el lugar de origen y la interpretación con los elementos de información que se tienen sobre el nuevo lugar y que pueden adquirirse durante el trayecto,

³²⁷ Alberto Hernández (2020), “La frontera México-Estados Unidos: asimetrías y transgresiones”, en *Nueva Sociedad*, n. 289.

³²⁸ Darío Brooks, “Migrantes en el Río Bravo: cuáles son los cruces para migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos”, en *BBC News Mundo*, disponible en línea, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48778815>

a través de la infraestructura que sostiene el viaje. Y entonces con lo acumulado en el viaje, con una maleta en algunos casos ligera y otros casos más pesada, la llegada.

b) Paraíso Travel. Marlon y Reina

Planeación del viaje

En el caso de *Paraíso Travel*, tanto el personaje de Fabiola, como la agencia de viajes que le da título a esta novela de la cual ella es empleada, son muy relevantes para la cartografía de llegada de Marlon y Reina, pues se trata de toda la infraestructura que sostiene el viaje de ambos,

–Listo muchachos, esta misma tarde salen los papeles para las oficinas. Esperemos que todo salga bien.

–¿Y qué puede pasar?– preguntó Reina.

–Eso no es tan fácil como se cree, muchachos: ahora les están negando la visa a todo el mundo. La cosa está muy complicada.

–¿Cómo así?– pregunté

–Los abogados nos dirán si tenemos probabilidades.

Y luego, con la sonrisa permanente, marcada ya en su rostro como si fuera un órgano más, agregó

–Y si no resulta, entonces después hablamos.

–¿De qué?– preguntó Reina

–De lo que se podría hacer– explicó en voz muy baja, aunque por nuestras caras se dio cuenta de que no habíamos entendido nada–. Siempre hay algo más para hacer. Pero no nos adelantemos muchachos. Yo los llamo el lunes para ver cómo va todo.³²⁹

Al igual que Alejandra Paniagua, más de veinte años atrás, a Marlon y Reina también les niegan la visa,

–Lo siento muchachos pero, pero todo indica que nos van a negar la visa.

–¿Y entonces?

–No todo está perdido...todavía hay esperanzas– dijo ... y encarando a Fabiola, le preguntó: –¿Qué se puede hacer?

–Aquí no puedo hablar. Estiró lentamente su brazo hasta un papel, y sin dejar de mirarnos con sus ojos aterrados, tomó un bolígrafo, sin mirar lo que escribía, anotó un número y dijo en voz casi inaudible:

³²⁹Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 37.

–Llámenme esta noche a este teléfono.³³⁰

A lo largo de la trama se va dilucidando que la empresa Paraíso Travel centra su actividad económica en cruzar personas sin papeles a los Estados Unidos. Marlon lo sospecha desde el principio, pero las expectativas de Reina para ir a Estados Unidos son demasiado altas, y ceder a las presiones de Fabiola para conseguir el dinero es lo que da inicio al viaje para perderse... “Esa noche siempre la voy a recordar, porque ahora estoy seguro de que esa misma noche fue cuando empezamos a perdernos. Desde el momento en que le dije: sí Reina, contá conmigo, no muy convencido pero se lo dije”³³¹..

La planeación de viaje, depende de que Marlon y Reina consigan el dinero,

–Son cinco mil dólares, cada uno– dijo Fabiola, **sonriente como siempre...**
–¿Y hasta cuando tenemos plazo?– preguntó Reina, apremiada.
–Yo no soy la que tengo afán– dijo muy cínica–. Simplemente cuando quieran viajar me entregan la plata. Además –añadió Fabiola–, no les aconsejo que se demoren; ustedes ya saben que el dólar está subiendo. Y esta gente también sube sus tarifas.
(...)
–¡Que son diez mil dólares Reina.
–¿Y?
–Esa plata no la tenemos nunca. Va a tocar quedarnos.
–Ya te lo dije Marlon: primero muerta. Y no te lo vuelvo a repetir.³³²

Las expectativas puestas en poder ir a los Estados Unidos son de vida o muerte para Reina, en este caso no se trata de un proyecto migratorio por motivos de precariedad y pobreza extremas como en caso de Alejandra, tiene que ver más con la penetración cultural, y la imposibilidad de saberse en el lugar en el que se está. Finalmente consiguen el dinero, cuando Reina lo roba en una fiesta familiar a la tía de Marlon.

Fabiola nos recibió sonriente y perfumada, dueña de su porvenir y del nuestro. Hasta tuvo el descaro de saludarnos en inglés en pleno centro de Medellín.
–Güelcom güelcom.– Estoy seguro de que no sabía decir más.

³³⁰ *Ibid.*, p. 44.

³³¹ *Ídem.*

³³² *Ibid.*, p. 89.

En una oficina vieja y oscura colgaban unas láminas descoloridas de la Estatua de la Libertad, San Francisco, Chicago, Miami; había un tablero donde habían escrito con letras grandes: *Paraíso Travel: Somos gente seria*; y en unas sillas plásticas estaban sentados en círculo diez adefesios en silencio. Fabiola nos pidió que nos sentáramos³³³.

En las reuniones informativas que organiza Paraíso Travel, se comienzan a dar pistas de como será el trayecto,

–Pongan mucha atención–dijo Fabiola, **sonriente**.

Reina también sonrió y se echó un poco para adelante. A mi me sonrió la otra, la caleña, y se descruzó la piernas como la vez anterior ...

–No vamos a bajar todos juntos –dijo–. Lo haremos en pequeños grupos.

–¿Vos nos vas a acompañar? –preguntó uno.

–Por supuesto que no– dijo Fabiola –, yo tengo que supervisar todo desde aquí, pero allá los recibirá alguien de nuestra organización. La semana entrante les vamos a dar los tiquetes de avión **Medellín-Bogotá-Panamá-Ciudad de Guatemala-Panamá-Bogotá-Medellín...**

(...)

–¿Y para qué la ropa negra?

–Deben ponérsela la noche que crucen la frontera.

–¿Y cómo vamos a pasar?

–Todavía no sé pero mejor que estén de oscuro.

(...)

Todo parecía muy fácil, pero esa reunión me dejó un mal sabor a delito, que sumado al robo de los dólares **me hizo sentir como un criminal...**³³⁴

Trayectos y cruces de fronteras

A diferencia de los demás personajes Marlon y Reina, se van sin avisar a sus familiares, pues su proyecto migratorio no forma parte de un proyecto familiar de subsistencia, es más bien una fuga,

Los días anteriores a una fuga son muy lentos y se viven en un desespero que no está permitido mostrar. Fue hasta que nos llegó la hora del viaje, el día que tanto Reina esperó y el que yo temía que llegara, así supiera que los dos estaríamos siempre juntos en Nueva York. Gonzalo me comentó que en el algún momento que Reina andaba muy distraída últimamente...Le insistí que no se podía ir así, sin siquiera dejar una nota, como lo hice yo...y la noche anterior al viaje se despidió de su papá como todas las

³³³ *Ibid.*, p. 126

³³⁴ *Ibid.*, p. 141-143

noches, con un hasta mañana mecanizado y un beso que de tanto repetirse había perdido su sentido...Fueron dos o tres líneas para decirles que los quería, que los iba a extrañar y que por si acaso no regresaba me recordaran siempre con cariño... Caminé sigiloso por toda la casa y como un ratero inexperto que no sabe qué robar, vacilé buscando el sitio donde dejaría la nota traicionera... y no sé por qué, la dejé sobre la estufa. Tal vez guardaba la esperanza de que alguien medio dormido la encendiera y el fuego quemara mis palabras mentirosas.³³⁵

El lugar que ocupa el relato de los trayectos del itinerario de Colombia-Estados Unidos de Marlon y Reina se va descubriendo a medida que el primero lo narra, ya desde Nueva York, a Patricia que es quien lo rescata durante su accidentada llegada, y a Milagros, su pareja sentimental,

—¿Y por qué Guatemala? —preguntó Milagros—.¿Por qué no volaron directamente a México?

Para entrar a México también necesitábamos visa, y con lo pelado que estábamos tampoco nos la iba a dar. Las visas para Guatemala las consiguieron ellos, no me preguntes cómo. A México íbamos a entrar por abajo, pero no sabíamos cómo nos iban a pasar. Cuando llegamos a Guatemala tuvimos el primer susto: el tipo de Inmigración nos miró con mucha sospecha, hizo muchas preguntas pero me quedé callado y Reina fue la que contestó. Fresca y risueña le explicó al hombre que estábamos de paseo y que íbamos a visitar las pirámides de Tikal. Le mostró el tiquete de regreso y le dijo, tranquilo señor, que a nuestro país no lo cambiamos por nada del mundo. Pues nada, que allí en el aeropuerto nos recibió un enano con cartelito que decía *Paraíso Travel*...Nos dividió en dos grupos para enviarnos a hoteles diferentes. También nos pidió dinero, dólares, porque íbamos a necesitar algo de moneda local...Cuando nos registramos miré en un tablero el cambio de moneda y le dije a Reina: ese enano nos tumbó³³⁶

El itinerario que Marlon y Reina siguieron fue Medellín-Panamá-Guatemala-Oaxaca-Ciudad de México-Monterrey-Reynosa(México)-frontera (México-E.U.A.)- Texas- Brooklyn, donde se separan.

En mi colección de malos recuerdos está el trayecto de la frontera con Guatemala hasta Ciudad de México. Fue el único momento en que le dije a Reina: yo me devuelvo..Ya no llevábamos cuenta de las horas en ese bus, hablando justo lo necesario para que nadie se enterara por nuestro acento de que éramos colombianos. **No se puede ser**

³³⁵ *Ibid.*, p. 157

³³⁶ *Ibid.*, p. 161

colombiano por fuera de Colombia, y hasta en el propio país es complicado serlo, como si a toda hora uno se sintiera enfermo.³³⁷

En las memorias del relato, Marlon da cuenta de toda infraestructura ilegal que se despliega para el trayecto y para el cruce de fronteras,

Comencé contándole que antes de llegar a **Ciudad de México** tuvimos que cambiar el bus en **Oaxaca**, porque los tiquetes que nos compró el enano sólo iban hasta allí, y a Oaxaca llegamos muy averiados...Creo que ninguno de nosotros pudo observar la llegada a México porque nos quedamos profundos apenas arrancó el bus, y a pesar de las curvas, de los frenazos y los arrancones, nadie sintió ni vio...Bueno, pensé, **por fin estamos en una ciudad grande**...Hubo llanto, hubo gritos y madrazos, propuestas para reunir algún dinero y llamar a Paraíso Travel allá en Medellín y reclamarles por esta cadena de abusos y mentiras...Llegamos a **Monterrey** descansados y bañados y con más **esperanza** que **miedo**, aunque miedo siempre hubo. Allí nos recibió un contacto...Nadie volvió a discutir porque además todo lo que había por hacer tocaba hacerlo rápido: tomar un bus que en dos horas y media nos llevaría a Reynosa... para pasar, finalmente a Estados Unidos.³³⁸

Al igual que Alejandra, una primera sensación de ya no estar en el lugar de origen y de dimensionar el cambio de contexto es la llegada a México. En el fragmento se puede observar que el tránsito por este país es más prolongado, el flujo migratorio al que se refiere esta novela es el flujo migratorio de finales de los noventa y principios de los dos miles, es decir cuando se acrecentó el flujo proveniente de Centroamérica, sin papeles, con motivos laborales rumbo a Estados Unidos, con lo cual México como país de tránsito fue ganando importancia por la cantidad de migrantes que transitaban.

Si bien la migración proveniente de la zona de América del Sur no representa una cifra importante en relación a Centroamérica, las rutas para cruzar a Estados Unidos y la infraestructura para hacerlo derivan del crecimiento del tránsito de centroamericanos.

³³⁷ *Ibid.*, p. 171

³³⁸ *Ibid.*, p. 177.



Itinerario de Marlon y Reina.

“No nos detuvo el cansancio sino una llamada a la media noche. Eran los polleros que venían a recogerlos. Nos querían de ropa oscura y listos en cualquier momento... Sin hablar supimos que estábamos próximos a dar el último salto, y que al igual que los gatos, tendríamos que caer parados.”³³⁹ Como muchos otros migrantes, Marlon y Reina llegaron a

³³⁹ *Ibid.*, p.179

Reynosa, Tamaulipas, donde encontraron a los polleros contratados por Paraíso Travel, que los cruzarían ocultos en dentro de troncos, a bordo de pick up:

...tendría que hablarte de muertos, de huecos y de ataúdes, que todo no fue como era Reynosa, más viva de noche que de día, llena de bares, comederos, de bulla y de música, de gringos y de putas. La historia de la frontera también tiene gritos y balas; es una historia de infamia (...) Nadie podía hablar durante el trayecto. Ellos nos informarían cuando llegáramos. Era imposible calcular media hora así embutidos como íbamos, pero ahí, empaquetado como un cigarrillo, fue donde sentí todo el peso de nuestra ligereza.³⁴⁰

c) *Elías y Helena*

Planeación

En la novela *Nunca entres por Miami*, la narración sobre la planeación del viaje y el trayecto se enfoca en Helena, novia de Elías, éste se adelanta a su novia y ya se encuentra en Nueva York. A diferencia de *Paraíso Travel*, esta pareja no viaja junta y la tensión se establece en cómo Elías debe dirigir y organizar el viaje de Helena quien tiene altas expectativas, en ese aspecto es muy parecida a Reina, por emigrar a Estados Unidos, pero sobre todo por pisar Miami. “(...)—, ¿y Helena quiere venir? —Claro, ése fue el acuerdo. Ella sueña con vivir en los Estados Unidos, a pesar de que nunca ha salido del país. —Primero tienes que instalarte bien”³⁴¹, le aconseja Mario, el personaje-brújula del recién llegado Elías.

La planeación del viaje de Helena gira en torno a pasar por Miami, a lo que Elías se opone como consecuencia de la mala experiencia que él tuvo con los agentes de inmigración de ese aeropuerto. Las expectativas que Helena y su madre Dilma depositan en el hecho de hacer escala en Miami, son altas.

Helena no puede, aunque lo intenta, contener el llanto:

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 183-186

³⁴¹ Roberto Quesada, *Op. Cit.* p. 13

-Quiere que cuando yo me vaya para donde él a Nueva York no pase por Miami. La madre se levanta de repente y furiosa, más que decírselo a Helena, lo dice para sí:
-¡Eso te ha pedido el canalla! No, no Helenita...Eso es imperdonable. Cómo se atreve. Es increíble cómo puede cambiar un ser humano en tan solo tres meses.³⁴²

La narración de esta novela está focalizada en dos puntos geográficos, Tegucigalpa lugar donde se encuentra planeando su viaje y Nueva York, donde recién está llegando Elías, la comunicación entre ambos es vía telefónica, para afinar detalles sobre el viaje de ella,

El ruido del cuerpo de la madre poniéndose de pie de un tirón la interrumpe:

-¡Me muero porque llame! ¡Sólo eso faltaba! ¡Qué insolencia de los que se van a vivir a Nueva York! Te irás por Miami, Helenita, te lo juro. Nos mudaremos de esta casa, si es preciso; la venderemos. Es muy grande para mí sola; nos iremos a un apartamento mientras encontramos quién la compre. Eso nos dará un buen dinero. Porque de que nos vamos, nos vamos, aunque sea sin él. ¡Aunque tenga que venderle mi alma al diablo!

Helena se tapa la boca:

-¡Madre! Dina se persigna: -Perdóname, Señor, pero es que no puedo controlarme. Nos iremos. Dina vuelve a sentarse buscando con ello asentar la furia que la invade. A su recuerdo se transporta el padre de Helena; queriéndolo o no, hacía una relación inmediata entre lo que estaba sucediendo con Elías y lo de su ex marido...³⁴³

La forma en que se organiza el viaje de Helena ilustra la forma en que operan las cadenas migratorias, es decir, los vínculos entre quienes están en el país de destino y origen. Los familiares o amigos que se encuentran en el destino poseen la información y los medios que facilitan que quienes están en el lugar de origen puedan viajar:

-¿Qué te dijo?

-Nada más me dio recomendaciones para el viaje. Que cuando llegara a inmigración, donde me revisarán el pasaporte, no haga fila para que me atiendan mujeres feas ni hombres feos, chaparros, gordos, pecosos o con anteojos gruesotes, nada de eso. Ni tampoco con gente de minorías étnicas como los chinos o negros. Según él, éstos tienen traumas debido a su fealdad o a su grupo étnico y toman venganza con los extranjeros.

(...)

³⁴² *Ibid.*, p. 19

³⁴³ *Ibid.*, p. 41.

–Me dijo que en unos días viene alguien de su confianza y me trae un sobre con el dinero. Dinero para que compre mi boleto aquí, y otro para que lleve conmigo para mostrarlo en la embajada cuando solicite mi visa y también en el aeropuerto a mi entrada, pues dice que le piden a uno que demuestre si tiene con qué pasar unos días allá. Así que la próxima semana tendré en cash tres mil dólares.

(...) Dina ríe emocionada como pocas veces en su vida, toma a su hija del brazo y las dos cantan, ríen y danzan:

–I want to live in America / everything is free in America.³⁴⁴

Es decir, se aprovecha la experiencia de quienes ya viajaron para implementarla. La llegada de Marlon al aeropuerto de Miami es paradigmática, aunque se trata una migración que cuenta con visa, el peso del cruce de fronteras no se puede esquivar:

Es la última prueba, la decisiva, la última puerta para entrar a los Estados Unidos. Esta fila es larga. ¡Cuánta gente! ¿Cuántos pasarán, digo, pasaremos? ¿Cuántos serán detenidos, deportados? Estar aquí es como estar o no estar. Es como To Be or not To Be. Debo practicar, así mentalmente, mi inglés, este poquito que sé puede salvarme. Otra vez la palabra puede salvarme pero en otro idioma. ¿En qué idioma serán más importantes las palabras?

Debo concentrarme en practicar mientras la fila avanza, practicar la pronunciación, porque si digo Two beer or no Two beer, lo más probable es que no me dejen entrar por borracho. Tengo mis documentos en orden. Mi visa está clara, me parezco al de la foto, soy yo, sí, éste soy yo. Nada es falso. Todo lo mío es legal. Legal, ésa es la palabra que salva. Me preocupa más que nada este maldito renglón: "El hecho de poseer esta visa no le garantiza que usted puede entrar a los Estados Unidos". ¿Cuál sería la razón por la que no me dejarían entrar? Documentos en orden, carta de invitación. No tengo antecedentes penales en mí país ni en ningún otro. Y lo más importante es que soy apolítico, no apocalíptico.³⁴⁵

El tránsito por el punto de inmigración es decisivo para muchos de los personajes del corpus, todo el proyecto migratorio se juega ahí, y depende de las preguntas que el agente en turno haga

El momento más difícil aseguran que es éste: pasar inmigración. Tengo todo en orden, no traigo aguacates ni gallinas ni perros ni mantequilla ni cajas de cartón ni nada que se prohíba pasar. ¿Este par de esculturas que cargo en la maleta han de causarme problema? No, porque son mías, es arte.

(...)

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 76.

³⁴⁵ *Ibid.*, p. 4

–No lo compré porque no tengo una fecha exacta para regresar. Quizás esté menos tiempo del que pensaba, o tal vez me compre un auto y me vaya por tierra.
–¿Cuánto tiempo piensas quedarte? –le preguntó en perfecto español.
Elías sintió la frescura que nos regala estar en el extranjero y de pronto escuchar a alguien que hable nuestro mismo idioma:
–Seis meses. –¿Cuánto dinero traes? –Mil dólares. –No es mucho para seis meses.
–En Nueva York tengo familia, casa y comida. No tendré mayores gastos y además...
–Enséñame los mil dólares.
Esa auditoria no la sospechaba Elías; afortunadamente, encontró una respuesta a mano que sintió satisfactoria:
–Gasté en el aeropuerto de mi país, en la zona libre. Compré regalos para mi familia en Nueva York.
–¿Cuánto dinero tienes? –No creo que llegue a quinientos.
(...)

–Ve a sentarte, hablaremos cuando llegue nuevamente tu turno. –Creo que he perdido mi vuelo.

–Sólo te puedo dar visa por un día. –No quiero un día, prefiero que me devuelvan a mi país.

–Ve a sentarte.

Había pasado una hora, la más larga de su existencia. Elías se encuentra en el túnel que comunica a la vida con la muerte. Es un túnel con vida propia: puede ser tan largo como uno no pueda imaginar y tan corto que puede cruzarse en menos de un segundo.³⁴⁶

Meses después, el paso de Helena por el aeropuerto paracía casi el mismo, salvo por lo aprendizajes de Elías, transmitidos a ella:

El agente es el mismo que dejó pasar a Elías. Con la vista fija en una computadora dice Next. Helena duda un momento: "Se me ha olvidado todo el poquito de inglés que sabía, ¿qué querrá decir next? ¿Por qué a todos les dicen Next? A lo mejor éste es el López y el Pérez de los Estados Unidos."

–Next... Usted, señorita.

–Sí, sí, gracias.

–Su pasaporte, por favor –examina la foto y la compara con el rostro de Helena. La mira a los ojos unos segundos. Ella se asusta.

– Su boleto.

–¿Boleto? –pregunta haciéndose la desentendida.

–Sí, para regresar a su país.–Todavía no me voy, si apenas estoy llegando.

–Pero se necesita.

–Lo compraré cuando vaya de regreso.

El agente le sonríe mientras sella el pasaporte:

³⁴⁶ *Ibid.*, p. 6

- Bienvenida a Miami. Esto significa que ya estás dentro de los Estados Unidos. Ella le devuelve la sonrisa:
- Ahora sí puedo tutearte.
- Eres muy bella, no faltará quien te hable, pero ten cuidado, no todos son como yo de buena gente.
- Buen agente, ¿qué le digo al taxista?
- Nada, sólo dale la dirección. No te costará más de veinte dólares. Oye, ¿eres capaz de esperarme tres horas o un poquito más hasta que termine mi turno?
- No conozco a nadie. No sabría qué hacer, no voy a desperdiciar a un guía mayamense. Te esperaré.³⁴⁷

En esta novela, los trayectos y el viaje para llegar a los Estados Unidos, están focalizados en el aeropuerto de Miami como un espacio determinante para ambos personajes. Para Elías porque implica una frontera a cruzar para llegar a Nueva York, y para Helena, es la llegada al destino que impulsa su viaje y su proyecto, Miami. Mientras que para él es un obstáculo a superar e incluso le recomienda a Reina evitarlo, para ella implica la cristalización del proyecto migratorio el cual es predominantemente aspiracional.

d) El paso. Henry y Camilo

La estructura de la novela *El paso*, construye un entramado que no que pueda ser leído de manera líneal, más bien circular. Es una narración que resalta el entorno liminal y el cruce constante de fronteras, no hay viajes lineales y resulta difícil cartografiar los itinerarios y ubicar un momento exacto de llegada. Lo interesante de esta narración es que predominan los trayectos fragmentados, lo cual problematiza de manera constante la idea misma de llegada.

Desde niño me gustaron las canciones folk norteamericanas: el country. No sé a que se debe ese raro gusto para alguien que es del sur de América; de hecho algunas cosas aparecen de la nada, sin que intervenga la herencia genética o la influencia familiar. Sospecho que ha de haber sido por algunas películas que veía en la tele... Los pocos momentos que me permitían hacerlo eran para ver el western de John Wayne... Yo

³⁴⁷ *Ibid.*, p. 77-79.

no soy fanático de nada, sólo digo que me gusta el country porque viene caso, así como, por otra parte, me gusta Beethoven o Pink Floyd o Chacalón” ... hago este preámbulo porque muchos años después de estas películas de mi infancia, me encontraba en Texas, viajando por la carretera, en un bus del Greyhound. El desierto calcinante se extendía alrededor del bus-color-plateado-con-líneas-azules: un poco de montañas rojas al oeste, y el resto un plano horizonte que me hacía preguntar, aparte de ¿a qué hora aparecen los apaches, cómo diablos vine a parar a estas *terrae incognitae*. **No sólo creo que se deba a las viejas películas de mi infancia, o a la beca de estudio de post grado en una universidad de Texas.** Debe haber algo verdaderamente jodido en mí que siempre me hace caer en los desiertos³⁴⁸.

La narración misma se hace desde el traslado constante, en este fragmento podemos observar cómo la penetración cultural influye en la construcción de los destinos migratorios. Al predominar los trayectos y los cruces de fronteras, los personajes pocas veces muestran prácticas de arraigo, es un relato construido de itinerarios. Es a bordo de los buses que ocurren las reflexiones de los personajes de esta novela y a partir de los cuales se realiza la descripción de los espacios recorridos.

Sin embargo, mientras más avanzaba el bus, mientras más se alejaba para de **El Paso, y el sol caía rojísimo en el horizonte, en vez de hundirme más en mis tristes tristes pensamientos, me sentía más leve, casi como si flotara:** de este modo el peso de las ideas se difuminaba. Y lo mismo veía que sucedía con el resto de los pasajeros, sus tribulaciones iban perdiendo gravedad, hasta que el bus parecía no tocar el suelo. Un sereno ángel se formaba con el último brillo del sol en el filo de la ventana, con el viento que entraba junto al brillo, con la tranquila sombra fría que avanzaba desde las montañas...Entonces, como si me hubiese quitado un cuchillo de la espalda, saqué mi casaca una botella de whisky y me eché un trago.³⁴⁹

El autobús pareciera flotar debido a la provisionalidad de sus pasajeros, a su falta de arraigo y su ir de paso por *El paso*, como una forma de vida. Como ya mencioné, son los cruces de la frontera entre El Paso y Ciudad Juárez, eje de los recorridos,

El Río Grande o Bravo, de **John Wayne**, tiene las aguas verdeoscuro, como flema de borracho. Según el mapa, por la orilla norte está U.S.A y por el sur México. Para ir de El Paso a Juárez no problema, **sólo pagas 25 centavos, y ya estás oliendo a enchiladas, tacos y burritos.** En sentido inverso, aparte de los 25, se requiere el

³⁴⁸ Miguel Ildelfonso (2005), *El paso*, Lima, Asociación Peruana Japonesa, Estruendo Mundo. p. 12

³⁴⁹ *Ídem*.

permiso especial de tránsito o de la soñada Visa. Todo el lío está allí, güey, ¿cómo te cuento? Ahora es diciembre, **voy a Juárez a pie, cruzando el puente Santa Fe**; a través de las rejas del puente leo abajo, en las riberas cementadas junto al dibujo de la cara del **Che Guevara**, estas inscripciones: <<Abajo el bloqueo. El Che vive>>, <<Denuncie **abusos de migras**>>, firman campesinos, colonos, estudiantes. Más allá, bajo las sombras de las banderas de los dos países que flamean, la de México mucho más grande que la de los Estados Unidos, hay más pintas: ... <<9 de mayo 1991. Tarin **muere al cruzar**>>. Venganza: <<El gabacho será maltratado>>. Reclamos, reivindicaciones: <<**Devuelvan Arizona**, Texas, California, Nuevo México>>.³⁵⁰

Las descripciones de los espacios fronterizos son ricas en localizaciones. La frontera es un muestrario de localizaciones por excelencia, debido a los nodos de dinámicas sociales tan heterogéneas que concentra, así como los procesos históricos que expresa. La frontera implica un siguiente nivel de escalas: el paisaje, es decir, el discurso que el conjunto de elementos físicos y culturales construyen³⁵¹.

En el sentido que propone Milton Santos, el paisaje se da como “un conjunto de elementos reales y concretos, adscribiéndole entonces el carácter de *transtemporal*, constituyendo una parte solamente de la configuración territorial que solo abarca lo que la visión cubre”³⁵². El conjunto de estos elementos da testimonio de la sucesión de medios de

³⁵⁰ *Ibid.*, p. 23

³⁵¹ La manera en que se ha abordado el paisaje en tanto categoría, ha tenido cuatro etapas fundamentales que transitan entre las artes y las ciencias: 1) la forma en que la humanidad ha modificado su entorno, a través del trabajo y la técnica; 2) las representaciones pictóricas que durante la modernidad han dado cuenta de las características de la superficie terrestre (las montañas, los jardines, los lagos); 3) la manera como el conocimiento científico, y en particular la geografía, se abocó al estudio del paisaje como una forma de integrar una ciencia dividida en dos: la natural y la social. Y 4) la subjetividad que en la identificación del paisaje surge por el giro cultural en los estudios territoriales, y en donde el paisaje de los arquitectos y urbanistas es uno que requiere ser creado para mantener la sustentabilidad del planeta para las generaciones futuras. *Vid.* Blanca Ramírez y Liliana López (2015) “Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo”. *En Geografía para el siglo XXI*. Serie Textos Universitarios. México, Instituto de Geografía, UNAM/UAM Xochimilco, p. 66.

³⁵² Blanca Ramírez y Liliana López (2015) “Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo”. *En Geografía para el siglo XXI*. Serie Textos Universitarios. México, Instituto de Geografía, UNAM/UAM Xochimilco, p. 66.

trabajo, y es un resultado histórico acumulado, que a su vez construye espacialidad (el discurso de poder que construye el espacio).

El actuar de la sociedad construye espacio, no paisaje pues su actuación no se hace en torno a los objetos como realidad física, sino que éstos dan cuenta a la vez que producen dinámicas sociales³⁵³. En suma, el paisaje que despliega el corpus lo circunscribe a la categoría que permite intercalar elementos físicos y sociales, así como el discurso que dicha intercalación construye sobre quién puede u no habitar ciertos espacios. Desde una perspectiva arquitectónica y urbanística que organiza actividades y procesos sociales, es decir, performa la manera en que los personajes del corpus habitan y transitan los espacios, en este caso, fronterizos.

La frontera que se describe en *El paso* se puede cruzar por 25 centavos, El paso retrata la migración de jóvenes por motivos académicos, la hostilidad de la frontera no se concentra en el acto del cruce, sino en la cantidad de expresiones que hablan de quien no puede cruzarla, <<9 de mayo 1991. Tarin **muere al cruzar**>>; la demanda histórica por la anexión de Texas a territorio estadounidense; y los abusos contantes de la migra.

Hombres, mujeres, niños tarahumaras, aprovechan para vender sus chucherías a escondidas de la policía fronteriza, lo mismo que en todos los semáforos de los países al sur del mapa. Mientras sucede esto, dos hombres cruzan arrodillados por mi lado en sentido contrario. Me detengo ahora a observarlos a ellos. Veo que más abajo, antes de que acabe el puente cóncavo, mucho antes de llegar al control policial norteamericano, uno de ellos se levanta y empieza a trepar por la reja. Ya una noche vi que recogían a uno de esos <<mojados>> (ilegales) muerto, abajo del puente, en el mismo punto donde ahora saltaba aquel hombre que vendría de alguna parte del sur de mi mapa³⁵⁴.

³⁵³ *Ídem.*

³⁵⁴ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.* p. 24.

En la frontera conviven distintos tipos de cruces y de migrantes. La perspectiva es la del personaje que está narrando quien reconoce que comparte coordenadas con los migrantes que intentan cruzar la frontera o mueren al hacerlo. *El paso* es quizá la novela que más se detiene en realizar descripciones de los espacios fronterizos, pues son el escenario de la trama. La disposición espacial de la misma transmiten esa imposibilidad de pensar que un espacio así pueda habitarse:

Yuri me decía que le parecía increíble que en unos minutos ya podía pisar su territorio. Eso mismo sentía yo que era de más al sur. Yuri con su jean azul, su polo blanco y sus zapatillas (o tenis) blancas, con su andar ligero, se detenía a comprar una cajetilla de cigarros, ya que en México esta más barato que en Texas...Pasábamos el control policial de los Estados Unidos enseñando nuestras visas, oliendo a licos y a cigarrillo. Caminábamos nuevamente por las calles vacías de El Paso, y por inercia, quedando piernas todavía, decidíamos echar un vistazo al Maxima's.³⁵⁵

La diferencia entre cruzar la frontera como lo hacen Yuri y Henry de como lo hicieron Alejandra, Marlon y Reina radica en la visa, y en los motivos que los hicieron migrar. Sin embargo los paisajes fronterizos mantienen algo común y es la hostilidad y la tensión que transmite la disposición del espacio y quienes lo transitan:

Llego a Juárez, una inscripción en un inmenso arco me da la bienvenida. Me detengo en la primera esquina, guardo mi mapa imaginario, inmediatamente lo vuelvo a sacar y lo rompo; mientras un <<coyote>> junto a un niño, que seguramente no vio de dónde había llegado, se me acerca y me ofrece, nervioso, ingenuo, hacerme cruzar la frontera (o sea, de regreso). Antes de seguir caminando, lo primero que se me ocurre es preguntarme si aquí es donde empieza o donde acaba Latinoamérica, aquello que llamamos Latinoamérica en nuestro buen español...³⁵⁶.

El proceso de llegada en *El paso* tiene lugar en estos espacios fronterizos, en los bares, restaurantes, y en las carreteras, en estar constantemente pasando de un lado al otro. Pocas

³⁵⁵ *Ibid.*, p. 27-29

³⁵⁶ *Ibid.*, p. 24

veces hay descripciones en torno a los lugares de residencia, la escuela o el barrio inmediato a donde se reside,

Camilo se vio entonces, entrando al Free Way, doblando por otra carretera, cruzando condados, pasando Tucson, deteniéndose en grifos a mirar el crepúsculo rojo en el horizonte de montañas, luego volviendo a atravesar desiertos, letreros, carros abandonados en la carretera, coyotes, mientras en sus audífonos escuchaba a Creedence Clear Water Revival, a The Smashing Pumpkins, y de noche llegaba a Los Angeles; luego al amanecer del otro día entrando a San Francisco, con la música de The Cranberries en las orejas, con la voz de Sara repitiéndole “te quiero”...después imaginando la cara de José al leer la carta que le dejó, carta a la que le puso por título Yoknapatawpa, donde le narraba, a modo de un cuento, sus últimos cinco días³⁵⁷.

Los bares y antros que circundan la frontera, tanto del lado de El Paso, como de la parte de Ciudad Juárez, son los lugares que los personajes más frecuentan, dónde más anclaje y permanencia se registra,

Como para alejarme de la tristeza, recordé que una de las primeras cosas que escuché al llegar fue la existencia del The Prince Maquiavelli's; aunque la verdad creo que fue más bien que yo pregunté si es que había un night club cerca; de hecho habría tenido que ser así porque es lo primero que pregunto al llegar a cualquier ciudad(...) Llegué a La Mesa, tomé una cerveza en el Hemingway's, luego otra en el King's X, y como llamado por las Musas y guiado por las estrellas seguí caminando hasta que, en realidad, más por intuición que por las indicaciones que me hacían los vaqueros en mis paradas alcancé a ver el anuncio luminoso The Prince. Fue como un milagro, como encontrar un oasis, me salvó la vida.³⁵⁸

En términos de procesos de llegada ¿se puede llegar en la frontera? Un espacio fronterizo se caracteriza por su provisionalidad en tanto que no está diseñada para permancer sino para transitarla, y eso hacen los personajes de esta novela. Cruzan de El paso a Ciudad Juárez para visitar los bares, y vuelven. Si bien su lugar de llegada es el primero, la descripción de los cruces constantes es el elemento central de la trama, los personajes habitan los espacios a partir del cruce fronterizo constante.

³⁵⁷ *Ibid.*, p. 104

³⁵⁸ *Ibid.*, p. 20

d) *El leproso*. Canche Chávez

La novela de *El leproso* se centra en el retorno, después de diez años, de Canche Chávez, a su comunidad de origen, el barrio de La Bethania en la Ciudad de Guatemala. La llegada de este personaje es doble, las remembranzas de cuando llega a la ciudad de Los Ángeles y la narración de su llegada de retorno a su comunidad de origen, por lo tanto, la descripción de los viajes que conforman sus trayectos es correspondientes a estos arribos. La única referencia a la forma en que viajó Canche a los Estados Unidos es la siguiente

No lo acompañaron al aeropuerto, ni le quisieron decir adiós en persona, sintiendo que les estaba echando tierra encima con las patas traseras, enterrándolas prematuramente. Fueron los amigos los que llegaron a traerlo, el Doctor Sócrates a la cabeza, y lo ayudaron con el maletín, se montaron en un microbús que los llevó al Centro y en un bus para la zona trece, a la terminal aérea La Aurora, **donde lo miraron pasar ya bastante inquieto entre los agentes de migración**, antes de saltar al muelle y meterse en el barco.³⁵⁹

Los motivos de Canche para migrar fueron fundamentalmente la pobreza y la falta de oportunidades, sin embargo, no formaron parte del proyecto. El rencor de su madre y hermana por haberlas abandonado es patente a lo largo de todo el relato. El sentimiento que ambas encarnan a lo largo de la narración constituye uno de los problemas sociales más relevantes en los procesos migratorios: quienes se quedan y la pérdida de espacio social de quienes se van, lo cual constituye una causa importante para el debilitamiento de los lazos comunitarios y del tejido social de las comunidades, al verse sacudidos los referentes de pertenencia y las actividades que generan arraigo.

³⁵⁹ Méndez Vides (2007), *El leproso*, México, Alfaguara, p. 9.



Itinerario de Canche Chávez.

3 La llegada

Lo que veía, lo veía con toda claridad. Pero no sabía qué miraba. **No podía encajarlo en nada.** Seguía viviendo como en una nube; no obstante había ciertas cosas que sí sabía. Conocía el nombre de la ciudad a la que había llegado el tren. Era Salisbury. Prácticamente fue la primera ciudad inglesa que conocí, la primera de la que me hice una idea, gracias a una reproducción del cuadro de la catedral, de Constable, que aparecía en libro del tercer nivel de lectura. Allá lejos, en mi isla tropical, antes de cumplir diez años.

Naipaul, *El enigma de la llegada*, p. 13

“No podía encajarlo en nada”: ésta es una primera impresión descrita en *El enigma de la llegada*, de N.S. Naipaul, la incapacidad de relacionar lo que se mira con lo conocido. De esto trata esta investigación, de la manera en que durante “la llegada” como proceso social, se ponen en práctica una serie de referentes y de imágenes preestablecidas para estructurar y dotar de sentido al lugar al que se llega, para hacer encajar el entorno, incorporarlo en medio de un contexto de incertidumbre.

El proceso de llegada se compone de dos etapas: a) contacto y b) contraste, este corte es arbitrario pero necesario para poder sistematizar e identificar ítems que señalen subjetividades de llegada.³⁶⁰ El sistema de contacto es un proceso de comparación entre la imagen preestablecida (utopía) del lugar de destino y las primeras impresiones a la llegada; es probable que a partir de esto exista un proceso de “desmitificación de la tierra prometida”. El sistema de contraste implica comparar la experiencia entre la realidad vivida en el país de llegada y los recuerdos del país de origen; también puede ser entendido como un proceso de

³⁶⁰ Estructuro este modelo de análisis de la llegada, a partir del trabajo de Fredrik Olsson (2015), “Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso migrante en la novela de la migración latinoamericana indocumentada a Estados Unidos.” En Andrea Castro y Anna Forné (comps.) *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, cine y arte hispanoamericanos*. Argentina. Beatriz Viterbo Editora, pp. 131-148.

configuración de un tercer espacio, es decir, la manera en que el sujeto se identifica a sí mismo en el lugar de acogida, la manera en que reproduce su lugar de origen a partir de relaciones sociales y la forma en que se comunica con éste.

El marco de desenvolvimiento y producción de relaciones sociales, económicas y espaciales tiene lugar en un un tercer espacio, que no es el de origen ni el de acogida “el lugar de origen retrocede en el tiempo y el espacio; no obstante en el nuevo espacio, el inmigrante es inherentemente un extraño y para el sujeto diaspórico la nueva patria nunca es del todo su propio lugar, el lugar que fundamente las prácticas culturales”³⁶¹.

Pueblo, lo que se dice pueblo no había. Y me alegré, porque conocer gente me hubiera puesto nervioso. Al cabo de tanto tiempo en Inglaterra, aún experimentaba ese nerviosismo en los sitios nuevos, era crudeza de las reacciones, y seguía sintiéndome en terreno ajeno, sintiendo mi propia extrañeza, mi soledad. Y cada excursión por una parte distinta de la región –lo que para otros pudiera suponer una aventura– para mí era como arrancarse una vieja costra³⁶².

En el caso de *El enigma de la llegada*, el personaje que narra da cuenta de dos tipos de desplazamientos: el geográfico y el identitario: una cartografía de la llegada sugiere situar las rutas de las subjetividades involucradas en los desplazamientos identitarios y geográficos, posteriores al trayecto migratorio. Este proceso de llegada está situado en contextos urbanos, una característica que debe ser tomada en cuenta, pues el territorio urbano como relación social y crisol de las desigualdades derivadas del capitalismo tardío complejiza estos desplazamientos. Propongo mirar a los sujetos representados en el corpus como *flâneurs*: viajeros y observadores; topógrafos urbanos, con capacidad de mapear su experiencia de paseo identitario, y con capacidad de aislamiento, de estar en el fuera y dentro. Busco registrar los desplazamientos identitarios planteados en el corpus, siempre de manera

³⁶¹ Ximena Briseño y Debra Castillo (2009), “Díaspóra”. En Szurmuk, M. y Mckee, R. (eds.) *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México. Instituto Mora, siglo XXI Editores, p. 86

³⁶² V.S. Nailpaul (1987), *El enigma de la llegada*, México, DeBolsillo, p. 14

relacional a un territorio urbano específico.³⁶³

En este apartado analizaré los momentos de la recién llegada en el sentido de acontecimientos (etapa de contacto), es decir, un momento específico que irrumpe en la trama de las novelas y a partir del cual entiendo y doy seguimiento a los itinerarios de los personajes, en un sentido metodológico este es momento que todas las novelas del corpus comparten.

Perdidos

Mientras leía *Paraiso Travel* me pregunté, ¿cómo alguien podría perderse hoy en día? La trama de esta novela comienza cuando Marlon, colombiano, recién llegado a Nueva York, junto con su novia Reina, también procedente de Medellín, discuten ante los reclamos de él pues el cuartucho al que arriban no tiene nada que ver con la estampa del *american dream* que Reina le había dibujado. Marlon sale furioso del cuarto, del edificio y comienza a alejarse por las calles de algún lugar de Nueva York, es increpado por un policía, corre, huye y luego la tragedia, no recuerda cómo volver al lugar de donde salió, no sabe como volver a Reina.

Así es como alguien, en plena era de las comunicaciones, la interconexión y la globalización puede perderse. Es inevitable ante esta tragedia de la recién llegada, recordar la escena de la película *La ciudad*³⁶⁴, en la que dos jóvenes mexicanos, ambos de Puebla,

³⁶³Este flâneur, hombre (*sic*) de mundo, pero fundamentalmente un observador que se caracteriza principalmente por la yuxtaposición que implica entre el observar conscientemente y ocultarse; mostrarse y no ser visto, a la vez que es sujeto y centro del mundo y de la cotidianidad que la rodea, cotidianidad que él hace. Su mirar es un lente dotado de conciencia, capaz de sumergirse en la modernidad, representada por La Gran Ciudad, por la urbanidad. Este personaje descrito por Baudelaire es el caminante, el paseante que deambula, producto del ocio y del “tedio vital”; símbolo de la modernidad en su carácter fragmentario. Existe una relación entre el flâneur y movimiento, entendido como el desenvolvimiento a través del espacio: la ciudad. *Vid.* C. Baudelaire (2015). *El pintor de la vida moderna*. (trad. Martín Schifino). Barcelona. Taurus/Penguin Random House, p. 13 (e-book).

³⁶⁴ David Riker (dir.) (1998), *La Ciudad*.

México coinciden en una fiesta de quince años, en la ciudad de Nueva York. Después del convivio, él, quien es recién llegado, va a la casa de ella y pasan la noche juntos.

Al día siguiente el joven quiere sorprenderla y toma la iniciativa de salir por pan y leche a la tienda, es su segundo día en la gran manzana; a su regreso no puede encontrar el edificio de donde salió, hay más de uno con idénticas características y con docenas de departamentos en su haber. Se pierde. Perderse es siempre una posibilidad: “La colonia era un laberinto, con todas las fachadas idénticas. Chávez pensó que si se perdía no podía regresar a la casa del ecuatoriano jamás”³⁶⁵.

La imposibilidad de ubicarse, de anclarse y de contar con puntos de referencia caracterizan estas dos imágenes. Vuelvo a la pregunta inicial, ¿cómo alguien podría perderse en pleno siglo XXI? Siendo migrante, recién llegado, cuando sólo se cuenta con una maleta llena de recuerdos, experiencias y promesas, mapas del lugar de donde se partió, obsoletos en el lugar de llegada, al menos en un primer momento, pues no pueden ser encajados en la nueva situación.

Es posible perderse cuando se ha dejado gran parte de los ahorros en tramitar una visa, en pagar a un pollero o en rentar un cuartucho en algún rincón de Nueva York, Los Ángeles, El Paso, etc.; cuando la posibilidad de comunicarte es un teléfono de monedas. Perderse hoy es posible en los procesos de recién llegada, en el proceso de extranjería que no culmina, que no es lineal.

Los personajes de las novelas aquí analizadas están perdidos de alguna y de muchas maneras, están descentrados y desencantados. Este escrito busca ser un mapa de los tumbos que dan Canche, Marlon, Reina, Alejandra, Johny, Henry, Elías y Helena, cuyos recorridos

³⁶⁵ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 63

son motivados por la necesidad de encontrarse a sí mismos, de ubicarse en una nueva situación, y de pertenecer a una ciudad hostil que contrasta cotidianamente con el hogar que dejaron atrás. Buscando su lugar en el mundo.

En ese sentido una cartografía de llegada es la crónica de estar perdido, la manera en que los personajes dan cuenta de las posibilidades que existen primero, de empacar y cargar el equipaje cultural de su origen, y luego de desplegarlo en una condición de movilidad permanente. Es también la crónica de cómo se construye la partida como única posibilidad para trazar otra trayectoria de vida y salir de situaciones insostenibles, y así la meta última sea partir y luego llegar y perderse en otro lugar.

La llegada de Alejandra Paniagua

Después de las peripecias y la hostilidad enfrentada en territorio mexicano, luego de pisar la Ciudad de México y un poco Tijuana, Alejandra cruzó el río el Río Bravo como miles de migrantes lo hacen diariamente,

–¡**No miren atrás** cabrones!– gritó de nuevo el coyote.

Salimos del río como centellas, nos perdimos en medio del monte, los guardias aún corrían detrás de nosotros... Los pocos minutos que transcurrieron fueron como siglos, hasta que por fin escuchamos la voz del coyote.

–¡Lo logramos!– gritó en medio de una carcajada

(...)

–¡**Bienvenidos al mundo de los wetbacks!**– dijo el coyote con satisfacción.

Entonces por primera vez me atreví a preguntar qué era eso.

–Culo mojado– me respondió el muchacho sin más comentarios.

–Entiendo– le dije, aunque no entendí muy bien. Entonces el agregó:

–Somos nosotros, los que nos mojamos el trasero para venir al norte a buscar mejor vida... eso es³⁶⁶.

³⁶⁶ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 92

No mirar atrás es una condición recurrente que los personajes del corpus deben cumplir para terminar de llegar, quemar las naves: “Habíamos olvidado por completo la razón por la que habíamos salido de Mala Laja. Anhelábamos regresar a nuestra aldea, exhaustos de andar de un lado a otro, pero sabíamos que ahora era imposible”³⁶⁷, hay un punto de no retorno.

En *El regreso...* la existencia de una cadena migratoria que sostiene el viaje y la llegada será fundamental para trazar la manera en que el personaje de Alejandra se desenvolverá en tierra estadounidense, la forma de construir pertenencia y arraigo depende de las condiciones de llegada. Los itinerarios, los lugares que los personajes visitan, la diferencia entre que los habiten o sólo estén, depende de los soportes sociales que éstos puedan establecer durante la llegada.

El Sr. Mc Dowell nos llevó hacia un estacionamiento, ahí abordamos el automóvil que nos conduciría hasta San Antonio Texas. De ese viaje me quedaron en la memoria las carreteras rectilíneas interminables que parecían dirigirse al infinito. No supe cómo se las ingenió el Sr. McDowell, lo cierto es que después de algunas horas íbamos a bordo de un Boeing 747 rumbo a Virginia.”³⁶⁸

El último trayecto del viaje, y el primero de la llegada será el recorrido de Alejandra, de la frontera, en El Paso, a San Antonio, Texas y finalmente al estado de Virginia, ¿cuándo es que se puede hablar de llegar en este caso, al momento de salir del Río Bravo y pisar tierra estadounidense, o en el momento en que el personajes se arraiga, teje vínculos y construye un hogar?, en los contextos migratorios y de movilidad contemporáneos, ¿se termina de llegar? o ¿imperla la provisionalidad de los lugares?, las descripciones de los recorridos de los personajes y la relación entre lugar-sensación que se establece en las novelas ayudan a dilucidar estas interrogantes,

Con amargura mirábamos a través de los cristales del auto la muchedumbre de construcciones variadas y perfectamente ordenadas en líneas rectas a las orillas de las

³⁶⁷ *Ibid.*, p. 92

³⁶⁸ *Ídem.*

calles **¡Todo estaba tan limpio!** Algunos restos de una creciente nevada se acumulaban sobre las aceras y en los techos de las casas, los árboles matizados de verde y blanco parecían hechos de plástico. **Nos sentimos tentados a bajar del auto y correr a tocar la blancura de la nieve (...)** Entramos en un lugar lleno de grandes casas que para mí eran mansiones, estábamos fascinados al ver tanta belleza...³⁶⁹.

Amargura, por el lugar que se dejó atrás y asombro por lo que está a punto de conocerse. El paisaje urbano perfectamente cuadrado, homogéneo y limpio, es descrito como bello. La casa de la tía Lucila será el primer lugar al que llegarán, *lugar* en tanto que será vivido, aunque sea por unos cuantos días, producirá sensaciones y será clave para contrastar y estructurar la llegada de Alejandra.

—¡Es nuestra casa— dijo McDowell con presunción. En la fachada se podían ver muchas ventanas, distribuidas arriba y abajo, de marcos pintados de blanco, con limpios cristales que permitían ver las cortinas blancas con diseños de flores cayendo en cascadas; detrás las lámparas encendidas brillaban dando alegría al lugar. Un pasillo corto era el umbral, formado por dos columnas blancas y un techo triangular donde colgaban una lámpara en forma de araña, con muchos bombillos encendidos que se reflejaban en la reluciente cerámica marmolada... Tía Lucila estaba parada en la entrada.³⁷⁰

Es relevante detenerse en la magnitud de la descripción que se realiza de la casa de la familia McDowell, la cantidad de bombillos, la cerámica, las cortinas que en su conjunto dan una sensación de exceso y de lujo,

Las paredes estaban pintadas de diferentes tonos de verde pastel, los muebles eran amplios y esponjados; había muchas lámparas en una de las salas. Un cuadro cubría casi la totalidad de la pared detrás del sofá... Tía Lucila nos invitó a conocer cada rincón casa: los baños, los dormitorios, las salas, los patios, el solárium, el cuarto de juegos, el salón del té, la piscina, la biblioteca, el cuarto de lavandería y otros, eran tantos que me pensé que era posible perderse en esa mansión de elegantes laberintos... hasta abrió los armarios para mostrarnos qué significaba **orden y decencia**.³⁷¹

³⁶⁹ Denia Nelson, *Op. Cit.* p. 96.

³⁷⁰ *Ídem.*

³⁷¹ *Ídem*

La decencia ligada al orden, y a los artículos costosos y a su exceso. La casa de la tía Lucila, como primer *lugar del itinerario* de llegada, muestra las tensiones entre el entorno, es decir, el conjunto de fuerzas sociales desplegadas –localizaciones– y la identidad de la recién llegada. Las expectativas sociales que se esperan de quién se va los Estados Unidos se cumplen en la tía Lucila y de eso no hay duda al conocer cómo es su casa. Esa descripción conforma las narrativas que impulsan la emigración “en busca de una vida mejor”, la cuál concretamente se traduce en una casa de esas dimensiones con una gran cantidad de lámparas y bombillas.

Al arribar a su casa, estaba convencida de que yo era retardada, lamentaba que tía Lucila no se lo hubiera dicho. Bajamos del automóvil y caminamos hacia la puerta de la casa, **era más modesta que la de la tía Lucila, pero igual era una mansión ostentosa para mí. También tenía dos plantas, en su fachada sobresalía la puerta marrón, en medio de las paredes de ladrillo barnizado y dos ventanas muy amplias. El césped ya estaba reverdeciendo bajo los pequeños copos de nieve que se derretían paulatinamente.**³⁷²

El fragmento anterior describe el segundo lugar del itinerario de llegada de Alejandra, la casa de Betty Thorn, una amiga de los McDowell que se ofreció a ser una especie de tutora y mentora de Alejandra, “El señor McDowell me dio instrucciones de último minuto: – Debes obedecer en todo lo que te mande Mrs. Thorn, ella es una excelente amiga nuestra. Te ayudará con tus papeles y te pondrá a estudiar, lo hace sin ningún interés, por su buen corazón...–No la defraudes”³⁷³.

Este segundo lugar que visita Alejandra será dónde vivirá los próximos dos años, lo importante de observar en el corpus es que el hecho de que los personajes vivan en un lugar, no significa siempre que lleguen a habitarlo, para ello es necesario tejer pertenencia y arraigo:

³⁷² *Íbid.*, p.101

³⁷³ *Ibid.*, p. 99

“Luego me condujo hacia mi dormitorio, era una habitación grande, la cama estaba justo en el centro, frente a una cómoda con un gran espejo, cubierta con grandes edredones blancos. Un armario con seis gavetas repletas de ropa juvenil fue el primer obsequio que tuve de Betty Thorn, los colores eran demasiado llamativos para mi gusto”³⁷⁴. El hecho de que el primer obsequio sean mudas de ropa puede leerse como el primer paso necesario para pertenecer y adaptarse al nuevo medio al que se llega.

El siguiente lugar al que llegará Alejandra, será la escuela,

Cuando llegamos a la entrada, quedé fascinada por la amplitud de las instalaciones, sobre el edificio sobresalía un rótulo con el nombre de la institución “George Marshall High School”...una estampida de estudiantes invadió los pasillos; me di cuenta que me resultaría difícil adaptarme, los chicos y las chicas traían atuendos diversos y peinados extravagantes, la mayoría reflejaban un estado de relajamiento injustificado...Parecían tan egocéntricos, toda su actitud era de caucho industrializado. La multitud se aglomeraba junto a las paredes abriendo los armarios metálicos y haciendo ruidos escandalosos.³⁷⁵

Esta descripción del primer día de clases es particularmente interesante si se contrasta con las memorias del personaje sobre su escuela en Mala Laja,

En la escuela, recibíamos las clases acurrucados sobre el piso, apoyados en las paredes polvorientas, hacinados en la estrechez de una habitación de adobe. Nuestros intestinos rugían imprudentemente e interrumpían la atención que los compañeros prestaban a la lección. La maestra estaba tan flaca, que si hubiera querido dar su clase de anatomía utilizando su propio cuerpo, todos hubiéramos tenido una gran facilidad para reconocer y nombrar cada hueso del esqueleto humano (...) En medio del pequeño grupo de niños desnutridos se sentía una mezcolanza de olores indescriptibles, algo así como queso rancio combinado con heces fecales y sudor. El baño no era una costumbre en Mala Laja, no por desaseo, más bien por la distancia que se tenía que recorrer para acarrear el agua desde el riachuelo más cercano...³⁷⁶

Los contrastes entre las dos experiencias escolares son notables, y confirman la percepción de que para mejorar es necesario migrar. Resulta interesante que la llegada de Alejandra está

³⁷⁴*Ibid.*, p. 102

³⁷⁵*Ibid.*, p. 111

³⁷⁶ *Ibid.*, p.27.

mediada por la tía Lucila. Aunque quién jugará un rol importante durante el proceso de llegada, será Betty Thorn, quien aparte de propocionarle la Green Card a Alejandra, será quien la inicie en las actividades necesarias para poder llegar y establecerse. De entrada será quién bautice a la protagonista con una nueva identidad: “Extendiendo su mano me entregó una tarjetita verde en la que aparecía mi fotografía y los datos de **Mary Beth Montgomery**, una extraña sensación como de fiebre me invadió al verme en aquel documento con un nombre tan extraño...”³⁷⁷. Este momento es muy importante en el desarrollo de la historia pues será el nombre y con ello, la nueva identidad que Alejandra comenzará a nutrir, y a partir de ésta, habitar nuevos lugares.

Una de las impresiones más importantes de la llegada, es el retrato que Alejandra elabora de los Thorn, de Betty y de su esposo, es una mirada a rasgos de la cultura cotidiana norteamericana desde los ojos de una recién llegada:

Betty Thorn era una mujer obstinada, intolerante y exigente; recelosa de los más insignificantes detalles cuando alguien no le simpatizaba...Había caído en una de esas trampas de la existencia que le impedían vivir a plenitud. Atrapada en el deseo de vivir mejor, dedicaba catorce horas a su jornada de trabajo diario...Toda su visa, sentimientos, pensamientos y emociones estaban al servicio del lograr ascender un peldaño en su escala social. Cuando regresaba a casa estaba cansada e irritable...³⁷⁸

Mientras que el señor Thorn “Era un hombre consumido en la monotonía, programado para trabajar y comer, ya no vivía, –existía–, entre las piezas de viejos motores de carros... Cargaba un costal de ideas estrechas y prejuiciadas, vivía inmovilizado por el miedo...”³⁷⁹.

A lo largo de la trama, el personaje de Betty Thorn concentra los obstáculos y contradicciones de un sistema que no permite llegar a todos al mismo lugar, pero alimenta la

³⁷⁷ *Ibid.*, p.109.

³⁷⁸ *Ibid.*, p. 113

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 104

aspiración, mientras que precariza. Es decir encarna la justificación de un sistema de metas basado en la meritocracia y en la desigualdad de oportunidades.

En estas primeras impresiones de la llegada, el personaje de Alejandra articula y desmenuza los códigos de interacción en los cuales está basado el sistema social al cual llega,

Asimilamos los nuevos comportamientos del nuevo ambiente, aprendimos a ser más sociables y tener modales. Ahora comprendíamos que en este mundo nuevo uno no debería dar a conocer su disgusto con libertad, siempre se debía encontrar la forma de disimular el malestar para no ofender a los demás. Estábamos fascinados por nuestros descubrimientos.³⁸⁰

El personaje que va a contrastar y a problematizar la dinámica de los Thorn en tanto que pareciera “que no encaja”, es que Martina, la trabajadora doméstica de la casa, se muestra cálida a la llegada de Alejandra, y es su principal interlocutora en el espacio de la casa de los Thorn,

Martina por otra parte, no sabía leer y no podía ayudarme aunque quisiera. Ni en los EU había logrado vencer el analfabetismo. Me intrigaba el hecho de que no me dejara entrar a su habitación. Como si escondiera algo funesto...En la cocina **me narraba** espacios de sus años mozos, sus amoríos tempranos e imposibles.. **Me hablaba** de sus hazañas, de sus dotes artísticas y de muchas otras virtudes...³⁸¹.

Alejandra descubre el cuarto de Martina, el cual resguardaba celosamente, se trata de un hogar y un santuario,

Frente a la pared había un altar repleto de imágenes de santos penitentes, para mí, totalmente desconocidos. Una decena de velas rojas, amarillas y blancas encendidas hacían resaltar las facciones de algunas figuras de porcelana...Un frasco de incienso encendido despedía una fragancia hipnotizante, algunas flores artificiales en dos jarrones en las dos esquinas de la mesa...daban la idea de una ofrenda misteriosa... –De alguna manera te ibas a enterar– me dijo, luego añadió –soy santera, para algunos una bruja.³⁸²

³⁸⁰*Ibid.*, p. 67

³⁸¹ *Ibid.*, p. 105.

³⁸²*Ibid.*, p. 106.

Los rituales y la santería están presentes en el lugar de origen y ahora a la llegada, se trata de una práctica transnacional, Martina hace recordar los ritos que realizaba la madre de Alejandra en Mala Laja,

El olor a ruda estaba presente en cada rincón de nuestra casucha. Mi madre era una mujer estricta y supersticiosa y no permitiría por ningún motivo que la familia Paniagua Díaz estuviera desprevenida...Por eso hacia rociar con agua de ruda y romero las esquinas y las entradas de la casucha...Muy temprano se ponía un chal negro y rezaba frente a la estampa que había cortado de un calendario que le había regalado su comadre y mejor amiga doña Locha. Ahí aparecía su santo patrono –San Alejo–, con sus largos cabellos desordenados y su nariz aguileña, tirado de rodillas con la mirada congelada en una especie de suplicio, viendo hacia el cielo con desesperación mientras el diablo, un monstruo negro de orejas puntiagudas y grandes alas, trataba de enterrarle un tridente gigantesco en la cabeza...Estábamos tan aburridos de ese rito que Apolonio y Marcelina fantaseaban con esconder la imagen y decirle que se había ido al cielo.³⁸³

La llegada de Marlon y Reina

Fue muy difícil salir de mi encierro. Muy lentamente abrí mi espacio tres pasos a la redonda: del cuarto al baño, y luego a la cocina, de la puerta a la acera, y de allí sólo hasta la esquina. Después, poco a poco, hasta la siguiente cuadra y luego hasta la que sigue, hasta llegar al edificio viejo y a su terraza, a donde me había llevado Giovanni para enseñarme la bestia que emergía del agua, Manhattan y su monstruosidad y la silueta de sus tentáculos al atardecer. Uno se acostumbra a su imponencia. Cuando la vimos por primera vez me sobrecogí, y Reina vibró emocionada...Apareció de repente frente al bus que nos traía de San Antonio. Yo venía cabeceando y sentí que ella me agarró la mano. **Mirá me dijo entrecortada y por un momento no entendí como podía haber más luces en la tierra que en el firmamento, pero luego Reina confirmó: es Nueva York, y repitió más bajito: mi Nueva York,** mientras yo miraba boquiabierto el paisaje promisorio de destellos y rascacielos.³⁸⁴

En lo anterior hay diferentes niveles del proceso de llegada. Marlon narra la primera impresión de la reciente llegada, meses después de que se perdieron el uno al otro y él tuvo

³⁸³ *Ibid.*, p. 19.

³⁸⁴ Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 78

que volver a llegar. Después del trayecto desde Medellín hasta Estados Unidos, observar por primera vez la ciudad de Nueva York, implicó un gran logro para ambos.

Es interesante en la novela *Paraíso Travel* que para Marlon, en quién se centra la historia y desde cuya voz y perspectiva está narrada, se observan varias llegadas, diversos procesos de adaptación, sin embargo hay una sensación que atraviesa toda la trama y es la de sentirse perdido.

Desde la perspectiva de los itinerarios, el primero punto al que Marlon y Reina llegan en cuanto pisan Nueva York, es a un viejo edificio a Brooklyn,

Pero el verdadero cuarto era como un calabozo que nos dejaron por los billetes que nos quedaron, y que tomamos porque no había otra opción. No encontramos a Gloria, su prima, la que le mandó fotos, la que le dañó la cabeza, la que le dijo: veinte veinte prima para acá, que aquí hay plata y trabajo para todos; y le mandó la foto de su apartamento, y sí, era mucho mejor, y otra foto al lado de un carro, que ahora dudo que fuera suyo, y otra foto con un perro y en la nieve junto a un muñeco también de nieve con dos ramas por brazos, una zanahoria por nariz y dos cosas negras por ojos, y todos en la foto riendo, pero extraños, ajenos, como unos micos en el Polo Norte³⁸⁵. p. 12

Después del trayecto que realizaron Reina y Marlon lograr llegar a Brooklyn parecía una proeza. Y llegar para perderse, una broma cruel del destino. Ambos discutieron porque el primer lugar al que llegaron distaba mucho de las promesas previas al viaje, “Reina se había inventado una prima, pero Gloria sí existía, los dos la llamamos y oímos su voz en el contestador. **También la vi en las fotos que a manera de anzuelo le envió a Reina.** Pero como me creí el cuento del parentesco nunca le pregunté el apellido”³⁸⁶.

Al darse cuenta del engaño, Marlon sale furioso del pequeño departamento, fuma un cigarro en la entrada, dos policías se le acerca después de que tira la colilla, él entra en pánico y corre,

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 12.

³⁸⁶ *Ibid.*, p. 133

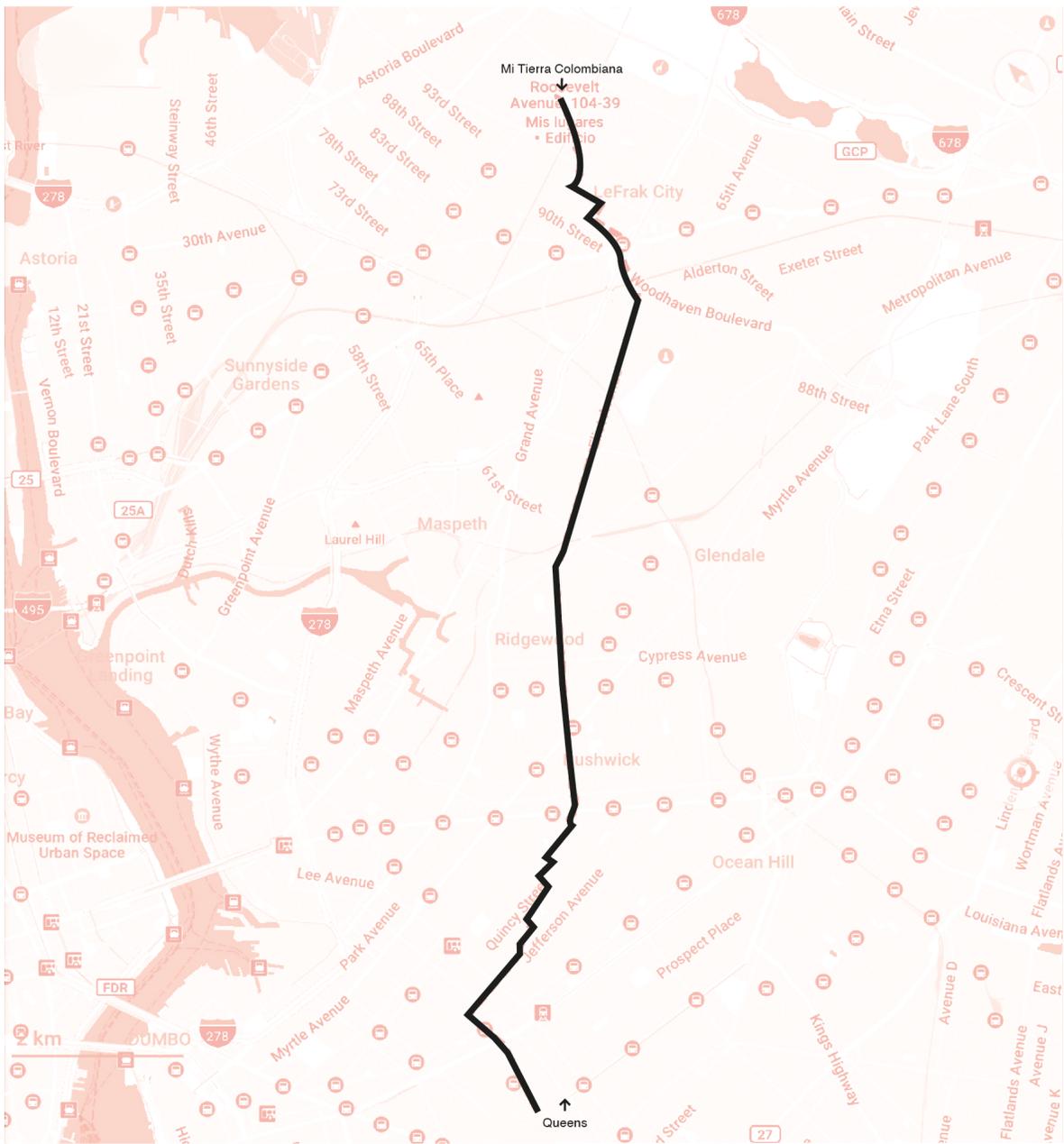
Corrí muchas calles hasta llegar a un sitio oscuro, o hasta donde me llevó el desaliento y obedecieron mis pies. No sabía cuanto había corrido. Fueron muchas calles y un puente largo; siempre lleno de pánico pero no con tanto como en ese instante después, cuando con los ojos aguados miré alrededor y no distinguí nada familiar, estaba en medio de unas bodegas y aunque había letreros yo no los podía entender. Todavía ahogado recordé lo que siempre le había dicho a Reina: yo no conozco, yo no hablo inglés.³⁸⁷

Desde el momento en que Marlon se pierde, porque se da cuenta que no sabe cómo regresar, en las descripciones de esta desubicación, se despliega la ciudad de Nueva York, y se hacen presentes el conjunto de fuerzas sociales que impiden que alguien como Marlon, y como muchos inmigrantes recién llegados sin documentación, puedan amigarse con la ciudad. La sensación de desubicación, desarraigo y extranjería es permanente:

No sé cuantos días estuve en ese trance, porque cuando uno se pierde también se pierden, entre muchas cosas, el tiempo y el espacio. Lo poco que recuerdo son momentos tan perdidos como yo, tan borrosos como la gente que me miraba con fastidio; algunos me pasaron comida y hasta monedas que nunca les pedí. Después vi a Reina escondida en las esquinas, vi luces de sirena y policías...oí voces en otro idioma y el grito de Reina, ¡no salgas Marlon!, la voz de mamá y el rostro implorante de papá...Entonces, por el momento lo creí, a ratos también fui consciente de mi desvarío, por eso no supe qué fue y qué no fue, y por eso dudé tanto cuando vi el letrero y leí lo que de acuerdo con la lógica no tenía por qué leer, pero que me hizo creer que yo no estaba ahí, que ni siquiera había salido...”³⁸⁸

³⁸⁷ *Ibid.*, p. 114

³⁸⁸ *Ibid.*, p.22



Itinerario de Marlon perdido en Nueva York.

La “verdadera llegada” de Marlon, es decir cuando el personaje de Marlon comienza un proceso de establecerse, es al momento que, literalmente, pisa el restaurante Tierra Colombiana,

Oí ruidos y vi sombras endesorden y a la muerte de gancho diciéndome como me decía Reina: mejor matémonos, y otra voz, tal vez la mía, que me animaba: sigue caminando ya la vas a encontrar. Entonces por momentos lo creí, a ratos también fui consciente de mi desvarío por eso no supe qué fue y que no fue, y por eso dudé tanto cuando vi el letrero y leí lo que de acuerdo a la lógica no tenía por qué leer, pero que me hizo creer que yo no estaba ahí, que ni siquiera había salido, que muy cerca entonces tendrían que estar los míos y mi casa y los amigos y hasta Reina. Por eso pensé: estoy loco, cuando después de varios días de estar buscando, leí las letras rojas sobre fondo amarillo, que en un cartel muy grande decían: *Tierra Colombiana*³⁸⁹. (22)

Tierra a la vista. En el corpus hay diferentes personajes que ayudan a los principales a llegar, a tocar tierra. Son los **personajes-brújula**, que guían a los protagonistas en la llegada, los ayudan a establecerse y echar un poco de raíces. En el caso de Marlon, será Patricia, quien le tienda la mano: “Y si no hubiera sido porque el azar, irónicamente, me llevó al mismo Queens, donde hay miles que hablan en cristiano, otra sería mi historia, porque gracias a esa coincidencia fue que pude decirle a Patricia Gómez, según me cuentan que le dije: **me llamo Marlon Cruz y estoy perdido.**”³⁹⁰.

Marlon intentó entrar a Tierra colombiana pero por su aspecto de vagabundo lo corrieron, pasó horas y días fuera del restaurante, viendo a través del cristal. “Patricia, la mujer de don Pastor, antes de cerrar fue a la cocina y cogió algunas empanadas frías que no se vendieron. Cuentan que las envolvió en una servilleta y que mientras su marido aseguraba la puerta y bajaba la reja, ella cruzó la calle, se me acercó y dejó junto a mis pies el envuelto que me habría de salvar del hambre”³⁹¹. Ese fue uno de los momentos clave para que Marlon,

³⁸⁹ *Ídem.*

³⁹⁰ *Ibid.*, p. 39

³⁹¹ *Ibid.*, p. 27

con la ayuda de Pastor y Patricia, dueño de Tierra colombiana, pudiera pisar tierra, “No sospeché en ese momento que un tiempo después yo también vería a través de ellos; que semejantes a dos faros, **me ayudarían a pisar tierra**”³⁹², para completar y si quiera comenzar un proceso de llegada, paralelamente debe haber asideros sociales que permitan poner los primeros cimientos de pertenencia y arraigo y así incorporarse al nuevo contexto.

Si bien Patricia y Pastor serán clave en la llegada de Marlon, el empleado de Tierra colombiana, Giovanni, será clave para que Marlon comience a descrifrar las localizaciones y los códigos urbanos que le permitan habitar, aunque sea de manera incipiente, aquella ciudad de Nueva York,

Estábamos encumbrados en la azotea, debajo de unas letras enormes que comenzaban a iluminar. Abajo todo se veía pequeño. Atardecía y el viento nos empujaba.

–Mirá me dijo Giovanni, y me mostró una bandada de pájaros que voló a nuestra izquierda. Luego se dio vuelta y señaló al frente. Yo no la había visto ni la había escuchado rugir pero ahí estaba.

–Mírala bien– me dijo–. Esa es la bestia que tenés que domar.

Frente a mi estaba Nueva York, apoteósica y desafiante, desproporcionada y sobrecogedora. Semejante a un inmenso y congestionado ajedrez.³⁹³

Giovanni es un personaje-brújula que le brinda a Marlon las claves para leer el inmenso mapa de la bestia: “Aquí lo que funciona es la observación: tenés que mirar y seguir, mirar y luego imitar, y obedecer, así creás que no te están vigilando, porque siempre están mirando...Mirá todo lo que te pasó por tirar una colilla al piso. –No fue solo por la colilla– me atreví a alegar, sino también por el miedo”³⁹⁴.

Giovanni es también quien da explicación a las aparentes contradicciones de lo inmediato, está al tanto de las localizaciones, de las fuerzas sociales que se concentran en los recovecos de la ciudad, y que impiden habitarla, es decir, conformar territorio y apropiársela.

³⁹² *Ídem.*

³⁹³ *Ibid.*, p. 73

³⁹⁴ *Ibid.*, p. 77

La territorialización sólo será posible, como profundizaré en el siguiente capítulo, a partir de los afectos, de las interacciones que se podrá generar una sensación de hogar que desplace a de provisionalidad.

–¿Cómo se llama esto?– le pregunté.

–¿Qué?

–La calle.

–Roosvet Avenue.

Me resultaba incomprensible un nombre en inglés una calle donde todo lo que veía tenía letreros en español. Vallenatos, merengues y rancherías salían a todo volumen de los carros. De las peluquerías, de las tiendas de discos. No había que hacer mucho esfuerzo para sentirse en una calle del centro de Bogotá o de Medellín.

Esto no parece Estados Unidos– le comenté a Giovanni.

–Esto es más Estados Unidos que cualquier otra parte– dijo él.

Daba trabajo creerlo pero después lo entendí. No es que Nueva York fuera únicamente más Estados Unidos son que también era el mundo. Y estaba yo en ese pedazo de mundo que me correspondía, asediado por mi música, por mi idioma en todas partes, por gente parecida a mi; **pero sin un lugar donde quedarme**".³⁹⁵

El fragmento anterior ilustra cómo operan las localizaciones, cómo se conjuntan fuerzas sociales, plasmadas sobre lugares que es difícil imaginarlos conviviendo juntos, si bien están los vallenatos que hacen sentir a Marlon como si estuviera en Medellín. Ello no implica que sea un lugar habitable para todos los colombianos. La llegada se caracteriza porque gran parte de los espacios que se ocupan –que no habitan– tienen un carácter de provisionalidad, tal como el lugar en el que vivirá Marlon los siguientes meses, el departamento de Roger Pena:

“–Bienvenido forastero...

El hombre que nos abrió a puerta se llamaba Roger Pena, por él teníamos que preguntar. En su cuarto sobraba una cama de las tres que tenía, y por una de esas yo iba a pagar.

–Te voy a mostrar el suelo de Ítaca para que te convenzas– me dijo, y Giovanni y yo nos miramos perplejos–. El baño queda afuera, donde quedan todos los baños: al fondo a la derecha y la cocina a la izquierda...

–¿Cómo lo ves?

–¿Y es que hay para escoger?– contestó Giovanni.

³⁹⁵ *Ibid.*, p. 95

El cuarto era pequeño con una sola ventana, las paredes peladas y lo único que las adornaba eran dos bombillos desnudos, uno al frente del otro, tan débiles que no aguantarían un cambio de votaje; el piso era un tapete gastado, sin color y con agujeros de cigarrillo; había un armario con un espejo opaco y otro mueble atiborrado de libros. El cuarto olía a comida y había una cama más grande que las otras dos,

–La grande es mía– dijo Roger Pena. Señaló una de las pequeñas y añadió–: ésa es la tuya.

Era muy parecido al cuarto adonde llegamos Reina y yo: una sola ventana, poca luz, con olor a guardado y a pobreza, un aire pesado y triste...³⁹⁶ (p. 119)

Los primeros espacios que se ocupan a la llegada parecieran compartir ese aire pesado y triste que es la sensación del espacio ajeno, el que no se ha habitado y que no se relaciona con vivencias y sensaciones propias. Roger Pena también será una guía para Marlon, con quien podrá caminar la ciudad sin sentirse perdido. Los itinerarios recurrentes son el paso previo para construir territorio,

Antes de entrar a la estación, Roger metió a Dimo en el maletín y le dio un beso antes de cerrar la cremallera. Nos bajamos en Lexington y caminamos hasta Bloomingdale's. Yo no había estado en Manhattan más de tres veces, no era mi territorio y prefería verla desde lejos, en aquella azotea. Menos digno me sentía de entrar a sus tiendas: los precios y la gente me alejaban, me parecía inútil siquiera mirar. De Bloomingdale's lo más cerca que estuve fue de sus bolsas, que de a mano van llegando hasta las manos pobres... Roger había cambiado su comportamiento, su forma de caminar, de acercarse a la ropa, de mirar a los otros clientes. Lo hacía con elegancia, casi con amaneramiento.

–Bueno– me dijo–, ¿qué te gusta?³⁹⁷

Es notable que Roger Pena tenga un dominio más amplio de las calles, de las dinámicas, del espacio urbano, de las tiendas de ropa y de cómo debe comportarse de acuerdo al lugar y de acuerdo al plan: “–Escoge ya y no seas güevon– dijo entre dientes. Entonces yo, más por salir del apuro que por gusto, señalé una camisa. –Elige otra– dijo Roger. Señalé otra y después

³⁹⁶ *Ibid.*, p. 119

³⁹⁷ *Ibid.*, p. 147

un pantalón... –Ahora vigila que no se acerque ningún vendedor. –¿¡Qué?!– exclamé horrorizado...”³⁹⁸.

Los lugares que recorre Marlon a su llegada se desprenden de Tierra Colombiana, caminar con Giovanni y visitar bares con Roger Pena. Aunque hay mayor dominio de los espacios y mayor confianza para caminar, Nueva York está predominantemente lleno de localizaciones por descifrar:

–Aquí vas ver de todo– me dijo Roger–. Mafiosos, gurrilleros, secuestradores, putas, curas...

El asombro me hizo soltar una pregunta tonta: ¿y qué hacen aquí?

–¿Cómo que qué hacen aquí?– me reprochó Roger Pena–, pues lo mismo que hacen allá: traficar, secuestrar, extorsionar, putear.

–¿Aquí en pleno Nueva York?

–En Nueva York y dónde nos pongan– dijo Roger.

Nos sentamos a la barra, frente a la tarima donde bailaban desnudas las mujeres...³⁹⁹

La Llegada de Elías. *Nunca entres por Miami*

A diferencia de Alejandra y Marlon, el trayecto de Elías fue documentado y el motivo de su viaje, más que huir de una situación en su natal Tegucigalpa, fue para no estancarse en su incipiente como escultor, aún así, también tuvo una llegada, un contraste y una desubicación:

A sus dos semanas en Nueva York era como un cachorro que no imagina siquiera que algún día podrá abrir los ojos. Falta de todo: boca para hablar en otro idioma, ojos para verlo todo, oídos para poder distinguir entre tanto ruido qué ruido pertenece a qué. Y valor para balancear el miedo que se viene de vez en cuando como preludeo de tormenta. **Mario le extiende un mapa** del subterráneo y Elías se interna en aquel laberinto de líneas, letras, números, todo como una canasta de jeroglíficos. **Es impensable para él que un día logre aprender a andar solo. Se siente como un niño que ensaya el caminar**, que da dos pasitos, ríe, se tambalea y al borde de la caída aparecen dos brazos adultos que lo rescatan y felicitan. Él es ese niño pero sin brazos adultos o ese adulto obligado a ensayar a ser niño.⁴⁰⁰

³⁹⁸ *Ibid.*, p. 147

³⁹⁹ *Ibid.*, p. 168

⁴⁰⁰ Roberto Quesada (2012), *Nunca entres por Miami*, México, Random House, Mondadori, p. 11.



Itinerario de Elías y Helena.

El interlocutor de Elías, el personaje-brújula de esta novela es Mario, quien le ayuda a comprender el funcionamiento del nuevo contexto. Hay un paralelismo entre Mario y Giovanni,

–Es tu segunda semana en Nueva York, ¿qué te ha parecido? –le pregunta Mario mientras pega el mapa en la pared para que él lo vea a diario y se familiarice con esas rutas imprescindibles para navegar por la gran ciudad.

–**Es fantástica; me da un poco de temor.**

–Es sólo al principio; después te acostumbrarás.

–Me quedan diez dólares –dice casi sin decirlo Elías, casi con la vergüenza del que descubrió que ése no es número, que apenas servirá para unos dos pedazos de pizza y un refresco.

–Urge que consigas un trabajo. Déjame hablar con los amigos.⁴⁰¹

Claramente los motivos del viaje y las condiciones del trayecto condicionan como es percibida la ciudad a la llegada, aunque a Elías le da un poco de temor, no la percibe hostil. Aunque tiene quejar constantes de su situación: no contar con un trabajo, relacionado a su profesión de escultor y no haber logrado traer a Helena con él; es interesante como a través de Mario se articula un discurso que logra distinguir que los inmigrantes que llegan en las condiciones de Elías son los menos y que incluso son los que cuentan con más suerte.

–Tengo fe en que Nueva York te enseñará a sufrir.

–¿Me estás deseando mala suerte?

–No, sólo que no debes comparar esa nada que te pasó con lo que le pasa a quienes realmente son humillados y abusados cuando los capturan o los deportan.

–¿Quién tiene la culpa? Mira México, país tan grande, tan rico, y deja que sus hijos sean apaleados y humillados por cruzar la frontera a buscar un bocado de comida. Es culpa también de los gobiernos ladrones que nuestros países han tenido y siguen teniendo. No hay conciencia de nación. Y en cuanto a lo otro, no te contradigo, pero lo que sí sostengo es que el sufrimiento del intelecto es igual o quizá peor que el padecimiento físico⁴⁰².

⁴⁰¹ *Ídem.*

⁴⁰² *Ibid.*, p. 12.

Elías, en su trabajo como mesero, se da cuenta de que muchos como él llegan, se instalan, consiguen un trabajo, pero tienen que bajar el rango de sus expectativas profesionales. Así se hacen presentes las localizaciones, quienes llegan con visa, pueden permanecer, conseguir un trabajo, pero nada más. Son múltiples las fuerzas sociales que se congregan para evitar que los inmigrantes realmente puedan habitar aquella ciudad y aquel país.

¿Qué significaba en su país trabajar de ayudante de mesero? Debía olvidar esa pregunta. **En América Latina los trabajos hablan por la gente: un empleadito de banco, aunque gane una miseria, está por encima de un albañil o un mesero, aunque éstos ganen más que él.** La vida no se mide en términos reales de cuánto tiene cada cual sino en vías ilusorias: quién aparenta más que los demás. Incluso los empleos pueden generar trifulcas⁴⁰³.

El relato que el narrador hace sobre el entorno de Elías posibilita mirar la forma en que el sistema de metas y expectativas sociales se modifica en cuanto se cambia de coordenadas,

Agotado por el imparable correr de una mesa a otra; y agotado por la vergüenza de sentirse inferior, de verse como esclavo, imaginando que atendía a personas intelectualmente muy por debajo de su nivel. **Ese rencor hacia el destino fue agonizando a medida que conocía las vidas de sus colegas. Meseras bellas, egresadas de importantes universidades, a veces con más de un título; aspirantes a estrellas de cine; modelos; pintoras, de todo.** Era lo mismo con los hombres. Y cuando les preguntaba si no sentían nada por estar donde estaban, ellos tenían a flor de labio la respuesta, que siempre era el ejemplo de una estrella de cine, de un pintor, un novelista o alguien por el estilo que pasó ni más ni menos por lo mismo que ellos estaban pasando. Así fue dándose a la ilusión común que invade a gente en circunstancias similares: **todo es transitorio; lo mejor, y lo que uno es en verdad, aguarda a la vuelta de la esquina.** Si de algo le sirvió aquello fue para por lo menos regresar a su apartamento con sólo un agotamiento.⁴⁰⁴

Uno de los hechos que concretarán la llegada de este personaje, es su debut al exponer en una galería de Nueva York. Hay aquí una incipiente territorialización por el hecho de poner una pieza propia en una galería, es decir, hay una forma de marcar el espacio, de habitarlo

⁴⁰³ *Ibid.*, p. 22

⁴⁰⁴ *Ibid.*, p. 22

con la obra propia. Sin embargo, el peso de recuerdo y del compromiso con Helena opaca este pequeño logro:

–No te pongas cursi, que hoy es tu debut en New York. Vas a entrar en contradicciones con tu trabajo. El irreverente autor de la escultura de los manubrios o cachos de bicicleta es un cursi. Decídate a no llamarla más o llámala y dile que venga por donde quiera, a fin de cuentas, ¿qué pierdes?

–La pierdo a ella, que venga por donde quiera menos por Miami. Mario se levanta y mira hacia afuera, a la calle:

–Eres un artista talentoso, Elías, con la excepción de tu obra maestra *El Cacho de Bicicleta*; así que no puedes vivir traumatizado por siempre por una cosa tan insignificante como la que te pasó en Miami⁴⁰⁵.

Mientras que Helena, llega definitivamente cuando pisa Miami,

Oh God, qué aeropuerto, parece un sueño. Finalmente estoy en Miami. Ay, ma, pronto tú también estarás conmigo. Veamos... No... Esa vieja se ve muy bajita y con esa frente de amargada... No, no eres tú quien evitará que entre a Miami... Este negro es guapo y es alto, se parece a Mandela, bueno, digo, así ha de haber sido antes de que lo metieran preso, ¿por qué lo habrán metido preso? Estás muy guapo, negro, pero la fila está muy larga y me muero por salir a Miami... Este barrigón con ese montón de pecas, no, se parece a Archie, no me deja entrar por nada de este mundo... Ésa, no, ésa no, a ésa parece que le hace falta marido. ¡Qué lío, no! Ohhh, my God... Este es, uf, sí, se parece a Robert Redford en versión latina tres décadas atrás... Y la fila no está muy larga... Aquí mismo, ya me pesa esta maleta. No hay duda, mi Redford, me quedo contigo.⁴⁰⁶

El paso: ¿Se puede llegar en la frontera?

Los itinerarios que despliega Ildelfonso en *El Paso* son por bares, amores y personajes de la cultura y la contracultura peruana, mexicana, y americana, ello posibilita cruces y los hace posibles gracias a la escritura que utiliza. Se trata de heterotopías constantes en las que elementos que son incompatibles conviven de forma simultánea.

⁴⁰⁵ *Ibid.*, p. 30

⁴⁰⁶ *Ibid.*, p. 77

Esta novela retrata la llegada en dos aristas: el arribo de estudiantes a la ciudad de Texas y en una segunda parte, la llegada del retorno, es decir cuando el personaje principal vuelve de nueva cuenta a Perú. Se presenta el paisaje fronterizo como un lugar donde todo es posible: el encuentro con personajes famosos deja ver las expectativas que históricamente se han construido en torno a Estados Unidos como lugar de destino, con el sueño americano, en este sentido, las figuras de famosos en la novela constituyen una exacerbación de los estereotipos, característica del género fronterizo.



Itinerario Yuri, Henry y Camilo.

El espacio de la frontera que se retrata en *El Paso* es una frontera porosa, donde todo es posible y predomina el desarraigo, no se termina de llegar ni de irse. Se está en “el paso” de manera permanente, flotando.

Camilo se vio entonces, entrando al Free Way, doblando por otra carretera, cruzando condados, pasando Tucson, deteniéndose en grifos a mirar el crepúsculo rojo en el horizonte de montañas, luego volviendo a atravesar desiertos, letreros, carros abandonados en la carretera, coyotes, mientras en sus audífonos escuchaba a Creedence Clear Water Revival, a The Smashing Pumpkins, y de noche llegaba a Los Angeles; luego al amanecer del otro día entrando a San Francisco, con la música de The Cranberries en las orejas, con la voz de Sara repitiéndole “te quiero”...después imaginando la cara de José al leer la carta que le dejó, carta a la que le puso por título Yoknapatawpa, donde le narraba, a modo de un cuento, sus últimos cinco días⁴⁰⁷.

La frontera es quizá el ejemplo más paradigmático de lo que es una localización y de cómo se vive el desarraigo a partir de ello, pues implica nodos sociales e históricos, y es un ejemplo claro de como se configuran y coexisten geometrías de poder en un solo espacio: la frontera no es la misma para todos, es relacional al origen, la clase, la raza, el género y del tipo de migración. En este fragmento se puede observar una relación entre el sentimiento de nostalgia y los paisajes desérticos que se retratan; la narración es anecdótica, fragmentaria, e indica desarraigo, que se está “de paso”, sólo “pasando”.

La confluencia de localizaciones a lo largo del recorrido por el territorio fronterizo de Estados Unidos y México retrata el caos discursivo y el “zapping” de la condición migrante/fronteriza, es decir, el ir venir en los recuerdos entre el aquí y allá, producto de una sensación de nostalgia.

⁴⁰⁷ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 104.

La llegada de retorno. Canche Chávez, Alejandra y la tía Lucila

Se detuvo un momento para tomar aire junto al terraplén y le llamaron la atención las prendas de ropa tiradas y esparcidas entre los matorrales. Se aproximó y allí estaba su camisa a cuadros hecha jirones, el par de zapatos de vestir, la chumpa de gamuza. Siguió la huella sorprendido hasta caer en el basurero del barrio, incendiándose permanentemente de ese mismo lado de la vía, en la colina que separa el asentamiento y la carretera. Comprendió el engañoso cariño que los amigos le deparaban. Por la espalda se deshacían de todo lo que los relacionara con su éxito. No habían querido aceptar nada porque nada era nuevo, o porque su amistad los humillaba.

Méndez Vides, *El leproso*, p. 88

La llegada de retorno está construida en *El Leproso* como una tragedia. Canche Chávez llega después de diez años a La Bethania, una de los barrios más poblados y pobres de Guatemala. Lo que encuentra en el basurero de la colonia son los obsequios que trajo a su retorno, este es desenlace tras aproximadamente día y medio a la llegada de Chávez a su tierra natal. La comunidad desechó e incendió el éxito de Chávez.

A lo largo de esta novela se observa la dimensión dialógica del retorno, es un ejemplo hologramático de la migración de este siglo, donde subyacen dos discursos y dos lógicas frente a quien retorna, y la novela las presenta de manera persistente a lo largo de la narración. El retorno es un crisol del proceso migratorio, La Bethania podría ser cualquier comunidad de América Latina y Canche encarna el drama del retornado, es decir, la no pertenencia que se desarrolla durante el proceso migratorio, el no identificarse con la comunidad de origen pero tampoco con el *american dream*, en este caso con la ciudad de Los Ángeles.

Se trata de un tipo de llegada en la que observo que surge la pregunta ¿se termina de llegar? Dicho de otra manera, quién decide migrar como proyecto de vida, ¿termina en algún momento con la sensación de extranjería, la sensación de estar fuera de lugar? Aproximadamente cuarenta años antes de la llegada de Canche, en la Comunidad de Mala Laja en Honduras, en plena Guerra del fútbol, los padres de Alejandra Paniagua, personaje

principal de *El regreso de una wetback*, reciben un telegrama “Mañana llegaré a Mala Laja, firma Lucila”⁴⁰⁸.

Tía Lucila había tenido una suerte poco común en la aldea. Cuando apenas tenía quince años de edad, unos turistas, de los que andan muy destartados conociendo lugares remotos por todo el mundo llegaron hasta Mala Laja (...) Tía Lucila estaba decepcionada pensando en como salir de un problema inmenso para su edad. Su madre, mi abuela, la había agredido de una manera muy hiriente, la había echado de su casa como a un perro leproso por haber tenido amoríos con un tal Pedro Ochoa (...) Los forasteros habían resultado ser un par de bohemios bien acomodados que andaban buscando aventuras. Por pura lástima y después por cariño, decidieron llevarse a tía Lucila hacia los Estados Unidos (...) Mi madre solamente recibió tres cartas de tía Lucila, durante sus primeros cinco años de estadía en el extranjero; luego se evaporó y no volvieron a tener noticias de ella hasta ese día que mi padre recibió el telegrama⁴⁰⁹.

En la trama de *El regreso de una wetback* la visita de la tía Lucila significó la esperanza para los padres de Alejandra, la posibilidad de encontrar la manera de que sus hijos salieran de la pobreza rumbo a los Estados Unidos, el retorno de la tía Lucila concretó el proyecto migratorio que Eusebio tenía para su hija Alejandra y su hermano. En ese sentido, quien retorna representa la posibilidad de trazar otra trayectoria de vida, encarna el éxito pero también recuerda el fracaso de quienes se quedaron adheridos a su lugar natal, “como cuando se regresa de un funeral donde el muerto es el vivo y ellos los melancólicos, los que habían perdido”⁴¹⁰, quien regresa es el resucitado, quienes se quedaron, permanecen muertos en vida, en un tiempo que no transcurre.

El retorno de Canche tiene un paralelismo con el retorno de la tía Lucila, quien llega con obsequios y es recibida con un convivio que reúne a toda la comunidad de Mala Laja, a diferencia de Canche, Lucia no trae en la maleta el secreto de que su visita es permanente, de

⁴⁰⁸ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 36

⁴⁰⁹ *Ibid.*, p. 37

⁴¹⁰ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 8.

que decidió regresar a su tierra. Lucila va Nueva Laja para reafirmar que irse fue lo mejor que pudo hacer, es por su visita que los padres de Alejandra deciden de una vez por todas enviar a sus hijos a Nueva York con su tía.

En ambos casos, la audiencia del retorno es la comunidad entera quien mira a los retornados como externos que traen consigo anécdotas y regalos, pero no como posibles miembros de la comunidad, es decir, lo fueron pero no lo serán más. Es interesante la audiencia que se genera a la llegada del retornado. Canche es considerado un ejemplo a seguir, “sí señor, ya todos los jóvenes querían irse” desde que Canche se fue, “los cuidacarros se ofrecieron para cargar las dos valijas”, “otros se quedaron lustrando el autito, pensando que ahora ya tendrían taxi para ir al zoológico los domingos”⁴¹¹.

–¿Quién es ella? Nunca escuchamos que mi mamá tuviera una hermana además de la tía Gertrudis.

–Es la hermana mayor de tu madre, hace veinte años se fue de Mala Laja; por un tiempo creímos que se había muerto y por eso no volvimos a hablar de ella. El caso es que haremos una fiesta para recibirla como se merece.

–Ya voy a matar un chanchito para prepararle la comida.– Dijo mi madre sollozando de la alegría. La vi tan compungida que pensé que enfermaría de la emoción. Todos comenzamos a trabajar para los preparativos. Marcelina quitó el hollín de los sartenes y blanqueó el fogón con cal (...) Nuestra casucha nunca estuvo tan limpia como aquel día.⁴¹²

El retorno de Canche también logró reunir a toda la comunidad. A una comunidad expectante.

Los muchachos sabían de quien se trataba, porque las campanas ya habían repicado fuerte. El Canche Chávez fue uno de los pocos que se atrevieron a marcharse en el momento justo...Una década después, los allí presentes estaban presenciando su retorno en carro, vestido con ropa delicada, lleno de regalos en el equipaje. El ejemplo sí señor, y ya todos los jóvenes querían irse y todos los viejos esperaban que los suyos hicieran lo mismo.⁴¹³

⁴¹¹ *Ibid.*, p. 8

⁴¹² Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 38

⁴¹³ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 8

La imagen del retorno de la tía Lucila da cuenta de la percepción de la comunidad de origen frente al otro distinto, extranjero, retornado:

Algunos murmuraban con admiración sobre la apariencia lozana y refinada de tía Lucila. Para todos era increíble como se había marchado llorando hacía veinte años, vestida de harapos, descalza y desaliñada; con los hombros encumbrados del miedo, esquelética y cabizbaja; reflejando en su mirada un pavor perpetuo e inexplicable, como si esperara un castigo inmerecido. Pero los veinte años la habían transformado en una mujer muy altanera, elegante y refinada⁴¹⁴.

Las narrativas de admiración y reproche son las que caracterizan la mirada de la comunidad de origen en estos retornos, así como la inseguridad y el engreimiento de los retornados, “Tía Lucila se quedó en el patio inflada de engreimiento, restregándolo a mi padre en el rostro cada uno de sus logros en el país de los sueñosmy achacándole la pobreza en que tenía a su hermana, como si él lo hubiera hecho a propósito”⁴¹⁵, mientras que Canche Chávez tiene como consuelo a su llegada, los dólares,

Una mesera les preguntó por la bebida, pero dirigiéndose a Chávez por ser rubio, por la planta porque rápido imaginó que era él quien invitaba. Para estar seguro Chávez le pidió a la mujer que se acercara y ella le puso la boca en bandeja de plata.

–Pero no mi amor, sólo quiero saber si ustedes aceptan dólares.

Las mesera afirmó moviendo la colita, porque esa pregunta ni se pregunta. Con tal amenaza estaba dicho todo, les limpiaron la mesa para borrar las huellas de babas y nalgas de mujer. Les llevaron los vasos, el hielo, el agua mineral y el whisky, porque dólares sólo se aceptan por dólares⁴¹⁶.

Esta superioridad del recién llegado, retornado, tiene una contraparte: la pérdida del espacio social dentro del tejido de la comunidad que se dejó.

Años más tarde comprendí que fue el complejo de inferioridad de tía Lucila lo que la llevó a hacer ese ridículo y es que ella había sido sirvienta durante tantos años en Estados Unidos, que se le desarrolló una necesidad de codearse con quienes consideraba de altura, era como una fijación, estaba tan inmersa en ese vicio, que cuando se reunía con gente pobre tenía sentimientos encontrados y prefería demostrarles desprecio para no reconocer sus propios miedos y enfrentar sus

⁴¹⁴ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 43

⁴¹⁵ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p.45

⁴¹⁶ Méndez Vides, *Op. Cit.* p. 69

orígenes. Por las noches la culpabilidad la atormentaba y su cuerpo se ponía helado, entonces, al igual que mi madre, se ponía a rezarles a todos los santos pidiéndoles que no la condenaran al infierno eterno ⁴¹⁷.

La construcción de estos personajes dejan ver que hay culpa en quien se va, y quien retorna se sabe observado y cuestionado, el retorno de Alejandra Paniagua, sobrina de Lucila, da cuenta de ello,

Afortunadamente regresé de nuevo a mi tierra, Mala Laja: para poner los pies sobre ella con dignidad. No fui a vivir de nuevo allí porque hay que esperar que lleguen los cambios necesarios primero para que puedan comprender las diferencias. No quiero incomodarlos con el escándalo de mis colores vivaces; aunque ya no me molesta que me miren demasiado. Pero encontré un pequeño paraíso ideal para mi, está en un rincón mágico, es justo el lugar dónde está el equilibrio entre lo nuevo y lo viejo, entre la alegría y la melancolía, entre el ruido y el silencio”⁴¹⁸.

La llegada de retorno muestra claramente cómo es que se llega siendo otro. La mamá de Canche se muestra resistente a nuevo hijo que llega; esto tiene que ver con el desacuerdo que se arrastra desde su partida, como si la madre supiera que la partida y posterior retorno sólo les traería incomodidades. La madre y la hermana son hostiles frente a la llegada de Canche, “–Le ha regalado todo a esa gente que no es nada nuestro, para que se alegren y luego se burlen de nosotras”⁴¹⁹.

La comunidad expresa admiración y respeto hacia quien retorna, y en el caso de Canche y Lucila, la misma comunidad quiere ser parte de ese retorno. Identifican al recién llegado como la anomalía exitosa, como alguien quien cumplió las expectativas sociales que se relacionan con las metas del éxito aunado a poseer un patrimonio que trascienda el que puede construirse en el lugar de origen.

⁴¹⁷ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 47

⁴¹⁸ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 163.

⁴¹⁹ Méndez Vides, *Op. Cit.* p. 79

El reproche que subyace a la admiración hacia Canche y Lucila es porque en la imaginación de la comunidad, triunfaron, pero tienen una deuda con ella. Mientras que Alejandra es cuestionada por su aspecto, “...se cree gringa, murmuraban. –¿Y las otras preguntas...las vas a responder o no? –me dijo Pedro Ochoa en son de reclamo (...) –Está encachimbada– decían (...) – lo que pasa, es que se le subió la mierda a la cabeza, ¿no la ves como habla?”⁴²⁰.

En el caso de Canche las expresiones de la audiencia van desde la envidia, “Aquí los éxitos de los demás no nos ayudan gran cosa”⁴²¹, le dice su madre y el reclamo, pasando por la admiración, y la construcción de Canche como un modelo a seguir, “es el mejor hijo del barrio”. En *El leproso*, el personaje, del Doctor Sócrates, mejor amigo de Canche, representa al que no se pudo ir y la promesa incumplida de Canche de llevarlo a Los Ángeles, el doctor se quedó esperando. Canche, al que se fue en momento preciso.

Cuando el recién retornado confiesa sus intenciones de ya no regresar a Los Ángeles, al Doctor Sócrates “se le esfumó el sueño de retornar algún día a la colonia como le sucedió a Chávez, lleno de dólares, en el carro alquilado, abrazando a todos y disfrutando las caras incrédulas del mundo”⁴²².

La llegada de retorno se presenta a partir de estos tres personajes como un acontecimiento en las comunidades de origen, Canche, Alejandra y Lucila se someten al escrutinio de la comunidad, encarnan éxito, reproche, envidia y la posibilidad de escapar a las condiciones inmediatas de existencia, es decir, son presentados como anomias, los personajes saben de la

⁴²⁰ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 143.

⁴²¹ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 95.

⁴²² Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 86

imposibilidad de cumplir de ciertas metas culturales como el éxito y la prosperidad económica, o el simple hecho de sobrevivir si permanecen donde están.

Robert Merton⁴²³ señala que, dentro de las estructuras sociales, hay sujetos que identifican una anomia, es decir, un divorcio entre las metas que plantea la estructura social y los medios para conseguirlas, pues no accedemos igual a las oportunidades, no es una cuestión de mérito, sino una desigualdad de oportunidades.

En ese sentido, la aspiración que moviliza el retorno de estos personajes funciona como motor, construye y fortalece el imaginario de que la posibilidad para sobrevivir implica trasladarse a otras coordenadas. Merton plantea que la conservación de una estructura de poder social se mantiene mientras que los estratos más bajos se identifiquen con la cumbre, o bien, aspiran a una situación distinta a la que se encuentran.

La capacidad de agencia⁴²⁴ de los sujetos que se representan en estas llegadas de retorno implica la identificación de esta anomia, se modifican las metas que de cada uno se esperan, la primera es permanecer adheridos al territorio y se trazan expectativas que trascienden y que no contemplan el lugar de nacimiento.

En los fragmentos analizados observo la ambigüedad de ello; se admira que estos personajes hayan emigrado, pero el reproche se basa en gran medida en que no cumplen las expectativas, las cuales implican ¿quedarse? Por ello el retorno condensa las diversas lógicas que en las micro-interacciones sociales se desarrollan a partir de que la idea de migrar forma parte de la idea del mundo. En estas novelas la ambigüedad frente a los retornados lo muestra, se espera que se vayan y se espera que se queden.

⁴²³ Vid. Robert Merton (1995). "Estructura social y anomia". En *Teoría y estructuras sociales*. México, FCE.

⁴²⁴ Retomo el concepto de agencia como la posibilidad de imaginar y trazar trayectorias de vida diferentes de las esperadas de acuerdo con las expectativas sociales que se tienen del sujeto en un contexto específico.

La disyuntiva entre confesar su fracaso o alimentar una ficción respecto a su éxito a la que se enfrenta Canche da cuenta de ello. Canche Chávez esconde en su maleta el fracaso y el hartazgo, “Todos querían saber de la vida en Los Ángeles y para darles gusto tuvo que fantasear (...) la verdad es que Chávez no creía nada de lo que decía, porque ya estaba harto de esa vida y por tal motivo se había regresado”⁴²⁵. La incomodidad de retornar y la superioridad de hacerlo da cuenta esta incongruencia que existe entre las expectativas sociales y los medios para satisfacerlas,

Me sentía confundida, por un lado me palpitaba el corazón de la emoción al sentirme de nuevo con mi familia y amigos; por el otro me invadía una especie de incomodidad al verme rodeada de tanta pobreza, como si nunca hubiera pertenecido a la aridez de esta tierra. Entonces comprendí lo que sintió la tía Lucila la vez que vino a Mala Laja, pero nunca he justificado su actitud⁴²⁶.

Quizá el momento más trágico de la llegada de retorno es cuando Canche admite su fracaso, “El carro que tengo parqueado allá afuera es rentado y la vida en Los Ángeles no es la gran maravilla, la verdad es que allá no se puede vivir”⁴²⁷; “Yo no tengo nada –le confió–, regresé con menos de lo que tenía cuando me marché”⁴²⁸. Alejandra Paniagua, al igual que Canche Chávez vive una segunda llegada, la de su retorno a Mala Laja, donde busca recuperar la identidad que había enterrado, pero no será suficiente para recuperar el espacio social que dejó en su comunidad de origen.

⁴²⁵ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 18

⁴²⁶ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 142

⁴²⁷ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 23

⁴²⁸ *Ibid.*, p. 38

4 La maleta

No tenemos pertenencias, tenemos equipaje.

Jorge Drexler

El proceso de llegada es definido en gran medida a partir de lo que cada personaje lleva (o decide no llevar) en su maleta. El equipaje que los personajes traen consigo se expresa en el corpus a partir de la descripción de prácticas transnacionales, a partir de las cuales el equipaje cultural se despliega. Este equipaje está conformado también por las sensaciones de añoranza y por los procesos de memoria mediante los cuales los personajes explican su situación actual de desubicación: recuerdos y sensaciones que les permita anclarse a la nueva situación.

La maleta está relacionada con la sensación de arraigo y con la percepción de lo que implica el hogar, éste último entendido como un espacio social concreto el cual está construido a partir de prácticas sociales encaminadas a construir pertenencia y arraigo. Estas prácticas pueden observarse a partir de los itinerarios, los lugares y el territorio del que dan cuenta los personajes, y aunque profundizaré en ellas en el siguiente capítulo, es a partir del despliegue del equipaje que estas empiezan a delinearse.

Para referirme a la maleta, retomo el concepto de *equipaje cultural* para dar cuenta de lo que hay en el interior de ésta, y éste se refiere a los elementos identitarios y de arraigo que los personajes llevan a cuestas durante el viaje, lo que se llevan en la maleta: “Ya no tenía que esforzarme por dejar mi verdadera identidad, pues Alejandra Paniagua Díaz había quedado sepultada y estaba en proceso de extinción bajo la fuerte identidad de Mary Beth

Montgomery”⁴²⁹, por ejemplo, aquí Alejandra sepultó su equipaje cultural en torno al cual construía su identidad para negociarlo con otra distinta.

La maleta refiere al proceso de despliegue que los personajes realizan durante la trama de muestras materiales y discursivas, predominantemente memoria y sensaciones del origen que dan cuenta de cómo estos objetos y añoranzas contribuyen a contar relatos espaciales en ambos lados de la frontera –práctica transnacional–, es decir, cómo a partir de esto se construye relato, específicamente, en lo que a mi me atañe, durante el proceso de llegada⁴³⁰.

La maleta de una wetback

En el corpus, la figura de la maleta y su contenido –equipaje– se manifiesta de distintas maneras: la maleta que literalmente los personajes realizan antes de la partida, con el equipaje necesario para el trayecto y la llegada: “Mi madre nos miraba desconcertada, se preguntaba por qué las ansias de posesiones superaban al amor, por qué la gente era capaz de ser cruel consigo misma por adquirir cosas inútiles; luego sacó de entre sus pechos dos pañuelitos de color rojo con un librito en miniatura, envuelto cada uno, puso uno en las manos de Alberto y otro en las mías y nos abrazó largamente”⁴³¹.

También está la maleta de recuerdos que llevan consigo, sin que necesariamente un objeto físico que las encarne, y está el equipaje que desempacan a la llegada, el que le es útil para sobrevivir en un nuevo entorno:

Alberto por su parte desencajonó los recuerdos de su niñez reciente; recreando las veces que había asistido a algún rezo durante los días sagrados... Fueron esos mismos recuerdos los que nos refrescaron la memoria de los entierros, –que eran muy frecuentes en la aldea–, pues en Mala Laja la gente se moría hasta del disgusto,

⁴²⁹ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 116.

⁴³⁰ Judith Boruchoff (1999). “Equipaje cultural : objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago”, en Gail Mummert (coord.) *Fronteras fragmentadas*. México. Zamora, COMICH/CIDEM, pp. 499-518.

⁴³¹ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 58

cuando la cosecha de frijoles se echaba a perder por falta de lluvias, y antes de morir de hambre, morían de frustración...Alberto por su parte desencajonó los recuerdos de su niñez reciente; recreando las veces que había asistido a algún rezo durante los días sagrados...⁴³²

Por otro lado están los equipajes que deciden no desempacar, y aquél que aunque quieran no pueden ocultar, “Quería borrar el hecho de que estaba viajando por necesidad y enfrascarme en la fantasía de que era por una decisión innecesaria. Deseaba borrar las deplorables imágenes de mi vida en la pobreza, pero unas voces gritaban dentro de mí, más aún cuando me daba cuenta que no sabía como conducirme al mundo que estaba entrando”⁴³³.

Durante el proceso llegada, persiste la memoria del lugar de origen y de los tiempos precios a la partida, esta memoria migrante que constituye en gran parte el equipaje cultural con el que viajan consiste en reconstruir, adaptar y negociar sus identidades y los conocimientos y experiencias que llevan consigo en un nuevo lugar y con ello transformar y re interpretar los acontecimientos pasados en un equipaje del presente. Esto implica una reelaboración continua, un proceso sostenido de larga duración. “Luego recordamos la sopa de frijoles que nos servía mi madre a la hora del almuerzo, con la cinco tortillas recién hechas y el café con quesadillas. Quizá fue el hambre que teníamos la que nos hizo recordar tales asuntos triviales, o tal vez carecíamos de recuerdos que salieran de la monotonía...”⁴³⁴. Este fragmento tiene lugar durante el tránsito por México, después de la detención de Alejandra, su hermano y su primo, se trata de una añoranza del origen, relacionado con la comida, después de pasar horas sin comer, ello le da a los viajeros fuerzas para continuar: “Como quien recuerda viejas historias leídas en un libro hace mucho tiempo, vino a nuestra mente la cara huesuda de doña Maruca. Recordábamos como, con ayuda de dos personas, nos agarraba

⁴³² *Ibid.*, p. 85

⁴³³ *Ibid.*, p. 60

⁴³⁴ *Ibid.*, p. 85

de las extremidades y nos apretujaba la nariz para hacernos beber más de alguna pócima para aliviarnos los males”⁴³⁵.

Cuando Alejandra observa la opulencia con la que vive su tía, desempaca un equipaje con remordimiento y rencor, “Me sentí invadida por el remordimiento al imaginar que mi familia en esos instantes estaría comiendo tortillas con sal y tal vez un trago de café ralo. Me preguntaba como era posible que tía Lucila fuese tan dura, tan mezquina, que nunca se le hubiera ocurrido ayudar a sus hermanas que estaban atrapadas en la pobreza”⁴³⁶. Cuando llega a casa de Betty Thorn, Alejandra desempaca viejas costumbres para adaptarse a su nuevo entorno,

Recorría cada rincón de la casa en busca de mugre e insectos, creyendo que como en Mala Laja estarían ocultos en la oscuridad, listos para picar en las noches...Cada centímetro que recorrían mis manos me traía a la memoria mi polvorienta casucha, y cuando pasaba la aspiradora me acordaba de la escoba de suyate que utilizaba para barrer la suciedad que dejaban las gallinas y los cerdos.⁴³⁷

Durante su llegada a la High School, Alejandra desempaca recuerdos de Mala Laja e interpreta lo que significa el buen vivir,

Los recuerdos de mi niñez en la pequeña y raquítica escuela de la aldea me invadieron, era extremadamente difícil no comparar el pequeño cuartucho de adive donde no teníamos libros ni baños, ni juegos, ni siquiera sillas para sentarnos a recibir clases, con aquella institución tan grande. Tampoco el rostro de hiel y espinas de mi antigua maestra se parecía a la gentileza y elegancia que se dibujaba en el rostro de los que impartían clases en esta institución, **ahora estaba convencida que el buen vivir se refleja en la sonrisa.**⁴³⁸

Quizá un indicador de que se terminó de llegar es cuando se deja de desempacar el origen, “Ya no dedicaba ni un segundo a reflexionar sobre mi vida antigua. Apenas tenía diecisiete

⁴³⁵ *Ibid.*, p. 84

⁴³⁶ *Ibid.*, p. 99

⁴³⁷ *Ibid.*, p. 104

⁴³⁸ *Ibid.*, p. 111

años y mi tiempo era escaso para poner los pies sobre a tierra. **Me había apartado de mi esencia, sin darme cuenta bloqueé mi pasado;** lo dejé enterrado como alguna ciudad en ruinas”⁴³⁹ y finalmente, “Ya no tenía que esforzarme por dejar mi verdadera identidad, pues Alejandra Paniagua Díaz había quedado sepultada y estaba en proceso de extinción bajo la fuerte identidad de Mary Beth Montgomery”⁴⁴⁰.

Pero incluso la nueva identidad de Alejandra tendrá que ser empacada nuevamente cuando Betty Thorn la traiciona y amenaza con denunciarla a las autoridades migratorias si no deja la casa: “...comencé a empacar lo que consideré más necesario y algunas cosas que llevaría como presentes para mis familiares y amigos... seguramente estarían super contentos de recibirme y con el dinero que había ahorrado seguramente tendría la capacidad para ayudar a mi familia para salir adelante”⁴⁴¹, una nueva partida, con otro equipaje, rumbo a una nueva llegada.

La maleta de un perdido. Marlon

El equipaje de Marlon está fundamentalmente constituido por la idea fija de encontrar a Reina, sus recuerdos y añoranzas están relacionadas por el trágico hecho de haberse separado de ella desde el primer día, y por una sensación predominante de saberse perdido y sentirse culpable.

Yo recuesto la cabeza y miro hacia fuera, y me veo a mi mismo reflejado en el vidrio, viendo como se aleja Nueva York. Se aleja lento como si supiera que voy a encontrarme con ella, o tal vez para que recuerde lo que dejo atrás, lo que logré por mi cuenta y sin Reina, la que dejé Colombia y me vine a este país (...) Pienso: todo menos el olvido. Yo que perdí mi ruta no he podido olvidar, por mucho que lo he intentado, lo que soy y de dónde he venido, no por renegar o por vergüenza, sino para

⁴³⁹ *Ibid.*, p. 117.

⁴⁴⁰ *Ibid.*, p. 116.

⁴⁴¹ *Ibid.*, p. 134.

poder empezar de cero, sin remordimientos y con los pies bien puestos sobre este lado de la tierra⁴⁴².

En *Paraíso Travel*, es interesante que los recuerdos que Marlon desempaca en el proceso de su llegada son los que dan forma a su relato de su historia con Reina, desde Medellín hasta Brooklyn.

Algunas veces lograba dormir un poco, al menos más que en Nuevo York, que no dormía nunca. Cuando me quedaba dormido soñaba con ella: Reina **abrazada como un gorila al Empire State**, levantando una antorcha como la estatua de la libertad, como una top model en un aviso luminoso de Times Square, como una sirena encallada a la orilla del Hudson o taconeando por la Cuarenta y dos. Así la vi por mucho tiempo, únicamente en sus sueños y pesadillas⁴⁴³.

Los recuerdos de Reina y de la llegada a Nueva York son los que constantemente Marlon está desempacando. Hay poco equipaje sobre su lugar de origen, su familia y su hogar. Se trata de un espiral, donde el inicio de su viaje se remonta a la historia de su amor por Reina. Diferente a otras tramas, es el recuerdo de ella, lo que ancla a Marlon a la nueva situación, la ciudad de Nueva York, pero sin poder habitarla, porque su objetivo no es ése, sino encontrarse con ella.

Ahora viajo con pocas cosas más que antes. Pero hay que tener en cuenta que a Nueva York llegué con lo que tenía puesto, y lo poco que llevo es lo que recogí en este año interminable. También traigo las cartas que me enviaron los amigos, otras de mis papás, fotos con Giovanni, con Patricia y don Pastor, con los muchachos del restaurante. También hay mías donde poso junto a una prueba contundente de que alguna vez estuve en Nueva York. No traigo mis fotos con Milagros para no tener que dar explicaciones y para que nadie piense que en algún momento se me ocurrió reemplazar a Reina. También traigo la ropa que robé con Roger Pena.⁴⁴⁴

Dada la provisionalidad a la que arriba Marlon, derivada de que su objetivo es encontrar a Reina y no arraigarse o permanecer en Nueva York, durante su permanencia en la ciudad

⁴⁴² Jorge Franco, (2002) *Paraíso Travel*, Barcelona, Random House, Mondadori, p. 17-20.

⁴⁴³ *Ibid.*, p. 129.

⁴⁴⁴ *Ibid.*, p. 172.

debe empacar y abandonar el departamento de Roger Pena, “Afuera sonaron las primeras sirenas, todavía a lo lejos. Roger se conmocionó, levantó a su perro y con los pies empujó la maleta hacia la puerta. (...) Escuché las sirenas mucho más cerca, entonces **agarré lo que cupo en mis brazos y salí**”⁴⁴⁵. A lo largo de las tramas, en general, los personajes del corpus deben despojarse constantemente de su equipaje y rehacerlo, por ello cabe preguntarse y es la cuestión que en gran parte guía esta investigación, ¿se termina de llegar?

Durante la preparación del viaje, la agencia Paraíso Travel, informa a los futuros viajante cómo es que su maleta debe estar conformada, qué llevar y qué dejar,

(...) no se es ocurra llevar números telefónicos, direcciones o nombres de personas en Estados Unidos. Ojo: todo lo tienen que memorizar. Nombres, teléfonos y direcciones de memoria. **Tienen que llevar una maleta mediana y adentro un maletín pequeño y, ojo solamente una muda de ropa limpia y otra de ropa negra; repito una muda de ropa limpia y otra de ropa negra; y nada de comida, nada de encargos, ni una foto ni una carta. Mejor dicho, que dejáramos hasta los recuerdos.**⁴⁴⁶

Las motivaciones que hicieron que Marlon emprendiera el viaje con Reina, son desempacadas y, de cierta manera, son los que guían su proceso de llegada,

Se cruzaba de brazos y resoplaba, después con palabras reposadas. Comenzaba a decir: mejor vámonos, vámonos Marlon, de aquí. Así de sencillo, como si el país fuera una fiesta aburrida, o como se iba uno, a media función, de un circo sin gracia(...)De esto y más pensaba en la azotea frente a Manhattan, iluminado por la memoria y por la luz de la imponente letra en la que me recostaba. Hasta esa tarde que saturado de recuerdos me pregunté si iba a seguir viviendo de la caridad. De las sobras de Tierra Colombiana, de empanadas frías y de reminiscencias. De seguir así mejor sería devolverme... **¿Devolverme?, me pregunté y luego me dije: me quedo donde esté Reina, sé que aquí está ella,** por ahí anda así no la vea. Reina no es de las que traiciona sus sueños”⁴⁴⁷.

⁴⁴⁵ *Ibid.*, p. 174.

⁴⁴⁶ *Ibid.*, p. 142.

⁴⁴⁷ *Ibid.*, p. 80

La maleta que carga Marlon en *Paraíso Travel* es el hecho de que él y Reina “se perdieron” la posibilidad de encontrar a Reina, es lo que lo mantiene en Nueva York y lo que carga a cuestas, “En mi desvelo pensé que mientras no encontrara a Reina viviría lo que Nueva York tiene de infierno. Que más valía tener paciencia porque muy seguramente no tendría un solo día de sosiego”⁴⁴⁸.

Las maletas de Elías

De manera simplista se puede afirmar que la maleta más liviana del corpus es la de Elías, y ello se debe a que los motivos del viaje no fueron forzados ni obligados por una situación insostenible en el lugar de origen, sino más bien por una aspiración en un proyecto de pareja y uno profesional, “Mira, aunque te parezca latino cursi, me vine aquí motivado por la ilusión de que Helena y yo íbamos a vivir aquí y qué sentido tiene si ella no viene. Tampoco puedo regresar porque qué dirán si vine a la tierra de las oportunidades y voy sin nada y sin nadie que me espere”⁴⁴⁹.

En esta novela una peculiaridad son las narraciones de las llamadas telefónicas entre Elías y Helena, para planear el viaje de ella y las cuales giran alrededor del tema de entrar o no por Miami.

718: No, perdón, yo creí que estábamos hablando de la petición que hice de que no te vinieras por Miami.

504: ¡Qué! ¡Estás loco, eso ni se discute! ¡Cómo que no voy a pasar por Miami! Ni lo sueñes.

718: Mira, te contaré mi experiencia.

504: ¿Cuál experiencia? Es puro egoísmo el tuyo. Vos querés conocer más que yo.

718: No, Helena, no es eso. Es peligroso venirse por Miami.

A la madre le asusta la carcajada falsa de Helena.

⁴⁴⁸ *Ibid.*, p. 123.

⁴⁴⁹ Roberto Quesada (2012), *Nunca entres por Miami*, México, Random House, Mondadori.

504: ¿Crees que estás hablando con una tonta? Es primera vez que escucho a alguien cometer la estupidez de decir que Miami es peligroso.
718: Cariño, entiende, no entres por Miami.
504: Te pedí que no me trates de "tú". 718: Vos tenes que entenderme, Helena, no te venís por Miami.
504: Te dije que no me tutees.
718: No te estoy tuteando.
504: Sí, pero ese "vos" que estás usando no es el argentino. Y el argentino es el que a mí me gusta –y el 504 vuelve a caer con furia sobre el 718, que se queda sin oportunidad de ser escuchado.⁴⁵⁰

Son discusiones transnacionales, y chantajes de larga distancia. Un maleta pesada que configurará el proceso de llegada de Elías:

Dina y Helena, concentradas frente a una telenovela, escuchan y se incorporan al unísono: –Es él –dice la hija–, te dije que volvería a llamar.
–Déjame contestar a mí –sugiere la madre.
Helena aprueba. El 504 envía una voz fría:
504: Aló. El 718 no percibe la frialdad porque tiene calefacción:
718: ¡Profesora Dina, qué bien que contestó usted! Helena no quiere entender.
504: ¿Qué es lo que Helena no quiere entender?
718: Que es mejor que venga en vuelo directo, que no pase por Miami.
504: ¿Porqué?
718: En Miami piden muchas cosas. Allí los de inmigración son más exigentes.
504: Déjate de cosas, Elías, yo no vengo naciendo. Los agentes de inmigración son iguales en todas partes, hasta en las películas. Si no cumplieran ciertos requisitos no les darían esos empleos. Ellos tienen que ser así, con caras de malos aunque en sus casas sean buenos. Ése no es pretexto para que Helena no se vaya por Miami. Deja de inventar. ¿Cómo vos bien que entraste sin problemas?
718: Porque yo tuve la suerte de encontrarme con un agente bueno.
504: ¿Qué es esa contradicción? Primero decís que todos los agentes son malos, y ahora decís que encontraste uno bueno.
718: Yo no dije que todos eran malos, lo dijo usted.
504: Ahora vas a acusarme de tratar mal a la inmigración estadounidense. Entiendo, esto lo haces con el objetivo de que si mi línea telefónica está intervenida me fichen y cuando intente yo ir o Helena también, no nos dejen entrar. Yo dije que tienen cara de malos, que no es lo mismo que decir que son malos.
718: Debe entenderme, profesora...
504: Todo menos eso. No voy a dejar que mi hija pierda el sueño que yo no pude realizar cuando está al alcance de la mano. Ella tiene que irse por Miami.

⁴⁵⁰ *Ibid.*, p. 17.

504: Así que ya oíste, querido, me iré por Miami. Que no se te suba tanto el hecho de que vos estés allá (...) Desde antes de que te fueras sabías que una de las razones por las que he deseado ir a los Estados Unidos, es por Miami. Si no es así, mejor me quedo en mi país.
El 504 cae como queriendo aplastar al 718⁴⁵¹.

La importancia de las llamadas telefónicas en la trama es que muestran la tensión entre el proyecto migratorio de Helena y el de Elías, así como el peso que el delirio por Miami que tienen Dilma y Helena, determina la planeación del viaje de ella y estructura la llegada de Elías.

La maleta de un leproso

La maleta que Canche desempaca durante su retorno es el equipaje que acumuló con sus experiencias en Los Ángeles:

–Y no se crean que se diferencia mucho de La Bethania, tienen jardincitos y las casas son más grandes, cómodas, de cartón, pero una vez que uno entra son iguales, los que las habitan son gente idéntica a nosotros, y no las pintan ni cuelgan otra cosa, sino las fotos usuales de mujeres desnudas o las imágenes del señor de Esquipulas o la Virgen de Guadalupe. Chávez se animaba pensando en el balance de las diferencias.

–En Los Ángeles uno puede comprarse nuevos los zapatos tenis, la camisa amarilla de botones que aquí sólo venden adheridos a la ropa de paca. Lo mismo pero puro⁴⁵².

A partir del equipaje cultural de Canche que es que a lo largo de la novela se despliegan los contrastes que se realizan entre La Bethania y los Ángeles. La maleta que Canche trae a su retorno es pesada en relación con que no pudo cumplir con las expectativas que se tienen de quien se retorna, lo cual, paradójicamente, se refleja en lo ligero de su equipaje:

Chávez se retiró a la habitación donde le tocaría dormir más tarde. Húmeda, con olor a vómito de bebé, la ventana sin persiana. El piso compacto parecía lleno de bichos

⁴⁵¹ *Ibid.*, p. 23

⁴⁵² Méndez Vides (2007), *El leproso*, México, Alfaguara, p. 63.

respirando. Encima de la cama sin arreglar estaba la maleta semivacia y abierta: unos calcetines dentro de una bolsa plástica, los calzoncillos mas usados, el estuche con la rasuradora y el desodorante⁴⁵³.

El equipaje de Canche es doble: el que aparentemente trae consigo y muestra a los demás, la maleta de su *frontstage*; y su equipaje oculto, aquel que no quiere que vean inmediatamente y conforme se vaya desarrollando su llegada irá desplegando. Los conceptos de *frontstage* y *backstage* se refieren a lo que el antropólogo Irving Goffman utiliza para explicar la metáfora de lo social: el *frontstage* es la manera en que los sujetos se construyen en concordancia a lo que una audiencia determinada (el medio social insertado en un contexto específico) quiere ver, es decir las expectativas sociales puestas sobre el sujeto, y que la audiencia demanda y espera sean cumplidas –al no cumplirse comienza el proceso de estigma–.

El *backstage* es lo que el sujeto sabe qué es, y donde hay conocimiento de que no cumple con las expectativas depositadas en él. Su capacidad de agencia consiste en que sabe que no son cumplidas pero que debe negociar su performance para no defraudar a la audiencia a sabiendas que está en falta⁴⁵⁴.

La maleta con el equipaje *frontstage* es la que Canche sabe que se ajusta a lo que la audiencia demanda y está conformada de falsos recuerdos y objetos:

Y cuando estuvieron reunidos los que importaban, Chávez atrajo y abrió la maleta y repartió sus pertenencias. Para cada uno algún recuerdo, la camisa de manga larga y líneas verdes para zutano, la chaqueta nueva para mengano, un suéter al que le tenía cierto cariño para fulano de tal, un par de zapatos de vestir para otro tan patudo como él, regalos mejores que los que les había traído a las mujeres de la casa, porque en realidad estaba repartiendo lo propio⁴⁵⁵.

⁴⁵³ *Ibid.*, p. 55

⁴⁵⁴ Irving Goffman (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

⁴⁵⁵ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 14

Esos regalos no son objetos nuevos adquiridos con el fin de ser obsequios a sus más allegados, sino pertenencias usadas. La elaboración de percepciones y recuerdos que no son acordes a su experiencia también forman parte de este equipaje *frontstage*:

Todos quería saber de la vida en Los Ángeles y para darles gusto tuvo que fantasear. –La ciudad es enorme, con buses que van en un sentido y buses en el sentido contrario, y quien no tiene carro la pasa negra. Hay una calle donde uno va a ver a las mujeres más bellas del mundo y no es necesario pagar ni consumir. La verdad es que Chávez no creía nada de lo que decía, porque ya estaba harto de esa vida y por tal motivo se había regresado. Más tarde iría cambiando sus comentarios, les revelaría la verdad, les explicaría que en Los Ángeles no se puede vivir, y que por eso él había quemado sus naves, comprando un boleto sin retorno.⁴⁵⁶

Las veces que puede sincerarse, desempaca el equipaje *backstage*, “–Miren muchá– dijo Chávez mientras abría la tapadera–, no se crean todo lo que parece, el carro que tengo parqueado allá afuera es rentado y la vida en Los Ángeles no es la gran maravilla, la verdad es que allí no se puede vivir”⁴⁵⁷. Algo que pesará en los recuerdos de Canche es haber incumplido la promesa de su amigo Sócrates, de mandar por él a La Bethania, en cuanto se asentara en los Ángeles:

Chávez miró el firmamento con el alma agarrada y encogida muy adentro, mirando a su vecindad al buen amigo que había sido casi un hermano de toda la vida (...) Pero como explicarle que uno lejos ya no quiere saber nada de los suyos ni de nadie, que sólo se piensa en estar vivo con los ojos fijos en el techo, –Te lo juro Sócrates, yo nunca supe nada– mintió.⁴⁵⁸

Canche miente constantemente ante la imposibilidad de admitir que emigrar a Los Ángeles no fue la mejor decisión. Su llegada de retorno está trazada por la disociación entre el *frontstage* y *backstage* que no puede mostrar del todo, sin embargo, su equipaje de retorno trae nuevos hábitos y entendimientos que le impiden adaptarse al lugar que dejó diez años atrás:

⁴⁵⁶ *Ibid.*, p. 17.

⁴⁵⁷ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁵⁸ *Ibid.*, p. 38.

Ahora sus hábitos eran nuevos, por ejemplo, lo asustaba pensar que a la mañana siguiente debería bañarse con agua fría en la regadera si había presión o en la pila, en el lavadero de los trastes, con una palangana plástica, como hacen los bolos, si se levanta tarde. Esa noche le correspondería dormir en la cama de Nelly, quizá pasar frío y padecer insomnio...

–No pareces tú– le dijo Nelly

–No escribía porque en medio de tanto ajeteo no se puede, uno vuelve muy cansado del empleo– principió a justificarse.⁴⁵⁹

De quienes migran, la maleta de quien retorna es aún más compleja. Más pesada pues el equipaje desempacado debe responder a las expectativas de quienes se quedaron, y sobre todo justificar la partida de quien se fue.

La maleta fronteriza

Debido a que *El paso* está lleno de descripciones sobre los trayectos y cruces fronterizos de sus personajes, el equipaje que se desempaca durante los traslados, a menudo está constituido por la elaboración de la memoria sobre el origen como una estrategia para describir el contexto actual de los personajes: “Empezamos a subir unas montañas con nevados, **alucino por un momento que es Huaraz**; y el sol que no había estado al inicio del viaje, y que no sé en qué momento había aparecido, ahora está hundiéndose entre los árboles con una melancolía helada y un horizonte improvisado...”⁴⁶⁰; “En el bosquecito infinito de Wilkesboro yo llevaba dos días sin salir de la casa. Hecho un Siddartha decidí visitar a mis vecinos... **Este lugar me parecía Huaraz, la Suiza peruana**, pero sin cordilleras andinas. No había más que árboles por todos lados...”⁴⁶¹.

El desarraigo, representado en los múltiples los trayectos de los personajes, implica que viajan ligero, al final eso es el desarraigo, un equipaje liviano para sólo poder estar de

⁴⁵⁹*Ibid.*, p. 54.

⁴⁶⁰ *Ibid.*, p. 38

⁴⁶¹ *Ibid.*, p. 63

paso: “Sólo cargo una mochila pequeña donde llevo un cuaderno, una filmadora, una chompa más por si acaso, un walkman y varios cassettes”⁴⁶². Algo que resalta en *El paso* es que el equipaje cultural de los personajes, en gran parte está conformado por elementos de la cultura popular mexicana, el cual es a menudo desempacado en las noches de bares:

Se parecía a José José, ¿Y si de verdad es José José?, me dije. Era idéntico a pesar de esa barba y la cabeza gacha, bebiendo triste en ese rincón. De rato en rato levantaba la mirada a cualquier punto donde no había nada, farfullaba algo y volvía a agachar la cabeza. Carajo es José José... <<Amigo, no sé quién seas tú, pero tú ya sabes quién soy, así que mejor siéntate aquí antes de que alguien más se entere>>. Nos acabamos todo el tequila que había, arrasamos con el mezcal, vaciamos el whisky, mandamos a pedir que traigan más tequila.⁴⁶³

El quipaje cultural es una combinación predominantemente de elementos de la cultura popular mexicana y estadounidense:

Gabriel encendió su Ford y me dijo: <<Estos son los Tindersticks>> ... Antes de salir del carro, dijo esta vez con su acento más norteño, casi en spanglish: <<Ahora tienes que escuchar esto güey>>. Y puso a Enrique Guzmán. ¡Anda!, le dije ¿Te gusta? Tenía dos Cds más del papá de <<la Ale>> en la guantera. Esas canciones me hacían recordar las fiestas de mi infancia..., aquella época en que aún no existía la gran industria dedicada a capturar la infancia, no se comercializaba mucho la niñez (la Barbie estaba virgen todavía) y los viejos te ponían en Apolo todo su repertorio de a Nueva Ola, que ya era vieja para entonces (Si tuviera un martillo, La plaga, Despeinada).⁴⁶⁴

El equipaje cultural se va conformando con las memorias del país de origen y con los itinerarios en la frontera. “Ahora recuerdo un bar de El Paso. ¿A cuántas millas estará de aquí, de Wilkesboro? ¿Y cuántas millas más para llegar a un bar de Lima?. Han pasado dos meses en este lugar, en vez de barrotos hay árboles. Recuerdo el Máximas”⁴⁶⁵.

⁴⁶² *Ibid.*, p. 37

⁴⁶³ *Ibid.*, p. 17

⁴⁶⁴ *Ibid.*, p. 31

⁴⁶⁵ *Ibid.*, p. 41

Atlas final

Conclusiones

¿Cómo es que las nuevas cartografías de llegada, construidas desde una escritura con nuevas geografías de pertenencia, construyen o no nuevos mapas, es decir, reterritorializan; resignifican los espacios a partir de las tramas del corpus?

Un atlas supone la recopilación de diversos mapas, es una antología de cartografías. Los mapas pueden leerse por separado, pero es en su conjunto que podemos observar tendencias, características y componentes comunes.

Después de hilvanar la cartografía de llegada en tanto metodología con las principales características que constituyen a los personajes analizados, en el capítulo anterior preciso observar el conjunto de itinerarios y características que componen estos mapas, los que a su vez constituye un atlas de llegada.

¿Cómo se plantean y se construyen los lugares, cómo son los itinerarios de los personajes y finalmente de qué localizaciones, en tanto fuerzas globales y sociales dan cuenta estas coordenadas?

La manera en que se superponen estos centros e intersecciones en los espacios narrados en el corpus constituyen la experiencia de la llegada en la etapa de contraste, en la cual se reelaboran, reconstruyen y resignifican los espacios en relación con el equipaje cultural y la noción de hogar que cada uno de los personajes carga a cuestas. Para rastrearlo, reviso las formas en que el desarraigo, la extranjería y el hogar en tanto espacio social son presentados en el corpus, para finalmente analizar los itinerarios que cada novela traza a partir de la condición de desarraigo de los personajes. Para analizar los mapas resultantes, es decir, el conjunto de itinerarios y territorios, es necesario enmarcar el análisis a las categorías conceptuales de lugar y localización.

1

Cuerpo y territorio

El cuerpo es el primer territorio, se habita y se modifica; es espacio social, en él confluyen y se expresan relaciones sociales, de poder, económicas y culturales. Es un lugar de identificación, de pertenencia y de disputa. Se erige como elemento de diferenciación. El cuerpo es racializado, generizado y sexualizado. También es expropiado, reapropiado y territorializado durante los procesos migratorios.

Los personajes trazan, como ya lo vimos, diversos itinerarios a lo largo de su llegada, proceso que es antecedido y constituido por otros: la partida y el viaje. Al conjuntar estos itinerarios y observar con vista aérea estos mapas, a lo largo de los recorridos y de las tramas los personajes van sufriendo cambios identitarios y de ubicación, ¿cómo se encarnan estos procesos en la construcción corporal de los personajes? El cuerpo es un producto y productor social, es decir, se trata de un espacio definido de subjetividad, la produce y encarna las dinámicas sociales productoras de una subjetividad específica, pues ésta es histórica.

“Soul is only a word for something about the body. The body is a big sagacity, a plurality with one sense, a war and a peace, a flock and a shepherd.”⁴⁶⁶, en esta cita, Nietzsche advierte que el alma es algo que *da cuenta del cuerpo*, con ello problematiza el postulado de que pensamiento/razonamiento/ser/alma poseen una naturaleza divina debido a su separación con lo mundano, que se expresa en el cuerpo. El alma es cuerpo y no existe lo uno sin otro. En este mismo sentido, la filosofía francesa apuntó que la supresión del cuerpo y la insistencia de separarlo de la razón implicó suprimir características de lo femenino, asociadas

⁴⁶⁶ Traducción del alemán de Amelia Jones (2003). “Body”, en Nelson R. Y Shiff R. (eds.) *Critical terms for Art History*. Chicago, Chicago Press, p. 1.

al cuerpo, así como las reacciones corporales, como condición para acceder a la objetividad y al conocimiento.

Una postura postcartesiana del cuerpo señala a éste como un espacio de y para la intersubjetividad. El cuerpo es texto y espacio en el cual se inscribe y registra la realidad social; y de acuerdo con el contexto socio-histórico en el que esté situado existen normas corporales que implican una manera de actuar y de obedecer, es decir, de disciplinar el cuerpo. De acuerdo con Foucault, éste encarna un micropoder que opera en relación con otros, el cuerpo es un espacio de intersubjetividad que se construye a partir de la relación con otros cuerpos. Desde una perspectiva de la antropología cultural, el cuerpo es la primera instancia a partir de la cual y desde donde se diseña y estructura la identidad. El cuerpo es el primer territorio.

El entendimiento del cuerpo en el corpus, en tanto inscripción y producto de lo social, lo ubico dentro de la discusión, precisamente postcartesiana, de la cartografía y la geografía críticas que señalan al cuerpo como territorio y como el primer ámbito donde se expresa territorialidad, es decir, el conjunto de estrategias para pertenecer, diferenciarse y arraigarse a un lugar específico. En este sentido, los cuerpos migrantes están ubicados en un contexto específico, tienen una inscripción histórica; los cuerpos en desplazamiento y el desenvolvimiento de su corporalidad tienen expresiones específicas, es por ello que el cuerpo es mapa y experiencia, y es a través de las experiencias físicas y corporales de la migración que se originan experiencias territoriales.⁴⁶⁷

⁴⁶⁷Rodrigo Parrini (2009). “¿Cómo llamar a lo que se desaparece y se fragmenta? Paisajes corporales y globalización en el México contemporáneo”. En N. Golubov y R. Parrini (coords.). *Los contornos del mundo: globalización, subjetividad y cultura*. México, CISAN, UNAM, p. 325.

La presencia corporal se inscribe en un espacio concreto. El territorio es apropiado por los sujetos a partir de sus percepciones y significaciones del mundo, ello implica que sus experiencias espaciales sean parte del continuo de la vida cotidiana. En un contexto transnacional, la construcción de territorialidad es producto de territorializaciones híbridas, de carácter transfronterizo, pues construyen puentes entre lo propio –lo conocido– y lo ajeno –por conocer–, a través de estrategias de imitación y diferenciación, es así que “el cuerpo migrante aparece como un dispositivo de territorialización que a través de su *performance*⁴⁶⁸ se expande y toma control del territorio al que arriba y lo transforma, integrando agentes materiales y simbólicos con expresiones territoriales, portando discursos y emociones que reflejan su territorialidad”⁴⁶⁹.

La relación cuerpo-territorio ha sido abordada por la Geografía Cultural, principalmente desde la perspectiva feminista, y desde esta visión, el cuerpo se plantea como una construcción social que se encuentra histórica y geográficamente situada, Linda McDowell sostiene que el cuerpo es el espacio en que se localiza el individuo. Por ello es que la observación del cuerpo en tanto construcción social permite hacer una lectura y análisis de procesos sociales. En este sentido es que los procesos migratorios están constuidos por prácticas que se inscriben en los cuerpos⁴⁷⁰. La expresividad territorial implica el desarrollo de la capacidad de comunicar sentimientos, sensaciones y pensamientos ligados al sentimiento de arraigo y pertenencia a un lugar, a través del cuerpo.

⁴⁶⁸ De acuerdo con Goffman, el *performance* es el despliegue de actitudes y aptitudes que demuestren rasgos de pertenencia o diferenciación, pero siempre de acuerdo a las expectativas que la audiencia, es decir, el espacio social tiene sobre el sujeto. Vid. Irving Goffman (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.

⁴⁶⁹Pablo Mansilla Quiñones y Walter A. Imilán (2018). “Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad”. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. Universidad Central de Chile, Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, n. 60, p. 242.

⁴⁷⁰*Ibid.*, p. 246.

Los cuerpos migrantes portan territorios y territorialidades, su observación devela las múltiples formas de ser y estar en el territorio, y en las prácticas sociales desplegadas en la vida cotidiana por los migrantes se expresan los modos en que los cuerpos y sus lenguajes comunican significados, afectos y emociones, en relación a lo quieren comunicar a otros. Es así que los migrantes desarrollan una variada y amplia expresividad territorial en los lugares de destino, encontrando así estrategias de reconocimiento y pertenencia; distanciamiento y diferenciación. Estas estrategias constituyen expresividad territorial “que puede ser entendida como una forma de resistencia y disputa por el reconocimiento en el territorio de destino, ante los procesos de integración social de los grupos migrantes que la sociedad de destino general, por medio de la asimilación cultural, eliminando la diferencia y diversidad de recién llegado”⁴⁷¹.

Retomando la política de escalas que nutre esta investigación, es importante señalar que el cuerpo está en el ámbito de lo territorial, es decir, si el territorio se forma a partir de que existe una apropiación del espacio, esta apropiación tiene lugar también en la expresión corporal de las personas migrantes. La apropiación del espacio se refiere a la dimensión material, que deja registro en el espacio, pero también a la dimensión inmaterial—vínculos, slang, postura, autopercepción— cuyos registros se inscriben en el cuerpo pero tienen consecuencias en los procesos de socialización, en espacios determinados, es así que “el territorio surge a partir de múltiples formas de apropiación social, que actores, de diversos ámbitos despliegan sobre el espacio”⁴⁷², la apropiación, muchas veces, se inscribe en los cuerpos y ello preserva o modifica procesos de socialización en entornos específicos.

⁴⁷¹*Ibid.*, p. 247.

⁴⁷²*Ibid.*, p. 243.

En el proceso de apropiación del espacio –territorialización– existen expresiones de poder, resultado de la tensión y el conflicto entre actores y de la tensión por disciplinar los cuerpos. Este es el nivel de las localizaciones, el conjunto de fuerzas sociales que de forma hegemónica establecen expectativas y procesos de disciplinamiento, sobre los sujetos migrantes, a través de la disposición de los espacios. Muchas veces sólo a través del propio cuerpo se pueden esquivar o modificar estas disposiciones y disciplinamientos.

Un argumento que acompaña el entendimiento del cuerpo como primer territorio es el concepto de habitus de Bordieu, en el que se refiere a las múltiples maneras de incorporar el campo social. El habitus desde esta perspectiva, pasa necesariamente por el cuerpo: El campo social es una esfera de la vida social que se ha ido autonomizando progresivamente a través de la historia en torno a cierto tipo de relaciones sociales, de intereses y de recursos propios, por ello cada campo es distinto: campo religioso, político, académico, etc. En este sentido es que podríamos pensar en un campo migratorio configurado por un sistema de expectativas específicas sobre quienes migran, y quienes están relacionados a ellos.

El habitus, es la manera en que se incorpora en el lenguaje y actuar, las reglas del campo. Es decir, producto de la interiorización de estructuras externas, el habitus reacciona a las necesidades del campo, es así que primordialmente, el habitus pasa por la subjetividad y el cuerpo, para expresar el conjunto de expectativas, es la manera de habitar el campo a partir de éstas. El habitus es creador, inventivo, pero dentro de los límites de las estructuras que dicta el campo. La coherencia entre habitus y campo, determinará, según la perspectiva bourdiana, el lugar que se ocupa en el campo social, el campo social, entendido como la base de la organización social, la cuál conforma un sistema estructurado de fuerzas objetivas, configuradas de manera relacional y dotada de una lógica y lenguajes específicos. También puede ser leído como un espacio de conflictos y competición en relación a las expectativas

que el campo configura. Se presenta como una estructura de probabilidades, recompensas, ganancias o sanciones, que siempre **implica cierto grado de** indeterminación. Es decir, la adaptación e incorporación de las expectativas en el nuevo contexto de llegada se expresan primeramente, en el cuerpo, en la forma de hablar, de comportarse y de relacionarse con otros.

Alejandra

Desde una perspectiva cultural, es el cuerpo la primera instancia y la materialidad más inmediata de la cual dispone el sujeto para elaborar su identidad, “La primera vez que viajé a los Estados Unidos fue para llenarme los bolsillos de billetes verdes y ayudar a mi familia a salir de la miseria; esa fue mi primera muerte, pues dejé de ser yo y terminé embadurnada de ungüentos sintéticos, adornada con joyas engreídas, y habitando en castillos de cristal más fríos que una tumba”⁴⁷³. En este fragmento, Alejandra señala en retrospectiva de manera seca y contundente su objetivo de ir a Estados Unidos: ese viaje implicó morir.

Viajar es morir un poco, al cambiar las coordenadas de los personajes cambian los conjuntos de expectativas sociales que se tienen sobre éstos, las cuáles pasan por el cuerpo ya que forman parte de procesos de socialización encaminados a pertenecer y a diferenciarse⁴⁷⁴, la expresividad territorial en este personaje consistió en disciplinar el cuerpo para pertenecer.

...No era lo mismo acostarse sobre la amplia cama, que sobre el catre lleno de pulgas; tampoco era igual caminar durante largas horas para acarrear agua, que zambullirse en agua tibia y perfumada en la tina de baño. En poco tiempo nuestro paladar estaba

⁴⁷³ Denia Nelson (2010), *El regreso de una wetback*, Tegucigalpa, Ediciones Guardabarranco, p. 14.

⁴⁷⁴ Georg Simmel (2017), *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona, Gedisa.

acostumbrado a diferentes sabores, y deseábamos la variedad a la hora de comer. Las tortillas con frijoles y sal comenzaban a parecernos demasiado simples.⁴⁷⁵

Los procesos de reterritorialización se manifiestan en los cuerpos de forma inmanterial a través de sensaciones, gustos y emociones en relación a un lugar determinado y puede no llegar a habitarse, a trazar territorio, sin embargo, también en estos casos, el cuerpo media la relación con el lugar al que recién se llega y teje un puente con la memoria del origen a través de sensaciones concretas: “comenzaban a parecernos demasiado simples”. En este fragmento observamos un viraje, a partir de experimentar una sensación de comodidad y abundancia que contrasta con lo que se recuerda del origen. El nombre propio es una expresión de la corporalidad, y es constitutivo de la identidad:

Sin embargo tengo otro nombre, nombre de difunta es Mary Beth Montgomery; tal vez haya aparecido en el listado de víctimas desaparecidas que luego se escribió para que alguien las encontrara, pero ya no importa, porque mi lugar está aquí, entre los verdes pinares y el aroma a tierra mojada de mi silenciosa morada; donde solo los pájaros me cuentan sus secretos”⁴⁷⁶.

Este fragmento relata cómo a su llegada de retorno a Mala Laja, Alejandra entierra la identidad construida sobre el nombre de Mary Beth Montgomery, identidad que le fue asignada a su llegada a Virginia, donde enterró a Alejandra, “Ya no tenía que esforzarme por dejar mi verdadera identidad, pues Alejandra Paniagua Díaz había quedado sepultada y estaba en proceso de extinción bajo la fuerte identidad de Mary Beth Montgomery”⁴⁷⁷. El nombre es acorde con el lugar, para territorializar un lugar debe cumplirse con las expectativas que éste produce sobre los personajes:

Vestida con un **jean desteñido y ceñido al cuerpo, una blusa sin mangas, de licra blanca que marcaba las curvas pronunciadas de mi esbelto cuerpo** que había logrado a fuerza de ejercicios y dietas, con mi rostro como porcelana por tantos

⁴⁷⁵ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 68

⁴⁷⁶ *Ibid.*, p. 13

⁴⁷⁷ *Ibid.*, p. 116

esmeros y mi cabello completamente rubio, traía tres aretes en cada oreja y uno a un lado de la nariz. El piercing era algo que me daba popularidad entre amigos y un pequeño tatuaje de dragón grabado en mi brazo izquierdo era como símbolo de mi fortaleza. Traía mi mochila repleta de finas lociones que me protegerían del sol, equipo y materiales para primeros auxilios, incluyendo repelente para mosquitos...⁴⁷⁸.

El cuerpo que se describe en este fragmento es resultado de lo que Alejandra señala anteriormente: “dejé de ser yo y terminé embadurnada de ungüentos sintéticos, adornada con joyas engreídas, y habitando en castillos de cristal”, en este caso se trata de una expresión territorial acorde a lo que las expectativas que se tienen de una latina viviendo en Estado Unidos, “...ropas, peinados y accesorios, con los que el cuerpo se vista, expresan en el espacio público la condición identitaria del sujeto, reconociéndose a través de estos pequeños detalles, entre iguales y también para reafirmar su condición frente al diferente”⁴⁷⁹.

“(...) Me puse a ver la televisión para aprender como se miraban las gringas y poder imitarlas bien. Hasta ese momento me había creado la imagen de que esas mujeres eran demasiado indómitas y hostiles, llenas de burbujas en el cerebro y capaces de plancharse los pellejos para gustarle a cualquier otro mortal...”⁴⁸⁰. Las expresiones territoriales corporales, no deben entenderse simplemente como las expresiones que los migrantes hacen de su lugar de origen, al contrario, son complejas porque se mezclan con las poéticas corporales del contexto de llegada, y a menudo se negocian las expresiones de ambas, dependiendo de los lugares y los itinerarios: “No disfrutaba hablar mi idioma natal porque me creaba confusión mental, una especie de negación de quien yo realmente era”⁴⁸¹. Estos fragmentos referentes al cuerpo construido para habitar, contrastan con el cuerpo de la llegada reciente: “Caminé

⁴⁷⁸ *Ibid.*, p. 139

⁴⁷⁹ Pablo Mansilla Quiñones y Walter A. Imilán, *Op. Cit.*, p. 247.

⁴⁸⁰ Denia Nelson, *Op. Cit.* p. 139

⁴⁸¹ *Ibid.*, p. 114.

detrás de ella con la espalda jorobada por la **vergüenza**, aún traía los pies descalzos y fríos.”⁴⁸².

En el retorno de Alejandra será más claro la forma en que se expresan las modificaciones corporales, “En Estados Unidos la ropa rota era una moda atrevida, en Mala Laja indicaba tal vez una miseria completa, una carencia de monedas para compra hilo y aguja, mi padre me dijo luego que lamentaba lo de mi ropa”⁴⁸³, si tomamos en cuenta que la mayor parte del tiempo somos cuerpos vestidos, la moda es un elemento clave en la construcción de las identidades, la clase social, el género, la sexualidad y la etnicidad se expresan a partir del consumo y las formas de vestir⁴⁸⁴.

Si bien, las personas migrantes deben adaptar y territorializar su cuerpo para insertarse en un nuevo contexto, el proceso del retorno tiene una doble complejidad pues deben desterritorializarlo para adaptarlo al origen, en ese sentido es que el cuerpo tiene memoria y siempre guarda y registra alguna marca de las experiencias anteriores: “A pesar de la felicidad de estar junto a mi familia y amigos, mi salud se deterioraba día a día por causa de la mala alimentación y la amargura encubierta...Mary Beth Montgomery se despertaba todas las mañanas en medio de la confusión y por las tardes lograba ser Alejandra Paniagua”⁴⁸⁵.

De acuerdo al contexto de llegada, para lograr incorporarse al nuevo contexto es necesario disciplinarse, en términos de Foucault, ya que el cuerpo siempre está inmerso en una dinámica de poder, las relaciones de poder operan sobre él de manera constantes y directa, exigen de él ciertos signos, los uniformes es un buen ejemplo de ello, “Decidí ir a

⁴⁸² *Ibid.*, p. 101.

⁴⁸³ *Ibid.*, p. 142.

⁴⁸⁴ Pablo Mansilla Quiñones y Walter A. Imilán, *Op. Cit.*, p. 247.

⁴⁸⁵ *Ibid.*, p. 147.

probar suerte buscando un mejor empleo en un restaurante cercano a mi vecindad...Por primera vez utilicé mi falsa Green card y comprobé que no tendría? problemas. Inmediatamente me dieron uniforme de poliéster azul eléctrico y una plaquita negra con letras blancas en la que se leía “Mary Beth Montgomey: Cashier”⁴⁸⁶.

La llegada y el retorno modifican las expresiones corporales, pues así se expresan entre otras cosas los procesos territorialización y se establecen procesos de socialización. Pero también el acto de viajar modifica y condiciona, en el corpus son interesantes las descripciones en torno a la forma de vestir, antes de la partida, como parte de un ritual.

La consternación reinaba. Alberto estaba vestido con una camisa blanca de mangas largas, unos pantalones azul eléctrico y unos zapatos de charol negro. Mi madre muy temprano le había untado manteca de cerdo en las mejillas y en el cabello, sus “facciones arabescas refulgían con el resplandor de la llama de ocote encendido que estaba sobre el fogón. Su cuerpo, aún desproporcionado por las desavenencias de la adolescencia, le hacía lucir algo torpe, debido a que sus pies estaban más largos de lo normal...aguantándose las ganas de llorar para no arruinar su apariencia ...Casi no había dormido de la emoción. Traía el pelo amarrado en dos largas trenzas a ambos lados de la cabeza, andaba de aquí para allá con mi vestido de dracon rojo y sandalias de tacones altos, me sentía de la realeza con aquellos atuendos usados que me había obsequiado la tía Lucila⁴⁸⁷.

En la forma de vestir para la partida hay rasgos identitarios de los cuales, los personajes se irán despojando y mezclando con otros a su llegada: Un armario con seis gavetas repletas de ropa juvenil fue el primer obsequio que tuve de Betty Thorn, los colores eran demasiado llamativos para mi gusto”⁴⁸⁸.

⁴⁸⁶ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁸⁷ *Ibid.*, p. 58.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 102.

Marlon

En *Paraíso Travel*, la transformación y pérdida de sí que experimenta Marlon es paradigmática para abordar el choque identitario que muchos migrantes experimentan a la llegada:

–Tal vez no la viste, pero el otro sí– insistió Pastor Gómez, con tono burlón.

–¿Cuál otro, don Pastor? –pregunté.

–Vos mismo cuando sos otro.

El que salió corriendo y se perdió, el que vagó en las calles, el miserable del andén, o ése al que tantas veces le pesaba la tristeza y caminaba mirando al piso, sin importarle la vida ni nada, ni que la misma Reina se lo cruzara, caminando perdido en una ciudad que es imposible terminar de conocer⁴⁸⁹.

La sensación de desajuste que experimenta Marlon respecto a la conciencia de sí mismo, puede leerse también como el trance entre llegar y habitar un “tercer espacio”, es decir, espacios tanto simbólicos como geográficos que resultan a partir de las memorias del origen, y de las expectativas del nuevo lugar. En términos simbólicos, esta elaboración condensa expectativas y lamentos que se van cristalizando al momento de la llegada. Se trata de un espacio diferencial que se construye a partir de experiencias concretas, es el lugar de la memoria, la nostalgia y las expectativas; se configura a partir de los intervalos que se establecen para poder habitar dos realidades: la que se dejó y la que se está conociendo. En Marlon, este tercer espacio es construido como un momento liminal:

De haberme visto antes, no hubiera entrado, o si tan sólo hubiera sabido lo que me iba a encontrar en el espejo, que era pequeño como todo lo del baño, pero suficientemente grande para ver lo que horrorizaba a los otros, y lo que en ese instante también me estremeció. Frente a mí estaba la mejor prueba para alegar o que siempre he dicho. Ahí estaba el que alguna vez no fui, pero que comenzaba a serlo a partir de esa tarde, así fuéramos distintos, porque nunca antes ni después vi a alguien tan distinto a mí en el mismo reflejo⁴⁹⁰.

⁴⁸⁹ Jorge Franco (2002) *Paraíso Travel*, Barcelona, Random House Mondadori, p. 33.

⁴⁹⁰ *Ibid.*, p. 52.

Llegar y haberse perdido de la persona por quién viajó a Estados Unidos, después de un trayecto difícil, descoloca a Marlon, y le dificulta poder establecer vínculos con los lugares en Nueva York; todo se ve igual para él, lo único que lo pudo hacer pisar tierra fue encontrarse con algo muy familiar y conocido, el restaurante Tierra Colombiana, donde don Pastor y su esposa Patricia lo auxiliaron:

–Eras el esperpento más horrible que había en Nueva York– comentó Pastor Gómez, enfundado en su ruana, que sólo abandonaba bien entrado el verano–. Olías a demonio amanecido, a bostezo de gorila, a calzón de loca, a mierda fétida, a popó de gato. Así me describió Pastor Gómez el estado deplorable como llegué a su restaurante y no lo hizo para justificar las patadas con las que me sacaron.

(...)

Decía Pastor Gómez que a su negocio entró un loco, un loco enloquecido, decía textualmente, y que su mujer pensó que quien había entrado el mismo diablo, porque hasta me vio botar espuma por a boca y dar unos saltos que ningún humano ha dado ni será capaz de dar(...) yo me aguanté los palazos, las patadas, los planazos cerca de mi cara, que me aferré a lo que encontré para que no me sacaran, y sólo me amansé cuando uno de ellos gritó: ¡llamen a la policía!⁴⁹¹.

La desubicación de Marlon a su llegada no dista mucho de lo que experimentaron los demás personajes. En este caso, aparte de la locura evidente, predomina un desconocimiento de sí mismo, producto de caminar sin rumbo durante días, en calles desconocidas, en las que nunca había estado, y con el temor latente de sentirse perseguido.

–Contame qué se siente cuando uno está loco–me pidió con curiosidad Giovanni Fonseca.

–No me acuerdo– le dije

–Hacé memoria

(...)

Lo que tienen los locos en su mente: **una idea fija, un miedo, un dolor que no se borra, un recuerdo que no se va, una obsesión, un deseo, un mal amor, un sueño; qué sé yo lo que guardan los locos en su casetera**, si ni yo mismo supe lo que tenía en la mía⁴⁹².

⁴⁹¹ *Ibid.*, p. 23.

⁴⁹² *Ibid.*, p. 48

Esta descripción de la locura es la sensación de la cuál muchos inmigrantes no se despojan, los recuerdos que no se van y un sueño incumplido. Se tarda en encontrar la brújula, pero lo logra, “Aquella ropa me quedó bien. De no haberla conseguido así, jamás la hubiera tenido. Además era la primera vez que tenía algo nuevo en Estados Unidos; todo lo que poseía era viejo, sucio o eran herencias de otros. Estrenar ropa me hizo sentir nuevo, y yo no fui el único que lo notó. –Mirá cómo te están mirando– me dijo Giovanni Fonseca”⁴⁹³. Sin embargo, a pesar de verse diferente y de comenzar un proceso de adaptación y pertenencia, el cual se expresa en su vestimenta, hay algo que un inmigrante siempre carga en el cuerpo. El siguiente fragmento corresponde al momento en que Marlon va de compras con Roger Pena y roban una prendas de la tienda Macy’s:

No pude hablar el resto del día. Tampoco pude regresar de mi miedo, porque cargaba con él como Roger Pena con su perro. El mío es un miedo viejo que me forra el corazón y me lo maltrata desde el día en que salí y que seguramente seguiría apretando hasta el día en que ese mismo miedo me mate. Lo que sucedió esa mañana en Macy’s no fue un susto, fue un espejo, el reflejo de que llevo siempre adentro, el miedo usurpando el cuerpo de Marlon Cruz.⁴⁹⁴

Elías

Nunca entres por Miami explora las expresiones territoriales del cuerpo a través de las interacciones entre los personajes. Las muestras de territorialización se expresan cuando el personaje de Elías pisa tierra, es decir cuando comienza a arraigarse, a partir de los vínculos que establece, los cuales lo van alejando de Helena, su novia en Tegucigalpa. Rehacer un mapa de los afectos, implica una expresión de la apropiación del territorio a través del cuerpo: “...Abre lentamente la boca y muerde despacito los labios cerrados de él. A Elías el mapa de

⁴⁹³ *Ibid.*, p. 147

⁴⁹⁴ *Ibid.*, p. 166

su país que lleva en la piel empieza a desaparecerle, a enrollársele como enrolla un arquitecto un plano que quizá nunca más volverá a usar.”⁴⁹⁵

Es el personaje de Mario, amigo de Elías, quien ayuda a establecerse al recién llegado. Resulta interesante para observar el papel que juegan los afectos en los contextos migratorios y las cicatrices emocionales:

Apenas dos semanas después de la noche en que bailaron en la discoteca, ya Mario está amaneciendo en el apartamento de ella. Abre los ojos y, pensativo, los deja en el techo. A su lado ella duerme dándole la espalda. Él se da la vuelta hacia donde ella. La tiene ahí muy cerca, doblemente desprotegida: dormida y desnuda. Mira su espalda y le pasa muy suave el dedo índice por la nuca, lo va bajando por la espalda, llega a las nalgas y como si fuese un lápiz le dibujaba garabatos en la piel. Le toca una nalga y salta a la otra. La acaricia con toda la palma de la mano, la baja buscándole los muslos. Ella, aún dormida, entreabre las piernas. Él deja reposar su mano ahí, en la parte más íntima de ella. La deja ahí mientras la besa con suavidad, cuidando de no despertarla (...) Aunque se alejó de su país y tomó como su casa de siempre la ciudad de Nueva York, no era posible que se desligara, tal como pretendió en un principio, de la situación política latinoamericana... Fue ese fervor ideológico lo que lo hizo terminar su relación con su novia, una relación que prometía mucho porque había sido capaz de enamorarse... Lo único que pudo hacer ante la indignación fue vengarse con la persona menos indicada: su novia, una chica estadounidense pero absolutamente inconsciente no sólo de la política que su país aplicaba extra fronteras, sino de la política en sí⁴⁹⁶.

La relación cuerpo, afecto y memoria es evidente en este fragmento. Hay dos escalas que se traslapan, las localizaciones, es decir, los eventos geopolíticos que condicionan las relaciones afectivas de Marlon e incluso su relación con otros cuerpos, además de la escala territorial depositada en la relación intersubjetiva con otros. En este ejemplo es claro cómo en el cuerpo (lugar en que se inscribe el individuo) confluyen interacciones, relaciones de poder y localizaciones, ahí su carácter de espacio social.

Mario intentó dejar pasar el asunto de la invasión a Panamá y su relación amorosa. Lo logró por unos días, pero ahí estaba aquel agujero en la cicatriz. Recordaba la historia de América Latina y el agujero por donde se colaba el rencor que a veces se

⁴⁹⁵ Roberto Quesada (2012), *Nunca entres por Miami*, México, Random House, Mondadori, p. 59.

⁴⁹⁶ *Ibíd.*, p. 60

derramaba sobre España y otras sobre Estados Unidos. Acariciaba la cabellera rubia de la novia y de pronto aparecía el agujero que le decía que entre personas con el color de cabello amarillo y piel blanca y él no podía existir una relación amistosa, mucho menos amorosa. El agujero se cerraba, pero en cuanto se suscitaba el más leve incidente se reabría.⁴⁹⁷

Canche

La llegada de retorno de Canche Chávez conlleva un cambio doble en sus coordenadas, al igual que el caso de Alejandra. Esta novela desenvuelve su trama en el retorno de Canche y desde ahí, el narrador realiza las remembranzas de los itinerarios del personaje en Los Ángeles, sin embargo los cambios y las expresiones de territorialización a través del cuerpo se manifiestan a partir del retorno, es decir, se localizan en La Bethania, comunidad de origen.

La descripción de la llegada de Canche es paradigmática:

Chávez estacionó el carro blanco...Los asistentes al coro pararon las orejas y se fijaron en el tipo, blanco fácil para desbaratarlo. **Buena camisa, buen pantalón. Hizo el teatro de meter de meter los brazos en las mangas holgadas de la chumpa abombada para estirarse como gato negro de panadería.** Se sacudió el polvo de las patas y aguardó a que los jóvenes desocupados hilvanaran los cabos.
–¡Estás más bello que nunca!

La tendera del barrio, doña Mary, fue la primera en notar la modificación corporal de Canche, producida por los cambios físicos pero también por la ropa y la postura. Antes de irse a Estados Unidos, él ya llamaba la atención por su color de piel: "... en otros tiempos había sido estrella del baloncesto escolar y era rubio, de piel clara, con el remolino aplacado en la mollera (su talón de Aquiles) y bien alimentado porque llevaba años cocinándose los huevos fritos en aceite sin colesterol, y aún conservaba las manos más grandes de toda la colonia"⁴⁹⁸.

⁴⁹⁷ *Ibid.*, p. 61.

⁴⁹⁸ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 5.

De manera reciente, se ha analizado la relación entre tonalidad de piel-clase social como un *sistema* indisoluble que posibilita leer a un individuo y su pertenencia a una clase social específica de acuerdo a su color de piel, se trata de “el establecimiento de una relación entre poder y color de la piel (y otros rasgos fenotípicos) como legitimación del dominio de personas de piel blanca sobre personas de piel oscura”⁴⁹⁹. Se trata de todo un sistema ya que implica que “las tonalidades de la piel son percibidas a partir de intervenciones sociales y culturales, así como vinculadas a un cierto nivel socioeconómico. En este sistema, la clase y la tonalidad de la piel, aunque no son lo mismo, funcionan como dispositivos de poder auto-reproducibles e interdependientes”⁵⁰⁰. Al respecto, desde las primeras páginas se establece la tonalidad de piel de Canche que se conjunta con su popularidad por recién llegar de los Estados Unidos, y a pesar de que “El pelo se le había oscurecido y el cuerpo estirado, y del cincho salía la prominente barriga de cerveza, ya que no hacía ejercicio...” es recibido con bombo y platillo.⁵⁰¹

Pese a que las expresiones corporales se modifican con la migración, pareciera que hay rasgos que permanecen,

“(...)pero no había perdido la mirada torva de todos los que nacimos en el asentamiento, ni el dejo de tristeza que es nuestra cicatriz, la que no se borra con detergente en polvo ni con la muerte, porque la llevamos atragantada en la piel desde el bautismo y en ninguna parte del mundo, **ni en la clínica más avezada en resolver genealogías modificando narices y protuberancias, podrían matarnos la identidad**”⁵⁰².

En este fragmento se sostiene que a pesar de las modificaciones corporales, el conjunto de experiencias vividas y el cambio de residencia, hay una parte que mantiene su esencia: la

⁴⁹⁹ Susana Vargas (2015). “México: la pigmentocracia perfecta”. *Horizontal*. Disponible en línea: <https://horizontal.mx/mexico-la-pigmentocracia-perfecta/> (consultado el 19 de mayo de 2020)

⁵⁰⁰ *Ídem*.

⁵⁰¹ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 6.

⁵⁰² *Ídem*.

identidad, que siempre encuentra cómo asomarse por el cuerpo, en el caso de Canche, a través de su forma de mirar. Sin embargo, la identidad de este personaje se fue desbordando y negociando a través de los diversos desplazamientos.

Cuerpos en la frontera

En esta novela las referencias a los cuerpos están atravesadas por el entorno fronterizo, llamando la atención la referencia a los *night clubs de stripears*, como nodo del comercio basado en la explotación sexual.

También es importante resaltar el clima masculino que parece va de la mano al entorno de frontera; la objetivación de las mujeres que aparecen en la trama, no son personajes, no están dotadas de características diferenciadoras, más que en lo físico, podrían ser la misma. Cada lugar, cada punto del itinerario de los personajes está relacionado con anécdotas y sensaciones específicas. *El paso* muestra el conjunto de localizaciones que delinear políticas corporales muy específicas sobre los migrantes, sus personajes son observadores y a veces interlocutores de estos procesos. Al tratarse de personajes que no estructuran procesos de llegada porque están mayormente desarraigados, las referencias a los cuerpos propios, así como las expresiones de territorialización son pocas. En cambio la referencia a otros cuerpos, predominantemente femeninos, objetivizándolos es lo que predomina, “Ellas reían y se hacían más chinas aún. No hay nada como los muslos de las orientales, decía mi amigo”⁵⁰³.

⁵⁰³ Miguel Ildelfonso (2005), *El paso*, Lima, Asociación Peruana Japonesa, Estruendo Mundo. p. 45.

En el momento en que el personaje de Henry visita Ciudad Juárez, con la descripción que realiza, es posible captar la atmósfera de frontera que es especialmente agresiva hacia las mujeres, sumado a las localizaciones que en este aspecto implica pensar en Ciudad Juárez,

En la Juárez, los vaqueros mexicanos de bigotes gruesos la cortejaban, le mandaban piropos de todo calibre, y Paloma Angélica con su vestido corto, su cuerpo moreno, esos ojazos de paloma, caminaba indiferente. La había visto antes que anochezca, nos cruzamos la misma acera. ...Vi que ella no me vio, sus ojos, derecho sin moverse, imperturbables, vaya esos ojos de paloma, ese buen culo; aunque luego me confesaría que sí me había visto, que las mujeres de Juárez puede ver sin que el hombre se dé cuenta de ello. Me dijo más noche, también, agarrados de la mano y cuerpo a cuerpo, que esa tarde se dirigía donde Flor Idalia, su amiga y compañera de la maquila, que habían quedado de ir juntas al Noa Noa, **pero la méndiga se había largado con su novio...**⁵⁰⁴

En el contexto mexicano contemporáneo, si una mujer no vuelve a casa, a menudo la respuesta perturbadora de las autoridades y de miembros de la comunidad es que “seguro se fue con el novio”. Es así que el fragmento y en particular esa línea condensa el entramado de fuerzas sociales que se concentran en un lugar como Ciudad Juárez, y en un entorno fronterizo.

Y así, rápidamente, como si hubiera entrado al verdadero sueño, ya me encontraba en el mismo desierto. Con la misma velocidad aquel sueño se fue transformando en una pesadilla, en un llano en llamas con los huesos regados y los retazos chamuscados y las mujeres calcinadas y los fantasmas de Juárez implorando otra vez...¿A dónde voy? ¿Y ahora, dónde voy?, decía yo también al darme cuenta de que el destino otra vez había dejado de existir⁵⁰⁵.

La manera en que se constituye un cuerpo, o en este caso un colectivo de cuerpos en contextos migratorios y fronterizos, tiene su núcleo en el riesgo y la vulnerabilidad –desprendida de la precariedad–. La forma en que opera la política corporal en los espacios de llegada y tránsito ubica al cuerpo en desplazamiento como prescindible y susceptible de ser eliminado.

⁵⁰⁴ *Ibid.*, p. 57

⁵⁰⁵ *Ibid.*, p. 60.

El espacio abstracto donde se movilizan los cuerpos constituye un paisaje: “el punto en el que se interceptan la anátomo-política y el biopoder; en los paisajes corporales contemporáneos veremos en funcionamiento tanto la determinación profunda y exhaustiva de los cuerpos (anátomo-política) como el control y la vigilancia de las poblaciones (biopoder): ambas responden a conseguir el máximo rendimiento de los cuerpos (individuales y colectivos)”⁵⁰⁶. En un paisaje de desplazamiento, donde necesariamente se construyen y ejecutan políticas corporales encaminadas a maximizar el uso de los cuerpos y enraizar su vigilancia en niveles extremos, estamos obligadamente ante la existencia de “cuerpos vívidos” con los cuales podemos ubicar y concretizar las experiencias derivadas de estas políticas corporales:

(...) el cuerpo vívido sedimenta nuestras experiencias, es un cuerpo con historia que nos da una perspectiva siempre biográfica en el encuentro con otros cuerpos. No es un cuerpo universalizable ni abstracto ni objetivable, es el cuerpo que nos ubica en el espacio y en el tiempo, el que establece la lejanía y la cercanía de una manera subjetiva, el antes y el después en una temporalidad completamente personal, lo alcanzable y lo inalcanzable desde la propia experiencia del movimiento.⁵⁰⁷

En este sentido ¿qué significa el cuerpo en desplazamiento? Es el cuerpo donde cada sensibilidad, cada cicatriz, cada estría, cada localización física de las emociones, cada sensibilidad erógena, diseña una mapa totalmente personal que sedimenta como historia”⁵⁰⁸. Bauman utiliza el concepto de *humanos residuales*, es decir, son quienes resultan excedentes y superfluos para la estructura económica y social, es decir “la población de aquellos que o bien no querían ser reconocidos o bien no se deseaba que lo fuesen o que se les permitiese la permanencia”⁵⁰⁹. Se trata de un efecto colateral de la construcción del orden que asigna a

⁵⁰⁶ Rodrigo Parrini, *Op. Cit.*, p. 329.

⁵⁰⁷ Diana Maffia, *Op. Cit.* p. 221.

⁵⁰⁸ *Ídem.*

⁵⁰⁹ Z. Bauman (2004). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, México, Paidós. p. 16.

ciertas partes de la población existente el papel de “fuera de lugar, no aptas o indeseables”⁵¹⁰. Actualmente nos encontramos en una lógica de eliminación de estos residuos, los cuales son tratados como desechos, los cuerpos migrantes, desafortunadamente son paradigmáticos para ejemplificar lo desechable.

2

Extranjería y desarraigo

Chávez se fijó en el firmamento. Sacó la cabeza por la ventanilla frente a un semáforo en rojo. Aspiró profundo. Las estrellas en el horizonte parpadeaban, ya estaba entrando el frío, pero nada tan serio para que matara a los mendigos que duermen en la calle o a los niños que se encogen en los rincones, cubiertos con pedazos de cartón o pedazos de periódico. Debía tratarse del mismo cielo de Los Ángeles, aunque en esta parte del mundo le fuera más real, pero igual lo estaba expulsando⁵¹¹.

La sensación de extranjería implica una sensación de desajuste permanente, la percepción de estar fuera de lugar de manera persistente en un entorno que cambia de manera constante. Se trata, como lo plantea el fragmento anterior, de sentirse expulsado de manera constante, de estar sin patria, sin anclaje.

García Canclini ubica tres dimensiones para significar la extranjería en el contexto del mundo globalizado e interconectado actual: la extranjería como pérdida del territorio propio; la experiencia de sentirse extraño en la sociedad de la que se es nativo: extranjero-nativo; y la experiencia de salir de una ciudad o país que asfixia “y elegir ser distinto o minoría en una sociedad o lengua que no vamos a sentir enteramente propia”⁵¹². Esta última condición se relaciona con los movimientos migratorios de este siglo, en los cuales las personas, por elección

⁵¹⁰ *Ídem*

⁵¹¹ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 76.

⁵¹² García Canclini. *Op. Cit.*, p. 47.

o de manera forzada deben abandonar su entorno inmediato. En *El regreso de una wetback*, la descripción que realiza sobre la llegada aborda esta sensación de extranjería:

Asimilamos los nuevos comportamientos del nuevo ambiente, aprendimos a ser más sociables y tener modales. Ahora comprendíamos que en este mundo nuevo uno no debería dar a conocer su disgusto con libertad, siempre se debía encontrar la forma de disimular el malestar para no ofender a los demás. Estábamos fascinados por nuestros descubrimientos. Alberto y Víctor había tomado muy a pecho sus nuevos aprendizajes, en pocos días parecían ser otros chicos, por primera vez me di cuenta de lo inteligentes que podían ser, se les reflejaba en el rostro la alegría de un renacimiento ...⁵¹³

La extranjería implica sentirse extraño en un lugar, al mismo tiempo que exige la re significación y el aprendizaje de nuevos códigos y comportamientos, en este sentido es que “los migrantes no sólo envían dinero sino información, también intercambian experiencias en las dos direcciones”⁵¹⁴. Este intercambio que establecen las comunidades transnacionales fluidamente comunicadas que llevan y traen signos de éxito, bienes de prestigio y mensajes representativos. Lo anterior provoca que durante el retorno, las personas reconstruyan el equipaje cultural, para nuevamente, quizá ser extranjeros en sus comunidades de origen, cuando se da el caso del retorno:

Apolonio y Marcelina lanzaban miradas de desaprobación cada vez que yo decía algo, mi madre Chinda buscaba en su alforja de mezcal, alguna hierba medicinal para que no me enfermara del estómago. Mi padre iba en silencio, aún nervioso y con los ojos húmedos, me miraba de vez en cuando con cierta pesadumbre, como si pensara que yo no me adaptaría de nuevo a nuestra casucha. La duda surgía de nuevo al ver mis atuendos tan extravagantes⁵¹⁵.

El desarraigo es constitutivo de la sensación de extranjería, la falta de anclaje y la necesaria renuncia al origen, un elemento que permea en el corpus, en este fragmento de *El regreso...* Alejandra Paniagua plantea la necesidad de la renuncia y la asimilación de elementos extraños

⁵¹³ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 67

⁵¹⁴ García Canclini, *Op. Cit.*, p. 48

⁵¹⁵ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 141.

en un contexto nuevo, se trata de un mundo nuevo, y de una necesidad de manifestar bienestar para poder generar pertenencia y adaptación. Se observa así que el personaje más que desplegar su equipaje cultural debe resignificarlo y reempacarlos para poder desenvolverse.

Otra problemática es en relación a la sensación de desarraigo que podemos observar en la obra de Atticus Lish; y que se encuentra en el corpus analizado es la irrupción de heterotopías y no lugares, como espacios en los que se desarrollan los personajes, profundizando esta sensación de extranjería, de sentirse fuera de lugar. En el corpus se pueden encontrar diversos itinerarios, encrucijadas y centros, elementos que caracterizan el lugar antropológico⁵¹⁶, pero también los espacios del anonimato: los no lugares. Esta paradoja es la que apunta Bauman cuando habla de peregrino postmoderno, aquel quien ya no deja huellas en la arena, sino que su caminar es movedizo.

(...) En un escaparate, un cartel oxidado mostraba una bandera verde y la media luna del islam. El cartel estaba cubierto de polvo. Tres centroamericanos con mochilas ligeras empujaban un carrito donde llevaban una larga pieza de aluminio, parte de una farola. Entraron en un almacén para que se la pesaran.

Más adelante vio una gasolinera en cuyo tejado ondeaban cientos de banderitas de los Estados Unidos, de esas que lleva la gente en los desfiles. Como el tejado de la gasolinera ya estaba lleno, el dueño del negocio había colocado más banderitas en el tejado superior, lo que creaba dos niveles de banderas y, por tanto, dos capas de rojo, blanco y azul que eran el resultado de ascensos y descensos por las escalera para ir a buscar más existencias⁵¹⁷.

En este fragmento podemos ver la yuxtaposición de elementos de lo que constituye un centro, que puede ser expresado como monumento: “el monumento, como lo indica la etimología latina de la palabra, se considera la expresión tangible de la permanencia o, por lo menos, de la

⁵¹⁶ A partir de estas tres dimensiones: la línea, la intersección y el punto de intersección es que Augé desarrolla el lugar antropológico, a partir del cual hablará de los no lugares. En el siguiente capítulo retomaré estos tres componentes del espacio para desarrollar lo que llamo cartografía de llegada. *Vid.* Marc Augé (1992). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad.* Barcelona. Gedisa, pp.61-62

⁵¹⁷ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 397.

duración. Son necesarios altares para los dioses, palacios y tronos para los soberanos que no sean avasallados por las contingencias temporales. Así se permite pensar en la continuidad...”⁵¹⁸. Estos centros o puntos de intersección sirven para marcar fronteras y espacios, y así definirse/diferenciarse frente a los otros.

Los procesos de desterritorialización están acompañados y reforzados por los constantes desplazamientos de personas, quienes a su vez se re territorializan y construyen nuevos territorios a través de nuevas significaciones y usos del espacio. Los procesos de pérdida del territorio fomentan el desplazamiento de quienes no poseen los medios para permanecer en un mismo lugar sin que ello implique una creciente precarización, es decir, una pérdida de la infraestructura mínima para sostener la vida; a su vez, esta falta de vinculación con el territorio que señala Bauman también implica la llegada de agentes percibidos como extraños a nuevos territorios.

El proceso de vaciamiento del espacio va de la mano con procesos de reterritorialización, este último íntimamente relacionado con la construcción de un tercer espacio y de la estructuración de un proceso de memoria, lo que a su vez conforma la etapa de contraste en el proceso de llegada.

La sensación de no pertenecer a ningún lugar permea a los personajes del corpus, en ese sentido se trazan mapas de (no) pertenencia a partir de las estrategias que los personajes para tener algún tipo de anclaje,

Pero también existen cantos divididos como el de Helena: tiene la fortaleza del que quiere irse, pero a su vez quiere dejar un eco sonoro para lo que va a abandonar, en este caso, a su mamá. Se desespera por seguir a Elías, pero cuando mentalmente cae al lado de él se siente desesperada por caer de un salto al lado de su madre. Entoces, cierra los ojos y piensa en uno y en otro, su vida se convierte en constantes saltos; por eso se sobresalta cuando se va quedando dormida. Al cantar subconscientemente

⁵¹⁸ Marc Augé, *Op. Cit.*, p. 65.

une los saltos, no necesita saltar para estar en todas partes o, por lo menos, en las dos partes donde desearía estar: con su hombre y con su madre. En ese orden, porque ése es el orden que ella les da en su mente cuando quiere sentir la sensación de estar con uno y sin otro.⁵¹⁹

La disyuntiva de Helena en *Nunca entres por Miami* da cuenta de cómo quien se queda participa de un proceso de extranjería y de desarraigo, su identificación y su pertenencia se divide y se fragmenta entre el lugar que ocupa y el lugar al que planea llegar o bien, el lugar que ocupa el ser querido que ya no está.

Alejandra

Para analizar las sensaciones de desajuste en el corpus, he registrado las descripciones que den cuenta de la extranjería ligada a la exclusión y las sensaciones que logran aminorar esa sensación. “No sabíamos si reír o estar en silencio, sentíamos vergüenza de ser tan ignorantes. Doña Marisol nos observaba a través del retrovisor compadeciéndose”⁵²⁰.

La sensación de desajuste, ligada al saberse no perteneciente al entorno, es reforzada en las novelas por las acciones de otros personajes, como el caso de Marisol, donde una expresión corporal da cuenta de ello. Lo que también puede producirse a partir de cómo son vividos los espacios y observados ciertos lugares, como el caso de estación migratoria:

Entramos junto con el grupo en un edificio donde flameaba la bandera mexicana...Uno a uno, los nombres de los presentes fueron mencionados para que presentáramos una declaración, frente a algunos agentes de migración (...) le dije que no habíamos hecho nada malo. Cuando salí de aquella tortura, encontré a Víctor Ignacio llorando, dijo que había confesado, le pregunté a qué se refería; me dijo que de todo lo que nos acusaban había dicho que sí, pues tuvo mucho miedo.⁵²¹

⁵¹⁹ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p.15.

⁵²⁰ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p.62.

⁵²¹ *Ibid.*, p. 87.

Los puestos migratorios, los centros de detención y las fronteras son lugares cuyas descripciones refieren a lugares hostiles y de exclusión, y que ejercen una fuerza sobre cómo se expresan los cuerpos y la manera en qué estos ocupan este tipo de espacios – localizaciones–. El siguiente fragmento es del centro de detención en Tijuana, lugar en el que Alejandra y sus acompañantes buscan conseguir el sello que le permitiría continuar con su viaje.

Como sobrevivientes de una gran catástrofe, con los rostros angustiados y los cuerpos cadavéricos, cada uno esperaba su turno. La mayoría eran hombres adultos, cuyas ropas harapientas eran incapaces de ocultar la miseria de la que huían. Nadie decía nada, estaban como secos por dentro. Una señora de unos cuarenta años, despeinada y temblorosa, dejaba escapar de vez en cuando una lágrima, se la secaba con el dorso de la mano sin despegar sus ojos del suelo, emitía unos profundos suspiros que me conmovían...Frente a mí, estaba un hombre corpulento de traje marrón, dando puñetazos sobre un escritorio; me gritaba, me miraba como perro rabioso tratando de intimidarme, con cada golpe que daba su flácida cara se movía como gelatina y el olor de su colonia se revolvía en el ambiente. No lograba atemorizarme, pues a estas alturas no sentía miedo⁵²².

Si bien con fines analíticos, he decidido separar en este capítulo los elementos que me parece permiten englobar los principales puntos que sobresalen en la manera de construir y describir los procesos de llegada en el corpus. Es muy claro cómo es difícil comprender la disposición de los espacios y la descripción de los lugares en las novelas sin atender a la influencia que éstos ejercen sobre los cuerpos representados y por tanto en la construcción de las subjetividades de los personajes en cuestión.

Un momento paradigmático en el que se entrecruzan los elementos de exclusión, extranjería y origen, es la llegada por primera vez de Alejandra y sus acompañantes a la casa de la Tía Lucila:

⁵²² *Ibid.*, p. 88.

Todo estaba tan pulcro que encogíamos nuestros pies de **vergüenza** al sentir nuestra propia aspereza.

–¡Bienvenidos queridos!– dijo mirándonos de pies a cabeza.

– Qúitense los zapatos, agregó, – al ver el fango reseco que cargábamos en nuestros pies.

–No quiero que me echen a perder la alfombra con tanta mugre– explicó **sonriendo forzadamente**. Dejamos los zapatos a la entrada, el señor McDowell, los puso inmediatamente en un **cesto de basura**.⁵²³

El sentimiento de vergüenza en el *El regreso* es recurrente, vergüenza por el origen, por la ignorancia y por el fango que forma parte del equipaje de Alejandra, del cual tendrá que despojarse para poder llegar, porque llegar implica adaptación, asimilación y renuncia. No es posible habitar la llegada y el origen, al menos no de manera inmediata. La sonrisa forzada de la tía Lucila es una expresión de la exclusión y de la distancia que quiere mantener hacia los recién llegados. El hecho de que los zapatos con los que partieron de hogar, y con los que viajaron sean botados al cesto de basura, indica no sólo la exclusión si no el rechazo por el origen, del cual también es parte la tía Lucila.

Es importante observar también los vínculos que se pueden establecer conforme avanza el proceso de llegada. Hay muestras de aceptación por parte de los externos, de los lugareños que aligeran la sensación de extranjería y, en el caso de Alejandra, muestran la manera en como durante la llegada es necesario recurrir a estrategias que le permitan sentirse parte del nuevo lugar.

La señora Joy me tomó mucho afecto, era muy intuitiva, y se dio a la tarea de aconsejarme acertadamente cada... Yo la escuchaba de buena gana porque me parecía sincera, aunque exagerada... Inventé más detalles floridos de mi pasado para incrementar la confianza de mis amigos y amigas. Mientras conversábamos hacía remembranzas de mis paseos por Europa, pormenorizaba detalles de algún safari en África... Mis fanfarrias eran tan exactas que nadie dudaba ni una palabra de lo que decía. Me mantenía siempre bien informada sobre historia, y la geografía ampliaba mis conocimientos sobre otras culturas. Ese conocimiento me resultaba muy útil para afianzar mi identidad⁵²⁴.

⁵²³ *Ibid.*, p. 97.

⁵²⁴ *Ibid.*, p. 115.

En este fragmento se observa cómo a partir de falsos recuerdos se territorializa, se crea un vínculo con el nuevo entorno y se construye una nueva identidad. Diferente al primer día de clases de Alejandra en la High School: “Por las caras de mis compañeros me di cuenta que no aguantaban las ganas de hacer mofa. Fingí escribir sin levantar la cabeza, las piernas me temblan sin control bajo la mesa.”⁵²⁵

El personaje Betty Thorn concentra el conjunto de fuerzas sociales y de desigualdad de oportunidades que impiden que inmigrantes como Alejandra concreten su proceso de llegada:

Decidí comunicarle a Betty Thorn que me mudaría para iniciar una vida independiente...
–Es peligroso– me dijo–, porque tus papeles son falsos. El mundo se me vino encima, pues había llegado a creer que no tenía problemas.
–No es peligroso– le dije, tengo un empleo y estoy matriculada en la universidad...
–No lo autorizo, lo siento– dijo enfáticamente. Ante esa situación me invadió el **miedo** y me quedé viviendo en su casa⁵²⁶

Betty Thorn representa el tope de lo más que puede llegar Alejandra, si avanza más, el status quo de todo el discurso que articula el persona de Betty, peligra. Sin embargo, Alejandra, como muchos inmigrantes, insiste en avanzar, en llegar y arraigarse:

Me levanté temprano para informarle a Betty Thorn, de mi éxito en la universidad...Por alguna razón **le fastidiaba que me hubiera vuelto demasiado anglosajona**, le irritaba a sobre manera que no hubiera mantenido mis raíces; consideraba que mi petulancia y engreimiento había sobrepasado los límites de tolerancia...
–Lástima que no terminarás... –me dijo tajantemente...Ese fue un tipo de advertencia.⁵²⁷

El obstáculo de no contar con la documentación que acredite a Alejandra como ciudadana estadounidense, la mantiene en un estatus de outsider, de intrusa y embustera:

⁵²⁵ *Ibid.*, p. 111.

⁵²⁶ *Ibid.*, p.123.

⁵²⁷ *Ibid.*, p. 127.

–I’m gonna be very clear with you, tendrás que regresar a tu tierra a comer mierda, a más tardar pasado mañana; los agentes de migración nos están creando problemas y además ya nos tienes hartos de tus pendejadas...
–Al menos déjame que cobre mi último cheque y me quede unos meses más, ya casi termino el semestre en la universidad.
– Le supliqué
–¡Sobre mi cadáver!...Te irás pasado mañana
Quedé pasmada frente al espejo, al sólo imaginar lo que sería una persecución policial me producía un deseo de morir...
En ese momento no recordaba que lo único que conocía de mi país era mi aldea, no sabía como conducirme en ningún sitio que no fuera aquel lugar perdido.
(...)
–Dame tu Green card– me dijo
Junto con la tarjeta le entregué todo lo que yo era, fue como una muerte súbita, me sentí huérfana y miserable, casi al borde de un abismo ⁵²⁸.

Este es uno de los fragmentos más frustrantes y desgarradores de la novela. La decisión de continuar con sus planes no le pertenece a Alejandra, nunca le perteneció. La relación de poder que ejercía Betty estuvo siempre basada en el hecho de haberle proporcionado la *green card* en un principio y con ésta una identidad. El conjunto de posibilidades contenida en un documento es enorme, por eso la única salida viable al arrebatárselo es el retorno.

La sensación de extranjería que se experimenta al retorno se debe a la pérdida de espacio social: “La lista de preguntas era muy larga y no daban espacio para que yo respondiera...–...Se cree gringa– murmuraban... –No, lo que pasa es que le subió la mierda a la cabeza, ¿no la ves como habla...?”⁵²⁹. Las expectativas que se tiene sobre el retornado es que se devuelva por donde vino, “Cuando vieron que el tiempo pasaba y yo no regresaba a los EU de nuevo, las murmuraciones condimentadas no se hicieron esperar, nadie perdona que uno caiga en la desgracia” ⁵³⁰.

⁵²⁸ *Ibid.*, p. 132.

⁵²⁹ *Ibid.*, p. 144.

⁵³⁰ *Ibid.*, p. 133-147.

Marlon

Hoy no quiero morirme, Reina, porque el tiempo a veces es generoso y ahora está jugando limpio. Ya terminé de buscarte, ya salí de eso, ya entiendo qué estoy haciendo aquí con vos y por qué salí corriendo, ya sé más. Fíjate que hasta entiendo el dolor y la incertidumbre de ser colombiano; y que cuando quisiste cambiar de patria, **Reina, no entendiste que la patria es cualquier lugar en dónde esté el afecto.** Ahora sé para donde van mis pasos; no tengo callos únicamente en los pies. Ése es el regalo del tiempo, aunque a vos solamente te cambió los ojos.⁵³¹

En *Paraíso Travel*, las descripciones para referir las sensaciones de extranjería de Marlon, como lo señala el fragmento anterior, están relacionadas con los afectos y lazos amistosos que este personaje logra establecer. El lugar a partir del cuál puede trazarlos es Tierra Colombiana, el restaurante cuyos dueños acogen a Marlon durante la fuerte desubicación que le implicó la llegada. Tierra Colombiana es el territorio de Marlon, pues a partir de éste logra configurar afectos, pertenencia y arraigo.

En esta novela recupero las descripciones en dos sentidos, las sensaciones de exclusión que pronuncian a extranjería, y las sensaciones de aceptación que busca asimilarla e incorporarla al nuevo contexto: “Por eso pensé: estoy loco, cuando después de varios días de estar buscando, leí las letras rojas sobre fondo amarillo, que en un cartel muy grande decían: *Tierra Colombiana*”⁵³².

Una de las primeras fuerzas de exclusión que se hace presente en la trama es el paisaje de la ciudad, y la imposibilidad que éste configura para poder habitarla, caminarla, incluso conocerla: “Un color, un sonido, una idea de algún sitio, tantas cosas que tiene una ciudad para recordar. Tantas cosas, y yo no pude encontrar ninguna. Presentí, además, que caminaba

⁵³¹Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 214

⁵³²*Ibid.*, p. 22

en círculos, como quienes caminan perdidos en una selva...”⁵³³. La primera expresión de exclusión con la que se encuentra es precisamente la de sus paisanos de Tierra Colombiana:

Cómo iba a ser yo mismo el que le besó los pies a Pastor Gómez para suplicarle que no llamara a la policía, que de rodillas me abracé a las suyas para implorarle ayuda, si hasta él mismo no fue él cuando iracundo les pidió a sus empleados que me sacaran y en manda se lanzaron sobre mí para empujarme a las patadas hasta que les dije: no hay necesidad, yo me salgo solo... porque aquí los perros viven mejor que cualquier colombiano pobre, como una alimaña me arrastré hasta la puerta y allí, en la acera, me quedé acurrucado, gimiendo y emitiendo ruidos de animal⁵³⁴.

Patricia, esposa de don Pastor, dueño de Tierra Colombiana, busca convencer a su esposo de ayudar a Marlon a partir de enfatizar un rasgo común “–Habla igualito a nosotros”⁵³⁵. El llegar al restaurante es punto de quiebre, entre exclusión y aceptación, lo que significó darle un trabajo a Marlon, lo cual cambió su situación. Finalmente, Patricia convence a su marido de alojar a Marlon y lo primero que hace es darle un plato de sopa al forastero:

(...) que aquel plato de sopa sería el abreboza de un día que traería más sorpresas, o de una decisión que comenzaría a fragmentar mi historia en los tantos <<antes de>> o <<después de>> que ha habido en mi vida. A partir de entonces mi historia comenzó a tener otro nombre, y Giovanni y los otros muchachos, y el mismo Pastor Gómez, habrían de recordar aquel momento como el día en que se me apareció la Virgen.⁵³⁶

Sin embargo, hay una sensación que acompaña a Marlon a lo largo de la historia: “**Siempre he tenido la impresión de no estar nunca en el lugar adecuado en el momento preciso.** Es una sensación de inoportunidad que me ha acompañado desde antes que pudiera decidir por mi cuenta dónde he querido estar”⁵³⁷. Esto es justamente sentirse extranjero, la sensación de desajuste permanente, de no terminar de llegar, y la imposibilidad de arraigarse por la falta de elementos que permitan construir una pertenencia e identificación con el nuevo entorno.

⁵³³ *Ibid.*, p. 27

⁵³⁴ *Ídem.*

⁵³⁵ *Ídem.*

⁵³⁶ *Ibid.*, p. 42.

⁵³⁷ *Ibid.*, p. 87.

Es una marca y un registro que los personajes del corpus llevarán consigo aún cuando avancen en su proceso de llegada, tejan vínculos y dominen los nuevos espacios: “Du yu espic spanish? –me pregunta el hombre que se ha sentado donde antes estuvo Charlotte. Le digo que sí...–¿Usted por donde entró? – me pregunta–. ¿Por arriba o por abajo? **Después de tanto tiempo y parece que sigo con cara de indocumentado.** Por abajo, le respondo...”⁵³⁸.

Las muestras de solidaridad son las que disminuyen o amortiguan la sensación de desubicación. A través de las redes de apoyo es que puede establecerse un puente que permita que el choque de la llegada sea menos violento:

Entonces, cuando uno no es uno en esos momentos en que las cosas no salen, es entonces, si se tiene suerte, cuando precisamente aparece alguien para ayudar **a que uno regrese a su cuerpo y a que la mente se integre al engranaje**, para que su cuerpo y mente se integre al engranaje, para que cuerpo y mente dejen vagar buscándose, como nos hemos buscado Reina y yo... Aparece alguien, entonces, a quien lo más creyentes podrían llamar un ángel, y te dice como dicen que me dijo Patricia: párate y ven conmigo...⁵³⁹

La dislocación entre cuerpo y mente es la consecuencia de operar con una narrativa doble que es común en los contextos migratorios. Se trata de la narrativa fragmentada en la que se superponen los recuerdos del lugar de origen, las aspiraciones del lugar de destino y lo que se perdió en el camino – Reina–. Incorporar estos elementos, según lo que se observa en el corpus y en el caso específico del personaje de Marlon, es lo que permite comenzar el proceso de llegar, comenzar a habitar. Este proceso comienza en la mayoría de los personajes a partir de dos elementos: tener un trabajo y un lugar donde dormir, que son los elementos incipientes y mínimamente necesarios para comenzar el arraigo. En el caso de Marlon, recuperar la cordura: “–No te va a pasar a nada. No va a haber ningún policía. Vas a estar en un sitio

⁵³⁸ *Ibid.*, p. 99.

⁵³⁹ Roberto Quesada (2012), *Nunca entres por Miami*, México, Random House, Mondadori. p. 49.

caliente, sin lluvia y sin viento, y te vamos a dar comida (...) Cuando cerraron las puertas no pude ver nada pero me olió a comida. Lentamente volvía. Me tomó tiempo acostumbrarme a la luz interior...Sobre el piso había una colchoneta...”⁵⁴⁰.

Elías

El caso de Elías, es diferente a la de mayoría de los personajes, pues se trata de una migración documentada, pero sin fecha de retorno. El primer lugar al que tiene que enfrentarse a su extranjería es en el Aeropuerto Internacional de Miami

–How long do you plan to stay in America? –le pregunta la agente de inmigración sin mirarlo a los ojos.

Él titubea frente a aquella cara de disgusto. ¿Cómo podía tener más poder que él aquella diminuta gorda, de lentes, con una trompita de pequinés, que le examina la foto como con rayos equis? La enanita pecosa levanta los ojos y los estrella en los de él hostigándolo en busca de una respuesta.

El se atreve: –I'm sorry. No English.

Hojea el pasaporte de atrás hacia adelante, página a página, como buscando el cuerpo del delito y ella misma traduce su pregunta:

–¿Cuánto tiempo piensa quedar en América?

Quisiera contestarle con el texto de una canción romántica latina: "Toda una vida pasaría contigo...", **pero ese rostro pecoso e intimidante está ahí cumpliendo su objetivo, aterrorizando a los recién llegados**. Sabe que tiene que dar un número de meses; el máximo de la visa son seis y el mínimo nada.⁵⁴¹

La sensación de extranjería de Elías se relaciona con la sensación de no poder desempeñar su proyecto profesional: ser escultor, cuando su motivo de viaje es ese precisamente ése. Su primer trabajo de mesero se lo consiguió su amigo Mario, y es en el lugar de trabajo donde Elías construye los primeros lazos de pertenencia que le ayudarán a sobrellevar la sensación de extranjería, pues ahí convive con personas en una situación parecida a la de él:

⁵⁴⁰ *Ibid.*, p. 50.

⁵⁴¹ *Ibid.*, p. 4.

El primero en extender el vaso es Elías, algo que al bartender, acostumbrado a estar pendiente de tantas cosas a la vez, no se le escapa:

–Mira al centroamericano. Todos los centroamericanos son borrachos.

–¿Y tú dónde te dejas? –salta Laura–, ¿y los caribeños?–¿Y los mexicanos?

–agrega Janeth. –¿Y los rusos? –.

Elías no quiere quedarse sin opinar–, ¿y aquí en este país? Este planeta es alcohólico, por eso nacemos con bazo. El bartender y Laura ríen mientras Janeth parpadea como si con ello fuera a entender el chiste. Laura le ayuda:

–Cuando Elías dice que nacemos con bazo, no es a estos vasos que se refiere

–alza su vaso para ilustrar–, sino al que tenemos aquí –se toca a un lado del estómago–, spleen, que es lo mismo que bazo en español, you understand?⁵⁴².

Los lugares de trabajo son a menudo los espacios a partir de los cuáles los personajes comienzan un proceso de territorialización, de tejer relaciones y rutinas ligadas a ese espacio concreto, las cuales contrarrestan la sensación de desajuste por unos instantes, pues el contexto para las personas inmigrantes es complejo:

Eran tiempos difíciles; se anunciaban deportaciones masivas de inmigrantes hacia sus respectivos países. Las leyes cambiaban con una velocidad espeluznante. El blanco más directo eran los inmigrantes latinoamericanos. Se hablaba de redadas, de cárcel, y uno que otro muerto en la frontera con México acrecentaba la inseguridad. Laura le entregó el recorte de un periódico que anunciaba que, ante la emergencia que desataba la cacería de inmigrantes, se había logrado, por fin, reunir a los representantes de los gobiernos de los países latinoamericanos, especialmente aquellos más afectados, en un evento que se realizaría con el nombre de *Seminario sobre Inmigración*. A Elías le preocupaba su estatus, pero también era reacio a ese tipo de reuniones; las experiencias que demostraban la desidia de los gobernantes de su país le habían hecho no creer en nada ni nadie que proviniera del lado oficial. No obstante, más por curiosidad que por una posible solución que pudiera encontrar a su problema, le pidió a Mario que lo acompañara⁵⁴³.

El colocar este momento en la trama, sirve para dimensionar que la situación migratoria de Elías, el hecho de que pudo entrar a Estados Unidos a través del aeropuerto, no es la de la mayoría de los inmigrantes en ese momento.

⁵⁴² *Ibid.*, p. 31.

⁵⁴³ *Ibid.*, p. 52

El universo de la novela se desenvuelve en un contexto post 9/11 en el que los flujos de migrantes provenientes principalmente de Centroamérica crecieron de una manera exponencial. Una mayoría considerable de estos flujos motivados por una cuestión laboral. A la par, las medidas restrictivas en la frontera se pronunciaron y las deportaciones masivas se incrementaron⁵⁴⁴. Elías está en un contexto en el que la sensación, extranjería e incertidumbre sobre su estatus migratorio es creciente. “El inmigrante es un ser excepcional, es un valiente que se arriesga a un destino ignoto, movido por una fuerza interior insospechada: el deseo de superarse, para él y para los suyos ...”⁵⁴⁵.

Un recurso constante en el corpus es la descripción de la construcción de vínculos amistosos y amorosos como una forma de indicar que los personajes comienzan a adaptarse al lugar de destino, un mecanismo para pisar tierra:

Tenía otros pretendientes que pasaron tal vez a la nada con la llegada de Elías, quizá porque en las grandes ciudades se alberga ese ideal, consciente o no, de que las personas recién llegadas de países pequeños son las más apropiadas para un romance sincero. Supuestamente no están maleadas, creen en el amor y no han perdido ese aire de inocencia que obsequia la provincia. Para ella, Elías reunía todas esas virtudes y dos más: ser un colega artista y ser muy apuesto⁵⁴⁶.

El fragmento se refiere a Laura, con quien Elías comienza a entablar una relación romántica. Es a partir de ésta que cambia el foco, respecto a Helena que está en Tegucigalpa. El personaje de Mario, el amigo que ayuda a Elías a llegar, también muestra cómo funcionan estas relaciones dentro de la trama; Mario lleva más tiempo en Nueva York:

—Janeth también te está haciendo renunciar a tu latinidad. ¿Por qué será que a los latinos nos cae todo lo que se supone que son defectos? Que borrachos, que bulliciosos, que machistas, que apasionados, en fin. ¿La pasión será mala? A lo mejor no. Si fuera mala, ¿en qué quedaría la pasión de Cristo? Y tal parece que Cristo no

⁵⁴⁴ *Vid. Supra.*, Capítulo 1, en cual se detallan las características de los flujos migrantes que aborda el corpus.

⁵⁴⁵ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p. 55.

⁵⁴⁶ *Ibid.*, p. 46.

era latino. Yo creo que es buena, hace crear a los artistas; si no, ¿cómo te explicas las obras de Shakespeare, la oreja de Van Gogh, el suicidio de Edgar Allan Poe? Y ellos no eran latinos⁵⁴⁷.

La construcción de vínculos que permiten comenzar un proceso de arraigo a partir de sentirse perteneciente a un grupo también reproduce estigmas y estereotipos al respecto de cómo es vista la comunidad migrante, en este caso latina, en el lugar de llegada. Tanto en el fragmento que transcurre en el restaurante –trabajo de Elías– como en esta conversación entre Elías y Mario, se observa la reproducción de ciertos estereotipos ligados a la nacionalidad y a la latinidad.

Canche Chávez

La sensación de extranjería y los procesos de exclusión durante la llegada de retorno, implican una doble sensación de desajuste: la que se adquiere por haber emigrado y de la cuál, a pesar de los lazos afectivos y prácticas de arraigo de los personajes, no es posible erradicarla del todo; y el desajuste que se vive al llegar al lugar de origen, siendo otra persona. Esto tanto en el personaje Canche como en el de Alejandra. En los dos se percibe como una pérdida del espacio social, estos personajes llegan a un espacio que no está diseñado para que pernezcan demasiado tiempo sino para que estén sólo de paso. Por un lado, a quien retorna se le admira, por otro se le envidia y reprocha el haberse ido:

Fue recibido como héroe. Pero al estar muy cerca, mejor midió su propio entusiasmo, se ablandó por el remordimiento, los intestinos se le revolvieron al recordar las palabras recriminadoras de a madre diez años atrás, cuando avisó que se marchaba para toda la vida, <<Ahora sí nos vas a hacer un daño irreparable>>, le había escupido ella enfadada, sin perder el control ni rogarle que considerara su decisión, porque la debilidad mata de hambre⁵⁴⁸.

⁵⁴⁷ *Ibid.*, p. 85.

⁵⁴⁸ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 9.

El retorno está mezclado por la sensación de volver a la patria y al hogar, pero también con llegar a un entorno del que ya no sé es parte.

La casa olía a cocina, a chocolate hirviendo, a pan dulce... El suelo de cemento gris, no como en sus tiempos, cuando era pura tierra machucada. Bajó la mirada y se fijó nuevamente en sus zapatos limpios y cómodos, un lujo de tela que pronto se tornarían de color café. <<Es la patria>>, pensó. Respiró profundo y fue a buscar a los amigos, porque esa tarde los necesitaba como agua de mayo⁵⁴⁹.

La exclusión frontal, en este caso, proviene principalmente de la madre de Canche:

- No le hagás la cama, para que no se sienta bienvenido.
- Cuando tu hermano nació, una vecina vino y me dijo que me preparara, porque, así como salió de cabezón también me acarrearía muchos dolores de cabeza. Pero no fue para tanto, sólo se fue. Desapareció. Dejamos de importarle.
- Pero ahora ha vuelto lleno de regalos.
- Le ha regalado todo a esa gente que no es nada nuestro, para que se alegren y luego se burlen de nosotras. Si algún día llegas a tener algo, ya lo sabes, nada para nadie fuera de nosotras dos.⁵⁵⁰

La sensación de poder insertarse nuevamente en el lugar de origen se vuelve relevante porque contrario a las expectativas de la comunidad, Canche ya no regresará a Los Ángeles, “–¿Cuánto tiempo vas a quedarte? – preguntó uno de ellos. Chávez no se atrevió a responder la verdad porque, aunque su retorno era definitivo no le pareció prudente confesarlo, y esperaría el instante justo y apropiado para informar la novedad”⁵⁵¹.

La sensación de desajuste en Chávez se debe, por un lado a ya no encontrar espacio ni identificación en su lugar de origen, pero por el otro, debido a la presión de cumplir las expectativas que se tienen puestas sobre él, quién cree que se quedó corto. La mirada del personaje Erlin, ex novia de Canche, sintetiza el conjunto de expectativas sociales que se tienen sobre él:

⁵⁴⁹ *Ibid.*, p. 13.

⁵⁵⁰ *Ibid.*, p. 78.

⁵⁵¹ *Ibid.*, p. 17.

...–Porque queremos ser como usted– dijeron como no sabían de tasas de cambio ni de ganancias, tal vez supusieron que Chávez les había obsequiado tanto dinero como para no tener que trabajar nunca más en sus vidas. O siendo más listos pensaron que lo colectado era nada, aunque el acto simbólico, **viniendo de alguien como él, los enaltecía**. Lo admiraban porque así les sucede a todos los que triunfan, llegan un día, reparten plata, organizan fiestas y la primera noche se llevan en el carro a la mujer más bonita de la cuadra. Erlin sintió que andar con Chávez la desaparecía, que junto a él era como su ya no existiera entre los suyos, convertida en un trofeo de caza, porque los muchachos no a habían volteado a ver más que de reojo y le habían ignorado hasta las rodillas, omisión que estaba fuera de toda costumbre viril. El héroe resalaba su insignificancia de mujer⁵⁵².

El estatus de retornado, de la extranjería construida por atreverse a migrar, le da a Canche un estatus de ejemplo a seguir:

–Yo cuando crezca me voy a ir derechito a Los Ángeles– le confesó el joven que recibió los billetes con la figura de George Washington en el centro. Chávez se les quedó mirando con des crédito, porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. Y cosas se ven y otras se desconocen. Le dio lástima reconocer que para los patojos de la colonia él era un Mesías, la prueba eficaz de la falsedad de los dioses (...) Todo es cosa de ser decididos, de que no les importe el ruido ni el humo, de que piensen con fuerza que sí quieren vivir mejor, y que no les importe el alma para nada, porque somos puro cuerpo⁵⁵³.

El personaje Nelly, hermana de Canche, concentra las dos percepciones que se tienen frente al retornado, admiración y rencor, “Nelly sí estaba feliz, prendida a las prendas nuevas como chinche, esperando que se le pasara a la piel un tanto ese raro y delicioso perfume venido del extranjero, antes de que se esfumara de gastado... –Aquí todos hablan de ti y nos envidian”⁵⁵⁴. Esto cambia cuando ella se entera que su hermano tiene carro –ella ignora que se trata de un carro rentado–:

Durante el ascenso supo que todo lo que ella imaginaba era poco, que el Canche vivía a sus anchas, sin importarles que a ella los viejos transportistas la hubiera marcado... Y ahora se enteraba que el hermano tenía carro, miraba tele a colores, mandaba a regalar plata a los niños pobres del África y tal vez hasta les metía billetes entre el bikini a las mujeres que bailaban por las noches en las barras de los bares.⁵⁵⁵

⁵⁵² *Ibid.*, p. 58

⁵⁵³ *Ídem.*

⁵⁵⁴ *Ibid.*, p. 13

⁵⁵⁵ *Ibid.*, p. 15

El Canche que no puede mostrar su fracaso –*backstage*– se le mira por los demás personajes como alguien exitoso, se muestra dadivoso, paternalista y sabio –*frontstage*–. Pero en realidad se trata de un Canche temeroso, excluído y sin certidumbre.

Pensó que a la mañana siguiente ya todos en la colonia estarían hartos de Chávez, que había vuelto, pero no era el mismo, porque respiraba diferente, jadeaba, pensaba en otros tiempos como si hubiera sido una escena de película o un mal sueño. Lo volteó a ver y le pareció que la buena ropa sólo era un disfraz, que la piel se le estaba desprendiendo, que por vivir lejos se había convertido en un monstruo y que había regresado enfermo. Pero lo que no se imaginaban era que había regresado para siempre, porque la vida en la Luna no es justa para ningún ser humano, porque el quería aquello, aunque ahora descubriera que de lejos todo es más grato. De cerca, la vida en este país es igual a la muerte.” (52)

El fragmento se refiere a cómo es percibido Canche, en la convivencia con sus amigos de juventud e infancia, particularmente es la mirada de Sócrates, su mejor amigo y a quién incumplió la promesa de mandar por él en cuanto lograra establecerse en Los Ángeles.

Sócrates percibe el desajuste de su amigo, entre lo que muestra a su audiencia y en sus verdaderas motivaciones. Finalmente, Canche debe partir, a ningún destino en particular, pero le es imposible ocupar un lugar en su comunidad. Ello representa el drama de los migrantes retornados, prevalece una narrativa sustentada en el imaginario de que el retorno cierra el ciclo migratorio, que quien retorna se incorpora de manera armónica a su comunidad. Lo que ilustra de manera acertada el personaje de *El leproso* es que, justo, como el título lo indica, quien retorna carga un distintivo, para bien y para mal, del que no puede deshacerse. El espacio social que tenía antes de partir se pierde, pues los elementos de identificación con su comunidad y las narrativas de arraigo al territorio de origen son fuertemente sacudidas por la experiencia de vida en otras coordenadas, el migrante debe reinventarse para adaptarse, sobrevivir y permanecer en otro lugar.

A la llegada de retorno, Canche debe volver a negociar su identidad a veces con éxito en tanto le permite incorporarse nuevamente a su comunidad, pero muchas veces no, entre

otras cosas porque la comunidad también se ha modificado, en el caso de La Bethania, por un periodo de violencia muy profunda derivado de las consecuencias del conflicto armado en la región. Es así que Chávez, en su tierra natal conserva la sensación de extranjería, y la profundiza, su condición de expulsado permanece.

Chávez se fijó en el firmamento. Sacó la cabeza por la ventanilla frente a un semáforo en rojo. Aspiró profundo. Las estrellas en el horizonte parpadeaban, ya estaba entrando el frío, pero nada tan serio como para que matara a los mendigos que duermen en la calle o a los niños que se encogen en los rincones, cubiertos con pedazos de cartón o papel periódico. Debía tratarse del mismo cielo de Los Ángeles, aunque en esta parte del mundo le fuera más real, pero igual lo estaba expulsando.⁵⁵⁶

El paso

En *El paso* son pocas las descripciones que se refieran a vínculos afectivos, lugares o situaciones que expresen arraigo o que diluyan la sensación de extranjería de los personajes. En esta novela las interacciones se desenvuelven de manera provisional y fragmentada, por lo que la sensación de desarraigo y extranjería es transversal. “Ya no estaba en El Paso. Ya no estaba en Lima. Ya no estaba aquí ni allá, ni arriba ni abajo: estaba en ninguna parte. Y desde ese mismo lugar es que ahora escribo esto”⁵⁵⁷. Este es de los fragmentos más emblemáticos, por ello aparece a lo largo de este escrito y es que a pesar de que esta novela narra la migración documentada de carácter estudiantil, en este caso, el tratarse de una migración con papeles no disminuye la sensación de extranjería, se vive diferente sí, porque los personajes manifiestan desarraigo pero nunca miedo de ser atrapados por las autoridades migratorias. Sin embargo es interesante resaltar que desde un punto de vista antropológico la sensación de extranjería como desajuste permanente en relación al contexto se mantiene en el corpus de una manera constante.

⁵⁵⁶ *Ibid.*, p. 76.

⁵⁵⁷ *Ibid.*, p. 10.

A diferencia de las otras novelas, en esta la sensación de desarraigo y desajuste no se resuelve a través de los vínculos, por el contrario, los vínculos sexoafectivos que establecen los personajes son provisionales y repetitivos, sólo son nombres y están mezclados con una sensación de desubicación y nihilismo permanentes:

Por eso le fue fácil al viento llevarse mi nostalgia del desierto. Janeth besándome...Janeth durmiendo en mis brazos (yo mirando las pocas estrellas visibles). La ventana era lo único que me decía que aún estaba vivo; que aunque mi vida había sido un camino recto tras otro, aunque yo también ahora era fantasma, lo que estaba pasando allí era real, estaba sucediendo. Ya no estaba en El Paso. Ya no estaba en Lima. Ya no estaba aquí ni allá, ni arriba ni abajo: estaba en ninguna parte. Y desde ese mismo lugar es que ahora escribo esto.⁵⁵⁸

La pertenencia y el arraigo de los personajes de esta novela tampoco está en el origen, el fragmento refiere a la llegada de Henry, el siguiente describe los últimos días de Camilo en El Paso, quien está en proceso de concluir su tesis de maestría y su estancia en posgrado:

Esa noche su corazón volvía a estar donde siempre había estado, en ninguna parte; re reconoció levemente allí en ese cielo, mientras caminaba en una ciudad petrificada en el desierto, cuyo nombre lo decía todo; solo la ciudad era otra, pensaba, pero eso qué importa al fin y al cabo. Sin darse cuenta empezó a tararear una vieja canción de su infancia, una vieja balada en español que cantaba de niño cuando hacía a pie el trayecto a la escuela. Dentro de sí, ahora a sus treinta años, sabía que había conquistado por fin ese inaccesible castillo de la soledad⁵⁵⁹.

⁵⁵⁸ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 14.

⁵⁵⁹ *Ibid.*, p. 95

Hogar móvil

“Parecían tan egocéntricos, toda su actitud era de caucho industrializado. La multitud se aglomeraba junto a las paredes abriendo los armarios metálicos y haciendo ruidos escandalosos”⁵⁶⁰. Las primeras impresiones a la llegada conllevan localizaciones de cómo se concibe el lugar de destino, son estas percepciones construidas al arribo las que posibilitarán la forma en que se resignifiquen los elementos durante el proceso de contraste, lo cual puede dar lugar o no a un proceso de desmitificación. Como ya señalé, los procesos de nostalgia, las prácticas transnacionales, que constituyen la condición de extranjería son los elementos a partir de los cuales se construirá pertenencia en el espacio de llegada.

En la etapa de reelaboración –contraste–conviven las preconcepciones de lo que implica un contexto urbano como Nueva York o Los Ángeles, “Aquí ya se rumoraba que te había olvidado de nosotros y que andabas con el pelo lacio destilando agua oxigenada. ¡Pero me alegra verte tan igual”⁵⁶¹. La forma en que se percibe a quien llega da cuenta de los elementos que se despliegan para ver al otro como extraño y externo a la comunidad de acogida, y es en este contexto, tanto de llegada de retorno como de llegada un nuevo espacio, que los personajes de corpus deben construir su hogar lo largo de la trama.

¿Cómo se construye arraigo en contextos de movilidad? Echar raíces implica generar pertenencia con un espacio determinado, localizado y surge de una necesidad de implementar estrategias que ofrezcan un entorno familiar respecto a lo que se conoce, este entorno debe crearse, el arraigo implica construir hogar.

⁵⁶⁰ Denia Nelson. *Op. Cit.*, p. 111.

⁵⁶¹ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 7.

El hogar es un marcador espacial de identidad que denota pertenencia y arraigo, tradicionalmente ha sido definido como el “centro fijo”⁵⁶² en cual se desenvuelve la cotidianidad, lo que implica una localización geográfica específica. El hogar puede ser un país, un edificio o un barrio. Pero también el hogar es un sistema de relaciones sociales, de procesos de subjetivación y de construcción de la otredad.

En un contexto de movilidad, lo que el hogar implica se ha modificado, la experiencia de éste se adecua a los diferentes contextos en que los individuos se desplazan: ¿cómo se construye hogar en un contexto de movilidad e incertidumbre? Existe un cambio en la relación de los migrantes con el hogar, si bien ya no podemos hablar de viajes lineales con certezas de retorno, el hogar constantemente se reestructura y adapta al movimiento, pues los desplazamientos desafían las concepciones tradicionales de hogar⁵⁶³.

Es así que las situaciones más adversas y contrastantes en torno a la construcción de un hogar, o de la pretención de ello, tienen lugar en los procesos de precarización. La construcción del hogar, es decir, la posibilidad de echar raíces, de asentarse, de permanecer fijo al menor por un tiempo, se revela en la manera en que los personajes construyen anclajes que les permite fijarse en un espacio, sin que ello necesariamente conlleve a la construcción de un lugar.

–¿Qué es eso?–pregunté señalando al animal

–¿A qué se te parece?– preguntó Roger Pena, enseñandomelo.

(...)

–Es un chandoso como vos y yo– dijo, luego mi miró y agregó–:es un perro colombiano.

(...) me pregunté qué sentido tenía la vida en ese cuarto, junto al hombre más raro que había conocido, con un perro que dormía en un maletín, con la amenaza de un ausente que en cualquier momento podía aparecer, y con una pelota dando botes contra el muto donde recostaba mi almohada.⁵⁶⁴

⁵⁶² Melissa Ley-Cervantes, *Op. Cit.*, p. 76.

⁵⁶³ *Ibid.* p. 80.

⁵⁶⁴ Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 122.

La idea de un arraigo a partir de la pertenencia se ha explicado a partir de dos concepciones: el trasplante y el desarraigo. El primero supone que hay una adaptación al nuevo lugar, en el cual el sujeto se convierte en un lienzo en blanco, y donde las condiciones del lugar de partida no influyen en su proceso de llegada. Esto tiene que ver con una idea de asimilación; la idea del desarraigo como condición permanente en procesos de movilidad refiere a un desplazamiento violento del lugar de origen, lo cual deriva en una identidad negada y fragmentada, que no guarda relación al lugar que se ocupa durante la llegada. Desde esta perspectiva, el sujeto en desplazamiento constituye una anomalía, un individuo fragmentado en busca del hogar perdido⁵⁶⁵. Sin embargo, la construcción del hogar no puede ser aprehendida en términos dicotómicos, de desarraigo y trasplante.

En el retorno de Canche Chávez el “hogar” que construyó en la distancia da cuenta de las lógicas de desarraigo y trasplante de manera simultánea.

Allí estaba reluciendo la casa de dos niveles, con la fachada cubierta de cerámica de colores, en la parte de abajo el diseño era de trébol verde sobre fondo gris, y a partir de donde se les terminó el saldo adquirido siguieron con los bocadillos anaranjados. Una manera hábil para no tener que gastar en pintura todos los años, y alegre para diferenciarse del color gris, del block... que empleaban los pobres⁵⁶⁶.

La manera en que estas edificaciones buscan distinguirse del resto tiene que ver con el uso de marcadores específicos, en este caso en los materiales de construcción. Se trata de una de las prácticas transnacionales más visibles, la edificación de casa a partir del envío de remesas, se edifican lazos con el espacio que tradicionalmente es el hogar, aunque no se habite.

El hogar, ligado a procesos de construcción de pertenencia, está relacionado con las posiciones de poder que las personas ocupan o no en relación a un espacio determinado, “the meaning of places and the ability to construct homes are being controlled by those in a

⁵⁶⁵ Melissa Ley-Cervantes, *Op. Cit.*, p. 80.

⁵⁶⁶ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 8.

position of power. This does not deny the fact that for certain people a feeling of belonging is deeply rooted in a given territory. In fact, although the notion of roots is intimately linked with notions of fixity and stability, it is also related to notions of identity and culture”⁵⁶⁷.

En este sentido es que el hogar constituye el espacio social a partir del cual se genera arraigo, tanto a través de elementos materiales, como de prácticas, en el caso de Elías, el hogar no puede construirse sin su pareja Helena, de esta manera es que en el corpus contiene elementos que indican un proceso de adaptación al lugar al que se llegue, o bien un proceso de segregación en función al equipaje cultural de los personajes⁵⁶⁸.

Las referencias al hogar se relacionan con la descripción de los espacios donde los personajes se desenvuelven, al espacio social donde se tejen los lazos de pertenencia y arraigo. Estas descripciones van en dos sentidos: habitar y añorar. Habitar, es decir, no sólo estar en un lugar sino establecer un vínculo emocional que sea el eje de las demás interacciones y construya una sensación de soporte o respaldo; y añorar se refiere a las descripciones de los espacios y sensaciones que se relacionan con el hogar en el lugar de origen. La noción de hogar en contextos de llegada estará constantemente problematizada y confrontada con la experiencia de hogar en el país de origen. En muchos casos, el añorar está plasmado desde la perspectiva de quienes se quedan.

Alejandra

Las referencias respecto al proceso de habitar y a la construcción de vínculos emocionales ligados a un lugar –territorio– en *El regreso...*, están mayormente ligados al origen y en el momento del retorno, “(...)Aún tengo vivos los recuerdos de mi infancia en el lugar de donde

⁵⁶⁷ Melissa Ley-Cervantes, Op. Cit., p. 80.

⁵⁶⁸ *Ídem.*

vengo”⁵⁶⁹. Son mínimas las descripciones de acción del personaje en la casa de Virginia, lo cual implica que no la habitó del todo, debido a que no había interlocutores con quienes construir vínculos: “Era un alivio tener alguien de confianza, pues ya casi no pasaba tiempo en casa. A Betty Thorn no le que quedaba tiempo para charlar y Martina estaba embarullada con sus creencias en presencias oscuras e invisibles”⁵⁷⁰. Las personas de confianza a quien se refiere son las compañeras de trabajo, Joy, su jefa, y Melany, su compañera. En muchos casos, la sensación de habitar se produce en los lugares de trabajo, más que en los lugares de residencia.

A su retorno a Mala Laja, Alejandra describe cómo la casa a la que llega es la misma que dejó al partir a Estados Unidos, a los catorce años, “Entré a la casucha con el ánimo de quedarme para siempre. Era como si el tiempo se hubiera detenido ahí adentro. Cada objeto estaba en el mismo lugar que hacía cinco años atrás...Un murmullo de voces se escuchaba en el patio. El olor de los tamales recién hechos se mezclaba con el de la pólvora...”⁵⁷¹ Sin embargo, a pesar de lo familiar y conocido, no es fácil habitarlo de nuevo: “La primera noche que dormí de nuevo en mi catre no pude pegar los ojos por la dureza de sus superficie y la comezón de las picadas de pulga, esperé ansiosa el amanecer recreando en mi mente mis recuerdos como Mary Beth..., repasando los lugares amplios y despejados donde había pasado los últimos cuatro años...”⁵⁷².

Al no poder adaptarse a Mala Laja, Alejandra no pudo adaptarse a Mala Laja así que se establece en un punto medio entre lo urbano y lo conocido, se muda a la ciudad de Tegucigalpa: “cuatro años como mesera, cinco como maestra de inglés, ocho como

⁵⁶⁹ Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 13.

⁵⁷⁰ *Ibid.*, p. 115.

⁵⁷¹ *Ibid.*, p. 142.

⁵⁷² *Ibid.*, p. 145.

vendedora ambulante, metida en la vieja casa de la antigua amiga de mi padre, Doña Eufemia (...)En mi habitación a veces enfrentaba mis memorias y lloraba por largas noches...Era una especie de solterona fundida de acero”⁵⁷³.

La noción de hogar en tanto espacio social también sufre duras modificaciones para quienes se quedan, el siguiente fragmento se refiere al día de la partida de Alejandra y hermano a los Estados Unidos:

El día de la partida de los chicos fue duro para los Paniagua Díaz, regresaron a su casa en Mala Laja para encontrarse con el vacío dejado por Alejandra Nicodema y Alberto. Ahí sobre el catre habían quedado sus ropas desgastadas por el uso; en una caja de cartón debajo del mismo estaban sus juguetes improvisados: una pelota de trapo, un trompo de madera de guayabo, un barrilete de plástico, reforzado con cera de avispero, sus cuadernos llenos de garabatos y tareas escolares que habían sido su especial tesoro...Hablaron de ellos durante largas horas, como si hubieran muerto. Se olvidaron de comer hasta bien entrada la noche⁵⁷⁴.

Las prácticas que conectan el hogar de origen con el contexto de llegada, como las cartas y las llamadas telefónicas modifican al recién llegado y tienen un peso sobre la estructuración de su llegada, como igual lo tiene el hecho de no establecer comunicaciones:

Era una carta de mi padre Eusebio. Como si despertara de una pesadilla, mi corazón era un canguro enjaulado, sudaba copiosamente, el nudo de dolor se me regó hasta las entrañas, los ojos se me llenaron de lágrimas al echar la primera ojeada al papel... En ella me decía cuanto me extrañaba y me esperaba...Pormenorizaba las escaseces provocadas por las últimas sequías y las guerrillas que afectaron a países vecinos... Decía que era feliz, y especialmente cuando recordaba que Alberto y yo realzaríamos nuestros sueños.. Cada palabra de mi padre refrescó en mi el dolor de la realidad, **desmoronó mi nueva identidad...**⁵⁷⁵

La construcción del hogar en contextos de llegada es móvil y no necesariamente está vinculado al lugar de residencia.

⁵⁷³ *Ibid.*, p. 155.

⁵⁷⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁵⁷⁵ *Ibid.*, p.130

Marlon

Después de días de desubicación, de caminar perdido por las calles de Nueva York, Marlon percibe elementos que lo remiten al hogar, es decir, a los vínculos y soportes que le dan sensación de protección a lo conocido, y eso es cuando llega a el restaurante Tierra Colombiana:

Así sea, pues, que todavía asegura que ése no era yo, Marlon Cruz, el mismo que ahora viaja en bus para ir a encontrar a Reina, así sea que no fui el mismo aunque me lo digan y me lo juren, así sea otro, siento tristeza y dolor por ese otro que creyó encontrarse a sí mismo cuando entró en aquel lugar donde creía que estaban su patria y su hogar, porque casi puedo sentir lo que sintió cuando vio el letrero y olió el inconfundible olor de las empanadas y escuchó las voces familiares con el tono y el dejo de los mismos que por un momento pensó que también estaban allí, tal vez su padre, su madre, tal vez la misma Reina o Carlitos o Juancho Tirado. Por eso siento su desespero cuando quisieron sacarlo a la fuerza, como pidiéndole a quien despierta de una pesadilla que regrese a ella después de sentir el incomparable alivio de estar despierto, por eso me golpea el alma cada vez que pienso en ese otro que podría ser yo mismo... yo lo niego: no fui yo quien estuvo en ese cuerpo⁵⁷⁶.

La relación entre patria, hogar y familia se expresa en este fragmento; los olores, el acento de las voces, llevan al personaje a los recuerdos de lo que le es familiar. En ese sentido, la extranjería, el desarraigado y la desubicación que encarna Marlon (a diferencia de Alejandra), aunque se resuelven de manera distinta pues casi inmediatamente, aunque después de un suceso traumático, llega a un entorno parcialmente conocido que le permite estructurar su llegada a Nueva York, en términos de pertenecer a un grupo y apoyarse en una cadena de connacionales que le permitieron solucionar los detalles más básicos para instalarse: hospedaje, trabajo, la búsqueda de Reina e incluso esparcimiento.

El arraigo que manifiestan los personajes y las relaciones que tejen para ello es diferente en relación por su origen, si provienen de un entorno de ciudad de clase media

⁵⁷⁶ Jorge Franco, *Op. Cit.*, p. 24.

(Marlon), o de comunidad periférica, en extrema pobreza (Alejandra). Es importante tener en cuenta que las construcciones de lo que da pertenencia y la idea de hogar son distintas a partir del entorno desde donde se emigra.

Y dicen que llegó hasta mí, erguida y segura, que me extendió la manta para que yo la tomara, pero que me quedé inmóvil, solamente mirándola, que tal vez por miedo o por torpeza tardé en recibírsela, pero que una vez que la tuve en mis manos la abrí presuroso para arrojarme, y que a pesar de la mugre en la cara, dicen los muchachos que se me notó un alivio, y tuvo que ser así porque de dónde más pude haberme inventado la sonrisa de Patricia.⁵⁷⁷

Este fragmento narra cuando Patricia auxilia a Marlon, quien está en la calle, frente a Tierra Colombiana pasando frío. “Me llevó hasta un baño tan pequeño que me hizo recordar al del avión. Pero a pesar del tamaño, allí había una **ducha, un jabón y un champú**. Patricia me dijo: en esa bolsa hay **ropa limpia**, luego puedes guardar ahí la sucia. Muy amablemente me empujó hacia adentro y **cerró la puerta**”⁵⁷⁸.

Comida, una ducha, jabón, champú y privacidad son los elementos que sacaron a Marlon de su desubicación, los cuales son a su vez prácticas que le proporcionaron al soportes y sensación de seguridad, y están asociadas a actividades que se realizan en el ámbito del hogar. A través de añoranzas y recuerdos, se construye una imagen del hogar a partir de lo que se vivió en el origen, “Allí me quedé solo y con un extraño, con ganas de lanzarme boca abajo sobre la cama e invocar a mis amigos para que vinieran a rescatarme. Estaba tan solo como cuando estuve en la calle y fui un perro más”⁵⁷⁹.

Las situaciones más contrastantes respecto al hogar y al desarraigo tienen lugar en los procesos de precarización. La construcción del hogar en este contexto dibuja nuevos mapas, nuevos “estar en el mundo” y nuevos anclajes. La provisionalidad de los espacios es parte

⁵⁷⁷ *Ibid.*, p. 34.

⁵⁷⁸ *Ibid.*, p. 52.

⁵⁷⁹ *Ibid.*, p. 120.

de la precaeridad que experimenta Marlon a su llegada, y son esas condiciones materiales las que se tienen a la mano para comenzar a territorializar, en este caso, el departamento que comparte con Roger Pena: –¿Y la otra cama?– pregunté. –A ese nunca lo vas a ver. Trabaja cuando nosotros estamos durmiendo. Por si acaso, se llama Javier⁵⁸⁰. Ciertamente Javier nunca aparece en escena.

Lo primero que consideré fue si valía la pena quedarme en este país no sólo a comer mierda, sino también a limpiarla. Y ajena, para colmo de males. Pensé si valdría la pena hacerlo por Reina. Y como siempre que lo pensaba, la respuesta era la misma: vale la pena limpiar mierda, comérsela y santificarla. Porque también en ese instante, al igual que en los días anteriores, me imaginé de vuelta, otra vez en mi país, en Medellín y en mi casa, en mi cuarto con mis cosas, mis amigos y la comodidad de vivir con papá y mamá. Me imaginé ahí sentado, rodeado de todo y sin ella. Entonces me vi incompleto, sin un brazo, con pierna y media y medio ciego, como si hubiera pisado una mina de las que se cosechan en nuestros campos; me vi de mal genio y hasta calvo, y triste, tan triste como hoy, recordando lo que sentí cuando preferí la mierda al regreso”.⁵⁸¹

El fragmento anterior describe el momento en que Marlon comienza a estructurar su procesos de llegada, a partir de clarificar el objetivo de por qué permanecer en Nueva York, trabajando de conserje en Tierra Colombiana. Podemos ver que su proyecto migratorio consiste en encontrar a Reina, su idea de recontrarse con ella es lo que lo ancla a la ciudad y su idea de hogar depende de la presencia de ella, más que de un lugar.

Una práctica que establece la sensación de hogar en los personajes son las llamadas telefónicas, “–Esto nos va a salir muy caro, hijo– dijo papá- Después te volvemos a llamar. **Colgar es morir un poco.** Algo de mi se queda siempre en las despedidas. No sé si a todos pero a mi me matan lentamente los adioses. Todavía estaba con la mano puesta en el auricular, como si con ello pudiera retener un instante más su voz...”⁵⁸². Se trata de una

⁵⁸⁰ *Ibid.*, p. 112.

⁵⁸¹ *Ibid.*, p. 89.

⁵⁸² *Ibid.*, p. 97.

práctica transnacional, la más básica que implica un intercambio de información y que produce sensaciones. En el caso de Marlon es incluso un marcador del tiempo, “Si alguna vez tuve conciencia de los días fue por las llamadas que esperé. Papá me decía: te llamo la otra semana, el viernes, y comenzaba a contar las horas y los días que quedaban. O me decía Juancho Tirado: llámame lunes a ver si sé de ella, y nunca un lunes y Reina estuvieron tan lejos”⁵⁸³.

En ese mismo sentido, otra actividad transnacional que se describe en *Paraíso Travel*, y que establece una línea de coherencia, patria-hogar, es la celebración de la independencia colombiana:

Estábamos en Flushing un 20 de julio, celebrando el día de nuestra independencia nacional. **Se respiraba un patriotismo exagerado con banderas, banderines, sombreros tricolores, pañoletas, iguanas, boas, camisetas que lucían con orgullo al amarillo, el azul y el rojo, Dios, Patria y Madre, I love Colombia y cuanta mierda nacionalista se les ocurrió llevar.** Había orquesta y comida, motocicletas, trajes típicos, borrachos y reinas de belleza; toda una fiesta de pueblo en Nueva York (...) como una fiesta de año nuevo, semejante a un carnaval, llegaría a mi vida para celebrar: Milagros Valdés”⁵⁸⁴.

La aparición de Milagros, será para Marlon la posibilidad de arraigarse a la ciudad y aminorar la desubicación causada por la separación de Reina. Como un milagro, ella ayuda a Marlon a reconciliarse con Nueva York: “No necesité más para comenzar a reconciliarme con Nueva York; se necesita de mucho afecto para entender esta ciudad. A mi me bastó con el que me dio Milagros, a pesar del riesgo de una súbita aparición de Reina”⁵⁸⁵.

La sensación de arraigo, en el corpus, se liga al a construcción de relaciones afectivas: “Los domingos también perdían viscosidad junto a Milagros. Nos íbamos a caminar por la ciudad, como si pretendiera enseñármela palmo a palmo, para que no me extraviara en

⁵⁸³ *Ibid.*, p. 132.

⁵⁸⁴ *Ibid.*, p. 147.

⁵⁸⁵ *Ibid.*, p. 197.

ninguna esquina, o intentando que yo me enamorara primero de la ciudad y después de ella”⁵⁸⁶.

Elías

En *Nunca entres...* el personaje de Elías configura sus rutina y sus relaciones alrededor de su trabajo, por ello es el lugar que le proporciona los elementos para arraigarse durante su proceso de llegada:

El restaurante ha llegado a ser su segunda casa, tanto que al finalizar el día su cuerpo está cansado pero su mente no. Es parte de él ese restaurante, sobre todo porque lo han ascendido. Ya no es quien limpia las mesas detrás de los meseros, sino mesero. Ahora es a él a quien un mexicano recién ingresado al trabajo se le anticipa para que cuando él llegue a atender la mesa ya esté limpia⁵⁸⁷.

Elías, al igual que el de Marlon, experimenta la sensación de arraigo y pertenencia, está ligada a cómo se construyen relaciones románticas, en este caso, en el espacio de trabajo. A Elías:

Le gusta Laura, la mesera chicana, porque es bonita y optimista. No pierde la fe en que un director de cine llegará al restaurante, ella lo atenderá, a él le agrada ella y será justo el tipo de actriz que anda buscando para su nueva película. Le dará una tarjeta, Laura acudirá a la audición y será la elegida. A Laura también le gusta Elías, tanto que en los días de menos trabajo lo invita a salir, ya que a él todavía lo invade la timidez del extranjero⁵⁸⁸.

El restaurante donde Elías trabaja de mesero es el nodo a partir de cual se estructuran sus interacciones, y las descripciones alrededor de éste, es un crisol de las múltiples llegadas de inmigrantes y personas, que conviven en la ciudad:

–Bueno –anuncia el bartender y pide atención dando unas palmadas–, hoy nos merecemos un brindis. Corre por mi cuenta.
Laura contesta:

⁵⁸⁶ *Ibid.*, p. 198.

⁵⁸⁷ Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p. 29.

⁵⁸⁸ *Ibid.*, p. 29.

–Siendo así, ve sirviéndome el mío. El de siempre –y, como siempre, quizá para justificar su trago, no obstante lo artificial que se le escucha, se lamenta de su vida–. Se cansa una de esperar en esta ciudad.

–This is your city. You were born here? –pregunta Janeth quien, aporreando una mesa con un azafate, captura la atención del bartender y le indica que le sirva también su trago.

–Sí –replica Laura acomodando una silla sobre una mesa–, pero es igual. Empecé trabajando como mesera con la ilusión de que algún director me rescatara y, mira, ya casi me siento más mesera que actriz.

–You need patience. Maybe your problem today is that you are tired.

–Sí, puede ser que esté cansada. Hoy sobre todo. Tal vez mañana piense diferente – se acerca al bar y se sienta frente a la barra.

–Sure–puntualiza Janeth. El bartender se seca las manos en el delantal: –¿Y a ustedes qué les ha dado por hablar una en español y otra en inglés? Laura se apresura a responder:

–Para que Elías vaya aprendiendo. Clases gratis.⁵⁸⁹

El papel de las relaciones afectivas ocupa un lugar importante en la trama y a partir de éstas es que se configuran rutinas que conforman expresiones en los personajes que territorializan, es decir, a partir de estas interacciones se establece un nexo emocional con los lugares, durante el proceso de llegada

Lo que Mario no sospecha es que Laura y Janeth están confabuladas para repartírselos a él y a Elías. Ninguna piensa siquiera en un amor pasajero. Están seguras de que esos dos hombres fueron colocados por el destino para las vidas de ellas. Y alimenta sus convicciones el hecho de que ambas, de alguna manera, son correspondidas. En su hora de descanso para comer, Janeth invita a Mario a que le haga compañía. El acepta de buena gana y en ese tiempo acuerdan que a la salida irían, junto con Laura y Elías, a una discoteca.⁵⁹⁰

El momento en que Elías “termina de llegar” es cuando logra vender una escultura propia en su exposición, él logra habitar a partir de su arte, territorializa materialmente un rincón de Nueva York al exponer su obra y al lograr venderla y ganar dólares por su trabajo:

–¡Wow! I can't believe it. Ese man es un genio. He's a genius, un genio de sombrero blanco. Oh God!

⁵⁸⁹ *Ídem.*

⁵⁹⁰ *Ibid.*, p. 57.

Algunas personas felicitan a Elías, otras también a Laura porque es quien convocó al acontecimiento. Mario, atónito, mueve la cabeza de un lado a otro y abraza a Janeth como para sentir un poco de solidaridad ante lo que acaba de presenciar. Elías ha olvidado todo el discurso sobre el arte nuevo que escuchó en el bar. Está feliz y lo primero que le viene a la mente es que ya no existe obstáculo alguno para que Helena, por fin, esté a su lado.

Janeth felicita también a Elías, y luego regresa al lado de Mario. Él le reclama:

–¿Por qué eres tan hipócrita? ¿Cómo es posible que lo hayas felicitado por ese manubrio de bicicleta?

–No fue por los manubrios, fue por los diez mil dólares. ¿Te parece poco? –y ambos ríen⁵⁹¹”.

A partir de ese evento Elías olvida un poco más el equipaje que carga del origen: el traer a su novia Helena con él:

Esa misma noche, Elías, Laura, Mario y Janeth salieron a celebrar la venta de la escultura. Ninguno esperaba que fuese a venderse nada, mucho menos que Elías recibiría diez mil dólares, menos veinte por ciento que se adjudicó la propietaria como parte del convenio. Aun ocho mil era una suma inesperada. La euforia fue tal que Elías durmió por primera vez con Laura en el apartamento de ella. Hicieron el amor y él no tuvo tiempo siquiera para recordar a Helena⁵⁹².

La relación entre Laura y Elías funciona como un salvavidas para ambos que los ayuda a sortear el océano de la llegada con un mínimo de estabilidad.

Existen parejas que no empiezan a enamorarse en verdad sino hasta después de una década de romance. Sucede que el amor tiene esa extraordinaria capacidad imitante que puede confundirse con deseo, afinidad, admiración, el simple hecho de gustarse uno a otro, y tantas cosas más. Ni Laura ni Elías creían el uno en el otro, pero algo provechoso debía depararles la vida para que ambos, sin inmutarse, fingieran hacerlo. Él le repitió que la amaba. Ella le tomó una mano porque por intuición sabía que a través de las manos podía saber hasta dónde era sincero. Las manos son el auxilio de la voz. Las palabras combinadas con las manos suelen decir más, ser más eficaces. Si la boca miente las manos la delatan. Y ella se dio cuenta de que él no le estaba diciendo mentira ni verdad, porque la mano que tenía tomada con la suya más que una mano parecía un guante.⁵⁹³

⁵⁹¹ *Ibid.*, p. 74.

⁵⁹² *Ibid.*, p. 75.

⁵⁹³ *Ibid.*, p. 81.

Al igual que en *Paraíso Travel*, en *Nunca entres...* las llamadas telefónicas juegan un papel importante como actividad transnacional que vincula con el origen de los personajes:

Aunque ya el teléfono no es ninguna novedad ni sorprende a nadie, tal como la computadora u otros inventos tecnológicos, todavía hay personas que, como en un ritual, se agrupan alrededor de un teléfono, como nuestros antepasados rodeaban el fuego en los inviernos extremos. Ni más ni menos así lucían Helena y su madre, como dos antiguas que descubrieron el fuego.... El timbre del teléfono puede esperarse, cuando se ha avisado que sonará, de muchas maneras; las más habituales son la alegría y el miedo. Alegría, si un ser querido informa que llamará tal día; miedo, si uno ha cometido un delito y está seguro de que nadie conoce su número telefónico. Dina y Helena no aguardan ni alegres ni temerosas, sino como los fieros soldados de una tribu que esperan el grito de guerra del cacique: la lengua de Dina es una flecha ansiosa por detectar al enemigo.⁵⁹⁴

Canche

Aunque Canche, en su retorno, buscaba volver al hogar, se encontró con que la pertenencia y arraigo al lugar donde creció: más que acogerlo, lo expulsaba. Si bien fue recibido con entusiasmo, el personaje Canche ya no pudo reterritorializar el lugar que dejó, como tampoco lo logró en Los Ángeles:

Empujó la puerta con el zapato y allí estaban esperándolo con sed todos los amigos de la juventud. Aplaudieron al ver al gordito, y rápido pusieron en línea los vasos de veladora, para que empezara a repartir el líquido sagrado.

Los amigos pensaron que Canche se había vuelto un hipócrita o que les estaba restregando los lujos. **Cualquier cosa hubiera sido mejor antes que escucharlo regresar con ese pensamiento de perdedor**, esos ojos de cangrejo, él que era el único rubio del barrio y la envidia por excelencia.

—No tenés derecho a restregarnos en la cara lo que todos quisiéramos tener. Como si ellos hubieran sabido desde siempre que luego de la repartidera de asuntos y abrazos, vendrían saliendo poco a poco a la luz de las diferencias.⁵⁹⁵

La popularidad de Canche a su retorno se debía a que durante su ausencia se hizo presente, transformando materialmente su hogar; el dinero que mensualmente mandaba a su hermana

⁵⁹⁴ *Ibid.*, p. 50.

⁵⁹⁵ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 23.

y madre sirvió para remodelar la casa, lo cual se convirtió en indicador de que le iba bien y cuidaba a su familia a la distancia.

(...)les fue construyendo la casa de dos pisos, con balcón a la calle para lanzar cómodamente las cáscaras de banano y los pañales desechables, y mes a mes envió sin falta el giro postal más codiciado de la cuadra. Una bendición, decía la madre persignándose cada vez que regresaba del correo, pero triste porque nunca había cartas ni postales ni fotos para mostrarlo **encaramado en un yate...**⁵⁹⁶.

Canche no pudo construir un hogar durante su estancia en los Estados Unidos y ahora que volvía a su tierra natal tampoco lo logró, sólo le quedaba añorarlo:

Le dolía que el carro que estaba en el callejón no fuera propio, sino una nave alquilada que a la mañana siguiente Chávez tendría que devolver. Y soñaba con que de ahora en adelante la vida debería ser más romántica, para que tuviera sentido, aunque antes de terminar su discurso ya estuviera arrepentido de todo lo confesado, porque lo que miraba de cerca o esperaba de toda mujer era que engordara con los años frente al lavadero, perdiendo la gracia al mover la bola de jabón.⁵⁹⁷

Hogar y frontera

Las referencias al hogar en *El paso* las encontramos en las remembranzas que hacen los personajes de sus orígenes o de sus vínculos amistosos o amoros, situados en lugares específicos: “Yuri, Javier, Alfonso y yo éramos, entonces, los cuatro de El Paso, de la maestría en la Universidad de El Paso para ser más exactos. Hasta llegamos al colmo de tomarnos una foto tipo la portada de Abbey Road, cruzando la pista en la puerta de mi departamento. Ringo venía de Juárez, Paul de Chihuahua, John de México D.F. y George de Lima (Perú)”⁵⁹⁸.

Debido a la cantidad de trayectos que realizan los personajes en esta novela, es difícil rastrear descripciones que den cuenta de vínculos sentimentales con los lugares durante un

⁵⁹⁶ *Ibid.*, p.8.

⁵⁹⁷ *Ibid.*, p. 36.

⁵⁹⁸ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 26.

periodo prolongado, sino que las descripciones de los itinerarios y lugares son fragmentados y desde el trayecto. En ese sentido resulta un reto pensar la construcción de hogar desde el cruce constante de la frontera, lo que predomina es el desarraigo y la provisionalidad. Sin embargo, hay un dominio de los itinerarios y un rango de los lugares conocidos, en ese sentido se puede hablar de una incipiente territorialización.

Cruzábamos el puente (todavía se podían ver los graffitis abajo, en la ribera del Río Grande: la cara del Che, Gringos Go Home), Yuri me decía que le parecía increíble que en unos minutos ya podía pisar su territorio. Eso mismo sentía yo que era de más al sur. Lo primero que hacíamos era entrar al primer antro a tomar una Corona. Yuri no conocía bien los sitios, era nuevo, había llegado recién a la Universidad aquel semestre. Yo lo llevaba a Juárez para matar el aburrimiento de El Paso. <<Oye, güey, tu te conoces Juárez como la palma de tu mano>>, me decía asombrado⁵⁹⁹.

Los personajes en *El paso*, a diferencia del resto del corpus, no pareciera que buscan arraigarse, y por lo tanto conformar un hogar: “La soledad que requería la encontró en esa ciudad fronteriza. Soledad a la que sorpresivamente le costó acostumbrarse, y que le costó conseguir después de intentarlo en diferentes viejos departamentos que alquilaba cerca de la universidad”⁶⁰⁰. El personaje Camilo no tiene interés en tejer vínculos durante su estadía en El Paso, y tampoco regresar a su país de origen:

Regresar a Perú era la última opción; pero ni siquiera la consideró a la hora de decidirse. Ni loco vuelvo allá, le decía a Sara; aunque cuando decía eso recordaba las veces que borracho decidía dejarlo todo y volver. Pero no era precisamente por volver a su tierra, sino por encontrarse con su familia, con unos cuantos amigos y con ciertas cosas de “ese país” como lo llamaba con amargura, con resentimiento, con frustración⁶⁰¹.

⁵⁹⁹ *Ibid.*, p. 26.

⁶⁰⁰ *Ibid.*, p. 92.

⁶⁰¹ *Ibid.*, p. 99.

Las referencias a los romances pasados y fallidos están ubicados en un paisaje abstracto, no tienen una localización concreta de tiempo y espacio, sino sólo pensado desde un trayecto y a una emoción detoanada por el andar del autobús:

(«Tomando una curva larga y lluviosa de Nuevo México al oeste de Magdalena, la carretera conduce a un sendero y la senda a un rastro de animales. Una pasada de mis limpiadores, y el rastro se transforma en un sitio boscoso donde nunca ha penetrado nada»). Pero Lelaina no llegó... Mi amor era una muchacha que bailaba frente a mí esas canciones tristes de Alanis Morissette, mi amor era un cuerpo desnudo en el desierto donde un águila recorría las suaves líneas de sus sueños, mi amor era un camino solitario al lado de una fila infinita de postes de madera, mi amor era un tren que venía para llevarme para siempre lejos, muy lejos del amor⁶⁰².

4

¿Llegaron?

Lugares, itinerarios y localizaciones

Los itinerarios de los personajes del corpus dan cuenta de las formas en que ocupan y habitan los espacios planteados. A partir de las trayectorias que cada personaje construye a su llegada, se realizan nuevos trazos en los mapas de las (no) pertenencias, pues en estos recorridos se involucran procesos de memoria nostálgica y prácticas transnacionales que mantienen hilado el lugar de origen con el lugar de llegada.

En este sentido aparecen y cobran relevancia la construcción de los espacios en el corpus, los cuales se contraponen al espacio concebido en la modernidad: geométrico –espacio antropológico–, en el que confluyen pasado y presente, es decir, lugar de identidad, relacional e histórico: “un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico definiría un no lugar”⁶⁰³. Estos no lugares son posibles en una era de

⁶⁰² *Ibid.*, p. 69.

⁶⁰³ Marc Augé, *Op. Cit.*, p. 83.

descentramiento en la cual la relación con el territorio está definida por una movilidad constante, más que por una filiación de tipo histórico y sanguínea, es decir, constantemente estas filiaciones están cambiando y modificándose ante la ausencia de viajes lineales y llegadas contundentes.

La hipótesis de Augé señala que la sobre-modernidad produce *no lugares*, es decir, espacios que ya no son antropológicos que no contienen itinerarios, intersecciones ni un centro. La paradoja de la era de la incertidumbre es que conviven ambos, hay espacios antropológicos representados en los espacios en los que se desenvuelven los personajes y también hay no lugares. Lugares antropológicos y no lugares se superponen constantemente, “el lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y la relación. Pero los no lugares son la medida de la época.”⁶⁰⁴

Siguiendo el consejo del guyanés, Zou Lei fue a un pequeño centro comercial de dos plantas donde, al parecer, una mafia vendía permisos de residencia falsos. En la segunda planta había un salón de manicura y una escuela de taekwondo. Las familias hispanas llevaban ahí a sus hijos para que mediante artes marciales aprendiesen a protegerse y a llevar la cabeza bien alta.⁶⁰⁵

Estos espacios de anonimato irrumpen en los recorridos de los personajes y forman parte persistente de la escenografía de sus itinerarios. Estos no lugares indican la situación desarraigada y de extranjería que experimentan Skinner y Zou Lei.

Empezaba el calor. Ella creía saber lo que iba a pasar: todas las naciones de la ciudad celebrarían la llegada del verano. Habría gente deambulando después del trabajo, descontenta. Los matones pasarían haciendo señas desde los coches, inmigrantes trabajando, siempre trabajando, verían pasar a gente que, a diferencia de ellos, tenía días libres e intentaría no acalorarse. Familias con cinco hijos irían al Dunkin' Donuts para disfrutar una noche de aire acondicionado.⁶⁰⁶

⁶⁰⁴ *Ibid.*, p. 84.

⁶⁰⁵ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 231.

⁶⁰⁶ *Ídem.*

Estos no lugares irrumpen en medio de lugares que indican itinerarios más o menos lineales, intersecciones y centros, éstos últimos podemos entenderlos también como zonas de contacto, que contienen elementos para fronterizar y separarse de los otros pero que constituyen también contacto, como el caso de los restaurantes de comida rápida. La manera trágica en que el equipaje cultural y la noción de hogar se problematizan es durante el proceso de extranjería provocado por el retorno:

Eso ya hacía una primera gran diferencia con la ciudad que Chávez abandonó diez años atrás, cuando entre todos protegían su propiedad. Luego llegaron desterrados los cheros de Soyapango, horda de salvadoreños con el lujo de las lágrimas tatuadas en las mejillas, que buscaron acomodo en las colonias de la zona 7, aprendieron a pronunciar el idioma chapín y tras algunas semanas todo se hizo una revolución. Ahora el robo ya no tiene límites, y los vecinos andan envueltos en guerra contra la gente de las demás colonias⁶⁰⁷.

La llegada de retorno de Canche Chávez ilustra la resignificación del equipaje cultural que se construye durante su estancia en Los Ángeles, como en el caso de Alejandra Paniagua, ambos personajes ilustran la manera en que se resignifica el origen y en que posiblemente socialmente ya no puedan insertarse pues sus experiencias no encajan ni les son familiares en el contexto de origen, a pesar que durante su emigración, sus prácticas transnacionales en Estados Unidos iban encaminadas a mantener vínculos con la comunidad de origen.

Es quizá en la llegada de retorno en la que se confrontan de manera más explícita las localizaciones de las cuales los personajes forman parte, son las localizaciones, las que expresan la dimensión relacional de ocupar un espacio, no es lo mismo ser migrantes retornado de Los Ángeles en una comunidad de Guatemala o de Honduras, que ser un inmigrante hondureño o guatemalteco en Nueva York o Los Ángeles, en ambas situaciones, el equipaje cultural que se despliega y las relaciones que se guardan con los espacios a partir de prácticas

⁶⁰⁷ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p.7.

transnacionales son diferenciadas.

Durante los recorridos de Canche, se despliegan los contrastes entre Los Ángeles y La Bethania. Hay una descripción detallada de los lugares del lugar de origen que refieren a condiciones de precariedad, suciedad y desolación, “Huyó rápido por donde está la salida del drenaje y apesta por ese paso que en invierno se inunda”⁶⁰⁸.

La conformación fragmentaria de *El paso*, da cuenta de la multiplicidad de espacios que los personajes ocupan, cruzan de El paso hacia Tijuana y viceversa, para finalmente el personaje principal ubicarse en El Cusco, Perú. Es quizá la novela más referencial del corpus, es decir, tiene ubicaciones exactas de los lugares, así como descripciones que conforman un paisaje fronterizo, el cual da cuenta de una localización mayor: la manera en que opera la frontera en tanto dispositivo que produce comportamientos y visiones del mundo, por lo que los elementos que indican desterritorialización y las prácticas transnacionales se muestran como elementos claves de la (no) llegada:

El bus, con su cargamento de razas, se va adentrando en silencio por el hilo eléctrico la tierra, entre pueblos, valles, cerros, desiertos, ranchos, ciudades, y en todo lugar, como para no sentirnos perdidos hallamos siempre un McDonalds, un Wendy's, un Taco Bell, un KFC o un burger King en los grifos. El ritual supremo de la civilización(...) Este ritual norteamericano se hace en cualquier lugar de la gran nación; todo el país está construido en función de este ritual, para eso conquistaron el Oeste y juntaron a los indios en unas reducciones: la obesidad de la obediencia⁶⁰⁹.

En este fragmento se observa la confluencia de naciones y razas en un entorno macdonalizado, es decir, tenemos aún espacios de itinerarios e intersección, aunque la irrupción de los no lugares es persistente. Me pregunto si éstos podrían constituir nuevos centros, nuevos monumentos, en el sentido en que Augè lo plantea.

⁶⁰⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁰⁹ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 39.

Una categoría que me ayuda a entender esta paradoja entre los lugares antropológicos y los no lugares es la noción de heterotopías planteado por Foucault, “estamos en la época de lo simultáneo, en la época de la yuxtaposición, en la época de lo próximo y lo lejano, de lo contiguo de lo disperso”⁶¹⁰. Esta idea de simultaneidad apoya en la comprensión de cómo concebir la superposición de lugares, no lugares y de espacios en el espacio ficcionalizado. Uno de los principios de las heterotopías planteadas por Foucault radica en “el poder de yuxtaponer en un solo lugar real varios espacios, varios emplazamientos que son por sí mismo incompatibles”⁶¹¹.

Siguiendo a Enrique Díaz, el espacio relacional, contradictorio y heterogéneo en el que piensa Foucault está ubicado en los contextos urbanos donde confluyen “tiempos diversos (museos, bibliotecas, cementerios), espacios de paso (trenes, calles, hoteles), espacios para sortear crisis y supuestas disfunciones (prisiones, asilos, clínicas psiquiátricas), y claro está, espacios que tienen la cualidad de representar o proyectar una serie de lugares que son ajenos entre sí”⁶¹².

La discusión del transnacionalismo se centra en la posibilidad de las multilocalizaciones. Es decir, en los procesos sociales, culturales y económicos en los que están involucrados más de dos territorios. Esta conceptualización de lo transnacional está relacionado con lo que se ha conceptualizado “el tercer espacio”, es decir, la elaboración de un espacio social que retoma constantemente elementos del lugar de origen pero adaptados y cimentados en relación a las necesidades del lugar de llegada. Otros autores enmarcan la discusión del transnacionalismo como un estado de nueva conciencia la cual da cuenta del

⁶¹⁰ Foucault. Citado en Enrique Díaz (2015). *El traslado. Narrativas contra la idiotez y la barbarie*. México, Debate, p. 33.

⁶¹¹ *Ídem*

⁶¹² *Ibid.*, p. 34

conocimiento de la multilocalización propia, es decir, el dar cuenta de la pertenencia e interacción con más de un espacio social, concretamente, habitar más de un territorio nacional. Esta conciencia transnacional tiene que ver con el saberse inmerso en procesos simultáneos.

Y por eso al otro día de mi llegada a El Paso ya me encontraba en Juárez, caminando por *el mercado*, con mi jean ancho y sucio, mis zapatos gruesos, mi camisa de franela y el sombrero vaquero que me acababa de comprar (...) Caminaba entre *prostitutas*, entrando y saliendo de 'La Flor del Valle, 'El Gallito'. "El Vaquero", el "Club Pedregal", "Las Piscas", "La Capital", "El Puerto"; bailando con María Félix una de Los Tigres del Norte, con Silvia Pinal otra de la Banda El Recodo, con Angélica María la de Los Tucanes de Tijuana⁶¹³.

Este fragmento de Ildelfonso ilustra un proceso de despliegue del equipaje cultural del personaje que va en el sentido de desplegar elementos referentes a una nostalgia en relación a lo mexicano, lo cual constituye una práctica transnacional y que a su vez pudiera implicar una práctica de territorialización al construir lugar y pertenencia con las referencias de otro territorio, es decir, construir identificación en la frontera, a partir de elementos provenientes del Perú.

Las prácticas transnacionales constituyen subjetividades del desplazamiento en la era de la incertidumbre, lo cual a su vez conforma una conciencia transnacional, así como procesos de (re)(des)territorialización derivados y constitutivos de las primeras, que plantean la frontera y el territorio como experiencia y proceso.

A su mujer, Sara, se le ocurrió algo y se la llevó de la mano por la tórrida calle hasta una casa vecina, un edificio con las ventanas entabladas y hierbajos asomando entre los maderos. Tiró de Zou Lei hacia la entrada, que daba a una habitación rectangular, cubierta de alfombras con zapatos y sandalias junto a la puerta que un cubo de basura mantenía abierta. (...) Le dijeron que fuera al baño a purificarse. La observaron desde la puerta mientras ella se lavaba las manos con un jabón líquido viscoso (...) Distribuyeron collares de plástico para la oración y piedras planas que pusieron en sus correspondientes rectángulos. (...) Una vez concluida la oración, las mujeres se

⁶¹³ Miguel Ildelfonso, *Op. Cit.*, p. 16.

volvieron y tocaron las manos de las demás. Una mujer atrapó la mano de Zou Lei entre las suyas como si fuera un pez, y luego la soltó. Después se llevaron la mano al corazón. La invitaron a que comiese con ellas mediante el gesto de acercarse una mano a la boca (...) Sacaron una bandeja de hornear llena de curry dal. Partieron el pan plano en pedazos y lo usaron para coger las lentejas.”⁶¹⁴

La existencia de una mezquita como la descrita en la obra de Lish, también da cuenta de actividades transnacionales que buscan crear algún tipo de arraigo en un contexto hostil, particularmente para los inmigrantes musulmanes. Estas actividades transnacionales suponen un reacomodo del lugar que se habita, creando así nuevos espacios. Los dos procesos y la manera en que confluyen a manera de representación en el corpus que analizo es lo que constituye esta subjetividad del desplazamiento.

Así mismo, estos dos elementos están presentes de manera transversal en las etapas de llegada, tanto en proceso de contacto como en el de contraste. Como consecuencia y como elemento constitutivo de éstos, propongo la constitución de una subjetividad del sujeto desplazado/en desplazamiento, o subjetividad nómada al cual enmarco contextualmente en la era de la incertidumbre y de la nueva conciencia mestiza planteadas por Chambers y Anzaldúa, respectivamente.

El transnacionalismo se refiere al conjunto de actividades creadas por los migrantes transnacionales, las cuales les permiten vivir de manera simultánea en dos o más comunidades. Es un proceso que consiste en construir y sostener simultáneamente relaciones sociales “multihiladas” que unen comunidades de origen con comunidades de asentamiento. Esta perspectiva teórica enfatiza el hecho en la construcción y reconstrucción que estos sujetos transmigrantes realizan de su establecimiento en más de una sociedad⁶¹⁵.

En unas camionetas que ocupaban toda la calle, los guatemaltecos guisaban un picadillo de sesos grises, morcilla y maíz; las mujeres, vestidas con delantales y gorras de béisbol

⁶¹⁴ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 404

⁶¹⁵ Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc, *Op. Cit.*, p. 48.

y usaban las pinzas para formar un círculo de caras de cerdo transformadas en máscaras de cuero por las brasas, con agujeros negros allá dónde habían estado los ojos antes de que el fuego los carbonizara. Todo olía a entraña de animal.⁶¹⁶

Las prácticas transnacionales representadas en el corpus están relacionadas con la manera en que se despliegan los lugares y los espacios en el universo narrado. Me interesa ver cómo es que se producen espacios a través de prácticas transnacionales y si ello constituye procesos de reterritorialización desde la escritura. Lo anterior siempre en el marco del proceso de llegada en sus dos etapas.

Actualmente, los debates en torno al transnacionalismo aportan elementos sugerentes para comenzar una nueva caracterización y una nueva conceptualización de lo que entendemos por flujos migratorios. La reconfiguración del capital global y la transformación del Estado-nación han dado lugar a nuevas circunstancias para la movilidad, el traslado y para la interconexiones de comunidades dispersas en el globo.

Para finales del siglo XX ya se sugiere la reconceptualización de los migrantes como transmigrantes, para diferenciarlos de los inmigrantes tradicionales. Se trata de nuevos sujetos cuyas vidas diarias dependen de las múltiples y constantes interconexiones a través de las fronteras.

El transnacionalismo será entonces el conjunto de actividades creadas por migrantes transnacionales, las cuales les permitirán desenvolverse en dos o más comunidades de manera simultánea⁶¹⁷. Esto se relaciona con la forma en que se concibe el hogar, y la manera en que éste se reconstruye durante la etapa de contraste.

El conjunto de actividades constantes, regulares y rutinarias que implican las prácticas transnacionales, permiten a los migrantes vivir –en– y referir –desde– de manera simultánea

⁶¹⁶ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 282.

⁶¹⁷ Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc, *Op. Cit.*, p. 48.

dos o más comunidades distintas.⁶¹⁸ Estas actividades transnacionales se ubican en un “tercer espacio”, desterritorializado, el cual es ajeno a una construcción nacional preexistente, paralelo y contrario a un sistema Estado-nación, en el sentido que lo plantea Appaurai⁶¹⁹: la filiación a los espacios no está determinada por una coherencia en el sentimiento de pertinencia a los lugares en tanto pertenezcan a “la nación” sino a las relaciones que constantemente se reelaboran con éstos, produciendo espacios no-nacionales, sino transnacionales, es decir, la filiación está determinada por las prácticas transnacionales, por las actividades que permiten estar en más de una comunidad de forma multihilada. Por lo mismo los apegos y recuerdos de la vida local pueden estar en desacuerdo con las necesidades del Estado-nación.

Bauman habla de la muerte de la geografía refiriéndose al proceso en que lo local y lo global se estiran y encogen a necesidad del flujo del capital, las empresas entran y salen de la localidad sin vincularse con el territorio, pero sí despojándolo y vaciándolo.⁶²⁰ El espacio habitado por relaciones sociales es el territorio, es así que el proceso de desterritorialización derivado de la dinámica económica y social de la globalización supone una pérdida del territorio, es decir, vaciado de relaciones sociales que producen arraigo, pero ello no cesa la producción de espacios, por ejemplo a través de prácticas transnacionales.

Las calles tenían lo que algunos llaman cultura, una cultura anterior a los asiáticos. Franklin Avenue no se rinde, decían. Y se mantenía, desde Hillcrest a Woodside y a Sutphin. Eran hispanos, negros e irlandeses con las cabezas afeitadas que comparaban su nivel de peligrosidad con el tuyo. Su cultura podía seguirse hasta Rockaway y South Suicide, como llamaban a los barrios chungos del sur de Queens. Implicaba

⁶¹⁸ Cristina Blanco (2006). *Migraciones. Nuevas movilidades en un mundo en movimiento*. España: Anthropos, p.21

⁶¹⁹ Arjun Appadurai (noviembre, 1997). “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional”. En *Novos Estudos*, (49), pp. 33-46.

⁶²⁰ Zygmunt Bauman (2001). *La globalización: consecuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.

saberse mover por las calles, tumultuosas fiestas callejeras, tener colegas en los cinco distritos.⁶²¹

Lo que busca trazar este último apartado son las descripciones en el corpus que dan cuenta de la construcción territorio –arraigo–, y de las fuerzas sociales que lo impiden, derivada de esta tensión entre lo local y lo global que plantea Bauman, y que imposibilitan el habitar, permitiendo sólo el estar de paso o la provisionalidad de los espacios.

A partir del análisis de la construcción de hogar, la sensación de extranjería y las diversas expresiones corporales en los personajes, ¿logran llegar?, ¿finalmente se arraigan al lugar al que llegan? A continuación se analizarán las descripciones que, según lo visto a lo largo de este capítulo, puedan indicar sensaciones de arraigo y sensaciones o hechos que muestren que los personajes completaron su llegada.

Alejandra

Los lugares en los que transcurre el proceso de llegada de Alejandra a la ciudad de Virginia son: la casa de Betty Thorn, la escuela y el trabajo. En el primero, la única muestra de calidez que recibe es por parte de Martina, la cocinera de los Thorn: “Al fondo del pasillo, una anciana de aspecto bonachón nos esperaba con una cálida sonrisa. Era Martina, la mucama, de cabellos crespos y encanecidos, obsesa, vestida con una bata amarilla de algodón... la piel fofa de sus brazos se agitó cuando **me abrazó**.–Bienvenida jovencita– me dijo”⁶²². Sin embargo, el espacio de la casa de los Thorn le resulta ajeno a Alejandra, no es un espacio que logre configurar como un territorio y por lo tanto no será estructurante de las relaciones significativas que teja a partir de ese momento. “En los días posteriores hice esfuerzos por

⁶²¹ Atticus Lish, *Op. Cit.*, p. 76.

⁶²² Denia Nelson, *Op. Cit.*, p. 101.

adaptarme a la nueva vida, con ayuda de Martina, quien usualmente me daba la información equivocada, aprendí a usar los electrodomésticos con pusilanimidad por miedo a echar a perder los aparatos. Día a día me atrevía a hacer nuevas y desafiantes tareas...”⁶²³ Luego, la escuela, que también en principio fue un lugar desconocido y hostil, al cual sólo puede pensar en territorializar a partir de su nueva identidad:

–Mañana por primera vez asistirás a la escuela – dijo (Betty Thorn), luego agregó – tu nuevo nombre será Mary Beth Montgomery, –nadie– por ningún motivo, deberá saber tu verdadera identidad... a partir de hoy eres de California, tu familia vive allá, eres americana de nacimiento...Tu madre se llama Ann y tu padre Peter Montgomery...Tu edad es lo único que pudimos mantener en tus documentos. Es muy importante que no olvides lo que te digo, si alguien descubriera que tu Green Card es falsa, estaríamos en problemas todos. Tendrás que aprender inglés muy bien y rápidamente, no es fácil que ocultes de donde vienes, procura parecerte lo más que puedas a los gringos⁶²⁴.

El siguiente lugar que conforma su itinerario de llegada será el restaurante en el que trabajará como mesera, en donde logra tejer una relación de amistad con su jefa, “La señora Joy me tomó mucho afecto, era muy intuitiva, y se dio a la tarea de aconsejarme acertadamente cada...Yo la escuchaba de buena gana porque me parecía sincera, aunque exagerada”⁶²⁵. Aunque el lugar de residencia es clave para comenzar el proceso de llegada, no es ahí necesariamente donde se empieza a generar un vínculo con los lugares, el lugar de trabajo será el primer lugar, que cumple esta función de arraigar. Posteriormente será en otros lugares:

Después de dos años había logrado lo que todo chico o chica norteamericana deseaba: –suficiente popularidad dentro y fuera de la escuela– hablaba inglés perfectamente, y tenía suficientes amistades en todas partes como para divertirme los fines de semana cuando había tiempo y dinero suficiente. Andaba muy erguida, compitiendo por el primer lugar, y lo mejor es que compartía la misma forma de pensar y sentir de la mayoría de los estudiantes de mi edad; era una sensación sutil de competencia y

⁶²³ *Ibid.*, p. 108.

⁶²⁴ *Ídem.*

⁶²⁵ *Ibid.*, p. 115.

superioridad que los adolescentes de ese ambiente desarrollaban por las influencias del medio.⁶²⁶

A partir de este fragmento podría afirmarse que Alejandra completa su llegada, salvo por un detalle, la documentación que posee es falsa. Todo lo que logró se desmoronará cuando Betty Thorn le arrebatara la *green card* y debe volver a Mala Laja, “En un momento también me invadió esa sensación de estar perdida, me sentí tan confundida que no supe ni quién era, me costaba trabajo escuchar mi nombre, y sentirme parte de la familia. Con el tiempo, la mitad de mi ser resucitaría con su cariño”⁶²⁷.

Durante la llegada, Alejandra debe constantemente evitar profundizar en sus relaciones en el trabajo, por el miedo a que su identidad falsa fuera a descubrirse, lo cual es un elemento importante que impide su arraigo: “...yo evitaba hablar de mi pasado y de mi familia por miedo a que descubrieran quién era. Generalmente lograba escabullirme cuando me hacían preguntas... No quería perder mi trabajo y menos que me apresaran por disfrazarme de otra persona, **tenía clara la meta de reunir suficiente dinero para enviárselo a mi padre y que así él recuperara su tierra**”⁶²⁸.

Debido a su condición migratoria, Alejandra no logra arraigarse del todo, lo que tampoco en su tierra natal tampoco le fue posible. “Entonces no me di cuenta que para ellos también resultaba difícil aceptarme tal como era, y que tendrían que librar una lucha por adaptarse a mí, tanto como yo a ellos”⁶²⁹. En su identidad de Beth Montgomery parecía haberse arraigado a su nueva vida, estableció vínculos y lo más importante, un proyecto de vida, y aunque emergente, trazó una línea y pasos a seguir que por lo pronto implicaban entrar

⁶²⁶ *Ibid.*, p. 116.

⁶²⁷ *Ibid.*, p. 140.

⁶²⁸ *Ibid.*, p. 114.

⁶²⁹ *Ibid.*, p. 141.

a la universidad. Cuando le quitan la *green card*, justo en ese momento decisivo, le es arrancada su identidad.

El conjunto de soportes sociales para existir en Estados Unidos, en el caso de esta novela, está concentrados en la *green card*, en la documentación. Es en ella que toda posibilidad de arraigo y permanencia está contenida: la posibilidad de seguir estudiando, se trataba del último eslabón que le permitiría a Alejandra finalizar la transición para convertirse en Mary Beth Montgomery. Luego de que se ve interrumpido su proyecto, Alejandra debe regresar a Mala Laja, en ese momento se da cuenta que lo único que conoce de su país Honduras es la comunidad de Mala Laja. Cuando regresa a su comunidad de origen ya no les posible construir arraigo pues ya no hay elementos de identificación social con su entorno que le permitan pertenecer a ese contexto:

Apolonio y Marcelina se lanzaban miradas de desaprobación cada vez que yo decía algo, **mi madre Chinda buscaba en su alforja de mezcal, alguna hierva medicinal para que no me enfermara del estómago.** Mi padre iba en silencio, aún nervioso y con los ojos húmedos, me miraba de vez en cuando con cierta pesadumbre, **como si pensara que no me adaptaría de nuevo a la casucha. La duda venía de ver mis atuendos tan extravagantes**⁶³⁰.

No se adaptó a Mala Laja, intenta hacerlo en Tegucigalpa, un punto medio entre la urbanidad y la ruralidad. Alejandra resuelve regresar a Estados Unidos, “Estaba decidida a morir, al fin y al cabo había muerto muchas veces en mis treinta y tantos años”⁶³¹; a negociar una vez más su identidad, lo que para este personaje es una forma de morir de manera constante. Alejandra retorna a Nueva York en dónde previo al 9/11 siente la necesidad de regresar a Honduras, “Fue durante el trayecto hacia mi oficina que pensé en regresar a Honduras”⁶³².

⁶³⁰ *Ídem.*

⁶³¹ *Ibid.*, p. 157.

⁶³² *Ibid.*, p. 161.

Alejandra retorna dos veces, tanto a su tierra de origen como a su primer destino migratorio, no se adapta a ninguno de los dos, incluso, cuando vuelve a Estados Unidos recupera su antiguo trabajo en la inmobiliaria, ahora con sede en Nueva York, y eso no es suficiente para paliar el vacío que siente. Este recorrido identitario del personaje puede interpretarse como el vacío que se genera por la constante pérdida de espacio social que el personaje experimenta en cada retorno, mismo que lo lleva a no poder iniciar un proceso de arraigo, pues se han perdido los elementos que le permitirían identificarse con el lugar al que retorna, es decir, hay un proceso de pérdida del territorio.

Marlon en Tierra Colombiana

Tierra colombiana es el epicentro del personaje de Marlon, a partir de este lugar estructura su llegada, pues le proporciona elementos de identificación, a partir de los cuales puede construir pertenencia y generar arraigo. “Por eso pensé: estoy loco, cuando después de varios días de estar buscando, leí las letras rojas sobre fondo amarillo, que en un cartel muy grande decían: *Tierra Colombiana*.”⁶³³, luego de esa visión que significó la salvación de Marlon en muchos sentidos,

Me contaron los muchachos del restaurante que ese resto de día me quedé ahí tumbado en el andén de enfrente, inmóvil, con la mirada fija en la puerta del local. También me dijeron los muchachos que don Pastor se quedó intranquilo y a cada instante miraba a través de su vidriera para verificar si yo seguía ahí... Patricia, la mujer de don Pastor, antes de cerrar fue a la cocina y cogió algunas empanadas frías que no se vendieron. Cuentan que las envolvió en una servilleta y que mientras su marido aseguraba la puerta y bajaba la reja, ella cruzó la calle, se me acercó y dejó junto a mis pies el envuelto que me habría de salvar del hambre.”⁶³⁴

⁶³³ Jorge Franco, *Op. Cit.* p.22.

⁶³⁴ *Ibid.*, p. 27.

El itinerario que realiza Marlon, de Brooklyn a Queens, donde finalmente encuentra Tierra Colombiana, puede interpretarse como una metáfora de lo que implica la llegada. En ese sentido queda muy claro que se trata de un proceso, es decir, Marlon no llega cuando pisa el suelo del primer cuarto que renta junto con Reina, sino que luego de eso seguirá un proceso de encontrar su lugar y entender los motivos propios del viaje. Marlon caminó durante horas, caminó hasta la locura:

(...) le pedí una donut y un café y le dije, **estoy perdido, ¿dónde estabas?, no sé, ¿en qué parte de la ciudad?, no sé, ¿cómo puedo ayudarte?, no sé, no sé, no sé**, lo siento amigo, next please, me vi otra vez en la calle, caminando sin respiro hasta que fue de noche y me vi entre las canecas y otros vagos, escuché otra vez el pito agudo que se me metió entre oreja y oreja, y de nuevo vi el puente y sentí la alegría de creer que estaba a salvo y la decepción de no encontrar nada que no fuera lo mismo...De ahí en adelante me perdería también en la memoria⁶³⁵.

Así siguió, caminando, hasta que tocó tierra, por eso el nombre del primer lugar donde puede estructurar su llegada es Tierra Colombiana; el primer sitio donde es cuidado, atendido y en el que tiene un proceso de interlocución con pasajeros en medio de un contexto que continuamente expulsa e impide el arraigo, “A veces me sucedía, a cada rato me vuelve a suceder que siento encima todo el peso de Nueva York. Sus millones de habitantes, las moles de cemento, hierro y cristal, sus toneladas de basura, su tiempo y su afán, el caudal de mierda de las alcantarillas, la demencia y la sangre pasan sobre mí como una aplanadora manejada por dios”⁶³⁶.

Las reflexiones del personaje de Marlon, tras haber encontrado un trabajo y una vivienda (elementos que supondrían comenzar un proceso de arraigo), son la búsqueda del sentido en medio de la repetición y de un futuro que no es posible visualizar. La pérdida del sentido en Marlon se da debido a que su objetivo para permanecer en la ciudad es encontrar a Reina, es

⁶³⁵ *Ibid.*, p.153.

⁶³⁶ *Ibid.*, p.121.

susbsistir, manternese para poder encontrarla. Reina es como la Dulcinea, un ideal a alcanzar, el motor que impulsa a Marlon, a partir de la cual elabora su estancia en Nueva York, “En mi desvelo pensé que mientras no encontrara a Reina viviría lo que Nueva York tiene de infierno. Que más valía tener paciencia porque muy seguramente no tendría un solo día de sosiego”⁶³⁷.

Adaptarse no es lo mismo que arraigarse, lo primero supone tolerar y econtrar estrategias para sobrevivir en el nuevo contexto, pero ello no implica un proceso de territorialización, es decir, adaptarse no supone necesariamente tejer un vínculo sentimental ni con los espacios ni con los lugares, pues no significa construir un proceso de pertenencia.

Tierra Colombiana es para Marlon un espacio seguro, lo cual implica que se trata de un espacio vivido, con un lenguaje específico y en el cual se juegan procesos de memoria con el país de origen; a partir de este lugar, Marlon estructura sus itinerarios y su quehacer diario, pero no alcanza para construir territorio, sino que los alrededores funjen como localizaciones: las fuerzas que expulsan y pronuncian procesos de desigualdad y desventaja. Lo cual provoca en Marlon una sensación permanente de extranjería y de estar perdido, “...Busqué mucho ese lugar, ya no para recordar el camino perdido hacia Reina, sino para olvidarlo. Pero se me borraron para siempre esas calles donde aterrorizado, vomité y por donde vagué congelado y aturdido, arrimado alas canecas y a las hogueras de otros callejeros”⁶³⁸.

El desencanto de la llegada se relaciona con la imposibilidad de dejar de sentirse y ser tratado como un extraño, ajeno a la urbe, en este caso, Nueva York. Este desencanto también se relaciona con la sensación de soledad, sumada a la de incertidumbre, a la incapacidad de poder encontrar o constuir asideros que brinden certeza y arraigo. Este elemento va a

⁶³⁷ *Ibid.*, p.123.

⁶³⁸ *Ibid.*, p. 22.

caracterizar a todos los personajes analizados, la poca certeza y la sensación de soledad, esta última por la dificultad para arraigarse, lo cual constituye un proceso cada vez más generalizado en el proceso migratorio. Cada vez es más difícil llegar. Llegar implica arraigo, pertenencia, ambos elementos se logran, al menos parcialmente cuando son asegurados los soportes mínimos que garanticen el sostenimiento de la vida para entonces poder establecer un proyecto a largo plazo:

Como todos los que nos habíamos ido y habíamos llegado a limpiar baños, pero mentíamos y hablábamos de las prosperidad, de nuestros triunfos y de la realización del sueño gringo, y si bien teníamos trabajo y la oportunidad de acariciar algunos dólares antes que los gastos se los llevaran, estábamos más jodidos que cuando salimos porque además nos sentíamos solos, estábamos solos, náufragos en pleno Nueva York⁶³⁹.

Una sensación recurrente que indica desarraigo e incertidumbre es la falta de novedad y la falta de brújula de un proyecto de vida concreto,

También llegarían los días comunes y corrientes, cuando se parecen tanto los unos a los otros que uno se olvida de qué día es. Sucede siempre cuando uno ya no espera nada del tiempo y se pierde la necesidad de contar los días. A mí también se me pasó el sobre salto que da la esperanza, y al ver que Reina no apareció después de una semana, ni de dos, ni después de un mes, ni de dos, comencé a entender que en lugar de tener el tiempo a favor lo tenía en contra. Lo poco que había ganado lo gasté en las probabilidades más inmediatas de encontrarla...⁶⁴⁰.

La manera en que está construido el personaje Marlon muestra la llegada como un proceso inacabado, y ello se debe principalmente a un clima de incertidumbre que se construye así desde el viaje, hasta a la llegada. Marlon encarna el discurso del desarraigo y de lo que se ha denominado tercer espacio, es decir, la imposibilidad de arraigarse por el hecho de habitar varios lugares al mismo tiempo. En el caso de Marlon se trata de haber perdido a Reina, en la recién llegada, es decir, perdió el motivo de su viaje y con ello la motivación para

⁶³⁹ *Ibid.*, p. 96.

⁶⁴⁰ *Ibid.*, p. 128.

arraigarse. Hecho que sucede a menudo a la llegada debido a la negociación identitaria necesaria que incluye aceptar un proceso de precarización y de incertidumbre, el proceso de llegada se torna largo y confuso: y se trata más bien de un proceso de desubicación, “–Te voy a decir algo muy grave muchacho, ni tú ni Reina existen en este país. Ustedes entraron por El Hueco y las computadoras no saben nada de ustedes. Eso es bueno si no quieres que te encuentren, pero malo si tienes que buscar”⁶⁴¹. Es decir, para poder llegar es necesario ser invisible, para arraigarse es necesario pasar desapercibido.

Elías

Canta en el baño, después del baño, en el dormitorio, en la sala, en el balcón. Canta a cada rato y quien canta sólo tiene dos opciones: está recién llegado o quiere irse (...) Los recién llegados cargan con otro tipo de canto: el canto que quiere llegar hasta donde lo que dejaron, el canto que, de alguna manera, los acerca más a aquello de lo que no quieren distanciarse⁶⁴².

Quien recién llega está en una encrucijada persistente, llegar o irse, en el inter ocurren muchos procesos de socialización, para quienes se inclinan por llegar, consistirán en encontrar las formas para construir los soportes más básicos para poder permanecer. En esta construcción quien recién llega integra, a menudo de manera problemática, más que armónica, los elementos del origen, buscando hacerlos encajar en la nueva realidad, elementos que pueden ser recuerdos, personas, los trámites o negociaciones para plantear una identidad que le permita adaptarse.

Es por ello que el papel de los *personajes-brújula* en el proceso de llegada en los personajes es muy importante, porque a partir de éstos en la narración es que el recién llegado

⁶⁴¹ *Ibid.*, p. 129.

⁶⁴² Roberto Quesada, *Op. Cit.*, p. 15.

puede tender un puente entre sí y su nuevo contexto, abrevian lo que implica un proceso de asimilación y de adaptación. La importancia de estas brújulas es paralelo a la importancia que socialmente han significado las cadenas migratorias; la posibilidad con la cual cuentan los recién llegados para incorporarse a la nueva dinámica.

En el siguiente fragmento, una conversación entre Elías y Mario, “–Nadie dijo que era fácil, pero tampoco alguien dijo que era imposible. Te ayudo con lo que esté a mi alcance, y una cosa es pasarte mi secreto: no desesperarte. Para vivir aquí en Nueva York, bueno, y en cualquier parte del mundo, lo importante es soñar. Soñar que vas a llegar a ser alguien; mientras no lo realizas, suéñalo, igual se disfruta”⁶⁴³. Se muestra que lo que le impide a Elías llegar del todo, al igual que en el caso de Marlon es la ausencia de Helena, “Elías fijó los ojos en el mapa del subterráneo: –Si Helena está conmigo puedo soñar. Tengo que traerla.–Esto lo dices porque acabas de llegar, después terminarás casándote con la Green Card”⁶⁴⁴.

El arraigo para Elías comienza a partir de su trabajo como mesero y cuando puede dedicarse también a ser escultor. Un momento cúlmine en esta trama y muchas otras en el corpus es el establecimiento de relaciones románticas, la manera en que están descritas y planteadas hacen ver cómo un elemento decisivo a partir de cuyo comienzo, finalmente se deja atrás el lugar de origen y con ello los recuerdos que aún conectan con éste, “Elías ni siquiera la había besado; era ella quien le rozaba los labios cada vez que lo saludaba dándole la bienvenida o despidiéndose pero, más que intuir, estaba segura de que a él ella le gustaba más de lo normal y si no se atrevía a corresponderle era porque apenas había terminado de

⁶⁴³ *Ibid.*, p. 13.

⁶⁴⁴ *Ibid.*, p. 14.

aterrizar. Sabía que se trataba de esperar un poco para que acabara de arrancarse le mapa de su país en la piel y se envolviera en el mapa de la piel de ella”⁶⁴⁵.

Elías se arraiga a partir de esta relación y después de ello realiza su primera exposición en Nueva York, su novia Helena le promete alcanzarlo pero no lo hace y en lugar de ello se queda en Miami a iniciar su proyecto de vida por su cuenta.

No son claros los soportes de los que se valdrá Elías para seguir en Nueva York, las descripciones a lo largo de la trama, sobre los lugares responden más bien a los itinerarios de Elías, guiados en gran medida por Mario, pues el recién llegado no termina de instalarse hasta no resolver reunirse con Helena, quien se fuga con el agente aduanal que la atiende en cuando entra a Miami.

Desde el inicio de la novela, son más las referencias y descripciones que corresponden a procesos de desarraigo, ubicados en localizaciones, es decir, resaltan las fuerzas sociales que impiden el arraigo, quien representa estas fuerzas es la ciudad, Nueva York descrita a lo largo de la trama como un ente a conquistar. La manera de amigarse con ella es aprendiéndola a querer, para ello es necesario hacerse parte de ella, la cuestión es que no para todos los inmigrantes es un proceso fácil, en el caso de Elías tiene una brújula que le acertó el camino

—Quien en verdad se vengó de ti fue la ciudad. Uno no debe hablar mal de ninguna, porque las ciudades tienen vida propia y ellas saben quién las quiere y quién las ofende. ¿Sabes dónde aprendí esto? Pues en un cuento de O. Henry, *The Voices of the City*, que en su traducción se llama *Cómo nace un neoyorquino*. El afirma eso acerca de las ciudades. Por eso yo amo a mi New York y siempre que puedo le doy un beso, le digo buenos días, hablo bien de ella y la defiendo. Y mira, tengo casi siete años de vivir aquí sin tragedias y sin penurias económicas. Gracias a mi bella New York, sin ti no sería nadie —se asoma a la ventana y lanza un beso al aire.

—¿Tienes el libro?—Sí, es una traducción al español. Léelo para que no te vuelva a suceder. Además, es nuestra obligación leer a O. Henry, él vivió en nuestro país. ¿Qué te parece New York?

⁶⁴⁵ *Ibid.*, p. 46.

Elías se defiende: –No, no, no, yo nunca, a nadie le he hablado ni una palabra en contra de New York. Es fascinante. Me gusta. Mario lo mira como quien dicta una sentencia: –Más vale que seas sincero, las ciudades detectan fácilmente a los hipócritas”⁶⁴⁶.

Canche Chávez

El desarraigo durante el proceso de llegada de retorno tiene una peculiaridad y es que no se trata de una recién llegada, el recurso narrativo que se utiliza en *El leproso* para dar cuenta de este proceso es el constante de recuerdo de la partida de Canche de su barrio natal, de su llegada a Los Ángeles, memorias que se activan y estructuran desde la experiencia del retorno.

A pesar de que Canche llega a su barrio natal, no es posible reestablecer una conexión emocional con los lugares. El personaje que representa esta imposibilidad así como la pérdida del espacio social que se vive durante el retorno, es la madre:

Se le aproximó al extraño ya informada y lo olfateó como perro, luego de una pausa lo abrazó por si las dudas pero con desconfianza, porque todavía no estaba muy convencida. –Bienvenido seas – le dijo frente a la concurrencia, pero dudando de su identidad y parentesco. La concurrencia estaba conmovida, testigos de cómo aquella mujer envejecida a costa de subir y bajar las gradas al Periférico le palpó los brazos y la cara, lentamente como si fuera ciega, **no para acariciarlo sino para identificarlo**” (...)–Sí es él, madre– afirmó en voz alta la joven hermana ilusionada, para que fuera feliz y no frenara el júbilo⁶⁴⁷.

En este fragmento se puede observar la extrañeza que provoca el que llega, para la madre, el recién retornado, ya no es su hijo, quien se fue, se trata de otra persona. El discurso sobre la problemática del retorno está representado de manera cruda en este fragmento, si bien predomina una narrativa en la que quienes retornan añoran su tierra, y por tanto se adaptarán y se reincorporarán de manera armónica a lo que dejaron. La reacción de la madre muestra

⁶⁴⁶ *Ibid.*, p. 86.

⁶⁴⁷ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 9-11.

lo problemático que es el regreso de quienes se van, la comunidad cambia, quienes se van también cambian, y se construye un sistema de expectativas frente a esa ausencia, que la mayoría de las veces no contempla el regreso, sí la visita, pero no el regreso permanente.

“El retorno intempestivo de Chávez les acarrearía desgracias, pensó la mujer, quien fue a buscar al recién nacido, y lo sacó a la puerta de calle para poner al tanto a Chávez de los acontecimientos. El Canche se quedó tieso, sin habla, y no se atrevió a extender los brazos para cargar a la criatura”⁶⁴⁸. La extrañeza es mutua, a Canche también le cuesta identificarse con los lugares donde creció, incluso, la casa que construye a distancia, no le pertenece. “— Es una buena construcción— dijo orgulloso el retornado. Todos estuvieron de acuerdo, era una casa de las que no derriban el viento ni la lluvia, edificada con materiales genuinos, de terraza fundida para más seguridad”⁶⁴⁹.

Lo que a conectaba a Canche con La Bethania es la casa que construyó, era su único vínculo con la comunidad al momento de su retorno, “Chávez aceptó el brindis y luego lo dejó bebiendo solo mientras iba adonde la madre y la hermana a pedirles cuentas, porque no es correcto que se escondan y dejen al hombre de la casa atendiendo a su amigo. **Su trabajo le había costado pagar cada block de esa propiedad, como para que ahora ni siquiera se mostraran respetuosas**”⁶⁵⁰.

Una de las razones por las que Canche no puede reterritorializar su comunidad de origen es porque no puede hablar de su derrota, debe mantener una narrativa del éxito la cual no le permite arraigarse nuevamente, pues sólo echa raíces quien planea quedarse:

Dejaron aplazada la sinceridad para el rato íntimo, para el momento de las justificaciones, para cuando se desnudara y **les abriera el corazón y les explicara su derrota**. Porque había decidido que ya no soportaba la vida sin el ruido de los carros

⁶⁴⁸*Ibid.*, p. 12.

⁶⁴⁹ *Ibid.*, p.17.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, p. 54.

que pasan por el Periférico, porque le hacía falta el murmullo de su calle, saludar a tanta gente conocida, andar pululando en montones por todas partes, encaramarse e buses y atropellar los cuerpos livianos de mujeres indefensas, aprovecharse en el aprietacanutto de las tres filas para frotar su cuerpo con el de bellas desconocidas, y, por supuesto tenía sed por todos los viernes y los sábado que se había perdido”⁶⁵¹.

Sócrates, el mejor amigo de Canche, es un personaje clave, sirve para narrar la perspectiva de quienes se quedan, y en contraste para dimensionar el desarraigo de Canche, y la bifurcación que implicó su vida respecto a la de sus amigos que se quedaron. Cuando el protagonista parte de La Bethania promete a su mejor amigo Sócrates que mandaría por él para que se reunieran ambos en Los Ángeles, eso nunca sucede. Es así que el mejor amigo encarna el sentimiento de reproche y reclamo que a menudo se tiene hacia quien se va, por un lado por irse, por el otro, por no cumplir su promesa:

Chávez contempló a Sócrates detrás del humo y recordó el momento inolvidable en el aeropuerto, cuando el rogó que no se fuera a olvidar de él. <<¿Me llevarás a Los Ángeles>>, le había preguntado seriamente. Chávez se fijó en la cara deshecha, el descuido de su apariencia, la forma de hablar tan pobre, y afirmó que no se preocupara que un día le enviaría el pasaje para que lo siguiera, per había transcurrido una vida entera y ahora estaba de vuelta y ya no podría hacer nada por él⁶⁵².

Erlin, la novia que, sin avisarle, dejó Canche a su partida, funciona como un marcador para dimensionar el paso del tiempo y otra promesa incumplida. Erlin encarna el abandono que experimentan quienes se quedan: “Aunque el pasado ya no existiera, Chávez había vuelto. Erlin lo identificó y se sintió avergonzada por la facha de trabajo en la que andaba, se alisó los pliegues de la falda, se compuso el cabello y se paseó enfrente suyo con la sensación en el estómago de quién se acaba de ganar la lotería pero no lo aparenta”⁶⁵³. En este fragmento,

⁶⁵¹ *Ibid.*, p. 11.

⁶⁵² *Ibid.*, p. 19.

⁶⁵³ *Ibid.*, p. 21.

Canche y Erlin pasan el uno junto al otro, después de diez años de no verse, Canche no la reconoce, ni voltea a ver a Erlin:

Erlin se marchó lastimada en lo más profundo de su amor propio. Es cierto que los años pasan pero no era para tanto, ella aún no tenía canas ni arrugas y se aplicaba los mismos perfumes de siempre, lo único diferente era la moda... Huyo rápido por donde está la salida del drenaje y apesta, por ese paso que en invierno se inunda y obliga a empaparse hasta las rodillas para poder regresar a casa⁶⁵⁴.

En *El leproso* es recurrente la relación entre el sentimiento y el espacio narrado, las descripciones que rodean a Erlin destacan las descripciones de los lugares de La Bethania que se relacionan con ambientes precarios, poca higiene y un sitio que no termina de ser rural, pero con una dinámica urbana, y con el ambiente que dejó el conflicto armado en Guatemala.

En este sentido, es importante señalar que Guatemala es uno de los países con mayores incrementos de violencia después del conflicto. La violencia urbana y la relacionada con grupos de violencia organizada son las formas más importantes de violencia en el país; la violencia contemporánea suele vincularse con el fortalecimiento de los grupos clandestinos surgidos luego del conflicto, que operan en un clima de corrupción e impunidad⁶⁵⁵.

Durante los diez años que se fue Canche, las dinámicas sociales en el país y en su barrio natal se modificaron como producto del conflicto armado. Él había cambiado, su lugar de origen había cambiado, sus amigos y su familia también. Particularmente el rencor de su madre es notorio, mientras que su hermana se muestra más ambivalente, ambos personajes expresan la ambivalencia de cómo es visto el retornado, por un lado con rencor y por el otro como ejemplo a seguir y la relación o parentesco con éste, como un elemento que da estatus,

⁶⁵⁴ *Ídem*.

⁶⁵⁵ Durante 2008 sucedieron los primeros casos de masacres y confrontaciones relacionadas con el narcotráfico, con el grupo transnacional del Los Zetas, el Cártel del Golfo y el Cártel de Sinaloa. *Vid.* Katherine Aguirre Tobón (2014), "Analizando la evidencia después del conflicto: El caso de Guatemala en un estudio sub nacional". En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LIX, núm. 220 enero-abril p. 201.

“(…) aunque ellas querían a Chávez más que a nadie en el mundo, él las había tirado y dejado a su suerte, porque se había marchado el único hombre de la casa, tal como se van todos los hombres”⁶⁵⁶.

A pesar de los dólares que Canche enviaba cada mes, la madre no confiaba en él, es como si el que hubiera retornado no fuera su hijo, ciertamente se trataba de otra persona que había cambiado durante su viaje y que guardaba una derrota que no podía ser contada, “La anciana movió la cabeza de un lado al otro, negando preocupada, pensando que se trataba de un error, que ese sujeto no era el mismo que todos los meses les mandaba un giro para cubrir sus necesidades. Ella estaba insegura y sintiéndose engañada”⁶⁵⁷.

El discurso contenido en el personaje de la madre de Canche ilustra la pérdida del espacio social, es decir, el lugar en el que el hijo era concebido, en relación a sus vínculos y en las funciones y expectativas que realiza al interior de su comunidad.

El espacio social se refiere a la posición que ocupa, en este caso, el personaje dentro de un contexto específico, de acuerdo a lo que dictan las expectativas sociales. Cada agente está determinado por el conjunto de capitales (ventajas y desventajas sociales acumuladas) a través de los cuales se posee más o menos poder simbólico dentro de la comunidad. Es como un espacio geográfico, pues hay distancias sociales. Quienes pertenecen a un espacio social, comparten características entre sí, y hay desplazarse de éste pueden perder⁶⁵⁸.

⁶⁵⁶ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 13.

⁶⁵⁷ *Ibid.*, p. 16.

⁶⁵⁸ Para hablar de espacio social, me baso en el planteamiento de Pierre Bourdieu, para quien el espacio social es la posición que se ocupa dentro de cada campo, de acuerdo con lo que dicta el habitus.

Canche ocupaba un espacio social de mayor poder a través de enviar los dólares a su familia, pues ello se ajustaba a las expectativas depositadas en quienes se van, a pesar de los reclamos de su madre. El hecho de regresar, no le otorga el mismo espacio social de su ausencia, sino que lo problematiza y desestabiliza las expectativas del campo social al que retorna, aún más si no piensa regresar a Los Ángeles.

Al irse, desde la perspectiva de la madre, cortó los vínculos con su familia, las abandonó. En este sentido, si bien las remesas que él manda mes con mes otorgan estatus a su hermana y madre y las distingue del resto de la comunidad, ello no sustituye ni cambia la sensación de abandono que experimentan. Este es otro elemento por el cual el protagonista de *El leproso* no puede reincorporarse a su comunidad, y como el título lo indica, Canche es señalado, es un externo, a quien se le tiene rencor y resentimiento, quien se va, no queda bien con nadie, y si retorna, ello se complica aún más. Las interacciones de Canche con las amistades también son indicativas de este doble discurso que rodea al retornado:

Así supo que ellos estarían dispuestos a celebrar el primer día, la primera semana, hasta que se agotaran los feriados, pero que después no se iban a entender, porque **ya no hablaban el mismo idioma, porque cada quien andaba con sus mundos distintos a cuestras, bien definidos y con la moral alterada.** Y no quiso creer que cuando el dinero se esfuma la amistad se agota, aunque fuera cierta⁶⁵⁹.

En el caso de la llegada de retorno, a pesar de que hay nostalgia por el lugar que se dejó, y volver sea algo emotivo, el habitus del retornado, su lenguaje incorporado, ya no corresponde al campo social al cual regresa, el habitus pasa por el cuerpo. El proceso de territorialización como lo vimos al inicio de este capítulo, comienza en el cuerpo, en la manera que se comienzan a incorporar las estructuras del contexto de llegada. El lenguaje de del personaje de Canche, a su retorno, ilustra este desface entre habitus y campo:

⁶⁵⁹ Méndez Vides, *Op. Cit.*, p. 18.

Chávez se levantó y cometió el error de sacudirse los pantalones frente a testigos, como quien se quita un alacrán de la camisa, despojándose de la tierra para regresar al paisaje anodino de Los Ángeles, que es lo suyo, porque ahora es cuando está lejos de casa. **Un gesto desagradable que les tranquilizó la conciencia a quienes habían pasado tirando al basurero los bienes usados que el amigo les entregó como obsequios improvisados. No querían nada a medias.**⁶⁶⁰

Desde la experiencia de retorno, Canche contrasta su experiencia en Los Ángeles, su relación con los lugares, los cuáles, según las descripciones, no logró habitar del todo, pero sí observar los procesos de territorialización en los espacios en los que vivió, debido a los cuales nos hay diferencia sustantiva con su barrio de origen “–Y no se crean que se diferencian mucho de La Bethania, tienen jardincitos y las casas son más grandes, cómodas, de cartón, pero una vez que uno entra son iguales, los que las habitan son gente idéntica a nosotros, y no las pintan ni cuelgan otra cosa si no las fotos usuales de mujeres desnudas o las imágenes del Señor de Esquipulas o la Virgen de Guadalupe”⁶⁶¹.

Por la manera en que *El Leproso* está narrada puede percibirse el paralelismo entre la llegada a Los Ángeles y la llegada de retorno. En ambas experiencias resaltan las localizaciones que no hacen posible el arraigo, no hay puentes que permitan tejer procesos de pertenencia debido, como se ha visto a lo largo de esta cartografía, por los contextos de precariedad:

Chávez comprendió que era verdad lo que le habían enseñado, todo era cosa de llegar a la Estación Del Monte y ponerse a esperar. Allá la suerte de cada quién. A él le había tocado un barrio miserable. Caminaron entre las camas hacinadas en el pasillo, llenas de tipos durmiendo en calzoncillos, huyendo del calor, que roncaban. El buen samaritano le señaló una cama vacía...Chávez prefirió quedarse vestido, agarrado a la maleta con fuerza, planeando no dormirse...⁶⁶².

⁶⁶⁰*Ibid.*, p. 52.

⁶⁶¹*Ibid.*, p. 63.

⁶⁶²*Ibid.*, p. 64.

La llegada a La Bethania no es menos incierta, luego de que Canche le confiesa a Sócrates su fracaso en Los Ángeles:

–¿Pero ya has pensado que vas a hacer aquí? – le preguntó Sócrates a Chávez. No sabía cómo digerir la confesión del amigo que había regresado para quedarse a vivir en La Bethania, porque en diez años no había logrado hacer absolutamente nada, sino la casa hermosa de block tapizada la fachada de cerámica de lujo. Que el dinero que había ahorrado no le iba a alcanzar ni para abrir un pequeño negocio. Que ahora mas que nunca iba a necesitar de sus amigos.

(...)

–No sé⁶⁶³.

El leproso ilustra lo frágil que es el arraigo y los lazos de socialización. Plasma con dureza la dificultad del retorno, el vacío que se genera en este proceso, y la doble expulsión que se genera en quien retorna, el doble desarraigo y la imposibilidad de re habitar el lugar que se dejó.

El paso

Son pocas las descripciones en *El paso* que indiquen arraigo y pertenencia. No hay procesos de territorialización de los cuales den cuenta los personajes, sólo al final del viaje. A diferencia de Canche, Henry, después de su estancia en El Paso, vuelve a Perú. En este fragmento que recuerda a *Comala* de Juan Rulfo, el personaje regresa a un pueblo medio fantasma, habitado por viejos, donde los jóvenes emigran. Y el único arraigo del recién llegada es su pasado, su abuela, su madre y las montañas que rodean Cusco.

Vine a Chacayacán porque me dijeron que aquí vivió mi abuelo. Mi madre me contaba que su casa quedaba junto a un arroyo. Un pueblito inclinado cas a mitad de las montañas, era. He venido con la madre de mi madre, mi abuela Luzmila...Mi abuela me presenta: <<Es mi nieto, hijo de mi Yola>>, le dice. La abuela Raymunda hace un gesto de sorpresa, y acerca su mirada como escudriñándome ... Por la ventana veo las montañas del frente, es como un inmenso callejón, trato de imaginarme todo el inmenso paisaje donde soy...Mi madre tuvo siete hijos, yo soy

⁶⁶³ *Ibid.*, p. 85.

el último. Únicamente en la Plaza hay luz pública. Unos niños están jugando con una pelota. La Plaza la han hecho de tal manera que no quede inclinada. No he visto a jóvenes. La gente joven se va de aquí⁶⁶⁴.

En las novelas que conforman el corpus se observa el papel preponderante que ocupa la ciudad como ente persistente que atrapa y direcciona la acción de los personajes. Se trata de espacios urbanos que a menudo están contruidos como hostiles, despersonalizados y caóticos.

La ciudad es un inmenso hueco negro con estrellas, un silencio arrastrado por el viento pegajoso, calles maltratadas por el alcohol redimido en las gargantas, y yo desde este carro con Elanor, contemplándola en su furor noctámbulo como una corriente de río, llevando nuestras almas baleadas por la luna, cabalgando un sucio perro muerto, flotando, corriendo, volando, con el mismo dulzor de esas botellas rotas(...) La ciudad no tiene límites, la beso en su frente pálida y aromática, y ella suspira... Quisiera volver al origen de la ciudad maldita cuando era belleza... Yo sigo esperando el Apocalipsis, aguardo con amor que el cielo arroje su fuego sobre esta ciudad que nunca nos ha dejado amar, y no me importa ahora que ella corra, sin temor, que baje sola del cerro y se interne en la ciudad⁶⁶⁵.

En pocas ocasiones son los espacios urbanos: las calles, los comercios en donde los personajes expresan arraigo o pertenencia, predomina una ciudad que resalta por sus localizaciones, la velocidad con la que es narrada y descrita resalta sus localizaciones, pone énfasis en el conjunto de fuerzas sociales que expulsan.

En *El paso*, es particular, puesto que la actividad de los personajes se concentra en el cruce de fronteras entre Ciudad Juárez y Texas, principalmente. En el recorrido por las carreteras de Estados Unidos muy pocas veces en espacios íntimos, la noción de hogar en esta novela está profundamente problematizada, no hay espacios que los personajes habiten, siempre están de paso. Por eso la manera en que están contruidos los personajes hace difícil diferenciarlos entre sí, podrían ser el mismo, pues el énfasis no está en la construcción de

⁶⁶⁴ *Ibid.*, p. 129.

⁶⁶⁵ *Ibid.*, p. 117.

éstos si no en el entorno. El entorno se traga a los personajes, es una narración ruidosa, con mucho esfuerzo puede escucharse la voz de éstos, es partir de sus itinerario que se les puede distinguir, en ese sentido se trata de una narración cartográfica.

Bibliografía

Corpus

FRANCO, J. (2002). *Paraíso Travel*, Barcelona, Random House Mondadori.

ILDEFONSO, M. (2005). *El paso*, Lima, Asociación Peruana Japonesa, Estruendo Mundo.

MÉNDEZ VIDES (2007). *El leproso*, México, Alfaguara.

NELSON, D. (2010). *El regreso de una wetback*, Tegucigalpa, Ediciones Guardabarranco.

QUESADA, R. (2012). *Nunca entres por Miami*, México, Random House Mondadori.

Consulta

ACUÑA, Guillermo, et. al (2011), *Flujos migratorios laborales intrarregionales: situación actual, retos y oportunidades en Centroamérica y Republica Dominicana. Informe de Guatemala*. San José, C.R.: OIM, OIT, MTSS, CECC SICA, OCLAD, Red de Observatorios del Mercado Laboral, AECID, p. 14

AGUILAR, Yanet (2019). “La literatura latinoamericana ya no existe: Volpi y Celorio”, en *El universal*.

AGUIRRE, Katherine (2014), “Analizando la evidencia después del conflicto: El caso de Guatemala en un estudio sub nacional”. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México Nueva Época, Año LIX, núm. 220 enero-abril.

AÍNSA, Fernando (2012), *Palabras nómadas. Nueva cartografía de la pertenencia*, Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert.

ANZALDÚA, Gloria (1987) *Boderlands/La frontera. The new mestiza*. San Fracisco, Aunt Lute Books.

AÑÓN, Valeria (2013). “Las crónicas coloniales desde América. Realismo, detalle y experiencia: acerca de la Historia verdadera de Bernal Díaz del Castillo”. En *Revista Latinoamérica*, n.57.

APPADURAI, A. (1997). “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional”. En *Novos Estudos*, (49), pp. 33-46.

APPADURAI, A. (2001), *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, Buenos Aires, Trilce, Fondo de Cultura Económica, FLACSO.

AUGÉ, Marc (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la modernidad*. Barcelona. Gedisa.

BAUDELAIRE, C. (2015). *El pintor de la vida moderna*. (trad. Martín Schifino). Barcelona. Taurus/Penguin Random House.

BAUMAN, Z. (2001). *La globalización: consencuencias humanas*. México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2004). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México, Paidós.

_____ (2007), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona, Tusquets.

_____ (2016) *Extraños llamando a la puerta*. Barcelona, Paidós

_____ (2017), *Retrotopía*, Barcelona, Paidós.

- BAUMAN, Z. (2017). "From pilgrim to tourist or a short history of identity". En *Revised Sociology*. Disponible en línea <https://revisesociology.com/2017/03/24/identity-bauman-pilgrim-tourist/>
- BENJAMIN, W. (2004). *El autor como productor*. México: Itaca.
- BENJAMIN, W. (1972). *Sobre algunos temas de Baudelaire*. En *Iluminaciones II. Baudelaire*. Madrid: Taurus.
- BORUCHOFF, Judith (1999). "Equipaje cultural : objetos, identidad y transnacionalismo en Guerrero y Chicago". En Gail Mummert (coord..) *Fronteras fragmentadas*. México. Zamora, COMICH/CIDEM, pp. 499-518
- BRAIDOTTI, R. (2000). *Sujetos nómades*. Buenos Aires: Paidós.
- BOURDIEU, Pierre (2012), *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México, Taurus, Santillana.
- BRISEÑO, x. y DÍAZ. c. (2009). Diáspora. En Surmuk, M. y Mckee, R. (eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos* (pp.85-89). México: Instituto Mora, siglo XXI Editores.
- BROOKS, Darío (2019), "Migrantes en el Río Bravo: cuáles son los cruces para migrantes en la frontera entre México y Estados Unidos", en *BBC News Mundo*, disponible en línea, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-48778815>
- BUTLER, Judith (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires. Paidós.
- _____ (2009). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. México, Paidós.
- _____ (2015). "Precariedad y performatividad." Diálogo con Leticia Sabsay y Susana Vargas, Ciudad de México. Disponible en línea: <http://mesasdialogo.org/seccion/videos/>

- CALAFELL, m. (2011). Escribir el desarraigo: La alteridad encarnada. En Acedo, Noemí y Falconí, Diego (eds.). *El cuerpo del significante: la literatura contemporánea desde las teorías corporales*. (pp. 275-284). Barcelona: EdiUOC
- CAMELO, Rosa y Patricia Escandón (coords.) (2012), *Historiografía mexicana. La creación de una imagen propia. La tradición española*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.
- CANALES, A., et. al., (2019). *Desarrollo y migración. Desafíos y oportunidades en los países del Norte de Centroamérica*. México. Naciones Unidas, CEPAL, FAO.
- CARATI, E. (2014), “La literatura peruana más allá de la frontera: la doble ausencia en los cuentos de Gunter Silva Passuni y Daniel Alarcón, en *Anales de Literatura Hispanoamericana* v. 43, Núm. Especial, pp. 115-127.
- CASTRO, Andrea y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora.
- CERUTTI, H. (1996). “¿Teoría de la utopía?”. En Cerutti, H. y Agüero, O. (eds.). *Utopía y Nuestra América*. Ecuador. Ediciones Abya-ayala.
- _____ (2010). *Utopía es compromiso y tarea responsable*. México. Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León-CAEIP.
- CHAMBERS, I. (1995). *Migración, cultura, identidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- COMPAGNON, A. (2010), *Las cinco paradojas de La modernidad*. México. siglo XXI.
- CORNEJO-POLAR, A. (1995). “La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura (Hipótesis a partir del caso andino)”. En González, Beatriz, et. al., *Esplendores y miserias del siglo XIX*. Caracas: Monte Ávila.

- _____ (1996), “Una heterogeneidad no dialéctica: sujeto y discursos migrantes en el Perú moderno”. En *Revista Iberoamericana*, v. LXII, n. 176-177.
- CORONEL URTECHO, J. (1959). *Rápido Tránsito* (al ritmo norteamericano). Madrid. Aguilar.
- CORTÉS, A. (2003). Apuntes sobre las tendencias migratorias en América Central en la segunda mitad del siglo XX. *Revista Reflexiones* 2, pp. 31-45.
- CORTÉS, B., A. Ortiz y V. Quesada (eds.). *(Per)versiones de la modernidad. Literaturas, identidades y desplazamientos*. Guatemala, F&G Editores.
- CORTÉS, C., (1999) “La literatura latinoamericana (ya) no existe”. En *Cuadernos hispanoamericanos*, N° 592, pp. 59-67
- CORTÉS, Hernán (2004). *Cartas de relación*. México, Porrúa.
- CRUZ, G. y David Díaz (2018). *Migraciones en América Latina. Explicaciones desde las violencias*. México. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.
- DEPARTAMENTO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y SOCIALES DE LA ONU, “Twenty countries or areas hosting the largest numbers of international migrants (millions)” disponible en línea <https://www.un.org/en/development/desa/population/migration/data/estimates2/estimatesgraphs.asp?0g0>
- DÍAZ ÁLVAREZ, E. (2015). *El traslado. Narrativas contra la idiotez y la barbarie*. México. Debate.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal. (2004), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México Porrúa.
- ESPARZA, C. (2008), “Peruanos en el mundo. Narrativas sobre la migración internacional en la narrativa reciente”, en *Inti Revista de Literatura Hispánica*, n. 67-68, pp. 173-184.

- ESTRADA, O. (2012). *Invisibles. Una novela de migración y brujería*. Nueva York: Casasola Editores.
- FAJARDO, L. (2017), “Cómo Miami se convirtió en la capital de clase media en América Latina”. En *BBC Mundo*. Disponible en línea https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/05/160516_economia_eeuu_estados_unidos_miami_ricos_america_latina_dgm
- FERNÁNDEZ, D., (2008). *La narrativa mexicana y centroamericana*. En Humberto López Morales (ed.), *Enciclopedia del español en los Estados Unidos: anuario del Instituto Cervantes 2008* (pp. 607-616). España: Santillana/Instituto Cervantes.
- FIGUEROA, M. y L. López (2014). “Imaginario y utopías: un punto de encuentro”. En *Política y cultura*, 21.
- FLORES, M. (2015). *Migración centroamericana a los Estados Unidos. Cultura migratoria en literatura hondureña y mexicana en el siglo XXI*.
- FONSECA, D. y Aileen El-Kadi (eds.) (2012), *Sam no es mi tío. Veinticuatro crónicas migrantes y un sueño americano*. Florida. Alfaguara.
- FORNET, J. (2005), *Nuevos paradigmas en la narrativa latinoamericana*, Latin American Studies Center, University of Maryland, College Park (13). Disponible en línea <http://www.lasc.umd.edu/Publications/WorkingPapers/NewLASCSeries/wp13.pdf> (consultado el 02 de noviembre de 2016)
- FRANÇOIS, Liesbeth (2015). “Hacia una cartografía imaginaria transnacional: la figura del flâneur contemporáneo en Cinco, de Sergio Chejfec”, en Castro, A. y Forné A. *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Buenos Aires. Beatriz Viterbo Editora.

- GARCÍA CANCLINI, N. (2014). El mundo entero como *un lugar extraño*. México, Gedisa
- GEERTZ, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- GLICK SCHILLER, N.; Linda Basch; y Cristina Szanton Blanc (1995) “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, en *Anthropological Quarterly*, v. 68, n. 1, pp. 48-63.
- GOFFMAN, Irving (2006). *Estigma: La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu.
- GUATTARI, F. (1989). *Cartografías esquizoanalíticas*. Buenos Aires, Manantial.
- GUEDÁN, M. (2012). “Descompresión en el campo literario latinoamericano: reflejos *pop* en los 60 y los 2000” en *Babel*, 26, pp. 265-279.
- HERNÁNDEZ Medina, Diego (2011).” Flanèur Baudeleriano en la posmodernidad”, en *Ciudad Viva*, Andalucía: Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía. Disponible en línea: <http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=11243>
- HERNÁNDEZ, Alberto (2020), “La frontera México-Estados Unidos: asimetrías y transgresiones”, en *Nueva Sociedad*, n. 289, pp. 60-69.
- HERNÁNDEZ, Alejandro (2013). *Amarás a dios sobre todas las cosas*. México, Tusquets.
- HUMBOLDT, Alexander (1966). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México. Porrúa.
- INFOBAE (17 de septiembre, 2019) “Cuántos son y de qué países vienen los inmigrantes hispanos en Estados Unidos”. En *Infobae*, disponible en línea <https://www.infobae.com/america/eeuu/2019/09/17/cuantos-son-y-de-que-paises-vienen-los-inmigrantes-hispanos-en-estados-unidos/> (Consultado, 11 de febrero de 2020).

INFORME DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS Y DIVULGACIÓN SOBRE MIGRACIÓN, A.C, Disponible en línea, <https://www.estudiosdemigracion.org/2017/04/13/estadisticas-2/> consultado el 13 de noviembre de 2018.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMÁTICA, SUPERINTENDENCIA NACIONAL DE MIGRACIONES, OIM, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES (2018). *Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990 – 2017*. Lima, Editorial Super Gráfica Eirl.

IWASAKI, F. (2003). *No quiero que a mí me lean como a mis antepasados*. Disponible en línea: http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/no-quiero-que-a-mi-me-lean-como-a-mis-antepasados/html/a0ed200a-b3de-4c84-8713-904a57c62798_5.html (consultado el 2 de noviembre de 2016).

JABLONKA, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

JONES, A. (2003). “Body”. En Nelson R. Y Shiff R. (eds.) *Critical terms for Art History*. Chicago, Chicago Press.

JOYSMITH, C. E. (2012). *Cantar de espejos. Poesía testimonial chicana de mujeres*. México: UNAM, CISAN, Universidad del Claustro de Sor Juana.

KAMARCK, Elaine y Christine Stenglein (2019), “¿Cuántos inmigrantes indocumentados hay en Estados Unidos? ¿Quiénes son?”, en *Brookings.edu*. Recuperado de <https://www.brookings.edu/es/policy2020/votervital/cuantos-inmigrantes-indocumentados-hay-en-estados-unidos-quienes-son/> [20 de enero de 2021].

KANELLOS, n. (ed.) (2002). *En Otra Voz: Antología De La Literatura Hispana De Los Estados Unidos*. Houston: Arte Público Press.

- KLAHN, n. (2005) (Re) mapeos literarios: desplazamientos autobiográficos de escritoras chicanas. En Belausteguigoitia, M. y Leñero M. (coords.), *Fronteras y cruces: cartografías de escenarios culturales latinoamericanos* (pp. 177-212). México. UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género.
- LAAKO, Hanna (2014). “Más allá del centro y la periferia: la frontera sur de México a debate desde la globalización”, en *Revista Pueblos y Fronteras*. UNAM, IIA, v. 9, año 18.
- LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid, Capitan Swing Libros.
- LEY-CERVANTES, Melissa (2014). “Home, environment, space, place”, en *Environment, Space, Place*, v. 6, pp. 76-96
- LIRA-HERNÁNDEZ, (2013). El corrido mexicano: un fenómeno histórico-social y literario, *Revista Contribuciones desde Coatepec*, 12, pp. 29-43.
- LISH, A. (2016). *Preparación para la próxima vida*. Madrid, Sexto Piso.
- MAFFIA, D. (2009). “Cuerpos, fronteras, muros y patrullas. En *Revista científica de UCES*, n. 13 v. 2
- MANSILLA, P. y Walter A. Imilán (2018). “Reterritorializaciones migrantes a través del cuerpo y su expresividad”. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. Universidad Central de Chile, Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje, n. 60.
- Mapa interactivo “Two Centuries of US immigration” disponible en <http://metrocosm.com/us-immigration-history-map.html>
- MARTÍNEZ-ZALCE, G. y Aaraón Díaz (2019). *Cruzando la frontera. Narrativas de la migración: el cine*. México, UNAM-CISAN.

- MARTÍNEZ, F., (31 de julio, 2016), “Cifra de niños migrantes que viajan solos, mayor a la de acompañados: SG”, en periódico *La Jornada*. Disponible en línea <http://www.jornada.unam.mx/2016/07/31/politica/010n1pol> (consultado el 30 de mayo de 2017)
- MASSEY, D. (2005), *For space*. London, SAGE Publications.
- MATA, J. (2018), “Historia de la Colonia Bethania en la zona 7”, en *Emisoras unidas* 87.9, disponible en línea <https://emisorasunidas.com/2018/07/05/historia-de-la-colonia-bethania-en-la-zona-7/>
- MELGOZA, H. (30 de septiembre de 2016), “La llegada masiva de haitianos y africanos provoca emergencia humanitaria en BC. En *Animal Político*.
- MERTON, R. (1995). *Teoría y estructuras sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MIGNOLO, W. (2007). *La idea de América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- MILLS, W. (1961), *La imaginación sociológica*. México, Fondo de Cultura Económica.
- MONTOYA, J., Ángel Esteban (eds.) (2008) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. España, Iberoamericana Vervuert.
- MONTOYA, V. (2007). “El mapa de lo invisible. Silencios y gramática del poder en la cartografía. En *Univérsitas humanística*. Bogotá (63), pp. 155-179
- MORIN, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- NOGUÉ, Joan, y Joan Vicente Rufí (2001), *Geopolítica, identidad y globalización*. España, Ariel.

NOGUEROL, F. (2008). “Narrar sin fronteras”. En Jesús Montoya, Ángel Esteban (eds.) *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. España, Iberoamericana Vervuert.

NOGUEROL, F., Ma. Ángeles Pérez, et. al. (2011) *Literatura más allá de la nación: de lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Frankfurt. Iberoamericana Vervuert.

O’GORMAN, E.(2003). *La invención de América*. México, Fondo de Cultura Económica.

OIM (2017), *Tendencias migratorias en América del Sur. Informe migratorio sudamericano*.

Disponible en línea

https://robuenosaires.iom.int/sites/default/files/Documentos%20PDFs/Informe_Tendencias_Migratorias_Am%C3%A9rica_del_Sur_N1_SP.pdf

OLSSON, F. (2012), “Del mito de la tierra prometida al sueño del retorno: el discurso del migrante en la novela de la migración indocumentada a Estados Unidos”. En Andrea Castro y Anna Forné (comps), *De nómadas y migrantes. Desplazamientos en la literatura, el cine y el arte hispanoamericanos*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora.

ONU MUJERES (2017). “La migración en América Latina y el Caribe tiene rostro de mujer”.

Disponible en línea en <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2017/06/la-migracion-en-america-latina-y-el-caribe-tiene-rostro-de-mujer> (consultado el 2 de abril 2020)

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA AGRICULTURA Y LA ALIMENTACIÓN (FAO), “Iniciativa 100 Territorios libres de pobreza y hambre”. Disponile en línea, <http://www.fao.org/americas/prioridades/100territorios/es/>

ORTEGA Y MEDINA, J. (1965), “Estudio preliminar”. En Alexander Humboldt (1966). *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México. Porrúa, pp. IX-LIII

- ORTEGA, J. (1986) *Adiós a Ayacucho*. Lima: UNNSM-Fondo Editorial
- PADILLA, B. (2013), “Género y Migraciones: Nuevas reconfiguraciones y protagonismos de las mujeres latinoamericanas. A modo de introducción”. En *Anuario americanista europeo*, n. 11 (2), pp. 2221-3872
- PARDO, R. (2013), “La ficción narrativa de la frontera: El río Bravo en tres novelas mexicanas”, en *Frontera Norte*, v. 25, n. 49., pp. 157-178.
- PARÍS, Ma. Dolores (coord.) (2018), *Informe especial. Migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, Baja California, 2016-2017. Políticas gubernamentales y acciones de la sociedad civil*. México, Comisión Nacional de Derechos Humanos, Colegio de la Frontera Norte. Disponible en línea <http://www.cndh.org.mx/sites/all/doc/Informes/Especiales/Informe-Migrantes-2016-2017.pdf>
- PARRINI, R. (2009). “¿Cómo llamar a lo que se desaparece y se fragmenta? Paisajes corporales y globalización en el México contemporáneo”. En Golubov, N. y R. Parrini (coords.). *Los contornos del mundo: globalización, subjetividad y cultura*. México, CISAN, UNAM.
- PAZ SOLDÁN, E. (2008), “Alejo Carpentier: teoría y práctica de lo real maravilloso”, en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, v. 37, pp. 35-42
- PAZ SOLDÁN, E. y Alberto Fuguet (eds.) (2000). *Se habla español: voces latinas en USA*. Miami. Alfaguara.
- PIMENTEL, L. A. (2001). *El espacio en la ficción. Ficciones espaciales, las representaciones del espacio en los textos narrativos*. México, UNAM, siglo XXI.
- PRECIADO, B. (2008), “Cartografías queer: El flaneur perverso, la lesbiana topofóbica y la puta multicartográfica, o cómo hacer una cartografía zorra con Annie Sprinkle”. En Cortés, José (ed.) *Cartografías disidentes*. Madrid: SEACEX.

- PUIG-SAMPER, M. (2010). “Los relatos de viaje, los diarios y las cartas de Alejandro de Humboldt en vísperas de la independencia”. En *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona. Universidad de Barcelona, Vol. XIV, núm. 343 (20).
- MILENIO DIARIO REDACCIÓN (14 de febrero de 2014). “Imagen de inmigrantes africanos, elegida Word Press Photo”, en *Milenio diario*.
- EL CLARÍN REDACCIÓN (27 de julio de 2013). “Buscando un lugar en el mundo. Razones y destinos de los traslados”. En *El Clarín*.
- BBC REDACCIÓN (2019), “Latinos en Estado Unidos: las 10 ciudades en las que viven más hispanos”. En *BBC Mundo*, disponible en línea, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47036609>
- RAMÍREZ, Blanca y Liliana López (2015) “Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo”. En *Geografía para el siglo XXI*. Serie Textos Universitarios. México, Instituto de Geografía, UNAM/UAM Xochimilco.
- REINA, E. (2019). “La frontera sur de México es una olla presión”, en *El país*. Disponible en línea: https://elpais.com/internacional/2019/04/17/mexico/1555463562_198481.html
- RICOEUR, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- SALAZAR Y. (2017). “Nuevos horizontes en la vida del emigrante representado en la novelística ecuatoriana”, en *PODIUM*, n. 28, pp. 11 - 21.
- SCHWARTZ, J. (2002). *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México. Fondo de Cultura Económica. Tierra Firme.

- SERRERA, R. (2000). “Alejandro de Humboldt y las fuentes escritas del *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*”. En *Chronica Nova*, n. 27. Sevilla. Universidad de Sevilla, pp. 217-238.
- SIMMEL, Georg (2017), *Sobre la diferenciación social. Investigaciones sociológicas y psicológicas*. Barcelona, Gedisa.
- SOJA, E. (1989). *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Nueva York, Verso.
- SZURMUK, M. y Mckee, R. (eds.). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México: siglo XXI, Instituto Mora.
- TORRES-RIVAS, E. (2006), “Guatemala: desarrollo, democracia y los acuerdos de paz”, en *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, v. 3, n. 2, pp. 11-48
- TURCHI, P. (2004). *Maps of the imagination: the writer as a cartographer*. Texas, Trinity University Press.
- CORONEL URTECHO, J. (1985), *Rápido tránsito (al ritmo de Norteamérica)*, Managua, Editorial Nueva Nicaragua.
- VARGAS, S. (2015). “México: la pigmentocracia perfecta”. *Horizontal*. Disponible en línea: <https://horizontal.mx/mexico-la-pigmentocracia-perfecta/> (consultado el 19 de mayo de 2020)
- VILANOVA, N. (2009), Desterritorialización. En Surmuk M. y. Mckee, R. (eds.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, México, Instituto Mora, siglo xxi Editores.
- VITERI, Ma. A. (2014). *Desbordes. Translating Racial, Ethnic, Sexual and Gendered Identities across the Americas*. Nueva York, Suny University Press.

WALDMAN, G. (2016). “Apuntes para una cartografía (parcial) de la literatura latinoamericana a lo largo de los últimos cincuenta años Del Boom a la nueva narrativa”. *En Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Año LXI, n. 226.

_____ (2017), “Desterritorializaciones (y reterritorializaciones) literarias. Apuntes sobre la literatura sin residencia fija en la actual narrativa latinoamericana: tensiones entre lo global y lo local.” en *Verbum et lingua*, n. 9, pp. 56-70

WALDMAN, G., y Alberto Trejo (coords.) (2018), *Pasaporte sellado. Cruzando las fronteras entre ciencias sociales y literatura*. México: UAM-Xochimilco, 2018.

XAMIST, Federico José (2008). “Hacia una poética de la observación”. En *Aisthesis*. Chile. Pontificia Universidad de Chile.